

PARA TODOS

M. R.



EN CAMINO A HOLLYWOOD. (Lo que ella sueña y lo que ellos temen).

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO

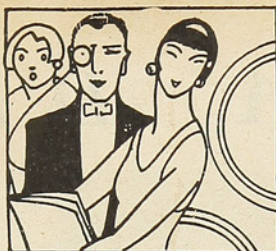
20 Sept 30 N.º 78

\$ 1. 20

Nº 22940 *
Concurso. COTY



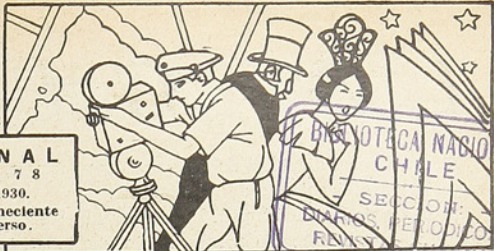
EN TODO TIEMPO LA
CREMA DEL HAREM
HA SIDO LA FAVORITA
DE LAS DAMAS



PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL
AÑO III NUM. 78

Santiago de Chile, 30 de septiembre de 1930.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



EL NOVIO IDEAL POR MANUEL BUENO

Al apearse del coche frente al hotel nacional, por la parte que mira al lago, Agustín oyó unas frases en español; pero como sobre la verja del jardín se extendía una tupida cortina de enredaderas, no pudo ver a los que hablaban. De lo que estaba seguro, por los diversos timbres de las voces, era de que se trataba de un hombre y una mujer. Venía en el rápido de París y se resentía del cansancio, no tanto por las horas de viaje como por la pesadez estival. Su temperamento nervioso, muy sensible a las variaciones del tiempo, le hacía sufrir mucho con el frío y con el calor. Felizmente, la previsión paternal, que le hizo rico, le consentía elegir los climas y paisajes adecuados a su salud; pero como la naturaleza no siempre se doblega a nuestros egoísmos, alguna vez le sucedía a Agustín que en verano no daba, fuera donde fuese, con el fresco, ni en invierno con el aire tibio, aunque visitase los rincones de la costa mediterránea que tienen fama de templados. Aquel año el calor prematuro anticipó la desbandada de París, y Agustín luego de vacilar un rato sobre el punto más conveniente para pasar unos días, resolvió detenerse en Lucerna, con intención, si no se encontraba a gusto, de subir a Fluelen o Brunnen, remontando el lago de los Cuatro Cantones. Entró en el hall sin apresurarse, retuvo una habitación y, confiando el equipaje a un criado, se sentó en la terraza a fumar un pitillo.

El poniente solar imprecnaba el ambiente de la suavidad misteriosa de que se reviste todo lo que va a morir, desde la flor al ser humano. Sobre la montaña bogaban las nubes en el éter azul, y las aguas del lago despedían irisaciones como si surgiesen del fondo transparente piedras preciosas. Agustín permanecía pensativo ante la dulzura del crepúsculo, cuando su atención se sintió atraída por unos pasos que sonaban, no lejos de él, en la grava del jardín. Desvió la mirada en aquel sentido con más pereza que curiosidad y se encontró sorprendido delante de una pareja que pasó distraidamente a su lado. Tan absortos parecían.

—Pues, señor; o yo he perdido la memoria en seis años de ausencia de España, o esta mujer es María Pepa Sedeño. Está preciosa. No sabía que se ha casado. Digo, porque supongo que ese mozo que la acompaña será su marido. Ella no me ha visto. ... Han debido ser los que hablaban detrás de la verja cuando llegué.

María Pepa Sedeño y Agustín Lanuza, habían sido novios durante un año. La brevedad de sus relaciones estuvo

compensada por el carácter apasionado que imprimen casi siempre los impulsivos, tocados de romanticismo, a todos sus sentimientos. En la simpatía y en el despegue muestran igual impetuosidad. ¿Por qué rompieron? Ninguno de los dos hubiera acertado a precisar la causa. El, que fué quien tomó la iniciativa de la separación, dió un pretexto cualquiera, que ella aceptó por dignidad, deshecha de pena interiormente. Agustín le gustaba más que ninguno de sus otros pretendientes, no porque los aventajase físicamente, ni mucho menos, sino porque la entretenía. Aquel hombre más que maduro, dulcemente escéptico, que había visitado medio mundo, no como un turista corriente, sino como un explorador de ciudades y de almas, generoso por temperamento, parco de palabras, desengañado de todo y un poco triste, poseía el arte supremo de distraer a una mujer inteligente. ... Los había en torno de María Pepa más guapos y más elegantes que Agustín, pero ninguno le igualaba en ingenio ni tenía en el mismo grado que él esa virtud intermedia entre la bondad y la paciencia que tan a prueba pone la mujer en sus intimidades con el hombre. Lo de su posición económica no le preocupó nunca. Le sabía rico; pero lo mismo le hubiera aceptado en situación modesta, pues con la renta de ella se podía hacer frente a una vida muy exigente en comodidades.



¿Por qué rompió él? A solas María Pepa se devanaba los sesos buscando el indicio de un motivo. Al principio creyó que él fingía retirarse para probar el temple de su amor y que, al verla retraída y reservada de todo el mundo, volvería más apasionado que antes. Pero se engañó. Agustín, para no recaer en aquel sentimiento, hizo lo más acertado en tales circunstancias: poner mucha tierra por medio. Y de la noche a la mañana desapareció de Madrid. En el curso de sus viajes contrajo no pocas simpatías y se hizo de algunas amistades. En las playas, en las estaciones ter-

males y en los grandes hoteles de las urbes de espíritu cosmopolita esos encuentros son frecuentes. Se habla, se baila, se concierta un paseo o una jira, se presta un libro, se hace o se recibe una confidencia. La gente muy joven, que no está muy fogueada en el trato humano, supone que de esos encuentros puede salir un amor durable o una amistad permanente. No hay tal. De esos conocimientos, de esas aproximaciones superficiales y fortuitas no queda nunca nada, sobre todo en las personas poco sensibles y muy frívolas. Los seres

(Continúa en la pág. 22).

LA GUAGUA DE

El aviso en el diario decía más o menos: «Nurse, con experiencia, para el cuidado de una niñita».

El padre de la guagua pensó buscarse una cuidadora competente, por un tiempo al menos, hasta que la madre se repusiera bien y aprendiera a bañar a la criatura.

Cuando Nanny contestó al aviso, la tomaron inmediatamente. Parecía tan competente; desde la primera noche la guagua cesó de llorar.

Decidieron los padres dejar a Nanny seis semanas y se quedó trece años. Tenía ella veinticinco años cuando entró a la casa; sus mejillas eran frescas y sonrosadas, los ojos azules, sus cabellos claros y toda su figura muy juvenil. Hasta entonces había vivido en un pueblito de New Jersey. A veces Nanny le contaba a su guagua cosas de su tierra; del fuego que encendían en los días fríos, del río que orecía tanto y que parecía querer ganársela al mar.

Del padre que había muerto hacía poco, de la hermana con doce niños, del hermano, un viudo cuyos hijos habían sido criados por Nanny. Y cuando ni el hermano, ni los sobrinos, ni la hermana la necesitaron más, libre al fin, se fué a la ciudad a buscar una ocupación; era ya una «nurse» competente.

Su verdadero nombre era Amelia, nombre muy difícil para labios infantiles; la llamaron Nanny porque esa fué la primera palabra que dijo la guagua.

Día tras día, Nanny sacaba a la niñita al Central Park; orgullosa del coche lujoso, de la colchita de seda rosada y de las lindas gorritas de encaje.

Había otras «Nannys» en el parque; se hizo amiga de una de ellas que cuidaba a un muchacho. Cada una adoraba a su niño.

—Yo cuidaré los hijos de mi guagua—decía Nanny.

—Yo también—contestaba la otra.

—Oh, no; el suyo es hombre y no se puede creer en los hombres; son las mujeres que mandan.

Algunas veces Nanny pedía permiso a fin de semana para visitar a sus sobrinos, los doce

hermanitos; siempre volvía de ese paseo llena de dulces y huevos frescos para su guagua. Pero esto era muy raras veces; no le gustaba salir, sobre todo de noche, jamás... ¡Pensar que podía sucederle algo a su guagua!...

Nanny nunca pidió aumento de salario, a pesar que todos los sueldos subían. Parece increíble, pero es cierto; para Nanny, su niñita era su Dios. Y se quedó allí durante trece años.

Cuando la guagua creció, Nanny comenzó a enseñarle poesías y siempre le preguntaba:

—¿De quién eres tú?

—De la Nanny—repetía la vocecita infantil.

Cuando tuvo trece años, y ya no era más una guagüita, cambió la pregunta: —¿A quién quieres más en el mundo?

Un día la madre oyó la pregunta; esa tarde llamó a Nanny y le dijo que la niña necesitaba una institutriz francesa, idiomas, etc...

Así que Nanny tuvo que dejar a su niñita; se fué donde

su hermana por un tiempo y allí se acordaba de una historia de un niño a quien lo separaron de su «nurse» que no quiso comer ni dormir y no hacía otra cosa que llorar; ella esperó ansiosa, atenta al telé-



fono, atenta al correo. Pasaron quince días. Bueno, tal vez se habría acostumbrado luego, los niños son así. Y se consoló pensando en la promesa de su niñita de darle a cuidar sus hijitos cuando los tuviera.

Hizo un viaje a ver a su ídolo. La institutriz francesa la recibió muy friamente. Entonces decidió trabajar hasta que su «guagua» la necesitara de nuevo. Ofreció sus servicios y la tomaron para cuidar otra niñita.

Hacia frecuentes viajes a la ciudad para tratar de visitar a su «guagua» transformada en señorita y conversar con la otra compañera que había cuidado al muchacho. Jamás se olvidó de su niña; todos los años hubo un regalo de Pascua, un regalo de cumpleaños y tarjetas para las vacaciones.

Cuando la niñita que cuidaba entró al colegio, no quiso ocuparse más; ya faltaría poco para que su «guagua» se casara, y entonces...

Sin embargo, conoció a un chiquitín de quince días cuya

NANNY POR Nanette Kutner

madre no entendía nada ni se preocupaba de él. Comenzó a cuidarlo y lo sacaba a pasear a un parque particular, chiquito, pero bien tenido, donde un portero abría las rejas.

Ahi fué donde la conocí. Se veía que pasaba los cincuenta. Los ojos cansados necesitaban anteojos; tenía el cabello canoso y andaba algo encorvada.

Un día se sentó a mi lado y me conversó:

—Tenía yo una amiga que cuidaba a un muchacho y ahora él se casó, tiene hijitos y ella, ¡qué feliz!, se los cuida. Yo voy a hacer lo mismo, luego, apenas mi niñita se case. Esa que yo le conté la otra vez, la primera. Estuve con ella ¡trece años!... Le decía: ¿De quién eres?, y ella me abrazaba:—De la Nanny... En mis días de permiso voy a verla y ella me prometió venir para acá un día. Entonces, usted la verá... ¡es tan linda!...

Los ojos de Nanny se llenaron de lágrimas y a mi me dieron grandes deseos de conocer a la «guagua» de Nanny.

Y, al fin, el otro día la conocí. Estaba al lado afuera del parque esperando impaciente que abrieran la reja; había también dos señoritas esperando. Una alta, demasiado pintada, la voz agria.

—Me muero por un cigarrillo—exclamó—pero no puedo fumar delante de ella; sé que me cree perfecta. ¿Divertido, no?... Jamás ha hecho otra cosa que pasear guaguas en su coche y quiere cuidar mis hijos... los míos... cuando yo jamás tendré niños, y si los llegara a tener, no se los daré a ella... ¡Es muy vieja!...

Llegó el portero y abrió; pero las señoritas se fueron. Entré y me senté lejos de Nanny; pero ella me gritó:

—¿La vió, la vió bien?... yo le había dicho que era linda, ¿no es cierto? Fijese... venir hasta acá para verme un segundo. Sé que está de novia, así que es sólo cuestión de tiempo... ¡los niños de mi niña!...

Y se quedó un largo rato con los ojos llenos de lágrimas, mirando lejos, soñando... soñando en su futura dicha...

sólo le has aprendido a beberme mi leche azul. Cuando paso tocándote, me la reduces a la mitad. Feísima, dime, ¿qué haces con ella?

Y la raíz humilde, respondió:

—Verdad, hermano hilo de agua, que debo aparecer ingrata a tus ojos. El contacto largo con la tierra me ha hecho parda, y la labor excesiva me ha deformado, como deforma los brazos al obrero. También yo soy una obrera; trabajo para la prolongación de mi cuerpo que mira al sol. Es a ella a quien envío la leche que te bebo; para mantenerla fresca, cuando tú te apartas, voy a buscar los jugos vitales lejos. Hermano hilo de agua, sacará cualquier día tus platos al sol. Busca entonces la criatura de belleza que soy bajo la luz.

El hilo de agua, incrédulo pero prudente, calló resignado a la espera.

Cuando su cuerpo palpitador ya más crecido salió a la luz, su primer cuidado fué buscar aquella prolongación de que la raíz hablara.

Y ¡oh Dios! lo que sus ojos vieron.

Primavera reinaba espléndida, y en el sitio mismo en que la raíz se hundía, una forma rosada, engalanaba la tierra.

Se fatigaban las ramas con una carga de cabecitas rosadas, que hacían el aire lleno de secreto encanto.

Y el arroyo se fué meditando por la pradera en flor:

—¡Oh, Dios! ¡oh, Dios! ¡cómo hay fealdades que son prolongaciones de belleza!...

La Raíz del Rosal POR GABRIELA MISTRAL

Bajo la tierra como sobre ella hay una vida, un conjunto de seres que aman y odian.

Viven allí los gusanos más oscuros, y son como cordones negros, las raíces de las plantas, y los hilos de agua subterráneos, prolongados como un lino palpitador.

Dicen que hay otros aún: los gnomos, no más altos que una vara de nardo, barbudos y regocijados.

He aquí lo que hablaron cierto día, al encontrarse, un hilo de agua y una raíz de rosal:

—Vecina raíz, nunca vieron mis ojos nada tan feo como tú. Cualquiera diría que un mono plantó su larga cola en la tierra y se fué dejándola. Parece que quisiste ser una lombriz, pero no alcanzaste su movimiento, en curvas graciosas, y

DILEMA

Por S. WEIR MITCHELL

Acababa yo de cumplir los treinta y siete años cuando falleció mi tío Felipe. Una semana antes envió a buscarme; y aquí es conveniente que diga que en mi vida lo había visto. Mi tío aborrecía a mi madre, aunque no sé por qué. Mucho antes de la enfermedad que lo condujo al sepulcro la autora de mis días me dijo que yo no tenía nada que esperar del hermano de mi padre. Era éste un inventor, hábil e ingenioso ingeniero mecánico, y había hecho mucho dinero con el mejoramiento que introdujera en ruedas de turbinas. Era solterón; vivía sólo, se cocinaba sus alimentos y coleccionaba piedras preciosas, especialmente rubies y perlas. Desde que ganó su primer dinero había tenido esta manía. A medida que se hacía más rico hacíase también más fuerte en él el deseo de poseer gemas raras y costosas. Cuando compraba una nueva piedra, la llevaba en el bolsillo durante un mes y de vez en cuando la sacaba para mirarla, y luego pasaba a formar parte de la colección que guardaba en la bóveda del banco.

Cuando me mandó a buscar era yo un pobre oficinista que ganaba una miseria. Recordando las palabras de mi madre, su recado no me dio, a pesar de ser yo su único pariente, ninguna nueva esperanza; pero consideré conveniente atenderlo. Cuando me hubiese sentado a la cabecera de su cama, mi tío comenzó con una sonrisa maliciosa:

—Supongo que me tendrás por un ente raro. Voy a explicarte.



—Bien raro era, sin duda, lo que me decía. — He estado viéndolo de una anualidad en la que he puesto mi fortuna. En otras palabras, he sido, en lo que respecta al dinero, concéntrico la mitad de mi vida para poder ser tan excéntrico como he querido, el resto de ella. Ahora me arrepiento de mi perversidad para con todos ustedes y deseo vivir en la memoria de por lo menos, uno de mi familia. Crees que soy pobre y que sólo poseo mi anualidad. Serás ventajosamente sorprendido. Nunca me he separado de mis piedras preciosas, que serán tuyas. Eres mi único heredero. Me llevaré al otro mundo la satisfacción de haber hecho feliz a un hombre. Sin du-

da siempre has tenido espectaciones y deseo que continúes esperando. Las joyas están en mi bóveda del banco. Fuera de ellas no me queda nada más.

Cuando le di las gracias, todo su enteco rostro se convirtió en una extraña sonrisa y dijo:

—Tendrás que pagarme el entierro.

He de afirmar que nunca pensé con más gusto en gasto alguno que en el de aquel entierro. Al levantarme para marcharme, me dijo:

Los rubies son muy valiosos. Están en mi bóveda del banco. Antes de que abras el cofre, no te olvides de leer una carta que está sobre él; y ten mucho cuidado en no moverlo violentamente. Pensé que aquella advertencia era una de sus rarezas. — No vuelvas, que con eso no vas a apresurar los acontecimientos — concluyó.

Aquella misma semana murió y fué sepultado con la mayor pompa. Al día siguiente se abrió su testamento, en el que me instituyó su único heredero. Abrió el departamento del banco y no encontré allí más que un cofre de hierro, evidentemente hecho por él mismo, porque era un artifice diestrisimo y muy ingenioso. El cofre era pesado y fuerte y tenía unas diez pulgadas de largo, ocho de ancho y diez de alto. Encima había una carta dirigida a mí, que decía lo siguiente:

Querido Tomás: Esta caja contiene un gran número de preciosísimos rubies y una cantidad considerable de diamantes; uno es azul: una belleza. Hay centenares de perlas — una de ellas la famosísima perla verde, — y un collar de perlas azules por el cual cualquier mujer vendería su alma o su afecto. (Pensé en Susana.) Deseo que continúes teniendo esperanzas y recordando sin cesar a tu querido tío. Habría dejado estas piedras a cualquier institución de caridad, pero aborrezco a los pobres tanto como odio al hijo de tu madre... si, y un poco más.

La caja contiene un mecanismo interesante, que funcionará con precisión cuando la abras, y hará estallar diez onzas de mi dinamita mejorada y supersensitiva — no; para hablar con más exactitud, no hay más que nueve onzas y media. — ¿Dudas de lo que te digo?, ábrela, y volará hecho átomos. Créeme, y continuarás alimentando esperanzas que nunca se realizarán. Como hombre considerado que soy, te aconsejo extremo cuidado en la manipulación de la caja. No olvides a tu afectuoso tío,

FELIPE.

Me quedé espantado, con la llave en la mano. ¿Sería cierto? ¿Sería una mentira? Yo me había gastado todas mis economías en el entierro y estaba más pobre que nunca. Recordando las rarezas del viejo, su malicia, su destreza en las artes mecánicas y el explosivo patentado por él, que había servido para ayudarlo a enriquecerse, comprendí lo probable que era que hubiese dicho la verdad en aquella cruel carta.

Me llevé la caja de hierro a mi alojamiento, la coloqué con cuidado en una alacena, puse sobre ella la llave, y cerré el mueble.

Luego me senté, todavía esperanzado, y comencé a ejercitar mi ingenio, a devanarme los sesos pensando en medios de abrir la caja sin perecer en la demanda. Tenía que haber alguna manera.

Tras una semana de vano pensar me dije un día que sería fácil hacer estallar la caja, abriéndola a segura distancia, dispuse un plan en el que entraban hilos de alambre, que parecía iba a darme resultado. Pero cuando reflexioné en lo que pasaría después de que la dinamita desparramase los rubies, me di cuenta de que después de la operación no sería más rico de lo que era.

Al cabo coloqué la llave en mi relojera; pero entonces se me ocurrió que podía perderse o me la podían robar. Temiendo esto, la escondí, miedoso de que alguien pudiera utilizarla para abrir la caja. Este estado de duda y temor duró varias semanas, hasta que me puse nervioso y comencé a temer que algún accidente sucediera a la caja. Cuando menos, un ladrón se introducía en mi alcoba y osadamente se la llevaba, la abría a la fuerza y descubría que lo de la carta era un malévolo fraude de mi tío. Hasta la trepidación y la vibración causadas por vehículos pesados, en la calle, convertíronse para mí en un terror.

Lo peor de todo era que me rebajaron el sueldo y vi que el casarme estaba fuera de toda posibilidad.

En mi desesperación consulté al profesor Clinch sobre mi dilema y sobre algún medio seguro de apoderarme de los rubies. Me dijo éste que si mi tío no había mentido, no había ninguno que no echara a perder las piedras, especialmente las perlas, pero que aquello era una conseja necia y del todo increíble. Le ofrecí el mayor de los rubies si ponía a

prueba su opinión, pero no quiso hacerlo. El doctor Schaff, médico de mi tío, creía en la carta del viejo, y me aconsejó suma cautela, lo que era inútil, porque para entonces ya tenía yo miedo hasta de permanecer en la misma estancia con la terrible caja.

Por último, el médico me advirtió de buena fé que yo estaba en peligro de perder la razón con tanto pensar en mis rubies. En realidad, no hacía otra cosa que forjar los más descabellados proyectos para apoderarme de ellos sin correr ningún riesgo. Me pasaba todas las horas libres en una de las grandes bibliotecas leyendo tratados sobre la dinamita. Y hasta llegué a hablar tanto de ella que los empleados de la biblioteca, creyéndome un loco o un dinamitero, se negaron a seguirme la corriente, y se fueron con el cuento a la policía. Sospecho que por algún tiempo me siguieron como tipo sospechoso, y posiblemente terrorista. Abandoné, pues, la biblioteca y deviniendo cada vez más temeroso, coloqué mi preciosa caja en un mullido almohadón por miedo de que hiciera explosión al ser estremecida; porque para entonces me preocupaba hasta la absurda posibilidad de que fuera movida por un terremoto. Y hasta traté de calcular la cantidad de vibraciones necesarias para hacerla estallar.

El viejo médico me rogó que no pensara más en aquello, y al percatarme de lo completamente que me había convertido en esclavo de una idea despótica, procuré seguir su buen consejo.

Por desdicha, me encontré, poco después, entre las hojas de la biblia de mi tío, una lista numerada de las piedras con su costo y otros muchos detalles. Estaba fechada dos años antes de la muerte de mi tío. Muchas de las piedras eran conocidísimas y su valor enorme me dejó paralizado de asombro.

Muchos de los rubies estaban descritos minuciosamente y se daban en detalle curiosas historias acerca de ellos. Decíase que uno era el famoso "Rubi Ponentino", que había pertenecido a la emperatriz María Teresa; otro era llamado el "Rubi Sangriento", no por su color, sino a causa de los asesinatos que había ocasionado.

Las perlas estaban descritas con cuidado como una colección sin igual. Mi tío había escrito lo que pudiéramos llamar la biografía de dos de ellas, porque en realidad, parece que hicieron mucho mal y algún bien.

Aquello resultaba enloquecedor. Allí, guardadas por una visión de repentina muerte, había riquezas "allende los sueños de la avaricia". No soy hombre listo ni mucho menos ingenioso; apenas se más que llevar un libro mayor, por lo tanto era, y soy sin duda, absurdo sobre muchas de mis nociones acerca del aquel enigma.

Una vez se me ocurrió buscar un hombre que se arriesgara a abrir la caja, pero, ¿qué derecho tenía yo a someter a nadie a una prueba que no me atrevía a arrostrar? Fácil me hubiera sido dejar caer la caja desde cierta altura en alguna parte y si no hacía explosión, entonces abrirla seguro; pero si estallaba al caer, ¡adiós mis rubies! ¡Mios, míos en verdad! Era rico y no lo era. Fui enflaqueciendo y poniéndome enfermo, malhumorado hasta tal extremo que, como buen católico fui al cabo con mis penas y sinsabores a mi padre confesor. Este creyó que la cosa no era más que una broma cruel de mi tío, pero no estaba tan ansioso de ir a otro mundo mejor que se prestara a abrir la caja. El también me aconsejó que no pensara más en ella. ¡Cielo santo! Yo soñaba con ella.

Han transcurrido dos años, y soy uno de los hombres más ricos de la ciudad, y no tengo más dinero que el estrictamente necesario para no morir de hambre, gracias a mi rudo trabajo.

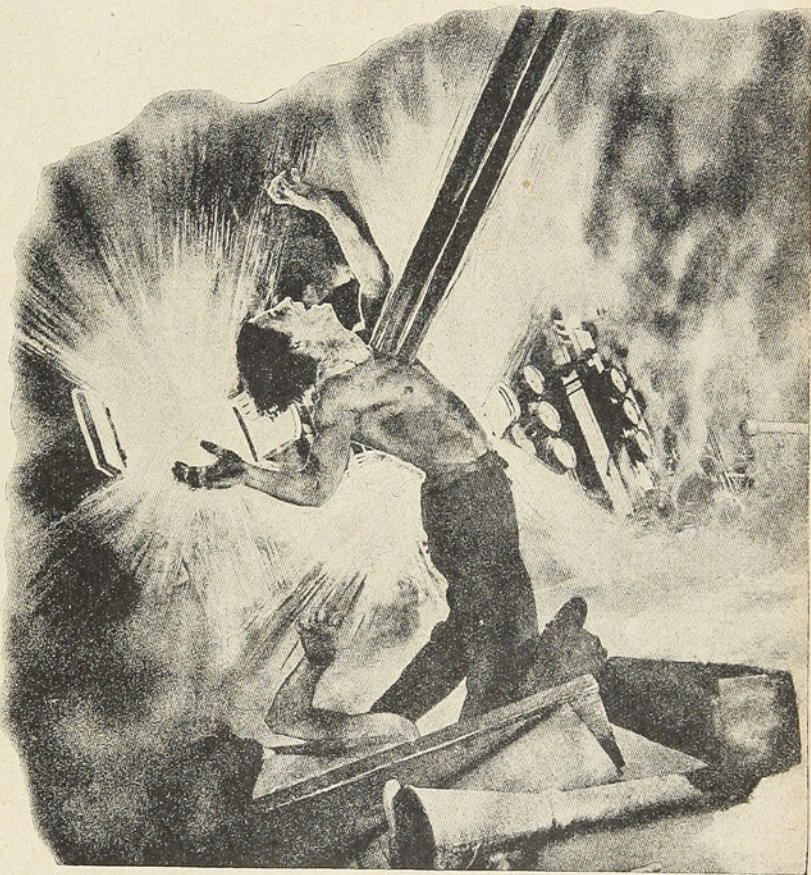
Susana me dijo que mi tío Felipe me había trastornado el cerebro y rompió nuestro compromiso amoroso. En mi desesperación, he puesto un anuncio en la *Revista Científica* y he recibido por docenas planes absurdos para abrir la caja. Por último, como he hablado tanto sobre el particular, la cosa se hizo tan del dominio público que cuando metí aquel horror en la bóveda de un banco, se me suplicó inmediatamente que lo retirara. Yo estaba en continuo temor de ladrones y la

dueña de la casa de huéspedes en que residía me dijo perentoriamente que me mudara, pues nadie quería vivir donde se sabía que existía semejante peligro. Se me aconseja que publique mi historia y aguarde consejos del ingenio de mis conciudadanos.

Me he mudado a las afueras de la ciudad y he escondido la caja, cambiando a la vez de nombre y ocupación. He hecho semejante cosa para escapar a la curiosidad de los periodistas. He de añadir que cuando los funcionarios del gobierno se enteraron de mi herencia, con mucha razón quisieron cobrar el impuesto de sucesión sobre la fortuna de mi tío.

Aquello me encantó. Conté al cobrador mi historia y le mostré la carta de mi tío Felipe. Le ofrecí la llave y le pedí tiempo para retirarme a media milla de allí. Me dijo que lo pensaría y volvería más tarde.

Esto es cuanto tengo que decir. He hecho testamento en el que lego mis rubies y perlas a la Sociedad para la Prevención de la Vivisección Humana. Si alguien se figura que lo que



he narrado es una broma o una invención, que imagine a sangre fría la situación.

Dada una caja de hierro, que se sabe contiene fabulosas riquezas y que se dice contiene también dinamita que ha de hacer explosión cuando se utilice la llave para abrirla, ¿qué haría cualquier hombre cuerdo? ¿Qué aconsejaría?

UTILES
PARA
OFICINAS

UNIVERSO
AHUMADA³²
SANTIAGO

EL HOMBRE NUEVO

Crepúsculo de junio. Alegría primaveral. Elegancias. Cielo de fino azul con desvaíamientos rosados. Oro en la caperuza de los cipreses, en las aterciopeladas cúpulas de los pinos. Nebolina, pardas brumas en las lejanías, a ras del suelo. Las rosas blancas, las rosas rojas, van empalideciendo, se apagan en la penumbra, bajo las frondas del Retiro.

Pasan, van y vienen grupos de mujeres cuyos menudos pies, al pisar las chinitas del andén, hacen un ruidillo — chasquidos como besos — que es, a lo largo de la pauta del paseo, semejante al rasgueo de una cuerda vibrante, sobre la que cantan, hialinas, las voces, las risas, apagadas por el grave zumbido — el bordón — de los "autos" que ruedan lentos,

Hasta esta hora le ha retenido la obligación, que es, según el adagio, antes que la devoción. Así trata de justificarse con María Isabel, que le recibe con frialdad indiferente: — Por fin...

Pero él, muy locuaz, le expone la causa y la razón de su tardanza. Y el diálogo, en que ella pone apenas monosilábicas réplicas, se sume en el gran rumor sordo de la muchedumbre, trivial garrulina, zumbido de motores, risas, chasquidos de pasos arrastrados; mundanal hervor del paseo en los crepúsculos del parque.

Cercanas, al margen de la gran pista, en románticas soledades, se desmayan las rosas, y en lo más alto de un ciprés la flauta de un mirlo deslie el dulce lirismo de su canto.

Hasta hace poco la vida de este mocetón de fuertes músculos y vacuo espíritu, transcurrió estupidamente, en la holganza dorada del señorito rico, sin otras preocupaciones que el deporte y el cabaret; tennis, golf, automóvil, dancing, tés...

Sin instrucción, de lo más rudimentaria; carente en absoluto de cultura; ignorante de toda ciencia como de cuanto se relacionase con el arte y la literatura, a la que creía asomarse por la gatera de alguna mala traducción de novelas inglesas o por el portillo zagüero de tal cual astracanada nacional; sin noción no sólo de los clásicos, pero, ni siquiera de los autores más divulgados de nuestros días; circunscrita su idea de la educación a aquello a que en su mundo se reduce al formalismo social: posición conveniente al besar la mano de las damas, al descubrirse, al servirse del tenedor y del cuchillo, y muy poco más...; Marianito Leal, muy al tanto del último figurín masculino y del último "tímo" entre chulescos y mundano, era el prototipo del zangano, del señorito inútil.

Atraía, en cambio, por su ingenuidad simpática, reveladora de un hermoso fondo de hombre leal, no contaminado de bajezas. Más que el "pollo" encanallado y vicioso, era un niño grandullón, un temperamento virgen en quien nadie como en huerto baldío, se había preocupado de sembrar buenas ni malas semillas. Su espíritu era un erial sin ortigas ni flores, en cuya arcilla no ahondó raíz alguna.

Hijo de "buena familia", rico, no conoció en su casa las amarguras inquietantes del niño pobre, que presencia calladito, con ojos pasmados y tristes, las zozobras y los agobios, y las dificultades atroces en que los padres se debaten. Tampoco supo — en poder de ayas, institutrices extranjeras y un acomodaticio y bondadoso profesor que apenas intentó desasnarle en su adolescencia regalada — de las melancolías de la primera noche de internado, en los octubre huraños, ni de las alegres mañanas estudiantiles en aulas de institutos y universidades, inciviles primaveras en que las asignaturas y los amores, exámenes y modistillas, ungen otras juventudes con perfume romántico y perdurable de emoción y nostalgia...

Apenas sombreó su labio el bozo moceril, gozó de blanda libertad, cartera bien repleta, coche propio... En tales circunstancias — satisfechos todos los deseos y caprichos — no es mucho que se adormezcan y emboten los sentidos; siquiera parezca maravilla que no se relajen y corrompan del todo las sutiles raíces del sentimiento. Su padre, conspicua personalidad de la banca; su madre, dama bien relacionada en el gran mundo; sus hermanas, muchachas muy a la moderna, constituían la que ya hemos calificado de "buena familia", según el concepto que de las familias y de la bondad tienen el mundo y la sociedad del día.

Conoció Marianito a su novia en un baile del Ritz. Acaso el amorio no hubiese traspasado los linderos de un flirt del mejor tono, si cierta noche al comentarlo sus hermanas durante la cena, embromándole, no hubiera prestado casual aten-



majestuosos, sobre el prurido asfalto.

Gran guirnalda de cabezitas locas — inocuidad, friolidad —; crespones de colores vistosos; perfumes;

centelleos de ojos reidores, rutilar de sonrisas blancas en rojos labios húmedos; gargantas desnudas; pequeños senos, palomitas que pugnan por romper la cáscara de seda con sus picos... Fragante guirnalda de mujercitas elegantes.

Mariano Leal avanza dificultosamente entre los grupos de paseantes, a lo largo de la corriente humana del paseo. María Isabel le espera. Estará, seguramente, sentada en la gran curva en que la riada elegante se remansa, en las orillas de la Rosaleda.

ción al diálogo fraterno el progenitor de aquella dorada juventud.

—¿Quién es esa chica? — indagó el banquero al oír el nombre: María Isabel de la Pedrosa—. ¿Es hija de don Constantino de la Pedrosa?

—El mismo. Tiene dinero, ¿no? — inquirió a su vez el señorito.

—Un fortunón.

Precisamente aquella misma mañana habían celebrado una entrevista en el despacho del señor Leal, los dos caballeros, con motivo de una importante operación bancaria. Y de aquella visita tan reciente, arrancaba el conocimiento personal de quién, por sus caudales, fabulosamente acumulados a favor de la guerra, ya tenía el banquero cabales referencias en la esfera de sus relaciones profesionales.

—Por lo visto esa muchacha es un gran partido para Marianito — conjeturaba horas más tarde la dama, con “maternal desvelo”, en diálogo conyugal.

—Como para formalizar esas relaciones, sin titubear.

Y por primera vez, ante la evidencia de que el “nene” se ha convertido en un hombrón, cruza simultáneamente las frentes de los padres algo que se parece a una preocupación por el porvenir del mozo. Al progenitor acaso le inquieta vaga-

de su mujer y de sus hijas—, el problema de la vida. ¡Era preciso trabajar!

Algo rezongó el mozo, envalentonado con la actitud de escándalo de su madre, casi herida en su empingorotada vanidad, por aquella tácita exigencia con que el opulento advenedizo, su futuro consuegro, parecía condicionar la boda. Pero al fin accedió, con volubilidad de niño, fácil de convencer mediante hábiles halagos. Hasta se sintió capaz de demostrar que eso de trabajar no era para él ningún arco de iglesia, seguro como estaba de que la ocupación que se le buscaba había de ser carga harto llevadera, pura fórmula para justificar un sueldo.

Y hete aquí al bueno de Marianito Leal convertido de la noche a la mañana en un empleado más de la casa de banca de su padre.

Como niño con zapatos nuevos andaba por aquellos días el muchacho, que hallaba en el empleo el aliciente de la novedad: el juguete trascendental. Hay criaturas que nacen bajo la influencia de un signo favorable. Para Marianito la oficina, era en cuanto a consideraciones y afecto, como una prolongación de su propio hogar: también allí era el niño mimado por todos. Un antiguo y servicial empleado, que le debía cuanto era al señor director, se encargó de adiestrar



mente la idea, como un remordimiento, de la inutilidad del señorito, cuya adolescencia ha consentido que transcurriese en la absoluta holganza del deportista rico. En cuanto a la madre, es posible que le pareciese la cosa más natural del mundo, que su chico disfrutase sin tasa ni medida — lo mismo que las niñas, y aún que ella misma — de las ventajas de su posición desahogada y brillante, sin considerar que todo aquel bienestar provenía del esfuerzo inteligente, de las energías, de los desvelos y del talento paternos. Y quizás acertaríamos si pensásemos que, en su orgullo maternal, no veía la buena señora, en lo tocante al posible enlace de su Marianito con la niña de la Pedrosa, sino un motivo de halago para la otra familia, familia de “nuevos ricos”.

No se equivocó ciertamente, el banquero; que averiguó bien pronto que lo único que a don Constantino, sabedor del amorio de los chicos, le disgustaba en el galán era la holganza. Y resuelto el banquero Leal a que la boda, que consideraba convenientísima para su hijo, no se malograra, decidió plantearle, muy seriamente — causando con ello el asombro

al señorito — lo mismo que un mentor cariñoso, con ribetes de humilde subordinado — en las más triviales nociones oficinescas, disimulando con exquisito tacto la pifias que cometía su inexperience, halagando su vanidad con hiperbólicos elogios cada vez que le salía bien una suma o una sencilla multiplicación... Todo se le allanaba y todos eran a adorar al santo — o al director — por la peana de su hijo.

Y por tan blandas rutas, que todos sus compañeros estaban interesados en allanarle, se iba adentrando nuestro hombre y aficionándose a la disciplina del trabajo. Y así como hubiera podido aburrirse y rebelarse pronto contra el designio paterno, le dió por acatarlo con pueril seriedad e inesperada firmeza, causa de la más viva satisfacción para el autor de sus días, que no sabía cómo premiar estas insospechadas aptitudes del chico, que él “veía”, en su “ceguera” de padre,

exageradas desmesuradamente. Para Marianito cobró todo de súbito en la vida una trascendencia nueva, y alardeaba de considerar todas las cosas — ideas, conceptos, sentimientos — por su lado más serio, profundo y grave.

Y así, pretendía experimentar, de pronto, el amor, sutilmente, trocando en pasión honda y fina aquel *flirt*, origen casual de su feliz transformación de señorito inútil en el hombre cabal y de peso, que estaba seguro de ser ya...

Ante la frialdad, casi desdén, con qué María Isabel le recibiera aquella tarde en el Retiro, él se esforzaba en mostrarse apasionado, hasta el punto de que ella, movida a risa, observó: —¿Sabes que a ti el trabajar te está volviendo romántico?

Era solo una chanza de la muchacha "bien", para quien — según el especial concepto que las niñas del día tienen de lo romántico — romanticismo era sinónimo de cursilería; pero en los oídos de Marianito sonó la observación con rotundidad de axioma. Y le halagó.

... La noche bajaba poco a poco sus bambalinas de som-

En las vertientes se alzan inmóviles los robles, las encinas, los castaños. A lo lejos, retrepados en las hondonadas o encaramados sobre las colinas, blanquean los alegres caseríos. Sobre la mar, distante, la bruma borra el confin.

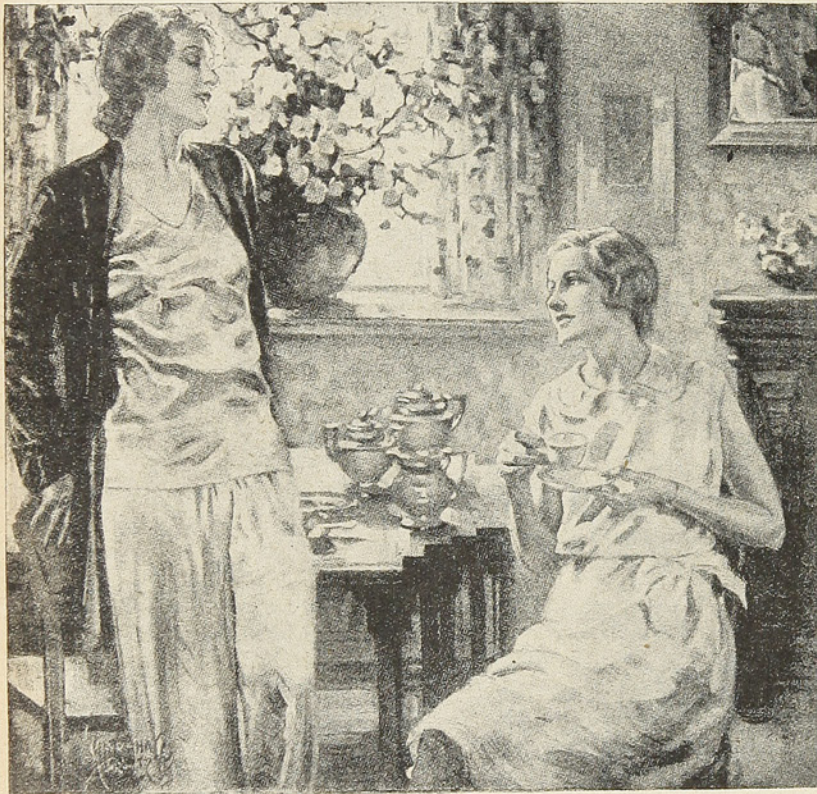
Trepan los carros — carretas de buyes — por la cambera zigzagueante, y sus chirridos, desdoblados en largos ecos, "cantan" y ruedan, se levantan y caen, a lo ancho del valle, por trochas y mieses, castros y congostos.

A veces sobre el agrio chirrido se alza el acordado son de los cantares. La alegre juventud veraneante ha organizado esta jira campestre a la pomarada de María Isabel, rústica, montaraz posesión que se adivina, a mucha distancia, en el aroma de sus manzanas.

Marianito Leal recorre a diario los cincuenta kilómetros que separan a Santander de la Pedrosa — falta de fondas — y de todo hospedaje conveniente—. En automóvil, un paseo corto.

Abajo, en el camino real, quedan los coches, El "señorío" — como dicen, al ver pasar a los excursionistas, las viejas campesinas — ha trasbordado a las carretas.

La familia de don Constantino, oriundo de este valle,



bras: gasas oscuras entre las cuales desaparecían las gentes y a las que se prendían, como franja de móviles lentejuelas de oro, las luces de los "autos". El parque se desvanecía en la obscuridad, y los árboles procuraban dosesos tenebrosos a los marmóreos, imprecisos fantasmas de las estatuas.

Pletórica de tráfico y de ruido, la calle de Alcalá — tachonada de luces, coronada de cúpulas —, bajan hacia la Cibeles, en rauda procesión, los coches del Retiro. El de María Isabel conduce los novios, que planean el inminente veraneo.

Marianito disfrutará de dos meses de licencia, que repartirá entre San Sebastián, donde sus padres veranean, y la montaña, para estar cerca de María Isabel, ya a punto de salir de Madrid, con su familia, hacia el solar montañoso de la Pedrosa.

Era la tarde luminosa, clara, a pesar de estar el cielo — alto y gris — velado suavemente por el toldo fino, liso, del nublado. Amplios horizontes circundaban los alcornoques por que va serpenteando, rojizo, el camino con profundos relejes, entre los cuales se han formado islotes de musgo, moteados de manzanilla. Los escajos que orlan y encrestan la cambera — allí donde se derrumba en un bache con charcos y barro, con juncos y mariposas — están cuajados de flores amarillas.

teles sobre la hierba, se han esparcido en grupos los excursionistas a través del pomar, gustando el placer de morder la pulpa aromática de la fruta cogida del árbol o encontrada entre la hierba tentadora.

Están bajo el dosel de un manzano María Isabel y Marianito, otras dos muchachas y un amigo que veranea en Suan-ces y ha venido con sus hermanas a pasar la tarde con los de la Pedrosa. Una de las que forman parte de este grupo es Montes Claros.

María Isabel, que es entendida y conoce la diversidad de clases y de gustos de todas las manzanas, les encomienda el sabor de las de este manzano, que tienen la carne rosada y jugosa. Pero el amigo forastero, asimismo experto en pomariles sabores, aduce que las "reinetas" son sus preferidas.

—¿Ah, sí? Pues venid y probaréis cosa rica — dice María Isabel.

Y echa a andar seguida de todos. Han de agacharse para salir de aquella gran sombrilla bajo cuya fragante bovedilla se hallaban, y apartan con las manos las ramas, al pasar. Montes Claros se ha quedado la última, y Mariano, que lo advierte, le cede el paso: —Primero tú...

Pero se le escapa de la mano la rama que sujetaba, como
(Continúa en la pág. 22).

LA PICOTOTA

Quien haya viajado a través de las áridas mesetas castellanas habrá observado que, en lugar más o menos apartado de la entrada de algunas de sus villas y ciudades se alza una columna de piedra, llamada vulgarmente *picota*.

Estos pilares muy frecuentes en todos los Estados que durante la Edad Media vivieron sometidos al régimen feudal, fueron en España peculiares de Castilla y, según cuentan las tradiciones populares señalan el sitio donde se aplicaban a los delincuentes las severas leyes penales que regían en los tiempos medievales.

La *picota*, nombre que, procedente de la parte puntiaguda o pico del pilar, se aplicó por extensión a todo el monumento, constituía generalmente una sencilla columna de piedra rematada por una capilla o galería de columnas y asentada sobre una gradería, pero según fuera la mayor o menor riqueza del pueblo, se recargaba con escudos y adornos heráldicos llegando algunas a ser como la famosa *picota* de Villalón, verdaderas obras de arte.

Además de su función general indicadora del lugar donde se administraba justicia, la *picota* se destinaba a servicios diferentes. En su parte superior tenía unas argollas salientes o garfios destinados a colgar los cuerpos de los criminales ejecutados o a exponer sus cabezas o sus miembros. Tristemente célebre es la *picota* de Villalón, por haber sido expuestas en ellas las cabezas de Padilla, Bravo y Maldonado, los nobles y heroicos cabecillas de los comuneros de Castilla. Y sin dejar nunca de ser usada para este fin, el principal objeto de la *picota* fué el de exponer a la vergüenza pública a los condenados a la pena capital antes de ser ejecutados, lo mismo que a ciertos reos de delitos menos graves, como falso testimonio, falsificación, hurto, etc.

Respondía esta costumbre a la tendencia tan arraigada en aquellos tiempos, de hacer públicos los castigos y ejecuciones para que su vista sirviese de ejemplar escarmiento a la multitud por ello se elegía los días de mercado o de feria para exponer a los malhechores en la *picota*. Un cartel colocado sobre la cabeza del condenado precisaba los motivos del castigo, y durante las dos o más horas que duraba la pública

exhibición, el pueblo—poseído de la insana curiosidad que despiertan estos espectáculos monstruosos—acudía a contemplar al reo, al cual insultaba con frases burlonas y palabras mortificantes gozando y ensañándose en sus sufrimientos, pues si era grave el delito cometi-

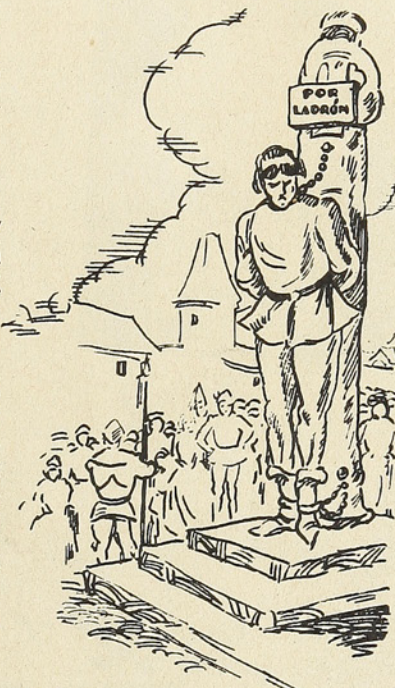
ta e inhumana en la aplicación de las penas.

Unicamente subsiste hoy la *picota* como instrumento de muerte en algunas naciones atrasadas de Asia y Africa, en China principalmente, donde ha venido aplicándose con espantosa frecuencia durante la agitada situación creada por las discordias políticas.

Sólo por excepción entre las naciones civilizadas, algunos Estados de la Unión Norteamericana han restablecido la exposición en la *picota* como pena correccional y medida disciplinaria, y aun así se aplica casi exclusivamente a los delincuentes de raza negra — muy abundante en dichos Estados — pues el prestigio de la raza dominante se opone a que un blanco sea sometido a tales exhibiciones.

La *picota* americana importada a aquel continente por los conquistadores españoles, es de madera y muy semejante en su forma a la que se usó en Castilla. Unas veces consiste en un simple pilar, al cual se sujeta al condenado por medio de sólidas argollas de hierro, y otras veces el pilar está atravesado en su parte superior por un tablero dividido en dos mitades en cuyo centro hay unos cortes semicirculares, que, al juntarse, forman unos boquetes a propósito para sugetar la cabeza y las manos del condenado. Aun cuando este castigo dura solamente dos horas, como el reo ha de tener la cabeza inclinada, el cuello sufre una constante torsión, y el malestar que produce esta incómoda postura se traduce en intolerable sufrimiento cuando el cansancio hace que las rodillas se doblen bajo el peso del cuerpo.

Se ha pretendido justificar el uso actual de la *picota* alegando que es un correctivo mucho más eficaz — y también más económico — que la prisión, pero en pleno siglo XX, cuando triunfan por completo las teorías de que la corrección del delincuente se ha de lograr por medio de la educación y la enseñanza, únicos medios de hacerle apto a la sociedad, no deja de resultar paradójico que haya naciones que, pretendiendo marchar a la cabeza de la civilización, aun toleren medios represivos propios de una época de evidente atraso y terribles injusticias en cuanto a legislación correccional.



do frecuentemente se sujeta al condenado en incómoda postura y, a veces, con una mano clavada en el tórico pilar.

Al abolirse con la implantación de los modernos sistemas penitenciarios, las penas corporales, desapareció de Europa el uso de este instrumento que caracteriza la justicia medieval, bárbara y primitiva en sus procedimientos y sangrien-

Los Sinsabores de un Inventor

Cuando el sistema de Morse hubo demostrado cuánto valía técnica y económicamente, fueron muchos los que lo hicieron utilizar, sin miramiento a los derechos de Morse, quien tuvo que llevar muchos procesos, en los cuales sus contrarios se esforzaron por arrancarle el fruto de sus trabajos. Estos procesos y las acusaciones que siguieron, le amargaron mucho.

«Nubes amenazadoras se acumulan sobre mi cabeza — escribía Morse en aquella época a su procurador; — me parece que no puede tardar en decidirse todo eso. Dicen que, ante tales ataques, debo consolarme con la idea de que he inventado algo, por lo cual vale la pena luchar. ¡Ah! ¿Puede ser consuelo para un inventor que, a fuerza de trabajar y sufrir, apenas haya sacado más que el placer de servir como blanco, contra el cual todo el mundo puede arrojar sus flechas, y que cuanto más útil su invento sea para la sociedad, tanto mayores sean los esfuerzos que realizan los que le roban para calumniarle y de esta manera desviar de sí mismos la pena? Yo sé muy bien que el cielo es claro en lo más alto, sobre las nubes, pero quizás no se disipen éstas mientras yo esté personal-

mente interesado en el resultado, sea éste bueno o malo. A mí no me gusta quejarme, pero no soy precisamente estoico, y tampoco puedo hacer ver lo que soy».

En 1871 se levantó en su honor una estatua en el Parque Central de Nueva York, costeada por subscripción entre los telegrafistas de los Estados Unidos. El 10 de junio fué descubierta, con gran solemnidad. Habían acudido a Nueva York representantes de todos los estados de la Unión y de las colonias británicas. En la velada celebrada en la Academia de Música, aquel mismo día, se colocó en la sala un aparato telegráfico que estaba en comunicación con los diez mil aparatos establecidos por todo Norte América. Acto seguido, la telegrafista miss Cornell envió el siguiente despacho: «Gracias a la comunidad telegrafista de todo el mundo. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Diez meses después de esta fiesta, el 2 de abril de 1872, murió Morse tras breve enfermedad.

“LE SANCY”

\$ 2.00

Crema-Dental: evita la “PIORREA”...

Blanquea los dientes

Dr. Mai, Químico-Jefe-Superior del Gobierno Alemán. M. R.

Un hombre de ciencia, explora nuevas maravillas submarinas a gran profundidad

Sellado dentro de una cámara esférica de acero, de seis pies de diámetro, el explorador submarino William Beebe, ha observado la vida en las profundidades del mar en mejores condiciones que cualquier otro hombre de ciencia hasta la fecha.

A alguna distancia de la costa de las islas Bermudas, logró alcanzar una profundidad de 1400 pies, extensión casi doble de la altura de Woolworth building de Nueva York, y mayor que la del Chrysler. Su aparato esférico de dos y media toneladas de peso se vio sometido a una presión de veinte mil libras por pulgada cuadrada, durante la media hora en que permaneció sumergido.

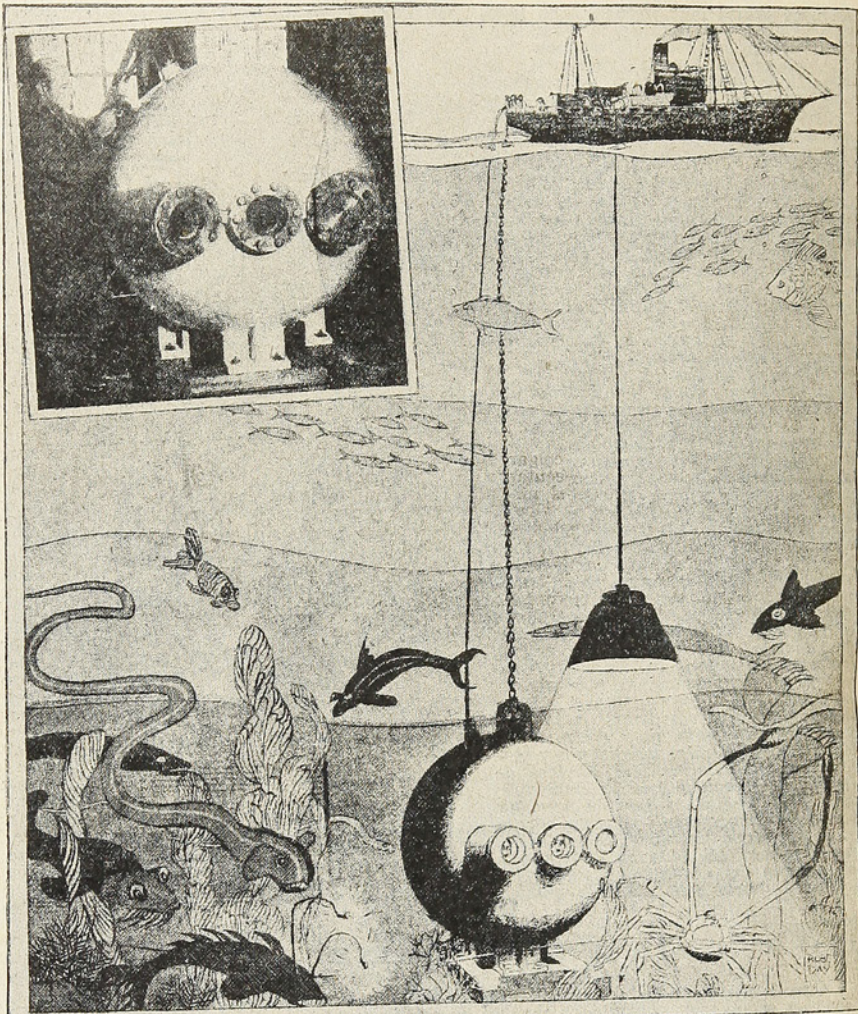
A través de las ventanillas especialmente designadas provistas de un cristal de cuarzo muy resistente, ha anunciado haber hecho "muchos nuevos descubrimientos científicos". No experimentó malestar físico alguno a profundidades que generalmente ejercen una presión aplastante sobre un cuerpo humano no protegido. La presión atmosférica dentro de este globo sumergible fué similar a la que se experimentaba en la superficie. En cuanto a la provisión de aire dentro de su aparato sellado, Mr. Beebe la obtenía por medio de una reserva de oxígeno. A una tan gran profundidad le habría sido imposible soportar el aire viciado, siendo éste, químicamente absorbido por aparatos especiales instalados dentro del globo. Mantenía sus comunicaciones con el exterior por medio de una línea telefónica en conexión con el buque. Aparte de esto, por medio de algunos cables disponía también de luz eléctrica para sí mismo y para iluminar la escena submarina. El equipo completo de un peso de dos toneladas, fué descendido e izado por medio de una cadena de acero.

Mr. Beebe, proyecta nuevas excursiones submarinas a mayores profundidades todavía. Es necesaria una enorme resistencia en la estructura de la esfera, para que pueda resistir las presiones que se multiplican a medida que se descende. La forma esférica del aparato es ideal para el objeto perseguido, siendo la opinión de los ingenieros bien informados, que puede construirse un globo capaz de descender sin dificultad a profundidades de media milla.

¿Cuáles pueden ser los resultados de éstas exploraciones? Muchos nuevos y valiosos ejemplares de vida submarina fueron traídos a la superficie del océano por Mr. Beebe con el fin de que fueran estudiados por los hombres de ciencia. Ha quedado demostrado el hecho de que la vida animal puede adaptarse a las condiciones más adversas.

Aunque parezca casi imposible la existencia de vida en las profundidades remotas del océano, debido entre otras razones, al frío por la falta de luz y por la enorme presión que trituraría nuestros cuerpos como a cáscaras de huevos, se han encontrado ejemplares a 4178 brazas. Aunque existencias fijas como esponjas y moluscos, han sido extraídos de éstas profundidades, la vida es muy escasa a menos de media milla.

Escritores con inclinaciones poéticas han cubierto el fondo de los mares con una vegetación maravillosa, aunque ninguna planta prospera fuera del alcance de los rayos del sol, a no más de 500 o 600 brazas. Más abajo sólo se encuentra la



Los discos de acero empleados por Mr. Beebe, de la Sociedad Zoológica de Nueva York, para sus exploraciones submarinas.

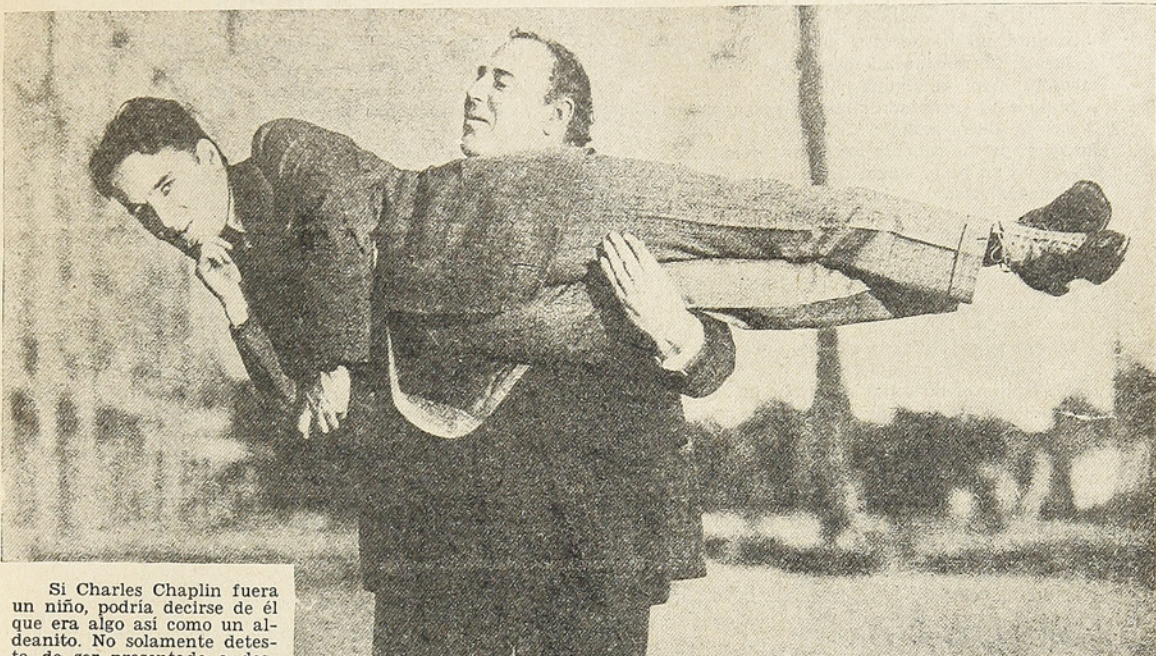
vida animal, a profundidades muy superiores a aquellas en donde cesa toda vegetación. Aparentemente, no hay profundidad demasiado grande para su existencia.

Los hombres de ciencia han encontrado que el océano se divide en capas, las que están determinadas por límites de temperaturas y de presión. Tipos distintos de peces se encuentran en los diferentes niveles, y la vida submarina es más abundante en los mares tropicales que en los polares.

La primera capa se encuentra entre el nivel del mar y los 1500 pies; la segunda, en la que se halla la mayor variedad de vida submarina, entre los 500 y los 2000, y la última, entre los 1500 y los 3000 pies, habitada por las especies más raras de peces.

Alrededor de las dos terceras partes de la Tierra se encuentran cubiertas por las aguas, y sin embargo, sabemos relativamente poco, respecto de la vida que contienen. A lo menos, bajo un aspecto, la importancia de la vida marina, es superior a la terrestre. Bajo las aguas, la vida existe en capas diversas, al paso que el hombre vive sobre la Tierra en una sola. Nada sabemos de lo que ocurre a cien metros bajo la superficie del mar y nada sabremos, con seguridad, hasta que hayamos explorado las más grandes profundidades, alrededor de 35.000 pies.

Las Cuatro Pasiones de Charlie Chaplin



Si Charles Chaplin fuera un niño, podría decirse de él que era algo así como un aldeanito. No solamente detesta de ser presentado a desconocidos, sino que siente un verdadero horror hasta de ver rostros nuevos. Durante su trabajo no tolera ninguna presencia extraña. Si un reportero encuentra el medio de entrevistarlo — lo que es un verdadero acontecimiento — se industria la manera de decir sólo banalidades. Pero con sus íntimos (que son contadísimos), se expande, ríe, o se deja llevar a su habitual melancolía.

Desde que el cine ha dejado de ser su estricta preocupación, han venido otras pasiones a ocupar su imaginación y se dá por entero: es un excelente pianista, como asimismo un buen jugador de tennis.

En su hermosa villa de Beverley Hills, cuando mientras toca el órgano llega algún inoportuno visitante, no puede impedirse durante la conversación, de colocar los acordes en sordina, con sobrada malicia no exenta de timidez.

Chaplin posee igualmente el dón de la imitación vocal; puede imitar con suma facilidad todas las voces, todos los acentos. Si no fuera Charles Chaplin, sin duda, podría amasar una verdadera fortuna, empleándose para desempeñar los sonidos más diversos en los cines parlantes, gracias a la prodigiosa suavidad de su voz y a sus dotes musicales. Pero él prefiere ser el Mimo, sólo el Mimo, y para él, la palabra sólo constituye un medio de expresión banal, inferior, despreciable. Acaso, resultaría el actor más agradable de oír gracias al timbre claro de su voz, a su acento inglés tan puro. Pero rehusa a modificar su personaje, Charlot.

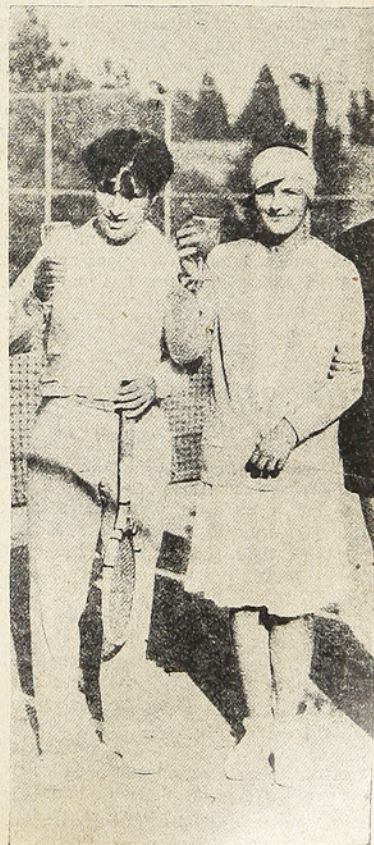
Es preferible evitar de discutir con él sobre la cuestión del film sonoro. Es peligroso, se excita demasiado y pueden resultar querellas nada de envidiables. Por lo demás, Chaplin hablará voluntariamente de su gran sueño: actuar en el papel mudo en el rol de Napoleón.

“Tan pronto termine “Las luces de la Ciudad”, dijo él, buscaré una historia en la cual yo pueda personificar a vuestro emperador”.

Fingimos entusiasrnarnos, pero en nuestro fuero interno, desaprobamos netamente esta idea. Charles Chaplin es admirable porque se revela tal cual es: tímido hasta la cortedad, bueno hasta la debilidad y triste hasta el sufrimiento.

Recordemos la aguda simplicidad de aquella noche de pascua en la Quimera del Oro... Pero ésta encarnación histórica, es la debilidad de Chaplin. Desde hace cinco años, cada vez que filma una nueva película, declara que el próximo será dedicado a Napoleón Bonaparte. El obedece, sin duda, a dos razones inconsistentes: es inglés, y nacido en Fontainebleau.

ARRIBA: Chaplin en brazos de Henry, uno de los más antiguos personajes de su troupé. Henry, que era, por otra parte, el amo del obsequioso hotel de “la Opinión Públicas”, dirige uno de los más famosos restaurantes de Hollywood Boulevard, cuya propiedad se atribuye a Chaplin. — ABAJO: Charlie Chaplin, después de una partida de tennis con Betty Nuthell, campeona de Inglaterra.



VIDA GARFIO

Amante, no me lleves si muero al camposanto.
A flor de tierra abre mi fosa, junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera
o junto a la encantada charla de alguna fuente.
A flor de tierra amante. Casi sobre la tierra
donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos
alargados en tallos suban a ver de nuevo
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra amante. Que el tránsito así sea
más breve. Yo presiento
la lucha de mi carne por volver hacia arriba,
por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá bajo mis manos
podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
en medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraícen
en la grieta amarilla de mis huesos menguados.
¡Por la parda escalera de las raíces vivas
yo subiré a mirarte en los lirios morados!

LA HORA

Tómame ahora que aun es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.
Tómame ahora que aun es sombría
Esta taciturna cabellera mía.

Ahora que tengo la carne olorosa,
Y los ojos limpios y la piel de rosa.
Ahora, que calza mi planta ligera
La sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
Como una campana sacudida a prisa.
Después... ¡ah, yo sé
Que ya nada de eso más tarde tendré!
Que entonces inútil será tu deseo
Como ofrenda puesta sobre un mausoleo.
¡Tómame ahora que aun es temprano
Y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
Y se vuelva mustia la corola fresca.
Hoy, y no mañana. ¡Oh! amante, ¿no ves
Que la enredadera crecerá ciprés?

SANTIFICADA

Bendita la herida que laga mi planta,
Bendita la angustia que borró mi risa.
Mi boca es más pura desde que no canta
Y mis pies llagados andan más de prisa.

Bendita la saya de burda arpillera
Que en mi piel dibuja pardas rozaduras.
Hoy soy más dichosa que lo que antes era
Entre mis tapices y mis colgaduras.

Benditos los negros brazaletes largos
De la cuerda ruda que hirió mis muñecas.
Me saben a mieles los jugos amargos
Y en éxtasis beso mis dos manos secas.

EL JARDIN DE LOS POETAS

Versos de

JUANA DE IBARBOUROU

Carroña yo he hecho del cuerpo men-
[guado

Que con siete inmundos chacales dormía.
Los siete chacales rojos del pecado
Que paseé triunfante por Alejandria.

Estiércol yo he hecho de la carne loca
Que en largas orgías fatigó su nardo.
¡Y hoy un lirio de oro floreció en mi boca
Y a mis pies, sumiso, se ovilló un leopar-
[do!

A mi alma pura por la penitencia,
Ha llegado el soplo claro de la gracia.
Y un rosal se eleva de mi pestilencia
¡Y un halo corona mi cabeza lacia!

CORAZON DOLORIDO DE SUEÑOS

Con la hoz lunar sobre los hombros,
se va la noche por la pradera celeste de la madrugada.
En la rama musgosa del tiempo
un nuevo día abre su flor de plata.

La bruja Silt hace bailar los siete colores
sobre el globo azul de la brisa recién llegada.
Corazón dolido de sueños nocturnos,

hazte a la mar con el sol marino,
toma estas tres margaritas de oro
para ir deshojándolas en el viento.

Toma esta caracola de nácar
para jugar a las escondidas con los ecos.

Cuando tires la red en el agua espejante,
arroja tu fiebre como pasto de los peces de la mañana.
Corazón dolido de sueños desnudos,
alléjate en la luz y vistete con la inocencia del alba.

FUGITIVA

Gltona por las moras tempraneras
Es noche cuando torno a la alqueria,
Cansada de ambular, durante el día,
Por la selva en procura de moreras.
Radiante, satisfecha y despeinada,

Con un gajo de aroma en la cabeza,
Parezco una morena satiresa
Por la senda de acacias extraviada.

Mas me asalta el temor ardiente y vivo
De que me sigue un fauno en la penumbra.
Tan cerca que mi oído ya columbra
El eco de su paso fugitivo.

Y huyo corriendo, palpitante y loca
De miedo, pues tan próximo parece,
Que mi gajo de aromos se estremece
Rozado por las barbas de su boca.

El Alma y la música romántica de Schubert

—Cuando termino una canción la olvido y empiezo otra — solía decir.

Un día, al pasar por una calle silenciosa de los barrios apartados de Viena, desde un balcón entornado cae, en la quietud de la calle, el sartal desgranado de unos gorjeos... Voz dulce y fresca de mujer que entona una canción triste... El maestro se ha detenido para escucharla hasta el fin.

—Es muy linda — le dice al amigo que lo acompaña—. ¿Tú conoces esa música? ¿De quién es?

—Tuva... Enamorado de la poesía de Goethe, por este tiempo compone su *Rey de los Aulnos*, sobre palabras de aquel poeta y le envía su música. Este lied es una de sus más felices canciones; el maestro lo sabe y espera inútilmente un día y otro una carta de Weimar que le traiga el regalo de una palabra elogiosa...

Pero Goethe está muy alto; halagado por el rumor de las miles y miles de voces que pregonan su nombre y su obra, favorito de reyes, no se acuerda del oscuro músico que, en una pobre escuela de barrio, ha querido hacer inmortal, por las melodías divinas de las notas, si ya no lo era por la armonía sublime de sus palabras, una canción de Goethe...

Franz espera, un día y otro, la carta que no llega. El que no amó nunca a una mujer, o si la amó fue tan tímidamente que no lo supo nadie; el que no esperó con dulces impaciencias una carta de novia, espera esa carta que no llega jamás...

Años después, Goethe oye cantar a Guillermina Schreoder un lied inspirado en una poesía suya... Cuando la última nota se quiebra en la garganta emocionada de la tiple, el poeta, contagiado de aquella emoción, se alza de su asiento y besa a la mujer en la frente:

—Ya nunca más olvidaré este instante... Pero Franz no pudo conocer estas palabras de su poeta favorito... Franz reposa ya al lado de su otro ídolo, Beethoven, en el viejo cementerio de Wharing...

¿No conoció el amor Franz Schubert?... ¿Pudo pasar por la vida sin saber de esta dulce inquietud, de este delicioso tormento?... Yo no lo creo si no es pensando que, alma excepcional, pudo llegar hasta ese extremo en su excepción... Pero pienso más bien, que conocía la misera envoltura de su espíritu sublime, y, si amó, no se atrevió nunca a decirlo, por temor de escuchar una palabra de mofa o leer la compasión en los ojos que deseaba ver encendidos de amor... Ese dulce y triste sollozo, que surge como ritornello en el andante de la *Inciabada*, parece el lamento de una pena de amor.

—Era feo — dice un contemporáneo —, muy bajito, ventruado, de cabeza grande, labios gruesos y pelo crespo, como el de un negro...

Los amigos le llamaban "la bola de sebo"... y él lo sabía...

Tal vez estuvo enamorado de una de aquellas cuatro deliciosas hermanas Fröhlich, que tenían su casa siempre abierta a todos los artistas. Allí encontraba Franz Schubert su refugio contra las inclemencias de la vida; en los umbrales de aquella hospitalaria mansión dejaba sus inquietudes y sus tristezas, y, arrullado por los gorjeos de las cuatro hermanas, se perdía en los sueños que eran luego lieds improvisados de un ritmo melancólico y dulce... ¿Pero a cuál de ellas amó? A Kate, la "novia eterna" del voluble poeta Grillparzer... ¿A Josefa... a Ana...? El nunca dijo nada... Acaso temió que,

si hablaba, fueran sus palabras piedras sobre el lago terso de aquella amistad, lago de un azul íntimo y cándido...

Su vida a partir de esta época, se esclarece con suaves ojeadas de sol. Conoce al cantor Volg que populariza sus canciones en Viena. Los amigos lo rodean, lo halagan; en sus fiestas íntimas, el pobre "bola de sebo" se ve envuelto en una atmósfera de fervor, de cordialidad. Durante toda la velada se cantan sus lieds o se interpretan sus cuartetos...

En algún día de sol claro son las excursiones a los alrededores de Viena, a pie, gozando con la transparencia del aire y el suave contorno de las montañas vecinas. Desde Kolbentz, en la Wiener-Wald, miran la ciudad tendida a sus pies, recostada indolentemente en la ribera del Danubio y envuelta en finos cendales de niebla, y la saludan, agitando sobre su cabeza los altos sombreros de felpa... Otros días, en un til-

buri abierto, se aventuran hasta Gratz, o Salzburgo y se detienen en la casa de un amigo que los acoge hospitalario y complacido. Pasan las horas agradablemente, cantan y hacen música, como en sus veladas vienesas, exclusivamente con obras de Franz. Alguna vez extiende su mano: —Es bastante, estoy cansado de oírme; tocad otra cosa.

—Cuando escuchaba una obra maestra de otro compositor — nos refiere Kate Fröhlich — cruzaba sus

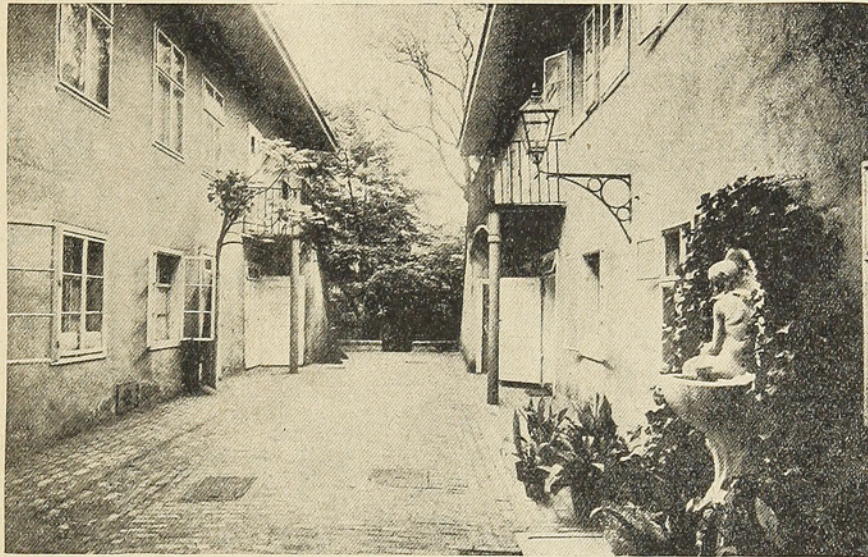
dos manos sobre la boca y quedaba como en éxtasis...

Esto eran las *schubertiadas*. Pero sus amigos lo van dejando poco a poco; unos se marchan de Viena, otros, como Volg, se sienten viejos, y las *schubertiadas* mueren. No llega otra ventura que le compense de aquellas horas de olvido: el teatro, su ilusión mayor, le niega el éxito; los editores, o lo desconocen y lo desprecian o lo explotan; su arte no tiene aas de aguja, como el arte de Beethoven, que le lleve sobre las montañas y sobre los mares; su arte, dulce, íntimo y triste, parece canto de ruiseñor, y sus alas débiles no le permiten franquear la cinta plateada del río que circunda la ciudad... Han de pasar muchos años, muchos, para que sea universalmente conocido, pero ya entonces, como cuando Goethe se emocionó ante sus mismas palabras, ungidas del óleo divino de aquella melodía *schubertiana*, el maestro es sólo un recuerdo...

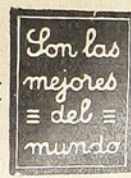
Ahora duerme en el cementerio central de Viena adonde fueron trasladados sus restos en junio de 1888, al lado de su ídolo; cumpliéndosele el deseo que expresaba, incoherente, en su delirio último: "¡No es verdad!... Aquí no... Aquí no reposa Beethoven."

Yo lo he visitado muchas veces pero el recuerdo de la vez primera no se me borrará nunca de la memoria. Tal vez, señor, yo no debiera hablarte de este recuerdo, tal vez sólo debiera hablarte de su vida; pero su vida es corta y recta, sin zig-zags de aventuras, sin curvas de fortuna...

La vida de los hombres, según un apólogo oriental, se puede referir con tres palabras: nacieron, sufrie-



Patio de la casa de Schubert.



ron y murieron... Pues parece que ese apólogo sólo se hizo pensando en la corta vida de Franz Schubert... ¿Por qué te cuento esto que sigue?... Es una cosa dislocada y absurda. No hagas caso de lo que digo; no hagas caso tampoco de lo que mis amigos dijeron... Ellos estaban, como yo, borrachos de tristeza.

Había cantado una muchachita un lied de Schubert, "Margarita en la rueca"; luego, unos amigos interpretaron aquel cuarteto del mismo maestro, que se inspira en otro lied suyo, "La muerte y la niña". Fuera en la calle, caía una lluvia menuda, menuda, menuda... ¿Tú no has escuchado nunca "Margarita en la rueca"? ¿Ni "La muerte y la niña" tampoco?

Has desperdiciado tu vida, señor. ¿Qué ventajas tienes con haber llegado al mundo después de Schubert? Yo compadezco a los que vinieron antes que él... Pero si alguna vez se te ofrece escuchar la canción y el cuarteto, no los oigas unidos, uno después de otro, como los escuché yo. Es una imprudencia. Son demasiado fuertes y emborran...

Parece que te van apretando el corazón poco a poco, muy poco a poco; pero, al final, es ya una opresión de angustia... No los escuches unidos, señor; se suben a la cabeza y la cabeza no los puede resistir; ni el corazón tampoco... ¡Aquel

segundo tiempo de "La muerte y la niña" yo lo llevo aún clavado en el pecho como una espina!

Cuando cesó la música, un estudiante griego se despojó de su gorrita universitaria:

—¡Creo en ti, Beethoven, que eres el Padre. Creo en ti, Mozart, que eres el Espíritu Santo lleno de gracia; pero, sobre todo, creo en ti, Schubert, que eres el cordero blanco y eres el Mesías!

Luego propuso que fuéramos a visitar la tumba del

maestro, que yo no conocía. En la calle caía una lluvia menuda, menuda, menuda... Y el cielo estaba tan bajo, que parecía descansar en los tejados húmedos. Las torres del Rathaus se hundían en el cielo.

Cuando pasábamos frente a la estatua de Goethe, en el Ring, el estudiante griego se detuvo y amenazó con los puños cerrados a la figura pensativa:

—¡Eres un vil gusano alemán, inflado de orgullo!... ¡Viejo Goethe, eres un miserable!

Dos graves señores cruzaron junto a nosotros y nos miraron asustados. Uno de ellos murmuró:

—No haga caso; son unos pobres diablos que están borrachos.

¡Y era verdad, señor; no hagas caso tampoco...! ¡Eramos unos pobres diablos borrachos de tristeza!

El tranvía se fué dejando atrás los grandes edificios del centro; pasó luego ante las casitas de dos pisos; después el campo solo, y los talleres de marmolistas, con sus cruces negras, que parecían la vanguardia de la necrópolis. Y el cielo, como ya no podía sostenerse en los tejados altos de la ciudad, era cada vez más bajo, más abajo; tan bajo, que cuando llegamos al cementerio yo lo sentía apoyarse en mi pecho.

Y no era la tristeza del lugar, señor, no. Aquello era un jardín; acaso el jardín más bonito de Viena. Entre los árboles de las avenidas amplísimas se ocultaban las tumbas, y el fondo se cerraba con un edificio de líneas esbeltas; a sus lados había dos extensos paredones, como brazos abiertos, y sobre aquellas murallas crecía la madreleña y caía hasta el suelo, y parecía un llanto verde... Pero el lugar no era triste, sino que nosotros, sí; nosotros estábamos tristes y el cielo también...

Ibamos avanzando por un largo paseo, cuando de pronto... Me estoy golpeando la frente para llamar a un nombre que califique mi impresión, y el nombre no acude... Y no es nada, señor; está descrito en dos líneas.

Avanzábamos por el paseo, cuando de pronto, entre la murta recortada y hojaraznos, vi elevarse un pequeño obelisco de mármol blanco; y en el mármol una sola palabra: Beethoven.

Eso fué todo: pero yo me golpeé la frente y no encuentro el nombre que califique mi impresión. A su lado estaba el túmulo de Schubert, y enfrente el de Mozart, como un triángulo...

Había flores frescas en la tumba de Beethoven, acaso del día anterior; pero en la de Schubert, no; sólo unas flores marchitas, cálices sin pétalos y tallos negros retorcidos. Menos aún que flores marchitas: eran unos esqueletos de rosas, muertas, tal vez, en la primavera última.

Quisimos rezar ante la tumba de Schubert; pero nuestras oraciones no podían acordarse. Eramos siete amigos y las lenguas de nuestras madres, que son las lenguas en que se sabe rezar, eran seis distintas. Eramos siete amigos y estábamos divididos en cuatro religiones diferentes. No podíamos acordar nuestras oraciones. ¿Verdad, señor? Por eso yo le propuse a la muchachita que cantara de nuevo "Margarita en la rueca", y sería como una oración, y nosotros la seguiríamos con el pensamiento.

Y ella la cantó, con su vocesita dulce y delgada, que parecía

que iba a quebrarse; y caía la lluvia, menuda, menuda, menuda, sobre nuestras cabezas destocadas y sobre nuestras mejillas; y las gotas de lluvia parecían lágrimas; pero era lluvia, señor; te lo aseguro...

Otros hombres vinieron también y dejaron sus cabellos sin abrigo bajo la lluvia, y por eso tenían, lo mismo que nosotros, húmedas las mejillas... Y era la lluvia, señor; era la lluvia... Ellos, ¿por qué iban a llorar?... Y éstos no nos decían que

estábamos borrachos... ¡Pero lo estábamos, señor, lo estábamos!... ¡Eramos unos pobres diablos borrachos de tristeza!

Cuando llamó la niña, el estudiante, que tenía su gorra en la mano, dejó caer en ella una moneda de plata, reluciente, nueva, con el busto del músico; luego tendió la gorra hacia nosotros, y hacia los demás también, hacia los que él no conocía:

—Señor, una limosna por amor a Schubert, para comprarle flores nuevas!

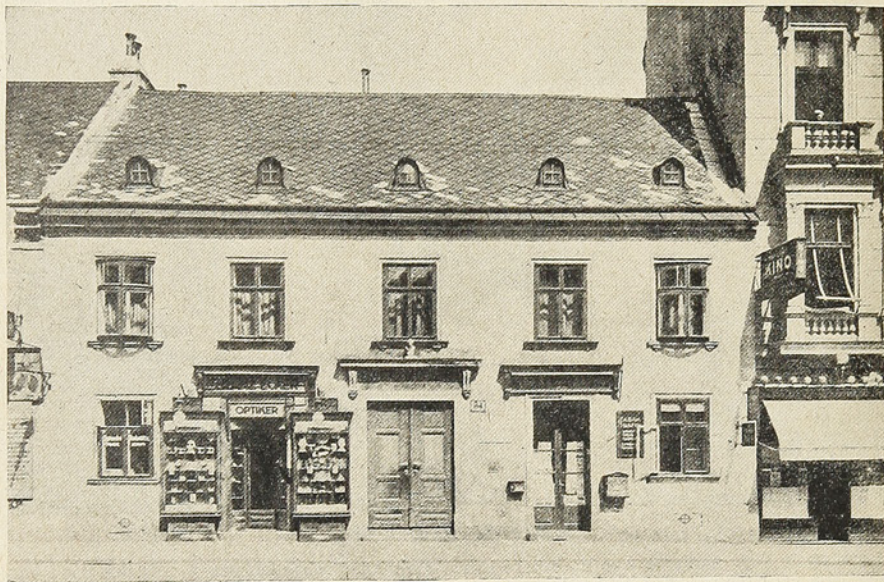
¿Ves qué cosa más disparatada? Pues todos, todos, dejamos caer una moneda, y trajimos flores, y la tierra de la tumba se cubrió de corolas amarillas, y moradas, y blancas, y rojas... Y ya no estábamos tan tristes; pero la lluvia seguía cayendo, menuda, menuda, menuda...

Ahora, en los días grises de niebla y llovizna, me es grato pasar las horas en esta casita baja que albergó la infancia de Schubert... Prefiero las horas de luz tenue que se filtra, Schubert... a través de los visillos, porque parece que es el mismo tímido espíritu del músico, hecho luz, que viene a visitar los lugares que aun le son queridos, porque sufrió en ellos.

Frente a la casa, un poco apartado hacia la izquierda, un lapidario expone sus muestras de túmulos negros y blancos, y en un solar donde la hierba crece entre los mármoles y las florecillas inclinan indolentemente sus tallos para besar la frialdad de la piedra esculpida; parece un pequeño cementerio olvidado dentro de la ciudad, y le presta a la calle la melancolía de sus mármoles tallados en ángeles orantes o en grandes cruces de brazos ásperos y desnudos.

A través de la ventana de doble cristalería, adornada con viejos visillos amarillentos, se ve la calle enfangada y el cielo

(Continúa en la página 23).



Casa de Schubert, en Viena. Hoy, Museo Schubertiano.

Juventud de Príncipe

Soltero todavía... y sin ofrecer el más leve indicio de que vaya a cambiar de estado.

Tal situación envuelve la perspectiva de que el príncipe llegue a crear el más extraordinario precedente de cuantos dejó sentados hasta ahora, lo que ocurriría si llegara a ser un rey célibe y dejase que la sucesión dinástica inglesa recayese en los duques de York.

De cuando en cuando el príncipe ha hecho serias declaraciones; ha apaciguado rumores sobre su futuro proceder como soberano al prometer de manera solemne que cumplirá con su deber llegada la ocasión; pero nunca se ha expresado formalmente respecto de su matrimonio, no obstante la certeza que tiene de que el imperio británico, en primer lugar, y después el resto del mundo, esperan con ansiedad conocer sus intenciones en ese sentido.

Cierto día hubo de hacer referencia al importantísimo asunto, pero en forma de réplica jovial a una pregunta que le fué dirigida, o quién sabe si con profético significado. Quien interrogaba insistía en saber cuándo tomaría estado el príncipe, y acabó por inquirir si permanecería soltero al ocupar el trono. La respuesta fué lapidaria:

—¿No ha oído usted hablar nunca de la reina virgen?

Y el príncipe se alejó riendo. Aconteció esto durante su visita a los Estados Unidos.

Es versión corriente en elevadas esferas que le fué negado al príncipe el amor de una muchacha de quien se enamoró perdidamente cuando era todavía un jovenzuelo. Con ella se hubiera casado; pero la estirpe y la posición de la chica eran tales, que no podía ser aceptada como futura reina de la Gran Bretaña. Hasta qué punto es verdad esto, no hay quien pueda decirlo oficialmente, como tampoco sería posible la categórica afirmación de que todo ello es pura habladuría.

Sea como fuere, nada tan extraño como esto de que un joven de buenas prendas físicas, de cultivada inteligencia, mimado por la suerte, rico, de tan alta prosapia y, en fin, tan deseable por todos conceptos, se halle aún no sólo desamorado sino en soltería, por más que no ha de estar lejana la fecha de su exaltación al trono.



No cabe duda de que es un precedente abrumador y que, por otra parte, explica el que haya establecido tantos otros este augusto joven, dotado de una voluntad poderosa, que impone él en todo instante. Porque lo cierto es que se le ha rogado, que se le ha importunado para que contraiga matrimonio y que se ha llegado casi a ordenárselo. Sin embargo, continúa soltero.

Examinemos varios de los muchos precedentes que ha creado este desconcertante príncipe de sangre real.

Detengámonos primero en el precedente que sentó cuando aún era muy niño. Es práctica constitucional inglesa que el monarca reinante vele directa y personalmente por la educación de su descendencia, lo que respecto del príncipe de Gales correspondió primeramente a la reina Victoria y después al rey Eduardo. Sobre éste recayó el efectivo cumplimiento de tal deber, y lo delegó en la madre de su nieto: la inteligente reina María en la actualidad. Durante los primeros años escolares, es decir, desde los tres hasta los diez, tomaba a su hijo mayor las lecciones no sólo de lectura sino también de escritura y aritmética, al mismo tiempo que lo habituaba a conducirse en la forma que convenía a su elevada categoría. La más importante de esas enseñanzas consistía en el consejo de que procediera simplemente como un hombre, sin presumir jamás de su alcurnia. Como fué aprovechada esa lección, nadie lo ignora. No hay en el mundo entero más ardiente demócrata que el príncipe de Gales.

Cuando fué alumno interno se estableció otro precedente para el heredero de la corona inglesa, quien trabajó, estudió, comió y fué tratado en todo momento exactamente igual que el más humilde de sus condiscípulos del Colegio Naval de Osborne, donde se educa a los jóvenes británicos para hacer de ellos competentes oficiales de la armada.

Para sus gastos sólo se entregaba al príncipe un chelín a la semana, lo mismo que a sus compañeros, y como éstos aquél tenía que levantarse a las seis y media de la mañana y zambullirse en un baño frío, así en verano como en invierno.

(Continúa en la página 23).

El Doctor DOYEN, el cirujano francés, cuya opinión hace autoridad en el mundo entero, ha escrito con fecha 24 de enero de 1907:

“Desde que la PANGADUINE existe, ni una sola vez he recurrido al Aceite de Hígado de Bacalao, cualquiera que sea la forma en que éste se presente.
—Dr. DOYEN”.

Una Cucharada de

Elixir de PANGADUINE MR.

licor exquisito completamente desprovisto de aceite, encierra sólo los Alcaloides y Principios Activos de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao.

FORMULA: Est. conc. Hígado de bacalao, elixir a base de oporto.

Cómo se prepara para el verano una Mujercita Razonable

Cuando llegué a su casa, Berta hacía sus preparativos para irse al campo.

—Estoy cerrando mis maletas — dijo — dos maletas pequeñas, mira. Para cinco semanas que estaremos ausentes, Juan y yo... Ante todo, yo soy una mujer razonable. Tengo horror de arrastrar conmigo un mundo de cosas inútiles. Tomo justamente lo necesario. Es preciso ser práctica. No pretendo ser citada como elegante, porque sobre todo, partimos para descansar, mi marido y yo. No soy de aquellas que quieren revolucionar a las gentes con sus toillettes. Lo que me haga falta, y nada más. Lo peor que nunca sabemos cuando vamos a la playa, si vamos a tener frío o calor. Esto complica las cosas, porque tiene una que prevenirse para dos estaciones. ¿Lo que llevo conmigo? Poco, verdaderamente: dos trajes de sport claros y dos trajes de sport oscuros, según el tiempo. Uno se compone del trajeito de jersey y su capa. El otro, de un sweater y la falda tan cómoda con la blusa de linón o de crepe de China lavable. No hay que complicarse. Mis trajes de sport para la ciudad son clásicos: pull-over tejidos sin mangas y chalecos con mangas, o todo lo contrario. ¿Te gusta ese pull-over rosa y marrón acompañado de una falda color habano? ¿Lindo, no es cierto? Agrega este pequeño ensemble "Triducir" tan a la moda. Falda, abrigo sweater en la mejor armonía. Tejidos diferentes, pero tinturas y dibujos tan estudiados, que harán un todo encantador. No comprendo a las mujeres que se mudan de traje todos los días.

Claro que son las piezas grandes las que ocupan todo el lugar. En el segundo compartimiento, tengo varios trajeitos de algodón que me gustan tanto, tan ligeros y frescos de llevar. ¿Qué piensas de este color pervancha, y de estos otros dos color rosa y almendra? ¿Graciosos, no? No; pero aquí está la gran moda. Todavía no te he enseñado esto: el traje con tono de corbata y muselina impresa. Por lo que toca a mi abrigo de tweed, lo llevaré puesto durante el viaje. Pero quedan mis trajes de noche: tengo uno de tafetas, uno de muselina impresa, otro impreso en tono de flores, otro de crepe satin. Como ves, lo menos que es posible... Mis pyjamas hacen todos juego con mis tenidas de playa. Tengo un traje de baño maravilloso, color botón de oro, y otro en jersey de dos tonos, casi tan elegante y encantador como un traje de noche. La sombrilla, y el saco haciendo juego, y el peinador, nada he olvidado. ¡Uff! Ya ves como no hace falta muchas cosas para partir, cuando una se sabe arreglar con nada.

Yo miraba, junto "a las dos maletas pequeñas" la maleta de botines de sport y de gamuza, y los diversos zapatos de crepe de China haciendo juego con los trajes de noche. Un poco más allá la maleta



de sombreros, conteniendo las bastas capelinas.

—Esto me basta — concluyó mi graciosa amiga. Si no me encuentran bien, tanto peor. Pasan tan ligero las vacaciones, y tengo horror de ir donde los modistos y modistas. Suspiró. Mentalmente, yo contaba las pequeñas y grandes tenidas encerradas en el cofre abierto a nuestros pies. En algunas semanas, su carrera estaría terminada, y dormirían quietamente hasta la próxima estación.

Y entonces, cuando Berta las sacara del cajón, encontraría naturalmente, que se habían envejecido de una manera horrible. ¡Las modas pasan tan ligero! Y olvidando su terror por los modistos, la mujercita razonable — tan razonable — se precipitaría en casa del modisto y recorrería todas las casas de modas de París, jurando, de la mejor buena fe del mundo, que no tenía nada, absolutamente, que ponerse.

CLAUDIA.

La Flor Prudente y la Flor Loca

Presas de un mismo tallo, se balanceaban dos florecillas. De pronto, acertó a cruzar ante ellas una mariposa. La mariposa, multicolor y leve como las florecillas, no era más que otra flor, una flor con alas. Y las dos florecillas, envidiosas de su vuelo, la contemplaron ávidamente, hasta que se les perdió de vista.

Dijo una:

—¿Y si nos desprendiéramos del tallo que nos aprisiona? Volaríamos también, seríamos mariposas como ella. ¿Qué nos falta para ser mariposas? ¡Volar tan solo! ¿Vamos?

—¡No!, — respondió la otra.

Y la primera, desprendiéndose del tallo, se tiró a la brisa... Voló unos segundos, nada más. Y cayó al suelo, y sobre el lodo comenzó a marchitarse.

La otra, la que prudentemente no se había separado del tallo, le reprochó:

—¿Has visto? ¡Por querer volar!, ahora vas a morir.

Con regocijo respondió la flor loca, ya agonizando:

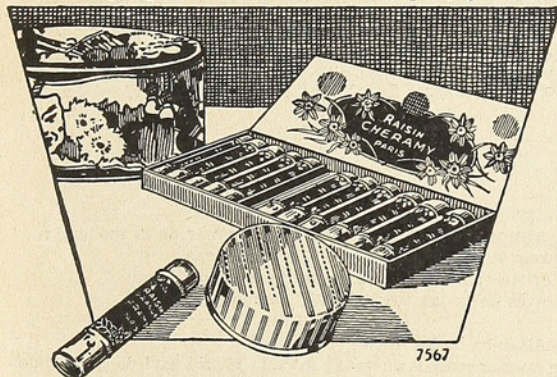
—¿Qué importa morir? Yo he sido mariposa. Tú, en cambio, nunca has pasado de ser flor.

Fume Piccardo

TABACO SIEMPRE IGUAL

EL BESO por Ferenc Molnar

Los dos estaban sentados en el banco de un solitario jardincillo a la hora en que el sol se oculta detrás de los árboles. El Joven da vueltas entre sus manos el sombrero de paja mientras contempla pensativo a La Muchacha, que juguetea con



Los Afeites CHERAMY

**PARA
SU
BELLEZA**

Para su Tez

Los Polvos adherentes
de CHERAMY

“POUR LE THÉÂTRE”

para teatro, para baile, para la calle...

Para sus Ojos

Los Lápices “PASTELS” de CHERAMY

negro, obscuro, castaño, rubio, azul,
azul obscuro

Para sus Labios

Los “RAISINS” de CHERAMY

o su “ROUGE PERMANENT”

carmin - granate
anaranjado

CHERAMY
PARIS

los pliegues de su falda blanca. Están silenciosos hace largo rato...

El Joven.—¿Y no ha habido ninguno antes que yo?

La Muchacha.—Ninguno.

El Joven.—¿Ni uno siquiera?

La Muchacha.—Ni uno.

El Joven.—¿Entonces soy yo realmente el primero?...

La Muchacha.—Sí, el primero.

El Joven.—¡Querida mía! (comprende que este es el momento propicio para besarla, y sin embargo, tiene miedo).

La Muchacha.—Y, ahora ¿querrás decirme una cosa a mí?

El Joven.—Lo que quieras... ¿qué?

La Muchacha.—Y tú, ¿hubo alguna... antes que yo?

El Joven. (fervorosamente).—Jamás.

La Muchacha.—¿De veras que soy tu primera novia?

El Joven.— La primera... y la última, porque te adoro.

La Muchacha.—¿Cuántos años tienes?

El Joven.—Veinte y dos.

La Muchacha.—¿Y dices que no has tenido novia hasta ahora?

El Joven.—Tú sabes que siempre he vivido en casa, y que he pasado la mayor parte del tiempo leyendo y estudiando. Nunca he paseado mucho; creo que tú eres la primera muchacha a quien encuentro y puedo hablar de mis sentimientos.

La Muchacha.—¡Ah...!

El Joven.—Es verdad; eres mi primer amor y no te perderé jamás. (Al hablar considera si éste será el momento oportuno para besarla. Decide que sí, pero le asalta la duda de haber perdido la ocasión mientras lo pensaba).

La Muchacha.—¡Ten cuidado! ¡mira que puedo tomar tus palabras como una proposición de matrimonio!

(Ya él no tiene dudas. Toma entre sus manos la cabeza de ella y la besa, muy suavemente, primero en el ángulo interior y después en el exterior de un ojo).

La Muchacha.—¡Oh!

(Ya está hecho. El la mira triunfante, sin notar el asombro de ella).

La Muchacha.—¡Oh!... ¡Bien!

El Joven.—¿Por qué dices bien?

La Muchacha.—Me has besado en una forma tan... ridícula.

(Se lleva la mano al ojo que él ha besado).

El Joven.—¡Ridícula!... ¿Por qué?

La Muchacha.—Porque... yo...

El Joven.—No veo la ridiculez. Es perfectamente natural que te besara porque te quiero.

La Muchacha.—Sí, pero... lo has echado a perder todo.

El Joven.—¿Por un beso?

La Muchacha.—¡No! ¡por la forma del beso!... ¡Tengo ganas de llorar! (Al encontrar la mirada incomprensiva de él, cambia de tono). El jueves estabas paseando por la Avenida Stephanie con una mujer; ¿quién era ella?

El joven.—¿Cómo! ¡Si hablamos contigo! Sabes bien que era Mrs. Choti.

La Muchacha.—Sí.

El joven.—Y entonces ¿por qué me preguntas?

La Muchacha.—Y aquella vez que paseaste hora y media en bote con una mujer, sentado en la proa sobre un rollo de cuerda, ¿era también Mrs. Choti?

El Joven.—Sí, también tú lo sabes, porque estabas allí.

La Muchacha.—Por supuesto y ¿todavía ignoras lo que te quiero decir?

El joven.—No pretenderás hacerme creer que estás celosa de Mrs. Choti; te juro que...

La Muchacha.—No jures. Bésame de nuevo en la misma forma que la otra vez.

El Joven.—¡Querida mía!

(Sin la menor sospecha de su intención la besa otra vez, primero en el ángulo interior y después en el exterior de un ojo).

La Muchacha.—¡Ya está!

(Con decisión lo aparta de ella)

El Joven.—¿Por qué me empujas?
 La Muchacha.—He terminado contigo.
 El Joven.—Pero... ¿por qué?... ¿qué he hecho?
 La Muchacha.—Eres un embustero.
 El Joven.—¿Cómo?... Yo...
 La Muchacha.—Un embustero y un traidor. Has tenido que ver con Mrs. Choti y posiblemente sigues el asunto.
 El Joven.—¿Cómo puedes decir semejante cosa? Te aseguro que...

La Muchacha.—No asegures ni niegues nada; porque tengo certeza absoluta. Y si quieres puedo decirte COMO LO SE. Mi hermana mayor y Mrs. Choti son muy amigas.

El Joven.—Pero...
 La Muchacha.—Te suplico que no me interrumpas. Como te decía, Mrs. Choti y mi hermana son muy amigas. Siempre que Mrs. Choti viene a casa extrema sus cariños conmigo, soy más joven y más bonita que ella, me doy cuenta que en su interior me envidia, pero es tan hipócrita que jamás pierde la oportunidad de besarme... Ahora te aseguro que no lo haré más, porque no le permitiré ni siquiera que me mire.

El Joven.—Pero...
 La Muchacha.—Y me besa como tú, ¡traidor!..., exactamente como tú acabas de hacerlo. ahora ¿qué tienes que decir?

El Joven.—Yo...
 La Muchacha.—No quiero oír ni una palabra más. Primero me besa en el ángulo inferior y después en el exterior de un ojo; siempre igual. Y así es como tú me has besado. No hay duda posible; cuando me besaste me parecía oír su voz felina diciéndome: "¡Qué linda estás hoy, querida! Si yo fuera hombre me enamoraría de ti..." ¿Por qué no te excusas ahora?

El Joven.—Verdaderamente, yo...
 La Muchacha.—Son inútiles tus negativas. Todo el mundo conoce la manera de besar tan afectada de Mrs. Choti. Hasta en nuestra familia llamamos a esta clase de besos: "Un beso Mrs. Choti", y cuando decimos a uno de los niños "Ven a darme un Mrs. Choti", el niño corre, y sin vacilar nos besa en un ojo—en el ángulo interior primero y en el exterior después—y todos nos reímos.

El Joven.—Estoy muy apesadumbrado; realmente...
 La Muchacha.—Tienes motivos. Acabas de decirme, sentado aquí conmigo, que yo soy tu primera novia, que jamás habías pensado en otra muchacha. Y te creí y te permití estrecharme entre tus brazos y cerré los ojos, esperando el primer beso de mi vida... ¿y que recibí?... ¡"Un Mrs. Choti"! El Joven.—Estoy muy apenado te repito; pero seguramente que tú no te creerás que yo...

La Muchacha.—No podía creerlo al principio: no podía creer que fueras un monstruo. Me dije que era sólo una coincidencia y te pedí que me besaras otra vez. ¿Recuerdas tu contestación?... "¡Querida mía!", dijiste, al par que me dabas otro "Mrs. Choti".

El Joven.—Palabra de honor...
 La Muchacha.—No, no soy una loca; aunque no los hubiera visto juntos con mis propios ojos ininidad de veces, lo hubiera adivinado todo por ese beso; y has tenido la impertinencia de decirme que era la primera muchacha en tu vida. Las mujeres casadas, supongo yo, no cuentan para tí. Estoy casi decidida a escribirle a su marido y contárselo todo.

El Joven alarmado.—¿Vas a hacer eso?
 La Muchacha.—Tienes miedo, ¿verdad? Ahora tengo mayor seguridad... ¡Cobarde!... Le escribiré esta noche... un anónimo.

El Joven.—No tengo nada que temer, pero...



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
 el verdadero específico del

INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS
 RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2265
 SANTIAGO DE CHILE



a base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.

La Muchacha.—Y no porque esté celosa ni mortificada porque me engañaras. Sé perfectamente que no podías contar-me lo de Mrs. Choti. Hay una o dos cosas que tampoco yo te he dicho... Un teniente y dos estudiantes de Derecho, pero eso es natural. Tú debías tener suficiente personalidad para darme un beso tuyo y no una caricia afectada que te ha enseñado tu amante.

El Joven.—¡Mi amante! Santo Cielo! Yo...
 La Muchacha.—Tú, que ganaste mi confianza y excitaste mis más tiernos sentimientos, borrando de mi imaginación todo lo que no fuera tu beso, que esperaba sería, por lo menos, tan emocionante como el del teniente o los de los dos estudiantes de Derecho... Nunca te perdonaré, ni volveré a mirarte.

El Joven.—¿No quieres escucharme? Reconozco que una tarde que acompañaba a Mrs. Choti a su casa...

La Muchacha.—No me interesa.
 El Joven.—...me besó en broma... y yo le devolví el beso 'pero una sola vez, y la verdad, la verdad es que nunca hubo nada entre nosotros. Te lo juro.

La Muchacha.—(friamente y por encima del hombro mientras se separa de él).—Eso mismo me dijiste antes.

El Joven (reflexionando a solas mientras camina lentamente en dirección de su casa).—¡Que injusta es! Quisiera que en realidad hubiera ALGO entre Mrs. Choti y yo.

La Muchacha (escribiendo aquella noche en su diario, concluye con la anotación siguiente).—"Dios mío!, perdóname la invención del teniente y de los dos estudiantes de Derecho, pero, ¿qué hubieras hecho Tú, Señor, en mi lugar?"

LOS DIAS

Atracción sin tregua de la vida a pesar de la molienda
 A pesar de la molienda perdida de las horas.
 No existe el límite, y los horizontes se multiplican
 A través de la luz total y de la compacta sombra.

Alfarero de los días

Que apenas rompes un vaso contra la puerta azul de crepúsculo
 Ya empiezas afanosos a redondear el del alba próxima,
 ¡Bendición para tus manos que siempre lo hacen distinto y único!

El de ayer tenía los bordes de piedra áspera
 y la concavidad opaca de un algibe vacío.
 ¡Ya llegarán otros ahuecados en panales
 o en la suavidad de un pétalo vivo!
 Vendrá el del gozo y el de la fatiga,
 El de la esperanza y el de no esperar nada,
 El que será ágil como un gamo sin sed
 Y el del sueño que nunca llega a la nueva mañana.

Yo ahora aguardo a uno, claro y puro,
 Que ha de tener lo dorado de la miel intacta.

ALEGRIA SIN CAUSA

En la piragua roja del medio día
 He arribado a las islas de la alegría sin causa.
 El pan tiene un sabor de pitangas y han mezclado miel
 A la frescura desconocida del agua.

Luego ¡oh sol! remero indio,
 Me llevarás por los ríos en declive de la tarde
 Hasta la costa donde la noche abre el ramaje de sus sauces
 [finos.]

Traspasa una de tus flechas en mi puño.
 Yo la llevaré en alto como un brazalete flamígero
 Cuando veloz atraviere los bosques nocturnos.

En mi corazón se hará clarín de bronce resonante
 Un grito de triunfo y de plenitud.

Y llegaré a las colinas de la mañana nueva
 Con la sensación maravillada de haber dormido
 Apoyando la cabeza en las rodillas de la luz.

La Sociedad y los Trajes

¿Cuántas veces una dueña de casa ha invitado a algunas amigas a tomar el té con ella, en la intimidad, y ha visto llegar a estas amigas, vestidas o desvestidas, como si fueran a un baile? Es extremadamente frecuente el encontrar mujeres poseídas de tal deseo de brillar en una reunión, que no dudan en cometer la falta de gusto que consiste en llevar una toilette demasiado suntuosa en circunstancias en que la sobriedad y la sencillez son de rigor. Una verdadera elegante no cae jamás en el lazo que le tiende su coquetería, y si concurre a tomar el té, entre cinco y ocho de la tarde, aunque se trate de bailar en el salón donde va a ir, no dejará de colocarse un traje sin escote y se guardará muy bien de quitarse el sombrero.

Es tan ridículo para una mujer el llevar una toilette de noche antes de cenar, como lo es para el hombre el llevar smoking o frac en pleno día. Ciertamente, la moda autoriza para descubrir el escote bastante, y un traje de tarde no necesita ser austero en absoluto, ni parecerse a un traje de sport, pero la exhibición de los hombros y de los brazos, debe ser absolutamente reservada para las recepciones de la noche, en los teatros y en los bailes.

Es igualmente incorrecto, el salir a la calle con un escote demasiado abierto y los brazos descubiertos. Si algunas personas se creen autorizadas por la moda de estos últimos años, que nos ha mostrado a tantas mujeres que llevan descubiertos en verano, a toda hora los brazos, el pecho y las axilas, para todo el mundo no es esta una razón para aprobarlas, y por mucho calor que haga, se debe, en una ciudad, donde obligatoriamente nos rozamos con desconocidos, echar un velo sobre las bellezas que nadie debe contemplar y a las cuales el pudor da mayores encantos. Pero, para volver a las toilettes de tarde, no olvidemos que son las únicas que pueden llevarse en un té, aún si éste reviste el carácter especial de alguna ceremonia, y que no se debe, bajo ningún pretexto, llegar allí con la cabeza desnuda. Naturalmente, que aquí no hablamos de “malones” entre amigas de suma intimidad, donde el protocolo está enteramente demás, y donde se aceptan de antemano todas las incorrecciones en favor de una diversión, doble, por lo imprevista.

Por otra parte, si nos invitan a una gran comida o al teatro, en un palco, sobre todo—es de mal gusto llegar en traje cubierto. Todo el mundo no tiene cuello, brazos y espalda irreprochables y es sin embargo, preciso, enseñar lo que no tenemos por qué demostrar tanto interés en ocultar; pero se le puede mostrar discretamente, mejor dicho, dejarle adivinar. El tul está a la moda y es una pantalla maravillosa. Un echarpe ayuda a disimular los defectos más a la vista, y se puede llegar, aún respetando los usos, a un grado de seducción de las formas más escuálidas y desbordantes.

Unicamente, las personas de edad que todavía salen a sociedad, sea por placer, sea por acompañar a una niña, tienen derecho a ocultar sus hombros y sus brazos, de los cuales la frescura y la belleza han desaparecido hace tiempo. La dignidad de su presencia, basta para satisfacer las conveniencias, y la estética sale ganando.

Muchas de mis lectoras me han preguntado si cuando se cena en un restaurante, el uso del sombrero es obligatorio. En general, sí, pero todo depende de la toilette que se lleve. Si la comida precede a una noche en el teatro o en un baile, y se está ya vestida para asistir a

esta fiesta o a esta representación teatral, es decir, descotada y por lo tanto, con la cabeza desnuda. Si por el contrario, la comida en el restaurante no es sino la ocasión de conversar con amigos, y se tiene la intención de volver en seguida a casa o de entrar en un cinema cualquiera o en music-hall, para aguardar la hora de dormir, es preciso llevar sombrero, y no retirarlo mientras se está comiendo aunque el calor nos invite a ello. El llevar el sombrero prolongadamente, se ha hecho ahora menos desagradable, desde que se ha adoptado la moda de los cabellos cortos, donde ya no existe el moño, con sus correspondientes horquillas, que tanto lastimaban el cráneo. Se me ha hecho esta pregunta. ¿De-

bemos conservar puesto nuestro abrigo cuando vamos de visita? Si, si la visita se hace en día de recepción de una amiga o conocida. No, si se trata de tomar el té y sobre todo de bailar. En el caso de una simple visita, se abre el abrigo para no sentir frío al salir, pero se le conserva, a fin de demostrar nuestra intención de retirarnos pronto. Si se trata de tomar el té, lo que obliga a una visita más prolongada, se deja el abrigo en la antecámara. El paraguas no debe conservarse jamás, por elegante que sea. Es preciso depositarlo en la paraguera, antes de entrar en el salón, al mismo tiempo, que los pequeños paquetes de que podemos haber ido provistos por una

(Continúa en la pág. 72)

Por
\$ 1.40

¡SUBSCRIBASE HOY!
ANUAL:
26 números \$ 32.—
SEMESTRAL:
13 números \$ 16.50

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Lea en

“BIBLIOTECA ZIG-ZAG”

Obras escogidas y completas
de los mejores autores

Las mismas que hoy compra
por \$ 10.—

Para Conservar el Amor: Consejos a las Mujeres

La muchacha que se casa con un hombre que de verdad lo es no deberá olvidar tres cosas:

Que el hombre es más fuerte que ella.

Que el hombre es más libre que ella.

Que el hombre es más susceptible a la lisonja que ella.

Y porque es más fuerte romperá con mayor facilidad las ligaduras que le sean enojosas, y porque es más libre tendrá más libertad para realizar sus caprichos, y como es más susceptible a la lisonja será más fácil que lo conquiste cualquier otra.

Si el hombre que ha elegido es más enérgico que ella, y es, además, en extremo atractivo para las demás mujeres, el único medio que tendrá de conservarlo, en el porvenir, será mostrarse invariablemente dulce y amante con él, de modo que, aunque en sus encuentros fugaces con otras mujeres tenga que soportar caprichos y extravagancias, no guarde nunca de su casa sino un recuerdo de paz y de amor. Sobre todo no debe a ella preocuparle lo que él haga; si en realidad lo ama y lo quiere conservarlo, éste es el único medio que puede emplear para ser feliz, en el caso que ya de antemano he fijado de que él tenga un carácter más enérgico y sea deseado por las demás mujeres. Hasta podrá, al parecer, aburrirlo al final de los dos primeros años, pero debe continuar sabiendo y sintiendo siempre, en el fondo de su corazón, que la intensa fuerza magnética de su amor y de dulzura lo atraerá otra vez inevitablemente, mientras que las fascinaciones exteriores se disiparán. Estas observaciones preliminares sé que han de provocar vehementes protestas entre nuestras muchachas; mas deben esperar hasta que acabe

de exponer mis razones, teniendo siempre presente que el fin de ellas es nada menos que alcanzar la felicidad.

La razón principal es que el instinto conquistador de un hombre así será constantemente estimulado por las mujeres que lo halaguen fuera de su casa y con quienes les sería imposible a la esposa competir. Por lo tanto, lo mejor que puede hacer es ponerse una coraza contra ellas y satisfacer el deseo de paz y de reposo del hombre, que, según pase el tiempo, volverá a ella, y cada vez con más frecuencia y por periodos más largos, hasta que se extinga en él todo deseo de mariposear.

La amante, como ya dije en un capítulo anterior, puede usar otros sistemas y despertar el natural instinto dominador del hombre, porque es siempre una presa insegura y un placer intermitente, mas esto a la esposa le es imposible; ¿cómo podría conservar tal actitud de un modo continuado? En cambio, mediante el otro, el de la dulzura, el de la mansedumbre, estará segura de retenerlo.

Cuando dos personas viven en tan íntima unión como la del matrimonio, ejercen mutua y poderosa influencia... Y una influencia tiene que ser, necesariamente, enaltecedora o degradante. He aquí cómo una esposa puede ser la inspiradora de su marido... o la piedra que atada a su cuello lo lleve hacia el abismo, deprimiéndolo y destruyendo su espíritu.

Debe, pues, la esposa prestar ayuda a su marido, servirle de acicate en sus empresas, tomar por sus negocios el mayor interés, tratar de comprenderlos... Desde un principio debe hacerlo comprender que toma parte en sus alegrías y trabajos... Y si él siente siempre aquel espíritu simpático a su lado es indudable que su amor irá en aumento.

Si encuentra su hogar grato y alegre al volver del trabajo, de seguro preferirá pasar en él todo el tiempo que tenga desocupado, mientras que si no es así concluirá por abandonarlo aún antes sin darse cuenta. Todos los seres humanos tienden inconscientemente a hacer en sus ratos de ocio "lo que más les gusta". Y si alguna vez encontramos a un hombre haciendo en sus horas libres algo que nos parece que no debiera gustarle, es tan sólo, porque haciendo aquello cumple con su deber, y cumplir lo que él cree su deber, es lo que más le gusta.

Por lo tanto, cuando una esposa molesta a su marido en sus momentos desocupados, él podrá estar con ella durante algún tiempo sólo por atención a su deber, pero no tardará en inventar excusas de trabajo y ocupaciones para abreviar tales momentos, y aún llegará a robar momentos del trabajo verdadero para correr tras de otros placeres.

El que una mujer conserve largo tiempo el amor y la devoción de su esposo, depende, casi exclusivamente, de su inteligencia...; quizá: podríamos decir de su sagacidad. De nuevo recordaremos aquella máxima que ya citamos: "Una tonta puede conquistar el amor de un hombre, pero sólo una mujer inteligente es capaz de conservarlo". Así, yo me viera precisada a dar en una sola frase el consejo más indispensable a las mujeres para conservar a sus maridos, siempre enamorados, tendría que escoger ésta: "Sed gratas siempre a los sentidos del hombre". Recordad que todas las demás mujeres que rodeen a vuestro marido mostrarán sólo su parte más agradable y halagadora, sin tener el inconveniente del trato íntimo y diario. ¿Cómo podrá una mujer retener a su esposo en calidad de amante, cuando ella misma ha abandonado todos sus refinamientos de novia y adquirido hábitos fastidiosos que bastarían para desilusionar a cualquier hombre?

Si una esposa ha hecho ya cuánto le es posible para ser intelectual y físicamente, deseable a su marido, y, no obstante, ha fracasado en su intento de conservar su amor, debe buscar causas más hondas, sean cuales sean, y, una vez que las haya encontrado, sin importarle que el descubrimiento hiera su vanidad o su amor propio, debe emplear todo su talento en poner el remedio, para evitar en todo caso las consecuencias, dado que le sea imposible suprimir las causas.

Acaso su esposo tiene caprichos, manías; en este caso debe advertirlas y evitar el irritarlas. Tal vez tenga él algún gusto o afición o que ella no comparta; entonces, dado que esta afición no sea degradante, deberá tratar, no de fingir que se interesa, sino de interesarse realmente por aquella afición o aquel gusto. Lo más importante es intentar siempre el conservar una atmósfera de armonía.

Claro está que Elena podría decir: "Pues si Ricardo requiere tanto cavilar y tanto trabajar, ¡que se vaya de una vez! No quiero rebajarme ni preocuparme tanto por él". Y yo contesto: "Ciertamente, esto estaría muy bien si tú, Elena, eres tan feliz marchándose él como teniéndolo". Mas si, por el contrario, el que Ricardo se vaya ha hacer la desgracia de Elena, será prudente que ella emplee en conservar su amor toda su inteligencia.



Inmediatamente Antes de Acostarse

ESE es el momento más propicio para librarse de todos los defectos de su cutis. Lávese la cara con agua tibia, y mientras su tez esté todavía húmeda, extienda un poco de cera pura mercolizada sobre toda su cara y su cuello. Después de unas cuantas noches de este tratamiento, las arrugas, las manchas y cualquier otro defecto de su cutis habrán desaparecido por completo.

La cera mercolizada disuelve todo el cutis viejo y seco, dejando la tez nueva y fresca. La belleza escondida bajo una capa de materia muerta viene a quedar al descubierto.

Cera Mercolizada

M. R.

En todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expenden artículos de toilette, en todo el mundo.

Si la disminución del afecto del esposo ha sido causada por algo que súbitamente lo atrae, no es fácil que su mujer lo atraiga a su vez, haciendo que el contraste entre ella y el nuevo deseo, revestido de todos los atractivos de la novedad, sea mayor. Si su esposo la hiere en sus más sagrados sentimientos, ella se lo hará ver, pero no le reprochará; y no porque, no tenga para ello la más justa de las razones, sino porque, haciéndolo, dando rienda suelta a sus sentimientos reciosos, sólo derrotará su propia causa, ... la de volverle otra vez a su cariño.

Una de las cosas que las mujeres deben vencer con más cuidado es el instinto dramático que domina en el temperamento de nueve mujeres, por lo menos, de cada diez. Las mujeres adoran las situaciones trágicas, las escenas violentas. Y los hombres están en general demasiado cansados cuando vuelven de sus negocios... o de sus diversiones, para que les guste presenciar dramas en su hogar. Sin duda les agrada mucho más ir al teatro y verlos al otro lado de las candilejas. Los hombres, por regla general, no son dramáticos y no sólo no les gustan las escenas violentas, sino que las aborrecen; odian las exhibiciones de sentimientos que, de cada cien casos, noventa y nueve son causados por alguna acción suya que demuestra cómo su interés por sus esposas disminuye o se enfrija.

No hagas, pues, escenas dramáticas, Elena; no hagas nunca tampoco preguntas impertinentes a tu esposo. De hacérselas, puedes estar segura de que él sólo te contará la verdad cuando quiera... y un día tú descubrirás su mentira y ya siempre creerás que te engaña.

No lo molestes cuando esté cansado. No le cuentes las pequeñas faltas de las criadas; aprende a resolver estas cosas tú sola. No seas egoísta y no hables siempre de ti. No lo fastidies contándole que tus amigos tienen mejor posición o disfrutan de mayores diversiones que las que él te proporciona. Más, por otra parte, no seas tampoco estupidamente sumisa y desprovista de carácter ni te prestes a ser juguete de todas sus flaquezas. Mantén tus opiniones cuando sean justas y razonables, y, desde el primer día, inspira a tu marido tanta consideración y respeto como amor.

Si tu salud no fuera buena, emplea también tu talento en mejorarla, y si no lo puedes lograr, haz que la carga de tu enfermedad le sea a él lo más ligera posible y no te quejes a todas horas y casi por gusto, como hacen muchas. Una vez que una se acostumbra, es algo tentador el probar los sentimientos de la persona amada, el buscar su simpatía y sus mimos, cosa que se logra en principio, pero que después produce aburrimiento, tedio, o, en el caso mejor, una paciente resignación para escuchar las quejas. Si es él quien está enfermo, no muestres inquietud ni seas exagerada, pero al mismo tiempo hazle sentir que ninguna madre lo cuidaría con tanta ternura e inteligencia como tú. No seas susceptible ni quisquillosa. Recuerda que acaso te ofende sin querer, pues mientras te ame no tendrá deliberada intención de hacerlo. Muéstrate alegre e infantil, y si lo ves deprimido por preocupaciones exteriores, demuéstrale que le crees capaz de vencerlas. Déjale entrever que la opinión que de él tienes, es que es el mejor de los hombres, y la corriente simpática de esta opinión, vitalizada por el amor, le empujará a ser así en realidad.

Puedes, por lo tanto, estar perfectamente segura, Elena, de que si la aspiración de tu alma permanece inalterable y tu amor continúa siendo lo bastante fuer-

te para dar la necesaria dirección inteligente a tus planes, lograrás vencer todos los peligros y volver a Ricardo al pacífico puerto de tus amorosos brazos.

Si los primeros síntomas de desilusión pudieran ser observados por marido y mujer y ambos determinaran romper con la causa de tal estado de cosas, sobrevendría pronto una más amplia comprensión, pasaría rápidamente el período de peligro y gozaría el matrimonio de una honda y verdadera felicidad.

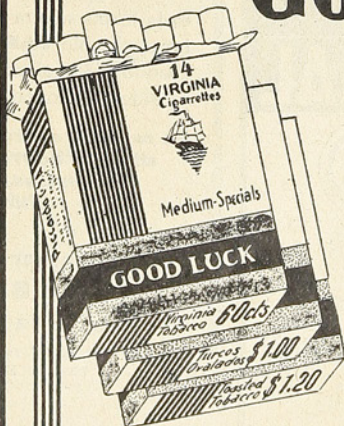
El matrimonio, como toda empresa que deba tener éxito, necesita para ello un caudal de sentido común, ¡y esto es precisamente lo que falta de un modo lamentable en la mayoría de los casos! Los conyuges son como niños traviesos que estropean con sus deditos, por puro capricho, la delicada maquinaria de un reloj.

Para los matrimonios jóvenes que empiezan su vida he aquí unas cuantas reglas excelentes:

(Continúa en la pág. 24)



Cigarrillos GOOD LUCK



Virginia.....\$ 0.60

Turcos.....\$ 1.00
(Ovalados)

American Blend ..\$ 1.20
(Tostado)

Fabricantes:

PICCARDO y CIA.

S. A. - CHILE

EL NOVIÓ IDEAL

(Continuación de la pág. 1)

se separan, se alejan, se envían una o dos postales, se recuerdan a veces en las circunstancias más inesperadas con una vaga nostalgia de lo que pudo suceder y no ocurrió, y luego, nada. El tiempo, destejendo la trama de nuestros recuerdos, destruye las imágenes. Agustín, viajero incansable, había experimentado esas emociones que en algún caso llegaron a torturarlo; pero ya estaba curtido y nadie podía turbar su eterna soledad interior.

Por la noche volvieron a encontrarse, esta vez de frente, en el comedor. Ella se turbó profundamente, y, para disimular su emoción, fingió un acceso nervioso de los que, efectivamente, había padecido a raíz de un alumbramiento frustrado. El dueño de sí, como suele serlo un hombre que se ha despedido de toda ilusión, aparentó una indiferencia tal, que el marido, por suspicaz que fuese, no habría podido entrar en sospechas. Toda la noche la pasó María Pepa desvelada y con los ojos abiertos en la oscuridad.

—¿Por qué nos hemos encontrado? ¿Ha sido intencionalmente o una combinación del azar?

La posibilidad de haber sido seguida la hizo estremecerse, y no precisamente de horror. Separados por todo y de un modo irrevocable ya, quizá por eso mismo aquel hombre no podía serle indiferente nunca. Era su novela sentimental, la aventura de su corazón, el ensueño que promete y no se realiza; era, en fin, la ilusión que dura porque no se ha convertido en experiencia.

—¿Por qué se fué? ¡Lo que daría yo por saberlo!

La curiosidad femenina adquiere en ocasiones la violencia de una idea fija. De pronto, y sin explicarse el origen de aquel sentimiento que pugnaba con el decoro de su situación, María Pepa quiso saber por qué se había ido Agustín de su lado para siempre. Y como habría sido peligroso el buscar una ocasión de verlo y de hablar con él, se decidió a escribirle. Comprendía que aquel arrebatado de curiosidad era una locura; pero le era imposible resistir a él.

“Querido Agustín: Quizá te sorprenda esta carta; pero, como me conoces lo bastante y no eres vanidoso, estoy segura de que no se te ocurrirá atribuirme ni una tentación ni un mal pensamiento. Ya casada, y casada con un hombre a quien quiero y respeto más que a mí misma, creo que puedo dirigirte esta pregunta: ¿Por qué...? Ya sabes o supones a qué me refiero: a nuestras relaciones rotas por ti sin la menor explicación... Y perdona la curiosidad a tu afectísima y buena amiga, *María Pepa*”.

Agustín leyó esta carta con estupor.

—Esta criatura no está en sus cabales. ¿A quien se le ocurre escribirme para éso? Si yo fuera mal pensado atribuiría el gesto al deseo de reanudar la interrumpida amistad. ¿Debo contestarla o marcharme de Lucerna sin dar importancia al incidente?

Luego reflexionó y el pasado se le impuso con toda la fuerza que arrastra una ilusión no realizada. Y, acercándose a su mesa-escritorio, tomó una hoja de papel y estampó en ella estas palabras:

"No se ama de veras más que lo que se ha perdido para siempre. A eso que dijo Shakespeare y que ha repetido tres siglos más tarde Ibsen, me permito yo añadir: Toda ilusión lograda pone a nuestro corazón bajo cero.

No se lo digas a tu marido, porque o no lo comprendería o, si lo entendiese, se pondría un poco triste. Tuyo respetuosamente. *Agustín*".

EL HOMBRE NUEVO

(Continuación de la pág. 8)

una cortina, antes de que ella pase, con lo que quedan ambos encerrados bajo la cúpula olorosa del frutal. Y cae, al mismo tiempo, a los pies de la niña, una hermosa manzana, roja como un coral. Va a cogerla del suelo, y él se inclina a la vez para dársela, y tropiezan los rostros, sin querer. A Montes Claros se le encienden las mejillas lo mismo que la fruta pulida y olorosa, que ha tomado de manos de Leal. Y él advierte

Las Toses más
Rebeldes
Desaparecen
con el



PECTORAL

GEKA

Pídalo en todas
las Boticas
del País

A base de: sulfoguayacolato, benzoato, amonio, tintura
drosera, acónito, codeína y jarabe tolu.

“Sobrecito Rojo Bayer”
M. BAYER & C.
CAFIASPIRINA
1 TABLETA de
“ASPIRINA” o CAPIRINA
(75 gramos) (0.008 gramos)


“el

“Sobrecito Cafiaspirina”


es la forma segura e higiénica en que recibe Ud. la incomparable **CAFIASPIRINA** para los dolores, cuando sólo quiere una dosis. ¡Exijalo claramente y cuídese de imitaciones y substitutos!

En casos de emergencia, o para llevar en el bolsillo, el “Sobrecito” es ideal. Para tener en la casa, lo más conveniente es el Tubo de 20 Tabletás.

Fijese siempre en la

 **Cruz Bayer**

y recuerde que

 **Si es BAYER es bueno**

A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzolico, con 0.05 gr. Cafeína.

aquella turbación y no acierta a pronunciar la palabra adecuada...

Salen, por fin, y siguen, rezagados, a los demás. Y aquello, tan fortuito, cobra en unos instantes milagrosos, en el ánimo del mozo, el valor — sospecha, clarividencia en seguida — de una revelación...

El enlace de María Isabel de la Pedrosa y Mariano Leal se anuncia para la primavera. Entre los novios y las familias respectivas se han cruzado espléndidos regalos, como es de ritual. Hace unos días, a fines de diciembre, fué pedida la mano de la novia. La boda se efectuará a completa satisfacción de las dos casas.

Entre tanto, Marianito, continúa en su afán de laboriosidad y hace en su empleo, desempeñado con asiduo entusiasmo, increíbles progresos de suficiencia y discreción.

Ha descubierto en sí mismo al “hombre nuevo”, insospechada metamorfosis del señorito deportista de un año atrás. Trabaja, lee, piensa; sueña también...

Le preocupa el carácter frívolo, muy del día, de María Isabel, perfecta niña “bien”, que se ríe de sus “romanticismos” — como ella llama a cuanto en él descubre de sensible y de que ella hace chacota? ¡Ay, amor, cursi amor romántico! Le preocupan a Mariano muchas cosas que hace unos meses le hubieran tenido sin cuidado. Y quiere confiar en el cambio que con el matrimonio se operará en la que ha de ser muy pronto su mujer.

Pero, la más honda de sus preocupaciones es la de la sinceridad de su propio amor. ¿Amo a María Isabel? ¿Está de veras enamorado de ella? ¿La quiere, honda, profundamente, con ese amor “romántico” con que él quiere querer y de que ella hace chacota? ¡Ay, amor cursi, amor romántico, demodé, en opinión de la dorada juventud distinguida... “¿estás en mí?”, se pregunta Marianito Leal...

Está solo. Es de noche, cruda noche de invierno, clara y serena. Hay luna. A través del cristal de su balcón mira el azul profundo del cielo. Ve también unos árboles desnudos, la fachada señorial de un palacio que platea la luna. Mariano contempla ensimismado, la estampa urbana de la noche de enero. Y — no sabe por qué — evoca otros paisajes y otras horas de luna clara; luna estival sobre los campos de Cantabria... Y se acuerda de Montes Claros, la niña montañesa...

Se siente triste. ¿Qué le sucede al señorito romántico...? ¡“Quién que no es romántico!” repite con el poeta.

Y él — piensa — “es”. Ha conseguido “ser”... Un poco tarde, es cierto. Más no fué suya la culpa, sino del medio ambiente en que transcurrió su estúpida juventud...

JOSE D. DE QUIJANO.

EL ALMA, Y LA MUSICA ROMANTICA DE SCHUBERT

(Continuación de la pág. 14)

de nubes plomizas que pasan sobre los tejados agudos y negros. En la estancia, la luz del anochecer se va diluyendo poco a poco en sombras imprecisas: se siente una tristeza suave, que asciende desde el pecho hasta atenuar la garganta con nudo apretado, y yo pienso que es, más por la melancolía de la hora y del sitio, por todas estas vidas luminosas que se apagaron y por aquellas otras a quienes ya lloran con una adelantada congoja, esos ángeles tallados en piedra que se alzan entre las florecillas cándidas del solar vecino.

MARIANO TOMAS.

JUVENTUD DE PRINCIPE

(Continuación de la pág. 15)

Tenia diez y seis años cuando se estableció otro histórico precedente. El padre subió al trono y el hijo quedó legalmente proclamado príncipe de Gales. La ceremonia de la proclamación, celebrada en el castillo de Carnarvon, en Gales, revistió toda la pompa medioeval. Desde el siglo XVI no se había confirmado la jerarquía de ningún príncipe de Gales en aquel histórico castillo. Y nunca un príncipe de Gales dirigió la palabra al pueblo, al que era presentado en una vieja lengua vernácula. El actual príncipe había sido instruido en ella por Mr. Lloyd George, y a fe que tuvo éste un apto discípulo.

Más tarde aventuró el príncipe otro paso que jamás diera ninguno de sus antecesores, y que consistió en ingresar en Oxford como un estudiante cualquiera. Con anterioridad se había considerado detenidamente el caso en elevadas esferas, a la que en graves términos se había elevado la consulta de si el heredero del trono podía o no mezclarse con sus futuros súbditos como un igual; pregunta que, como la



— ¿Cuál es pues el secreto de su fresca tez y de su robusta salud que todo el mundo admira?

— Muy sencillito, amiga mía, observo solamente excelente higiene, utilizando mañana y noche los comprimidos de Néolides importados de París. Tienen discreto perfume y al usarlos dejan deliciosa sensación de frescura y de bienestar.

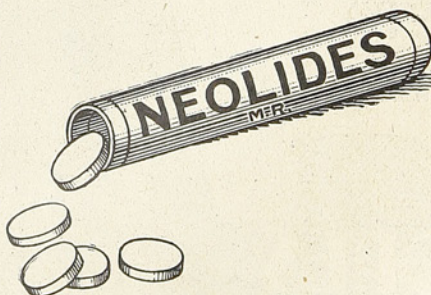
COMPRIMIDOS PARA LA

HYGIENE INTIMA DE LA MUJER

PERFUMADOS

SIN TOXICIDAD

NO IRRITANTES



del Professor BOTTU de PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Acido ortobórico, dispersulf, potás.

el jabon de la selección elegante



FLORES DE PRAVIA

respuesta que obtuvo, estaban en perfecta armonía con el espíritu democrático que caracteriza a la moderna monarquía británica. Cuando el rey Eduardo estuvo en Oxford tenía que hacer vida aparte de los demás estudiantes y usar una toga que le distinguiese de los otros. El actual príncipe de Gales, en cambio, vivía con sus compañeros; tenía alojamiento igual al de cada uno de los demás y tomaba parte en sus deportes, reuniones, juegos, etcétera. Hasta llegó a pertenecer el príncipe al Colegio de la Magdalena, que poseía real cédula de privilegio, en la que se le reconocía por tiempo indefinido como institución de enseñanza para "estudiantes pobres o necesitados".

Mientras estudió en Oxford, el príncipe hizo cuanto estuvo de su parte por ajenar de su vida ordinaria su alta categoría. Cuando iba de compras, nunca decía su nombre, para evitar el azoramiento de los dependientes; pagaba al contado, y él mismo era portador de los objetos adquiridos. Con frecuencia se le veía en bicicleta y cargado de paquetes después de una tarde que había dedicado a efectuar compras.

Al estallar la guerra mundial solicitó destino en activo, y fue nombrado subteniente de la guardia de granaderos. Soportó el duro servicio peculiar de ese empleo, y cuando su acción fue enviada a Francia y le dijeron que él no podía marchar allí, se apresuró a pedir a su padre que le permitiese ir a campaña, a lo que el rey le contestó que no era él quien se oponía, sino lord Kitchener, el nuevo y rígido ministro de la guerra. Luego de haber importunado a los jefes del ministerio, consiguió el príncipe una entrevista con Kitchener, a quien preguntó por qué no se le consentía ir a Francia, y agregó:

"Tengo bastante hermanos que podrían substituirme, y por consiguiente no importaría que me matasen."

Le replicó el ministro que más bien que por el temor de que lo mataran, por lo que por supuesto habría de ser muy sensible, se le impedía marchar al país vecino ante la posibilidad de que cayese prisionero.

Pero el sembrador de precedentes salió adelante con su empeño. Molestó a unos y a otros, hasta que por fin logró que le dejaran atravesar el canal y en las mismas condiciones que cualquier subalterno. En noviembre de 1914 se encontraba ya en la línea de combate.

(Continuación de la pág. 21)

PARA CONSERVAR EL AMOR: CONSEJOS A LAS MUJERES

1.º Tratad de no ser egoístas y de no posponer los intereses del amado a los vuestros.

2.º Tratad de hallar placer en los gustos y aficiones del otro.

3.º Emplead el mayor cuidado en no desilucionar los sentidos de vuestro compañero. Mostraos a todas horas atractivos como en la feliz época del noviazgo.

4.º No tengáis celos tontos ni suspicacias inmotivadas.

5.º No seáis excesivamente indulgentes con vuestras debilidades; la mujer con sus nerviosidades o su afición a las escenas dramáticas al marido en el fumar o beber o en cualquier otra falta de voluntad y de mutuo respeto.

6.º Sobre todo no os fastidiéis mutuamente, haciendo aburrir vuestra vida.

¿Conocéis las líneas que siguen? No puedo recordar quién las ha escrito, pero quiero que sean el final de este capítulo acerca del amor y del matrimonio.

¿Queréis saber qué es amor?
Pues es fuente y manantial
do brotan goce y dolor,
todo bien y todo mal.

¡Por Dios, gocemos del placer, pero pongamos también nuestra inteligencia en evitar el mal y el arrepentimiento, que traen de la mano el desvio y la desilusión!

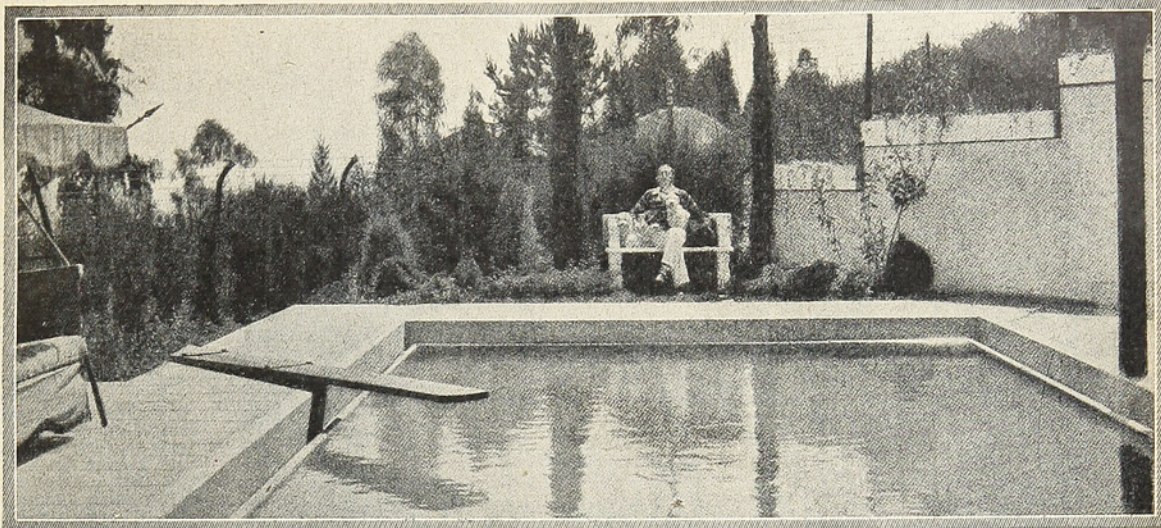
MUJER

Si yo fuera hombre, ¡qué hartazgo de luna,
de sombra y silencio me había de dar!
¡Cómo, noche a noche, sólo ambularía
por los campos quietos y por frente al mar!

Si yo fuera hombre, ¡qué extraño, qué loco
tenaz vagabundo que había de ser!
¡Amigo de todos los largos caminos
que invitan a ir lejos para no volver!

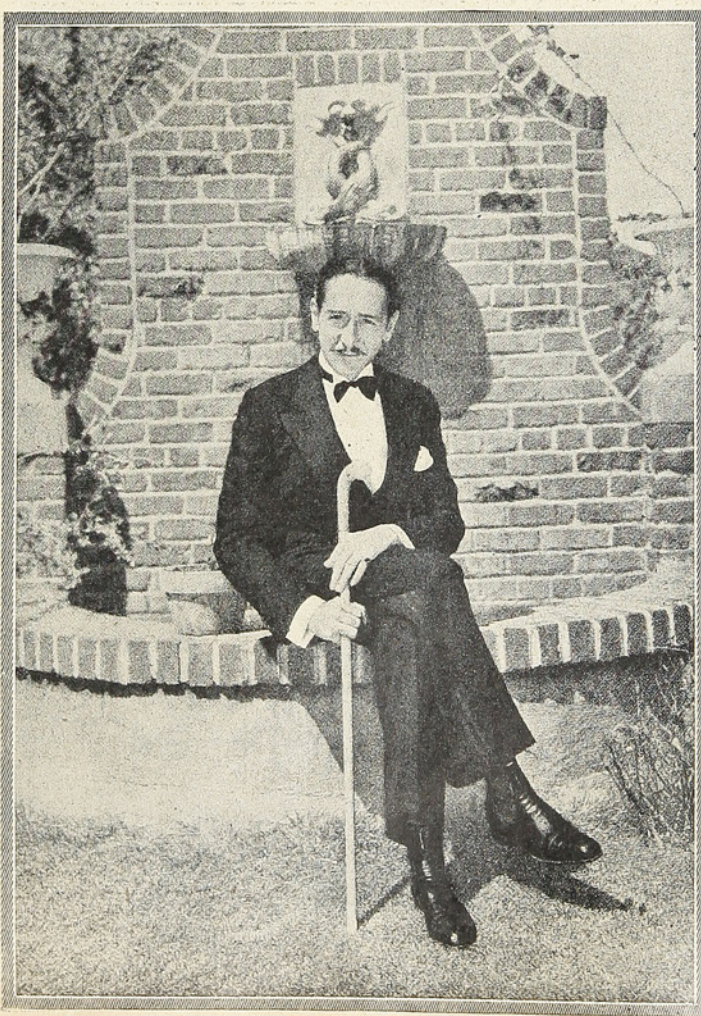
Cuando así me acosan ansias andariegas
¡qué pena tan honda me da ser mujer!

Lo que piensa Menjou del Matrimonio



¿Echo de menos mi vida de soltero? Por supuesto... ¿Quién no la extraña? Esto no significa que no me sienta contento de haberme casado. Después de todo, el matrimonio es el estado normal del hombre, aunque considero una locura casarse antes de los treinta años. La primera vez que me casé era mucho menor, pero no aconsejo a nadie que siga mi ejemplo. En la juventud se está lleno de idealismo y esto hace que se rehúse constantemente afrontar la realidad, con el resultado de llegar de pronto a verse comprometido en el asunto más importante para un hombre, careciendo de la prudencia y la capacidad necesarias para afrontarlo con buen éxito. Es muy hermoso hablar del nido de amor, pero a menos que este amor sea muy real y muy ideal, es susceptible de sucumbir ante las duras exigencias de la vida. Creo que la mitad de los divorcios del mundo se deben a la escasez de dinero, y que el error inicial consiste en tratar de vivir dos personas con unos ingresos suficientes apenas para una sola.

Opino, por lo tanto, que ningún hombre tiene derecho de solicitar a una mujer en matrimonio si no la puede mantener de la manera adecuada. Una vez que el hombre pueda hacerlo, o en el caso de que la futura esposa contribuya con sus medios, nada es



más conveniente que el vínculo matrimonial, especialmente para el artista de cinematógrafo. Creo que la gente no se da cuenta de lo enojoso y excitante de nuestra vida, y de que por lo mismo precisamos a modo de compensación y tal vez más que ninguna otra persona, la paz y la armonía del hogar. Sin ella sería casi imposible sobrellevar nuestra existencia. California ofrece al respecto cuanto necesitamos. Es un país agradable. Una de sus características notables consiste en la vida de hogar que allí se hace, y creo que no tiene en este sentido igual en el mundo.

Sé que existe la tendencia general de creer que ningún artista puede ser feliz estando casado, y que el éxito en nuestra profesión es incompatible con el matrimonio. No hace mucho que las artistas tenían que comprometerse, al aceptar un contrato, a permanecer solteras hasta que aquel caducara. Esta cláusula ya no es tomada en cuenta, y son pocos los artistas del momento que la aceptarían aunque estuvieran en condición de cumplirla.

Decir que el matrimonio supone un obstáculo para el triunfo es falso, pues no puedo recordar estrellas de más éxito que Gloria Swanson y Mary Pickford, personas de larga experiencia matrimonial. Y para presentar un ejemplo más próximo, he aquí mi caso.



Mi mujer me aporta una enorme colaboración. Tiene muy buen criterio en cuestiones de cinematógrafo, escribe mis "escenarios" y generalmente me ayuda en mi trabajo, además de ser ella misma una actriz muy buena.

Hablando de éxito, recuerdo los cambios fundamentales introducidos en el mundo del cinematógrafo por las películas sonoras. Se han terminado las películas mudas, lo aseguro, y estamos viendo sus últimas versiones sincronizadas. Les doy seis meses de vida, cuando mucho. Por supuesto, que los extranjeros están atrasados en este punto. Francia va tres años a la zaga, y Alemania lo menos dos. En cuanto a Inglaterra, aunque progresa, no ha alcanzado el nivel de los Estados Unidos. Por el momento, somos dueños del campo

y toda la producción de los años próximos será hecha por nosotros. ¿Y qué significa esto? Significa que tendremos que producir películas en cuatro o cinco idiomas para conseguir un mercado apreciable, pues limitarnos al público de habla inglesa sería reducir aquél en las cuatro quintas partes. Esto plantea un problema muy importante, ya que un artista para ser útil debe hablar al menos tres o cuatro idiomas, y los norteamericanos no se caracterizan como políglotas. Es la ventaja de que gozan Dolores del Río y Novarro, que hablan dos idiomas además del suyo, el español. Sin embargo, todos nos esforzamos en aprender nuevas lenguas. Jan-nings está estudiando el inglés y yo el ruso, que constituirá mi quinto idioma. No debemos olvidar que los rusos son muy buenos clientes y que debemos satisfacer su demanda aunque sepamos luego que emplean nuestras películas para propaganda.

Pero me he apartado del tema original: el casamiento. Esta digresión servirá, no obstante, para indicar que la vida se ha hecho tan ardua que el matrimonio con una artista que pueda ayudarnos en nuestro trabajo es una necesidad mayor hoy en día que en la época de las películas mudas. Por lo que se refiere a las versio-

(Continúa en la pág. 61).

Experiencias de Mujeres: Sembrad bondades y recogeréis afectos

¡Pobre María Rosa! ¡Con cuánta emoción la he recordado siempre leyendo una y mil veces aquella “Miopita” del notable Zozaya!

Su alma grande, como su gran dolor, era gemela de la de mi amiga, y hasta para que la semejanza fuera más exacta, también poseía el mismo defecto físico que la heroína del cuento: también era miope.

Como aquélla, era el blanco de las risas y chanzas de las compañeras de taller; como aquélla, tenía el corazón dolorido de tantos golpes como le dió la vida.

Huérfana de padres desde los diez y seis años, y sola, pues aun cuando tenía un hermano, éste se había ido a la Argentina hacía años en un arrebato de su juventud impulsiva, y nada de él sabían, tuvo que irse a vivir en compañía de unos vecinos, amigos de la casa, quienes a cambio de un plato de guisado y una lóbrega alcoba, le exigían a más de su jornal el arreglo y lavado de la ropa del matrimonio y sus cuatro hijos, y hasta el de la casa la mayoría de las veces, pues la mujer sentíase con frecuencia indispueta debido a su artrismo y al carácter excesivamente débil del marido. (Acaso fuera esto la causa principal).

Pero María Rosa, siempre humilde, velaba muchas horas de la noche para que aquellos niños, (“pobres hijos”, como ella les llamaba), fueran a la mañana siguiente al colegio con sus delantales impecables, y la casita oliera a limpio, y ella pudiera llevar su único vestido siempre recién planchado.

Y así transcurrieron dos años sin que de sus labios saliese queja alguna.

Era yo su única amiga, y me sentía ligada a ella tan estrechamente, que siempre salía en su defensa cuando sus compañeras la atacaban, y sufría yo tanto por sus penas como si fueran propias.

Mas sucedió, que agotada poco a poco su vista por la diaria labor, y aun más por las cada vez más frecuentes veladas en su casa, María Rosa sentía que sus ojos, aquellos ojos tan grandes y tan negros, iban debilitándose. Y un día la maestra tuvo que notificarle que como cada vez era más deficiente su trabajo, sería necesario que se buscara colocación fuera de su casa.

Lloró María Rosa largo rato sobre mi hombro; lloró como sólo saben llorar las almas buenas: sin odios, sin orgullo.

Aquella tarde, ni aún mi novio con su charla ingeniosa, pudo disipar la gran tristeza que invadía mi espíritu. Cuando llegué a mi casa, mi madre, único ser que constituía toda mi familia, me encontró tan visiblemente preocupada que no cejó hasta saber la causa. También ella participó de mi disgusto: “¡Lástima de muchacha — suspiró — sólo por sus bondades era merecedora de mejor suerte!”

Pasaron unos días en los cuales parecía gular nuestros nasos la fatalidad: juntas íbamos para buscar la colocación de María Rosa, y cuantas gestiones hacíamos por conseguirla, eran fallidas. ¡La veían tan triste, tan insignificante!... Además, con aquellos lentes de cristales tan gruesos; ¡pregonaban tan pronto su defecto!

Y en tanto, la situación de mi amiga iba agravándose considerablemente: por un lado, la maestra dándole el término de una semana para abandonar su puesto en el taller, y por otro los que con ella vivían, con sus prisas cada vez más avremiantes, la dejaron en unos días en un estado tal de extenuación, que daba pena verla.

Finalizó la semana que le diera de plazo la maestra, y

Soir de Paris
EVENING IN PARIS

BOURJOIS

Créateur de MON PARFUM

Cendre des roses

--

Rouge mandarine

—

VALPARAISO

—

Calle O'Higgins, 1280

María Rosa quedó al fin despedida sin que otra puerta se abriese a su infortunio.

Aquella noche regresó a su casa apoyada en mi brazo; seguramente sola no hubiera tenido fuerzas para caminar; y al dejarla, le prometí ir a verla a la tarde siguiente.

Y lo cumplí; al otro día, pese a las objeciones de mi novio que inútilmente trató de persuadirme para que no fuera, acudí a casa de mi infeliz amiga.

La encontré en su cuarto poniendo mangas a unos delantales de los niños, y al verme, se abrazó a mi rompiendo a llorar con hondo desconsuelo. Callé esperando que calmase aquella crisis de dolor, y cuando pudo hablar me contó la nueva causa de su pena; sus amigos le habían comunicado que como ellos no contaban con más bienes que el escaso sueldo que él ganaba, si ella no encontraba pronto trabajo, aun sintiéndolo mucho, se verían obligados a buscar una nueva realquilada, y en ese caso...

No pudo terminar, los sollozos se agolparon de nuevo en su garganta privándola del habla, y yo, impotente para darle consuelos, también lloré con ella.

yo a complicar vuestra vida, hasta ahora humilde, pero sin agobios? ¿Y puedo yo tener la seguridad de no serte gravosa si para nada sirvo y en todos lados rechazan mis servicios?"

"Ni una palabra más, amiga mía — la interrumpí — mañana te espero en casa; has de saber que nada debes agradecerme, ya que en todo caso, y analizando las cosas justamente, debo ser yo la agradecida; mi madre no está ya para los trajines de la casa, y estando tú con ella puedes ser su descanso y mi tranquilidad, pues cuando yo me marche hacia el taller, ya no quedará sola. Hasta mañana, ¿verdad, María Rosa?"



Momentos después, más calmados mis nervios, comencé a reflexionar acerca del conflicto de mi amiga y hallé la solución.

"Desde mañana — le dije — seremos dos hermanas; mi madre me consta que te quiere y habrá de ser otra madre para ti; si aceptas mi casa, no dudo que no habrás de arrepentirte, pues si bien no has de hallar en ella las comodidades de un lujo refinado, por lo menos, cariño encontrarás".

María Rosa, emocionada, trató débilmente de rechazar mi ofrecimiento: "Tú no sabes — me dijo — lo bien que sientan tus benditas palabras sobre mi espíritu abatido. ¡Qué grato es para mí saber, que hay todavía quien me quiere! Pero yo no puedo aceptar lo que me ofreces, aunque sé bien que lo haces de todo corazón. Tú sólo cuentas con un modesto salario para sostener a tu madre y tú; ¿con qué derecho voy

Un abrazo muy fuerte y unas cálidas lágrimas, me dieron la respuesta.

El refrán tan popular de que "donde comen cuatro comen cinco" no siempre es aplicable. Cuando en la casa entra un sueldo escaso y en la ollita hierben "las habas contadas", un plato más aumenta el presupuesto o disminuye la ración.

Así, pues, tuve necesidad de reducir mis gastos personales; esto es: abstenerme de comprar mis novelas, lujo que alguna vez me permitía con lo que recogía de horas extraordinarias, volver los trajes; calzar zapatos de liquidaciones, yo siempre tan presumida de mis pies...

Pero hacia gustosa el sacrificio; ¡estaba tan recompensado con la constante solicitud que María Rosa guardaba con mí madre y conmigo.

Sólo una cosa me tenía intranquila: la actitud extremadamente fría de mi novio. Siempre que podía aprovechaba la ocasión para zaherirme por mi modesta indumentaria. Los domingos, en los que yo salía siempre con María Rosa, rehúsaba llevarnos al teatro porque íbamos tan cursis! y sus compañeros de Universidad jeran tan guasones!

Y por fin, ofendida en mi dignidad, harta ya de escuchar sus impertinencias y convencida de que aquel hombre tan sólo había buscado en mí a la modistilla presumida y grácil, galardón de su vida estudiantil, rompí con él definitivamente.

Jamás supieron ni mi madre ni María Rosa el motivo de nuestro rompimiento; tantas veces como me nombraron aquellos amores muertos, les rogué que me hicieran olvidarlos. Y no obstante mi fuerte voluntad, dejaron en mi alma una profunda herida que tardó mucho tiempo en cicatrizar.

Una tarde de un día festivo, en que estábamos las tres reunidas al calor del brasero dedicadas en revolver recuerdos, llamaron a la puerta con viril energía. Nos sobrecogimos asustadas; a veces un campanillazo suena en el silencio del domingo de un modo tan extraño...

Fui yo a abrir; era un joven alto, corpulento, de hombros cuadrados y profunda mirada, que con acento americanizado me preguntó si allí vivía una joven llamada María Rosa... (aquí los apellidos de mi amiga). Le contesté afirmativamente y le invité a que pasase. Y cuando avisada por mí salió María Rosa a recibir al visitante, un tropel de preguntas, de besos y exclamaciones de júbilo invadieron la reducida estancia.

María Rosa, febril y emocionada, nos presentó a aquel joven: era su hermano Juan Antonio, el que marchó a lejanas tierras con el corazón repleto de optimismos y que hoy volvía hambriento de cariño y ansioso de compartir con los suyos su bienestar.

Pero en su rostro reflejébase una tristeza inmensa. “No pueden figurarse—nos dijo con palabras llenas de desaliento—lo que es ir a la casa en donde uno nació, deseoso de abrazar a unos viejos, y encontrar que esa casa está ocupada por gentes extrañas, y que aquellos viejitos se fueron para siempre, cansados de esperar al hijo pródigo... ¡Es muy triste! ¡Muy triste!” Y ocultando su cara entre las manos, sollozó silencioso.

Luego, algo más calmado, le explicó a su hermana: “Allí, al lado de casa, los vecinos que eran amigos nuestros, me dijeron que te hallabas aquí realquilada...” Le interrumpió vehementemente María Rosa: “Mienten villanamente; a ellos

les consta que yo no estoy en calidad de realquilada puesto que nada pago, y sólo la bondad y el cariño de estas dos santas mujeres me trajeron aquí”.

“María, María Rosa — le dije viéndola ya dispuesta a comenzar el capítulo de alabanzas con respecto a nosotras — yo opino, que ante todo tu hermano debe tomar algún refrigerio”. Aceptó él encantado mi proposición, y momentos después, sentados a la mesa, conversábamos todos como si fuéramos una misma familia.

Juan Antonio, tras no pocas luchas y desalentos, había conseguido colocarse en una importante casa exportadora en la Argentina, y ahora venía a España enviado por la misma empresa, para ocupar aquí un cargo importante.

Había después del plan a seguir en lo sucesivo, nos aboraria cuantas mensualidades debiera haber pagado su hermana, y después ellos buscarían un piso para los dos. Pero mi madre y yo rechazamos la primera proposición; no queríamos recibir dinero alguno. ¿Orgullo? Quizá sí; era el único lujo que podíamos permitirnos. Y en cuanto a llevarse a María Rosa, ella decidiría... Y la miré con los ojos arrasados en lágrimas.

María Rosa, abarcando mi cuello con su brazo, también desechó la idea de su hermano; nunca podría separarse de nosotras; sería un golpe demasiado rudo para ella. Y entonces Juan Antonio acordó que buscaría una casa de huéspedes en donde alojarse, ya que no consideraba prudente el instalarse en nuestra casa sin haber hombre alguno. “Ahora bien — advirtió — para poder sobrellevar mejor mi aislamiento, les pido una compensación: que me permitan, siquiera los domingos, el comer con ustedes”.

Mi madre y yo aceptamos muy gustosas el trato, y María Rosa palmoteó infantilmente, reflejando en sus ojos toda la alegría que embargaba su alma. ¡Pobrecilla! Nunca, hasta entonces, la había visto bajo la caricia de la felicidad.

El domingo siguiente, la mesa se vistió con las pobres galas de las grandes solemnidades; y con Juan Antonio llegó un continental de la fonda en donde él se hospedaba, cargado de paquetes; fiambres exquisitos, dulces, flores...

Aquel día se pasó como un sueño; muy de prisa... como todos los que se pasan felices plenamente. Después de la comida, Juan Antonio nos invitó al teatro; y antes que avergonzarse de nosotras, como aquel hombre vil, mostrábase orgulloso de nuestra compañía.

Y a este domingo sucedieron otros no menos felices; y (Continúa en la pág. 63)

UN GRAN TRIUNFO DE LA HOMEOPATIA

TINTURA-FUCUS

(CONTRA LA OBESIDAD)

Este medicamento tiene la propiedad de eliminar del cuerpo las grasas excesivas sin causar el menor daño al organismo, mediante un tratamiento verdaderamente corto y fácil.

Pruébalo y verá usted cuán pronto se siente sumamente ágil y bueno como en sus mejores días.

Concesionarios para Chile:

BOTICA DEL INDIO

Delicias esq. Ahumada

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.

Casilla 959. — SANTIAGO.

FORMULA: Tintura alcohólica de fucus.



¿S A B E U S T E D ...

¿Por qué al despertar nos frotamos los ojos?

La actividad de los distintos órganos que forman esa maravillosa máquina que es el cuerpo del hombre, disminuye considerablemente durante el sueño. Por ejemplo, cuando dormimos, nuestro corazón late mucho más despacio que cuando estamos despiertos, porque no tiene que mantener la actividad del organismo, sino sólo la circulación que necesitamos para vivir. Esta circulación es mucho menos intensa que cuando estamos despiertos y esto hace que el cerebro palidezca y se contraiga.



Por la misma causa, las glándulas lagrimales dejan de producir su acostumbrada secreción.

Al despertar, necesitamos devolver la actividad a dichas glándulas, es decir, volver a dar la humedad necesaria a nuestros ojos, y eso lo conseguimos frotándonos los párpados.

¿Para qué tenemos cosquillas?

El doctor Robinson ha hecho sobre este particular interesantes estudios que le han llevado a deducir que las cosquillas son una especie de aviso para que las personas y los animales sepan cuáles son las partes más vulnerables de su cuerpo. De aquí que los niños tengan más cosquillas que las personas mayores.



Así pueden aprender a tiempo qué partes del cuerpo habrán de defender con más cuidado cuando sean hombres y se vean en el posible caso de mantener una lucha seria. Por un motivo parecido los niños son muy aficionados a pelear en broma, ya que con estos juegos aprenden a emplear sus fuerzas y sus mañas en las luchas serias que puedan tener cuando sean mayores.

¿Por qué las nubes que anuncian lluvia son negras?

El color de las nubes depende del lado en que les dé el sol. Si algunas nubes nos parecen blancas es porque están demasiado altas y el sol se refleja en la parte inferior de ellas, que es la que nosotros vemos. Por el contrario, si las nubes están demasiado bajas, y esto es lo que sucede a las de lluvia debido a su mayor peso, la luz se refleja en su parte superior y la inferior queda oscura.

Nosotros, desde la tierra, sólo podemos ver la parte de abajo, es decir, la que en este caso está oscura, pero si

nos remontáramos en un aeroplano por encima de la nube la veríamos tan blan-



ca como vemos esas otras que no presagian lluvia.

¿Si son perjudiciales las bebidas heladas?

En estos días de calor es muy conveniente hablar de este asunto. Las bebidas heladas son perjudiciales, y muy especialmente si se abusa de ellas.

El hielo paraliza, aunque pasajera-mente, los músculos. Por eso cuando se toma un helado durante la digestión suele sobrevenir el cólico al paralizarse las contracciones estomacales.

Prueba de ello es que los médicos emplean el hielo para combatir los vómitos,



pues no se puede vomitar si el estómago no tiene fuerzas para expeler el alimento. Si no se tienen vómitos, con el hielo sólo se consigue cortar la digestión.

Naturalmente, hay estómagos que son más fuertes que otros. Por eso esta recomendación deben tenerla en cuenta especialmente los que digieren con dificultad o padecen alguna enfermedad del estómago.

¿Si se pueden evitar los efectos irritantes de los cigarros puros?

Cuando el cigarro se seca, en su interior se acumula cierta cantidad de polvillo que el fumador se traga al mismo tiempo que el humo. Este polvillo se adhiere a la garganta y es lo que en mayor grado contribuye a irritarla.



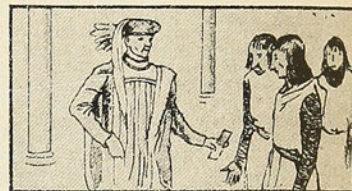
Hay un método sencillísimo para evitar esto, y es soplar, antes de encenderlo y después de cortarle la punta, por la parte más gruesa, con objeto de que el polvillo salga por la más delgada, es decir por la punta que se corta. Debe so-

plarse varias veces y con la fuerza necesaria para sacar del puro el pernicioso polvillo.

Si se generaliza esta costumbre, las enfermedades de la garganta, de que se quejan los fumadores, disminuirían en un cincuenta por ciento.

¿Por qué llevan los hombres el pelo corto?

Hasta el año 1000 todos los hombres llevaron el pelo largo como las mujeres, por considerar que ello les embellecía. Pero esto contribuía a aumentar la propagación de la miseria que tanto abundaba entre aquellos seres primitivos, y en el año 1006, el clero, por higiene, publicó un edicto ordenando que todos los fieles se cortaran el cabello. La mujer,



siempre más coqueta que el hombre, conservó el cabello para no parecer más fea, pero entre los hombres hubo una gran mayoría que se lo cortó, pues en seguida advirtieron que resultaba más cómodo que llevarlo largo.

Los nobles no hicieron caso del edicto, pero en 1461 Felipe el Bueno de Francia perdió el cabello a consecuencia de unas tifoideas, y, para no aparecer en estado de inferioridad entre sus cortesanos, dió orden de que todos fueran rapados.

Desde entonces no se han vuelto a ver melenas masculinas más que en las cabezas de algunos naturalistas empedernidos.

¿Y cómo se identifican los diamantes?

Hay muchos sistemas científicos para distinguir un diamante bueno de uno malo, pero también hay otros de que todos podemos valernos por su sencillez y porque no requieren ningún aparato ni conocimiento especial.



Uno de ellos consiste en hacer un agujerito con un alfiler en una cartulina y mirarlo a través del diamante. Si éste es falso se verán dos agujeritos, y si es legítimo se verá sólo uno.

Otro procedimiento consiste en colocar un dedo detrás del diamante y mirarlo a través de un cristal de aumento. Si la piedra es mala, se verá la piel del dedo, incluso con sus granulaciones. Si da a través de ella. Si es buena no se verá absolutamente nada a través de ella.

Gran Concurso "COTY"

"PARA TODOS"

el mejor quincenario del país, comenzó a hacer, en su número del 8 de julio, valiosos obsequios a sus lectores.—Los ejemplares favorecidos. — Entusiasmo del público. — Los perfumes Coty de la Casa Arditi y Corry.

GRANDES OBSEQUIOS HACE «PARA TODOS» EN SU NUMERO DE HOY

Espléndida acogida ha hecho el público a la noticia de los obsequios que nuestra revista hará quincenalmente a sus lectores, deseosa de responder de alguna manera al entusiasmo que despiertan sus páginas en todos los habitantes del país.

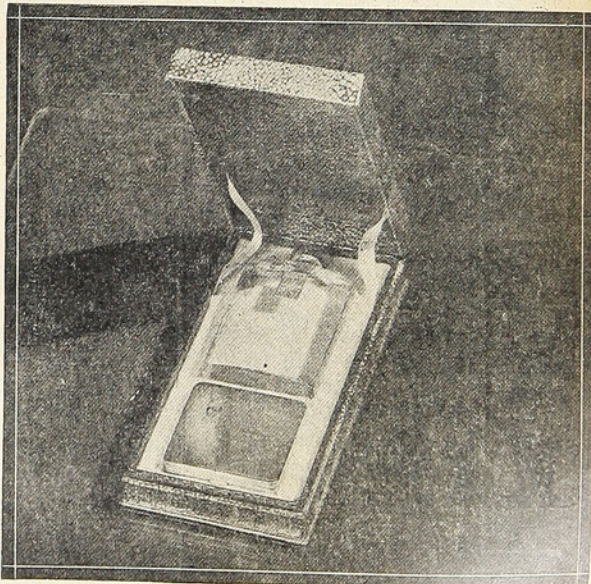
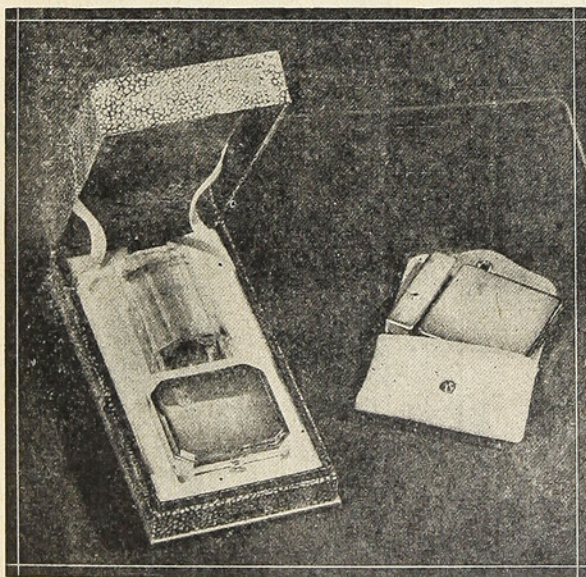
Ya anunciamos la forma en que se realizan estos obsequios, gentilmente cedidos por la Casa Arditi y Corry. Hicimos ver que es indispensable guardar la portada de nuestra revista, pues el número que en ella se publica es el que servirá para obtener los obsequios. Y para que el público sepa cuáles son los números favorecidos, en la edición siguiente de "PARA TODOS" se publicará la lista de ellos.

Se sabe que estos regalos consisten en artículos de Perfumería Coty, los preferidos por las elegantes del mundo entero, por su pureza inimitable.

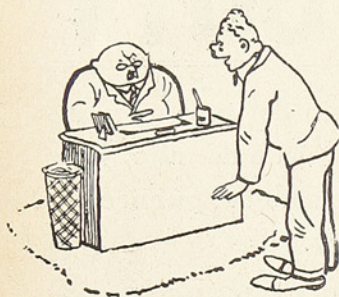
Los premios que no sean cobrados un mes después de publicados los resultados, se agregarán a los obsequios de otro número.

En la edición de hoy damos diez nuevos premios, los que deben ser cobrados en la Empresa "Zig-Zag", Bellavista, 069, o Casilla 84-D. los de provincias.

- 20410.—Una caja de polvos.
- 16382.—Un lápiz Olympie.
- 29839.—Un rouge Naturel.
- 30403.—Una polvera dorada con carterita de cuero
- 15028.—Una caja de polvos.
- 21224.—Un lápiz Olympie.
- 22195.—Un rouge Naturel.
- 26164.—Una caja de polvos.
- 15236.—Una polvera dorada.
- 24269.—Un cofre con polvera y rouge.
- 19705.—Un rouge Naturel.
- 29748.—Una caja de polvos.
- 18846.—Un frasco de esencia L'Origan.
- 17337.—Un lápiz Olympie.
- 16680.—Una polvera dorada con carterita de cuero
- 24399.—Un estuche con dos frascos de esencia Chypre, polvos y rouge.
- 16992.—Un frasco de esencia L'Amant.
- 21021.—Una caja de polvos.
- 17695.—Un rouge Naturel.
- 18577.—Un frasco de esencia Emereaute.



Para Reír de Buenas Ganas

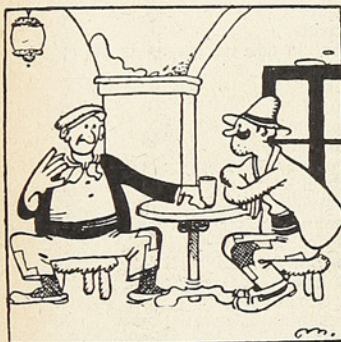


—¿De modo que sólo violentó usted la puerta del estanco para adquirir un puro de veinte céntimos? Entonces, ¿qué hacía andando en la caja?

—¡Señor juez, por Dios!... Dejar los veinte céntimos del puro.



—¡Pero hombre! ¿Qué te ha ocurrido?
—Pues que salimos en «auto» el «once» completo para jugar un partido de football, y volcamos en el camino.
—¡Ah, vamos! Que te caíste con «to» el equipo.



—¿No sabes que anoche entró un ladrón en casa?

—¿Y se llevó algo?

—Nada. Mi mujer le confundió conmigo y ahora está en el hospital.



—¿Sigue «para» tu marido?

—No; ahora tiene faena «pa» rato. Le han «condenado» a diez años de trabajo «forzao».



—¿Es cierto que llamó a este caballero idiota y canalla?

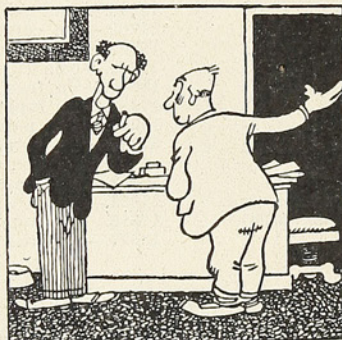
—Sí, señor juez.

—¿Es cierto que le llamó granuja y sátrro?

—También es cierto.

—¿Es cierto que le llamó ladrón?

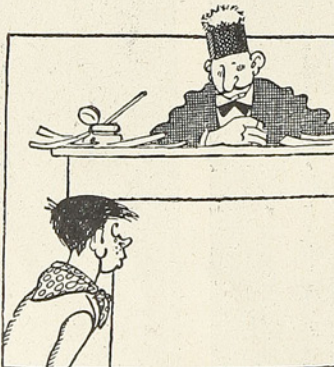
—No, señor juez. Se me olvidó.



—Vengo a denunciar por injurias al señor Pérez, que hace dos años me llamó hipopótamo.

—¿Hace dos años? ¿Y cómo no le denunció entonces?

—Porque hasta esta mañana no he visto lo que es un hipopótamo.



—Está probado que usted ha asesinado a la segunda víctima con la misma arma que la primera.

—Sí, señor juez. Pero tenga Usia en cuenta que en estos casos tomo siempre la precaución de desinfectar el arma.

DEPÓSITO JUDICIAL



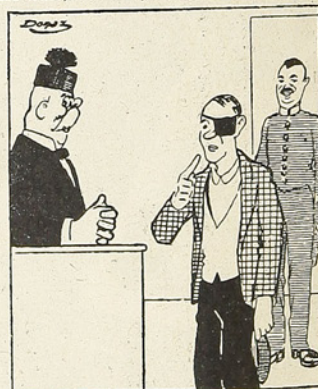
—¿Y no tiene el cadáver alguna seña personal por la que pueda ser identificado?

—¡Vaya! El probe era sordo como una tapia.



—¿Y cómo es que después de haber matado al padre y a la madre diese muerte también a la hija, criatura de pocos años de edad?

—Me dió lástima, señor juez, de que quedase huérfana tan joven.



—¿De modo que usted ha sido testigo ocular de la reyerta?

—Sí, señor juez. ¡Y tan ocular! ¡Mírela usia!

Una Crónica Francesa de Modas

—¿Cómo va eso?—me preguntó por teléfono, Mariana, con su voz de sirena.

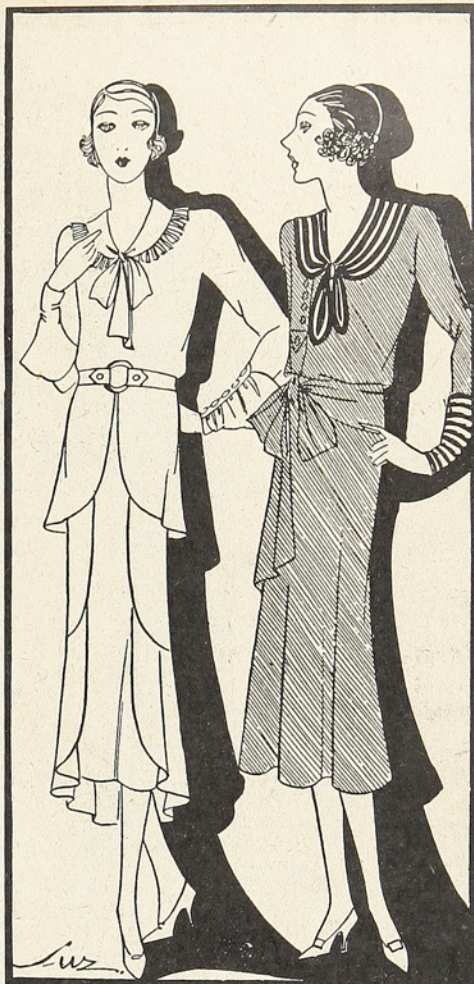
—Muy mal. Salgo de casa del doctor.

—¡Qué terrible! ¿Y qué le ha dicho?

Que me hace falta un reposo absoluto. Que padezco sobre todo de surmenage. Y que no puede responder de mi curación durante mucho tiempo, sobre todo si contradigo su prescripción de descanso.

¡Ah! Dios mío, ¡pero es espantoso! Usted trabaja siempre demasiado. Deme el placer de escuchar al doctor, de lanzar su pluma por la ventana, de vaciar el tintero en la bañera y de cruzarse de brazos...

¡Oh! Mariana mía.



Un silencio, pero luego escucho la voz más embrujadora que nunca, de Mariana:

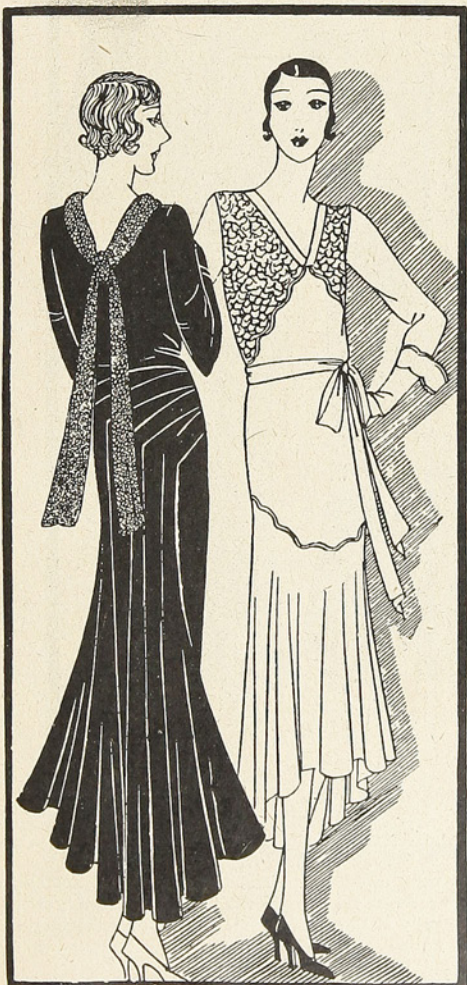
—¿A qué hora quiere usted que yo envíe a buscar su crónica?

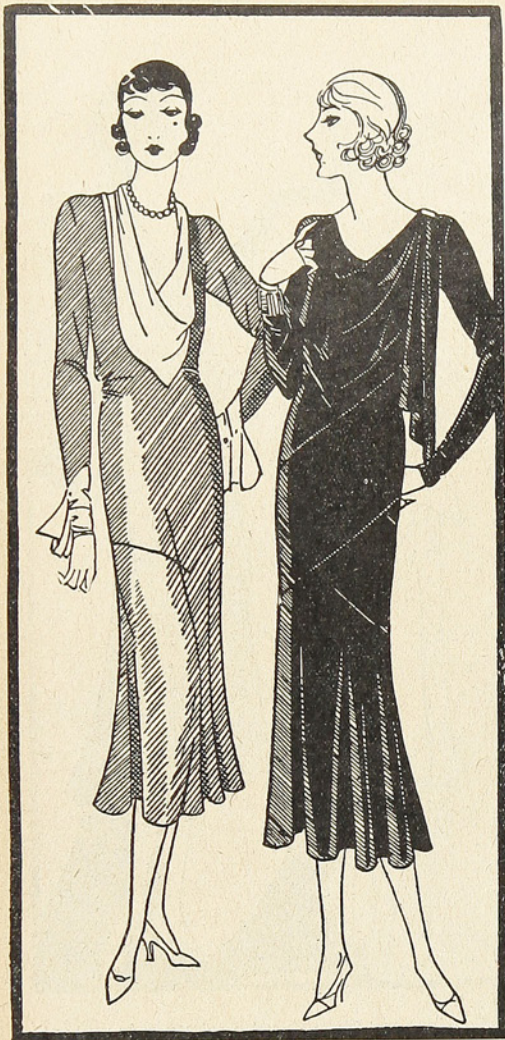
Me dispengo de todo comentario. Llamo en mi auxilio a todas las mujeres de Francia y a las del mundo entero. Una congestión pulmonar de una mano y mi estilo en la otra. Y es preciso que escriba mi crónica que cae sobre el crepe. Vosotras podeis elegir los trajes que llevareis el día de mi entierro. Quiero que sea naturalmente de primera clase, y que Mariana marche a la cabeza, con algunas lágrimas de plata fijadas en sus lindas mejillas, lanzando en torno los clamores de Orfeo, por Euridice. Oídla:

“Hemos perdido a Colina.

Nada iguala a mi dolor.”

¡Hipócrita! Pero para mi hermoso entierro yo os dispengo del crepe clásico y os autorizo a escoger entre los otros crepes, el crepe satén, líquido como vuestros ojos; el crepe romaine, estoico como su nombre lo indica; el crepe de China, tembloroso de vuestros sollozos ondulantes, y el crepe georgette que da lugar a advertir a vuestro corazón dolorido entre sus pliegues. Contemplemos esta maravillosa creación de Berthe Hermance. Como en nuestra época el duelo es mucho menos estricto, no hay ningún inconveniente para que dejéis el





traje en el color con que ha sido creado, es decir, marrón. La originalidad de este traje reside no sólo únicamente en la disposición de sus godets, tirados atrás por los recortes, sino también en el adorno de perlas de cera beige y marrón que subrayan el escote, y forman atrás dos panes sueltos.

El otro, también de Berta Hermance, se destaca en la ceremonia por su aire majestuoso. Pero como es un traje rosa, es más conveniente no llevarlo sino en la cena que ha de seguir a la lúgubre ceremonia. Feliz la llorona temblorosa, que lleve esta divina creación! Mitad crepe romaine, mitad encaje de lana, pero todo en color rosa, es a la vez, invierno y primavera... ¡Ah! Dios, morir tan joven. (Soy yo la que lloro)

Viene en seguida una adorable creación de Lucila. Es de crepe de China gris con volantes superpuestos y grandes mangas Luis XIII que se evaden por un verdadero prodigio, y un cuellicito encantador, con plisados, que se ata como un echarpe.

De Lucile también este encantador traje de crepe marrocaín verde botella. Un echarpe drapado se anuda a su costado, lo que le da un aire caballeresco, que acentúan el cuello y los puños, formados con galones de oro y de plata, alternando.

Después entramos a las toilettes no firmadas. ¡No firmadas! Creo que por mi bien pudieran ustedes haber hecho un pequeño esfuerzo. Pero, en fin, no me quejo demasiado

porque los trajes son encantadores. Todo lo más, podría acusarse a los colores de ser un poco violentos, vistas las circunstancias.

Primero: un traje de crepe de China verde con empujamiento drapado, formando cintura anudada, y un traje de crepe rojo con berta y puños en crepe georgette del mismo tono. El rojo, naturalmente resulta un poco excesivo. Es mejor que hagais un pequeño esfuerzo y el traje lo hagais en granate.

Para cerrar el cortejo, he aquí, en fin, un traje negro. Se me debía bien esto, un traje negro, digno de mi elegancia, de mi gracia y de mis virtudes, un traje negro, que le valdrá a la que lo haya elegido, una mirada muy favorable de mi parte, por que por otra parte, le valdrá toda clase de felicidades terrestres. Le auguro que jamás perderá su paraguas, que encontrará toda clase de saldos convenientes, su marido no le pegará el romadizo y sus hijos no adoptarán profesiones liberales.

Una última toilette en marrón, digna también, con su pensativo cuello drapado y su exquisito abandono.



I si mi próxima crónica no viene firmada por mi nombre, es que lo irreparable se ha cumplido. En tal caso, corred donde el modisto, pero si lleva mi firma, y la muerte, suscitada por Mariana, no ha querido todavía nada conmigo, corred de todos modos, donde el modisto.

COLINA

Traje con Gorro Tejido a Palillo para Guagua.

DESCRIPCION DEL MOLDE

Fig. 69.—Delantero y espalda } de la chombita

Fig. 70.—Cuello

Fig. 71.—Delantero y espalda } del pantalón
Mitad

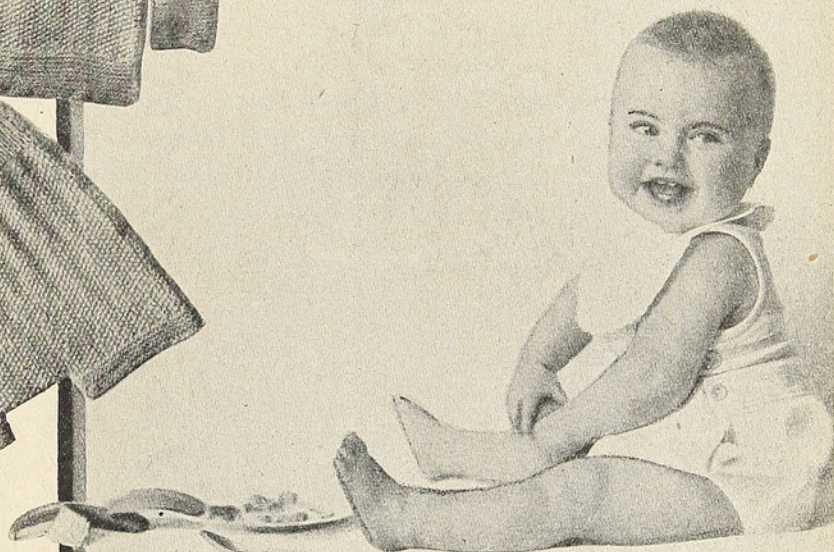
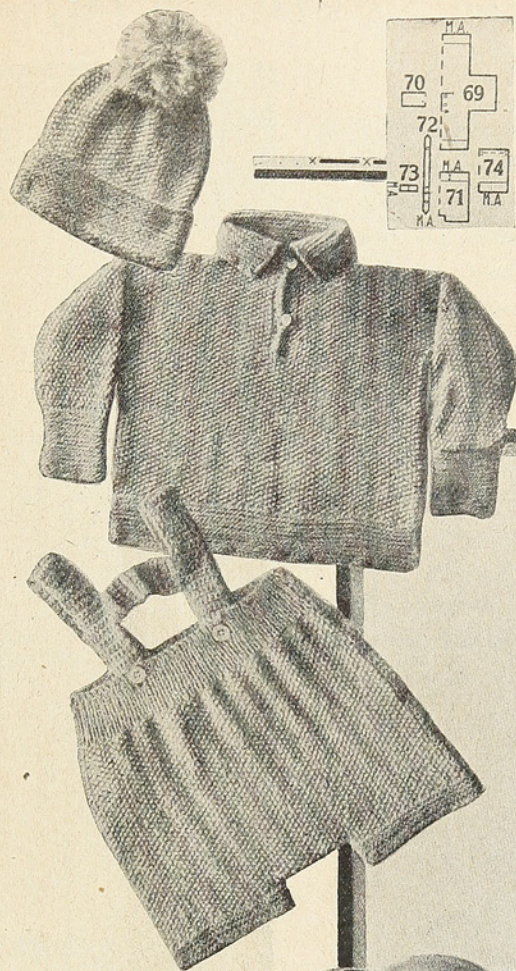
Fig. 72.—Suspensor.

Fig. 73.—Parte del medio del suspensor.

Fig. 74.—Forma del gorro en su mitad.

después de terminadas éstas se vuelven a cerrar. Para el escote del cuello, se cierran puntos y se urdirán de nuevo.

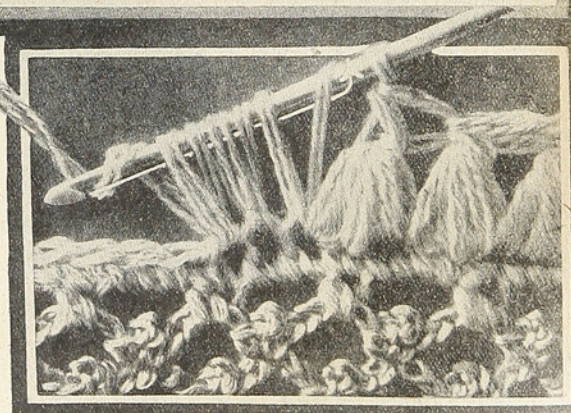
Hasta la terminación del corte, están divididos los delanteros, después se sigue todo junto. El borde se termina como en la espalda. Para el cuello y los puños de las mangas, se toman los puntos y se tejen 7 cms., todo al derecho. Termina-



Material para los calzoncitos: 8 grms., para la chombita. 120 grms. de lana azul mediano.

Primeramente se teje el calzoncito en dos partes y se empieza cada parte por el borde de arriba y con los puntos necesarios según el patrón. La pretina se teje en punto elástico, de 1 punto al revés y 1 al derecho. En las partes marcadas como lo indica el patrón, se hacen los ojales para los botones. Para esto se tejen en cada corrida, en la parte respectiva, 2 puntos juntos, 1 vuelta y otra vez 2 puntos juntos. En la próxima corrida se teje en la vuelta, 1 punto al derecho y 1 al revés. Desde la línea marcada, se sigue el tejido en punto de arroz, que se hace del modo siguiente: 1 punto derecho y 1 punto al revés, etc., en la corrida que vuelve, se cambian los puntos. Desde el corte se divide el tejido, para terminar cada pierna aparte. Se tejen todas las corridas al derecho. Se cierran los puntos y se cosen las partes. Los tirantes se tejen a crochet, según el patrón, en corridas cortas, de medios puntos. Se cosen estas tiras y en las partes marcadas se le ponen botones de nácar.

Para la chombita se teje el delantero, espalda y mangas en una sola pieza, y se empieza por abajo en la espalda. Hasta la línea indicada en el patrón, se tejen las corridas de ida y vuelta, al derecho, en seguida se sigue con el punto de arroz como en el calzoncito. Para las mangas se agregan puntos, y



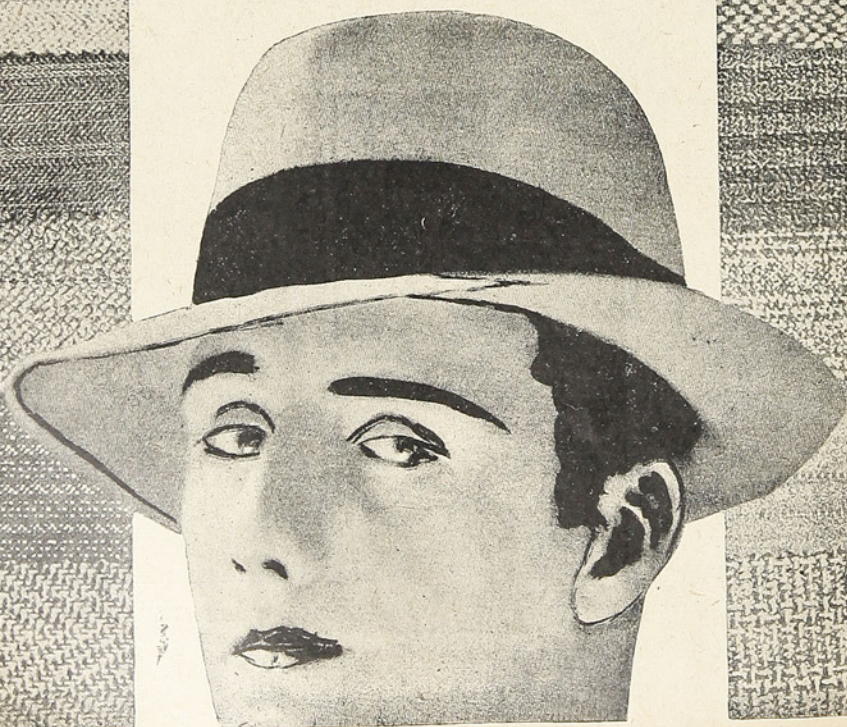
do el tejido se cosen juntos los lados y en la abertura se le teje una corrida de medios puntos.

El gorro se empieza por el borde de abajo y hasta la línea, todas las corridas al derecho. En seguida se teje hasta el final, el punto de arroz. Se cose el gorro y la abertura de arriba se frunce bien apretada y se tapa con un pompón. La ejecución del pompón se ve en el dibujo del patrón.

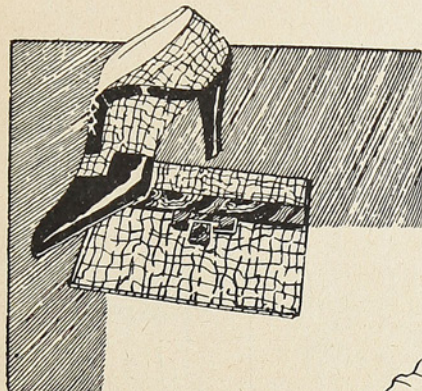
Los Nuevos Géneros Para Trajes

En la moda masculina es la pregunta más difícil, el material de género que se debe de llevar, que el modelo del traje. Muy poco se definen los cortes si son antiguos o modernos. Muy lo contrario es en el género. A la simple vista se definen si son de ayer u hoy día. Pues, además de los colores, el material y los dibujos son muy diferentes a los años pasados.

Otra vez es el preferido el color café, ese color que ya ningún hombre quiere usar por haber sido demasiado popular. Tres años ha estado en Londres con grandes letras en las vidrieras: "El color de gran moda es el café". Y ahora lo tienen otra vez decididamente. Ya ha dejado los dos colores, azul y gris, y cuando llegue la estación venidera, ya todos lo pronostican, será el café el preferido otra vez. Pero hay que dejar constancia que es el café nítido, que no cansa a la vista ni a los nervios, sin mezclas de colores lilas, ya muy usados.

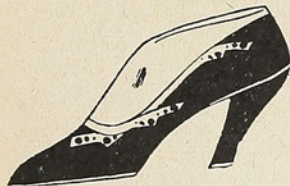
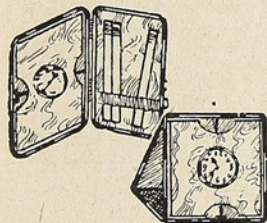


DETALLES



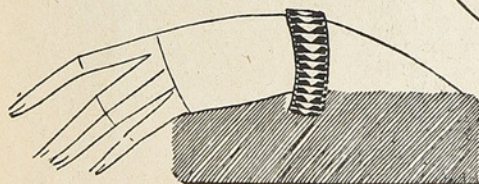
Hellstern.—Ensemble de tarde. Zapatos y saco en charol y cocodrilo marrón.

Lancel.—Estuche de cigarrillos en imitación esmalte y metal dorado, que puede transformarse en despertador.



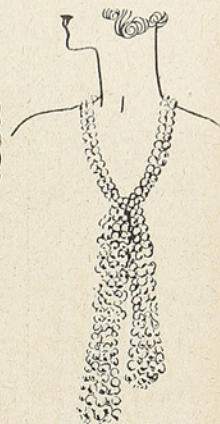
Greco.—Zapato de noche, de crepe de China, que hace juego con el color del traje, con aplicaciones de cuero o de pedrerías.

Boucherón.—Brazaletes de oro, rojo, blanco, amarillo.

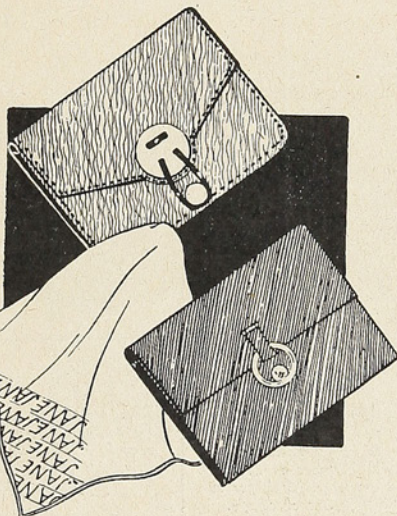
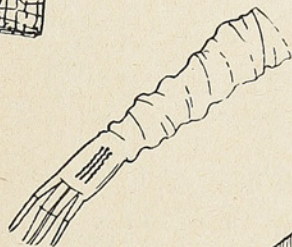


Lanvin.—Collar de perlas de cristal rosa.

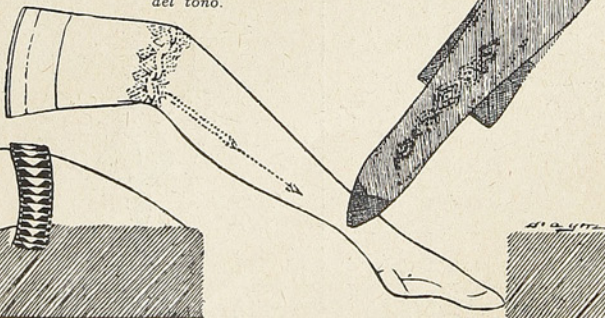
Premet.—Collar de cristal tallado.



Hermes.—Saco en marrocaín marino, orlado de gruesos pespuntes blancos, guarnecido de placas de marfil y cordones rojos.

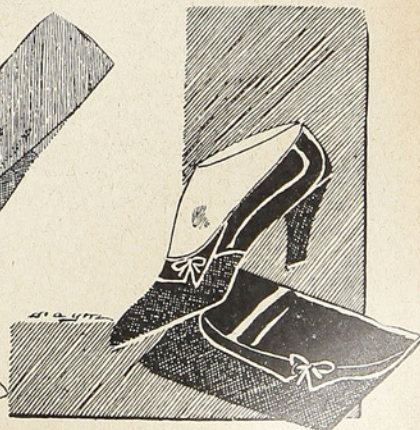


Worth.—Saco en gamuza negra con anillo de cristal.—Worth: Pañuelo en muselina de seda con el nombre impreso.—Rol's: Media de seda color touo, trabajada con deshilados a la altura de las rodillas y flecha que baja hasta la mitad de la pierna.—Gastineua: Media de seda negra, incrustada con un motivo de encajes del tono.



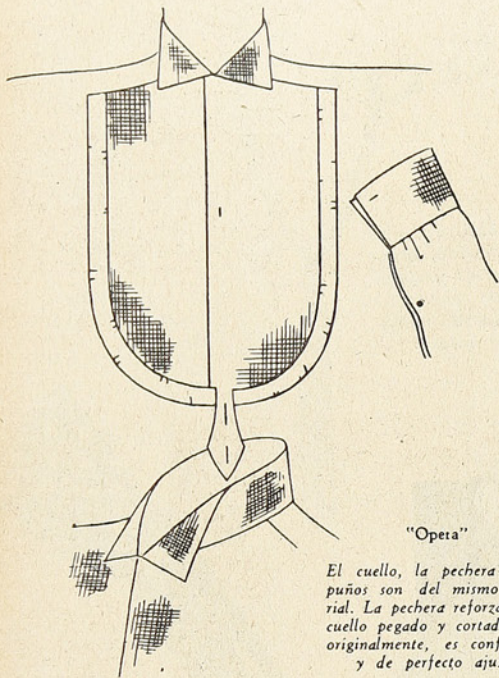
Alexandrine.—Guantes de Suecia, negros, adornados con bordados de strass.

Fuzel.—Ensemble de tarde. Zapatos y saco de antilope y charol negro, bordeados de una lista de gamuza gris clara.



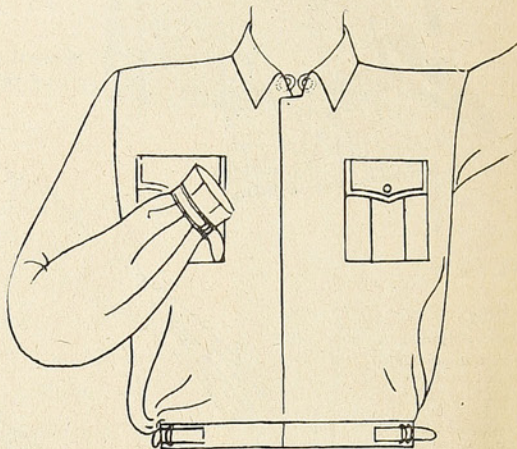
SOLO PARA CABALLEROS

4 novedades en camisería francesa



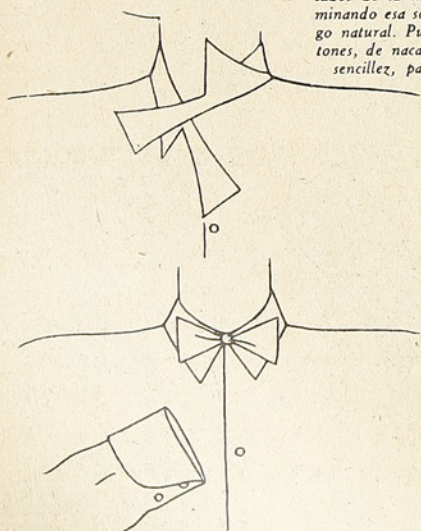
"Opeta"

El cuello, la pechera y los puños son del mismo material. La pechera reforzada. El cuello pegado y cortado muy originalmente, es comfortable y de perfecto ajuste.



"St. Moritz"

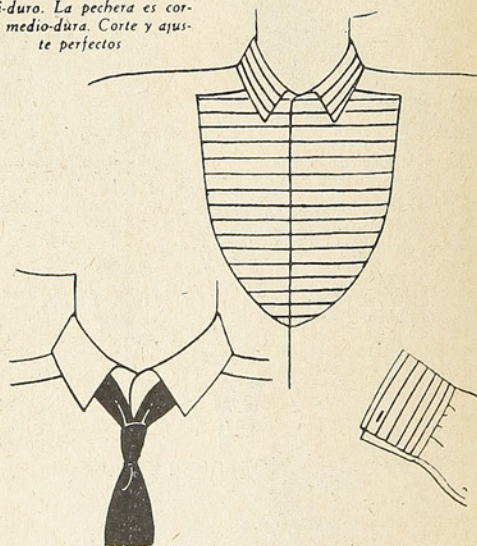
Es camisa estilo blusa, en franela Oxford. Se abrocha por fuera del pantalón, de manera que no se levanta. El cuello, los puños y el chaleco ajustados con ganchos.



"Biarritz"

El cuello y la corbata son cortados de la misma pieza, eliminando esa sensación de ahogo natural. Puños de dos botones, de nacar. Ideal, por su sencillez, para el campo.

Una camisa sin botonadura. La corbata sostiene el cuello semi-duro. La pechera es corta y medio-duro. Corte y ajuste perfectos



Muebles e Interiores Modernos

Uno de los aspectos más interesantes de la decoración contemporánea es aquel en que se utilizan muebles antiguos — casi siempre de gran valor artístico—colocados en habitaciones que por su arquitectura, por la sobriedad de adornos, por el colorido nuevo, o por la simple colocación de los muebles, son de franco espíritu moderno.

Se explica el caso fácilmente, por el hecho de que son innumerables las familias, sobre todo en países de Europa, que cuentan con verdaderos tesoros en muebles y que, al mismo tiempo que tienen la justa apreciación de una silla de Jacob o de una cómoda de Riesener vinculadas estrechamente a la historia de la familia por larga posesión, sienten, también, la inclinación hacia las cosas modernas que les hace imprescindible el vivir en un ambiente de nuestra época — producto de nuestras ideas y de nuestro sistema de vida.

De estas dos circunstancias nacen las mezclas, tan frecuentes ahora, de las cosas antiguas y las cosas modernas, que resultan a veces en conjuntos de gran armonía y de indudable interés decorativo.

— * —

En la mayoría de los casos se trata de viejos hoteles o de casuchas abandonadas que se reforman. El exterior se conserva con esmero, mientras que la arquitectura interior se transforma total o parcialmente.

Entonces se traen a este fondo arquitectónico moderno, al que completa el colorido, también de ahora, los muebles antiguos que tienen el valor de ser obras de arte, a más del sentimental que los dueños quieran o puedan atribuirles.

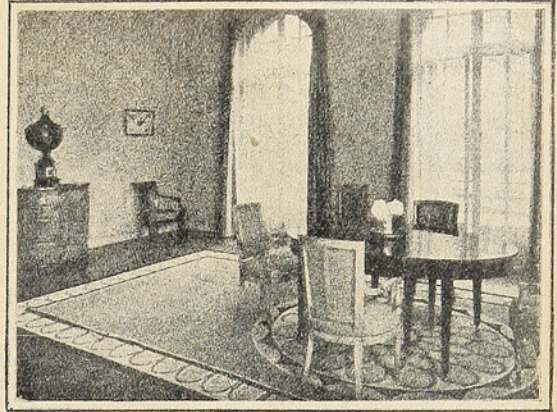
Tuve la ocasión de ver en París uno de estos arreglos notables, debido al talento de Pierre Chareau. El problema era difícil porque se trataba de armonizar, en un cuadro de nuestra época, una serie de tapicerías holandesas del siglo XVII, papeles de pared del siglo XVIII y cuadros modernos, principalmente de Carrière, además del mobiliario existente — todo él antiguo.

Se reformó la arquitectura interior del primer piso del hotel, para hacerla francamente moderna, y entonces se distribuyeron los objetos con cierta armonía particular, pero siempre sujetos a un plan general.

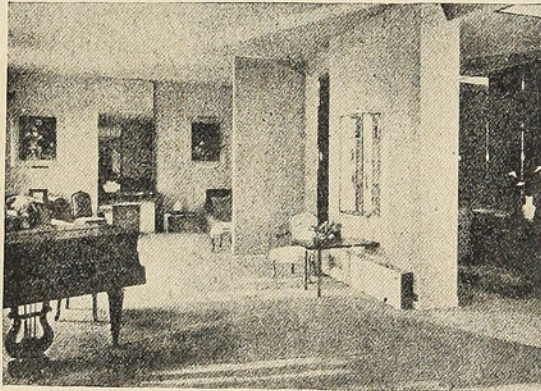
Los papeles se usaron como *paravents* que separaron el salón de la parte dedicada a comer—porque, a la manera moderna, las piezas de recepción estaban todas en el primer piso y sin tabiques divisorios. — Se colocaron en *boiseries* los tapices, terminados en su parte inferior por largos estantes de libros; mientras que los cuadros de Carrière se colgaron aisladamente y en paredes pintadas de un tono verdoso muy neutro para hacerles un fondo adecuado.

La iluminación eléctrica, viniendo de una cornisa del techo blanco, dió enorme realce a los tapices y a las pinturas.

Los muebles Regencia y Luis XV, cubier-



El tono de las paredes azul claro, con las cortinas y los cojines en azul oscuro, declaran inmediatamente que este comedor es muy de la época actual — a pesar de que todos sus muebles son antiguos.

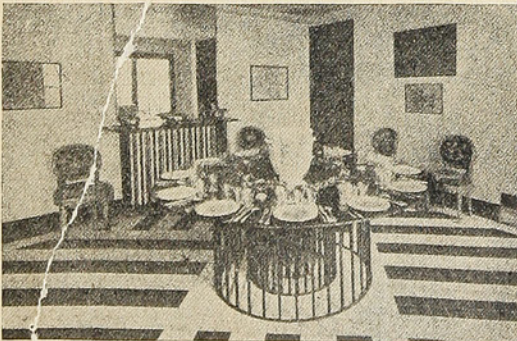


Otra reforma en que se siguen las fórmulas más modernas. Piezas de recepción — salones, comedor, hall, — todas unidas. Fondo arquitectónico y colorido moderno. Muebles antiguos con una o dos piezas — como la chimenea y el sofá — de factura de ahora.

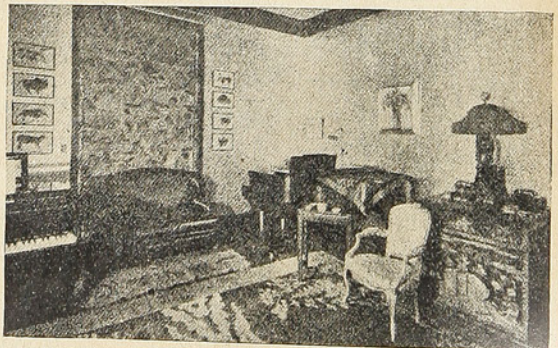
tos de damasco verde agua y de terciopelo crema, se agruparon en distintos lugares del salón, de manera informal, formando así distintos grupos de conversación.

— * —

Otro caso de reforma interior de una pequeña casa muy antigua y por largo tiempo deshabitada, a la que se conservó cuidadosamente su exterior, es la que habitan actualmente, en los alrededores de París, Ralph Barton, el dibujante norteamericano, y su esposa Germaine Taliaferro, (Continúa en la pág. 78).

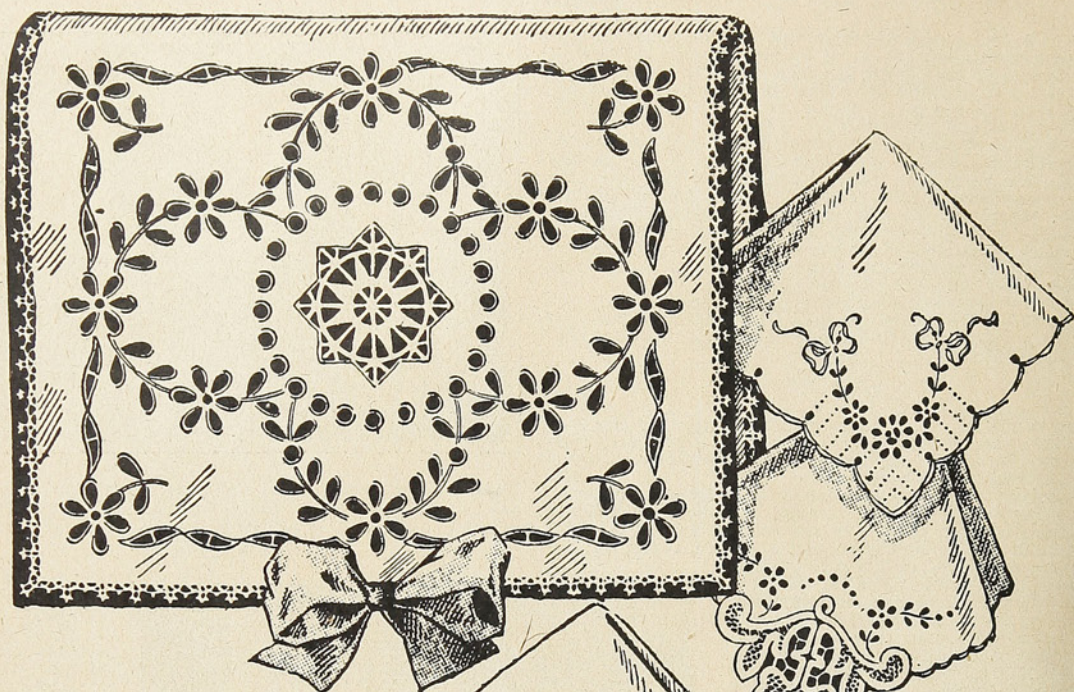


En el comedor de Ralph Barton y Germaine Taliaferro, la mesa tiene tapa de cristal negro y base de hierro forjado. Un ánfora blanca, transparente, refleja la luz hacia el techo.

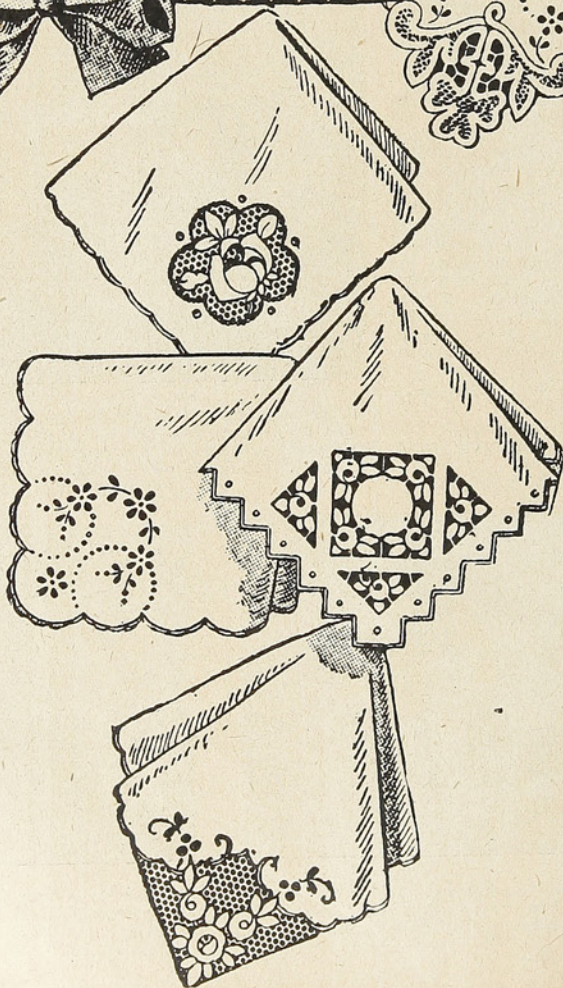


El salón de la casa de Mr. et Mme. Barton: las paredes son de un tono plateado; un viejo tapiz chino, de colores vivos; muebles y paravent en laca; dos pianos de ébano en donde Mme. Barton (née Taliaferro), hace sus composiciones.

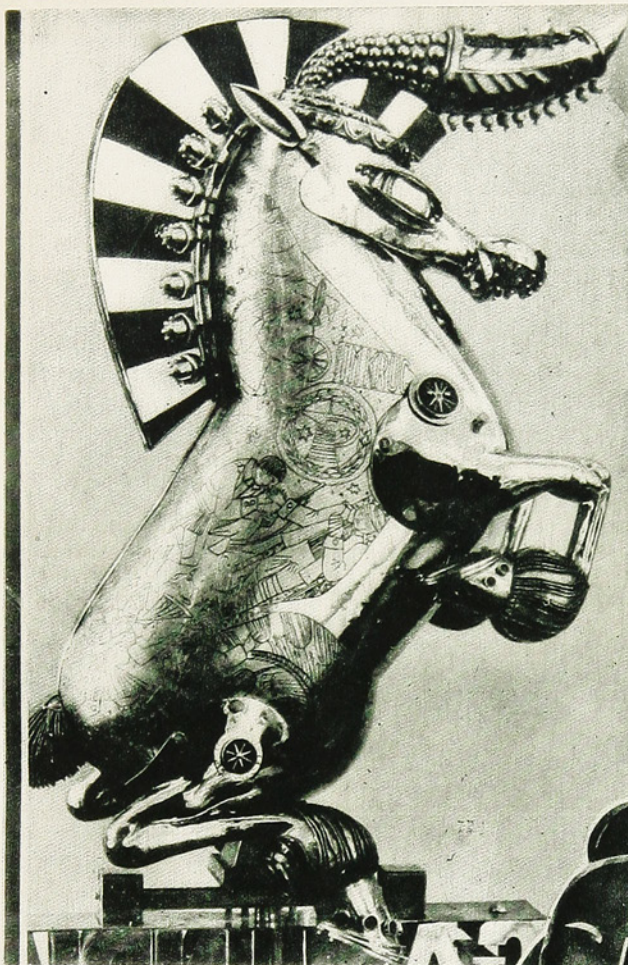
Pañuelos Y Carteras Para Guardarlos



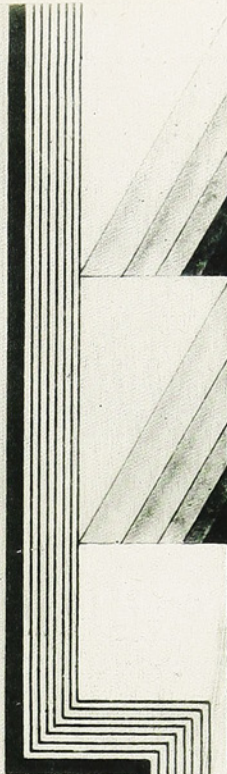
Para aprovechar los ratos de ocio de que se suele gozar en los días de verano, os aconsejamos llevéis en vuestros bolsos algunas labores que ocupen poco espacio y no requieran una gran atención al ser ejecutadas, como estos pañuelos y cartera para guardarlos reunidos en esta página precisamente para este fin. La cartera se forra con satén, poniendo entre él y la parte exterior un grueso de guata, no excesivo, que esté perfumado o que contenga perfume sólido, precisamente que sea vuestro favorito, y de este modo no solamente guarda los pañuelos sino que también les comunica un agradable olor sin tener que mojarlos, lo que en más de una ocasión es expuesto porque puede ensuciar el tejido de los mismos.



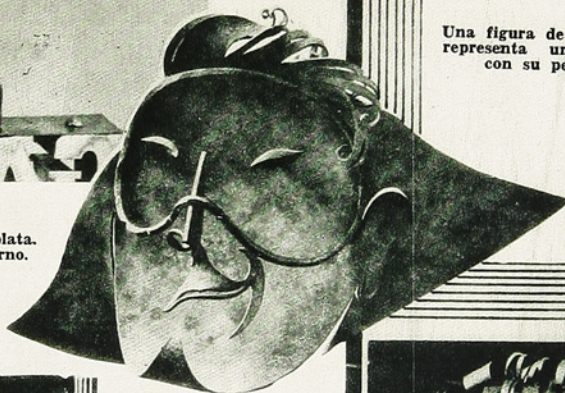
LO QUE HACE LA PLASTICA DE HOY



Una figura de moda labrada en plata.
Es una maravilla de arte moderno.



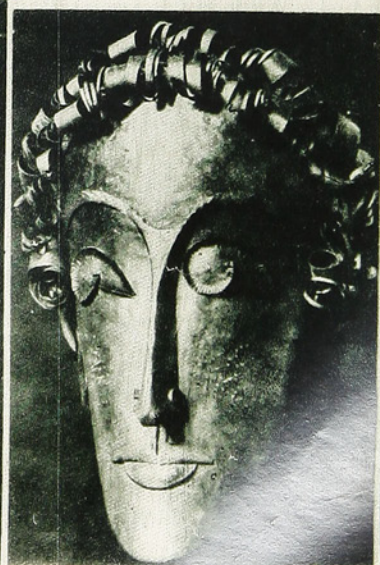
Una figura de plata que
representa una señora
con su perrito.



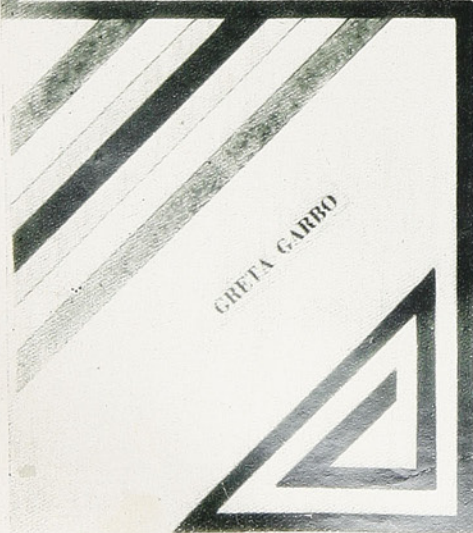
Una cabeza de metal,
expresiva y audaz.

Una figura gro-
tesca de animal,
en plata.

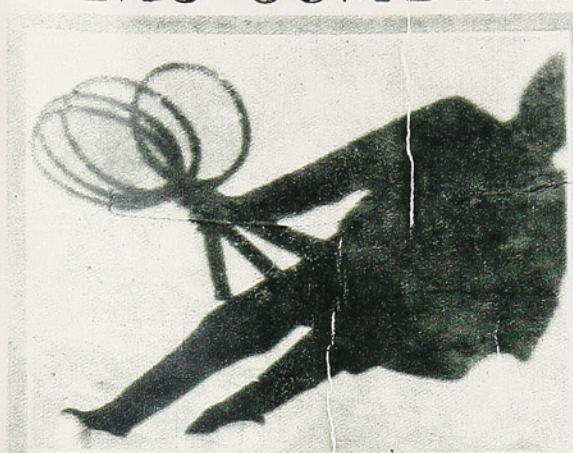
Un figura decora-
tiva en metal.



Dos "estrellas" adorables



LAS SOMBRAS QUE JUEGAN



El Maestro.



«El Servicio».



Un bonito «pase».

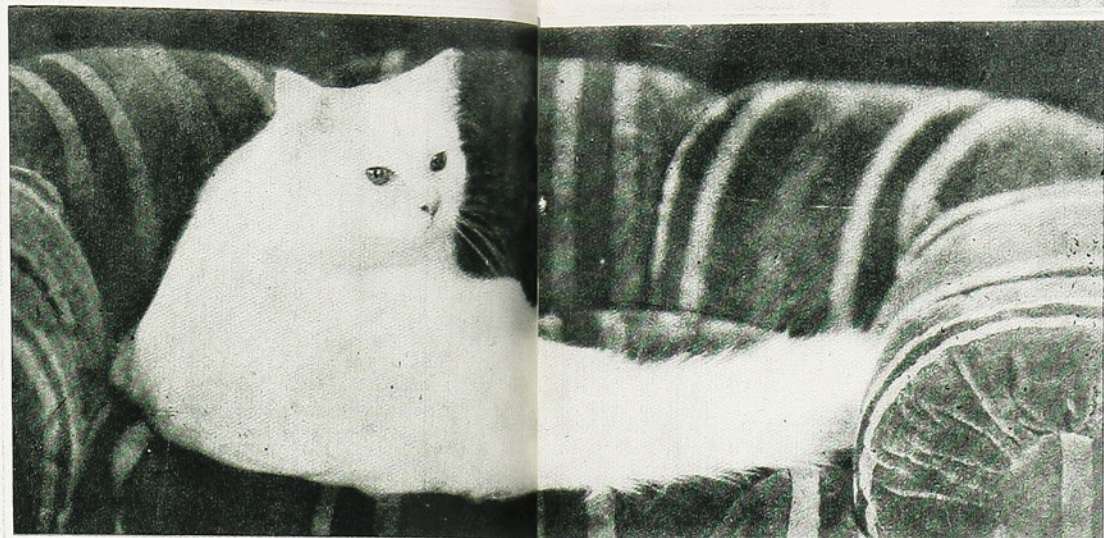
Después de un «pase».

Fin de juego.





Un maravilloso gato de Angora, hace una linda «pose» para el fotógrafo.



LIANA HAID, la artista cine, con su lindo Angora.



Estos otros Angora han tenido uno de los más altos premios.



La señora Hünemayer, que adora a su gato fino.



También es acariciador como un gato este leopardo de la artista de ópera Rita Georg.

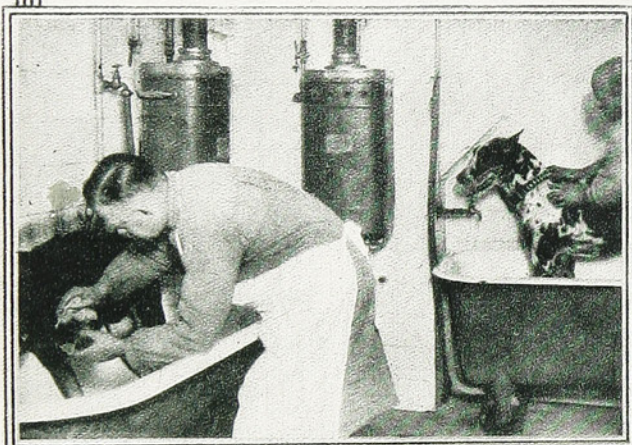


«Coco», un Angora que vale la broma de una fortuna, de tal manera es el más premiado de los gatos de hoy.

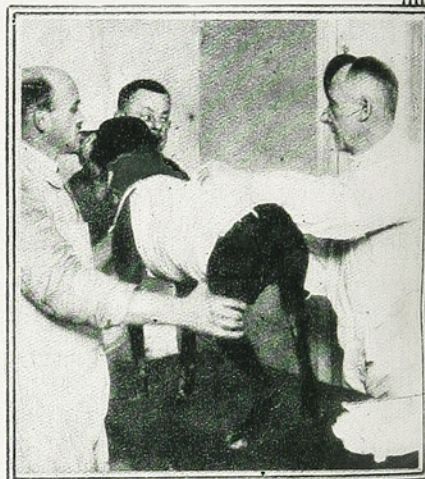
Un célebre Médico de Animales



La obligada espera de los clientes.



Antes que el médico haga nada, el aseo se impone.



Después de la operación, es preciso el vendaje que evite cualquier movimiento brusco.



Abajo: Este sufre de una anemia rebelde. Con anteojos azules, soporta una aplicación de luz azul.

Abajo: Una aplicación radioeléctrica para un enfermo de los nervios.





Una plática de viejecitas en una plaza de Berlín: también entre ellas la camaradería es necesaria.

Lo que sorprende la fotografía a diario



Mientras ellas leen, los pequeños nunca dejan de divertirse.

Abajo: El sol es un buen amigo, sobre todo en estos comienzos de primavera, en que el aire libre invita a gozar del ambiente.



Esta es la escena más corriente de los parques y jardines y a toda hora.

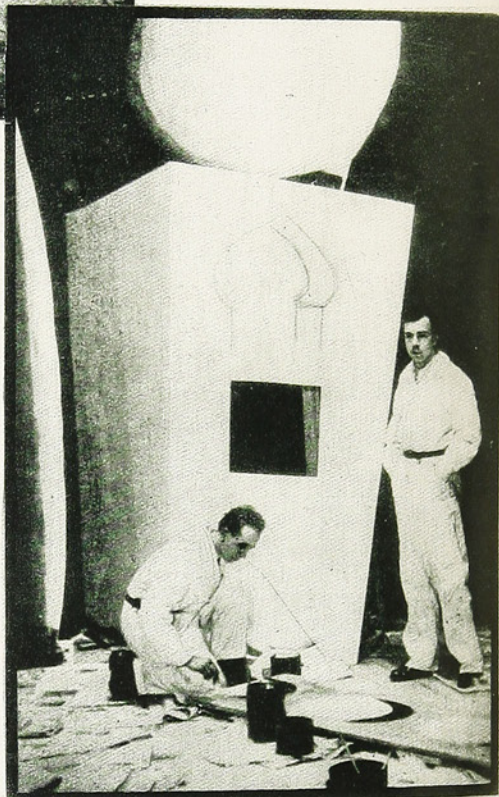




La gimnasia matinal es lo que más contribuye a conservar la belleza.



El hijo de Carol, príncipe Miguel, con su madre, siempre de actualidad.



El príncipe Sigvard, de Suecia, segundo hijo del heredero del trono de ese país, que es un excelente decorador teatral, capaz de ganarse su vida con su oficio.



Douglas Fairbanks y Mary Pickford aparecen siempre como el único matrimonio que no se divorcia.



Un barco de contrabando de alcohol incendiado por la policía de Nueva York.

Cosas de
Todo el
Mundo

MODELOS DE SAFUNT



1. Vestido abrigo de "epinglé" negro, formando capa por detrás, vueltas de crepe rosa.—2. Abrigo de tricotine de seda negra. Cuello de lazo de corbata.—3. Abrigo en toillie

beige, trabajado de incrustaciones.—4. Abrigo de sultin, revés marino, punteado de oro. Incrustaciones del mismo tejido al revés.—5. Abrigo de moiré azul obscuro, cuello Médicis.

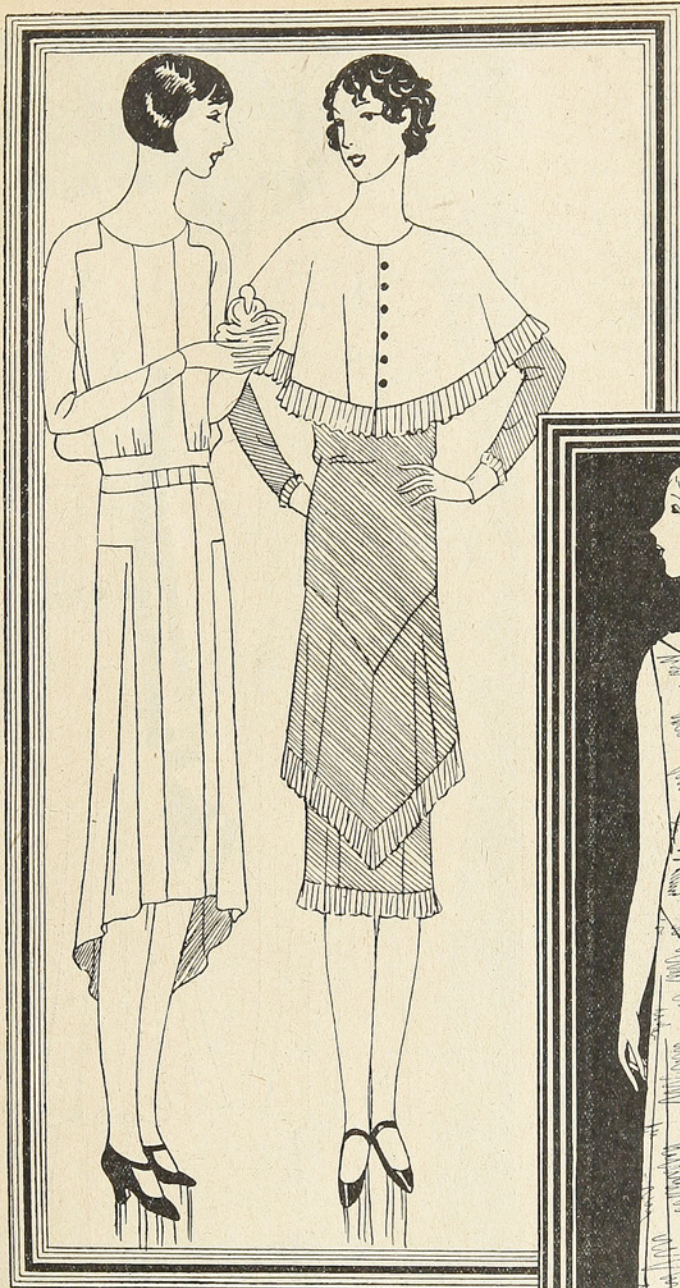
La Moda al Día



Trajes para Jovencitas

punta, bordeada por un volante en muselina rosa.

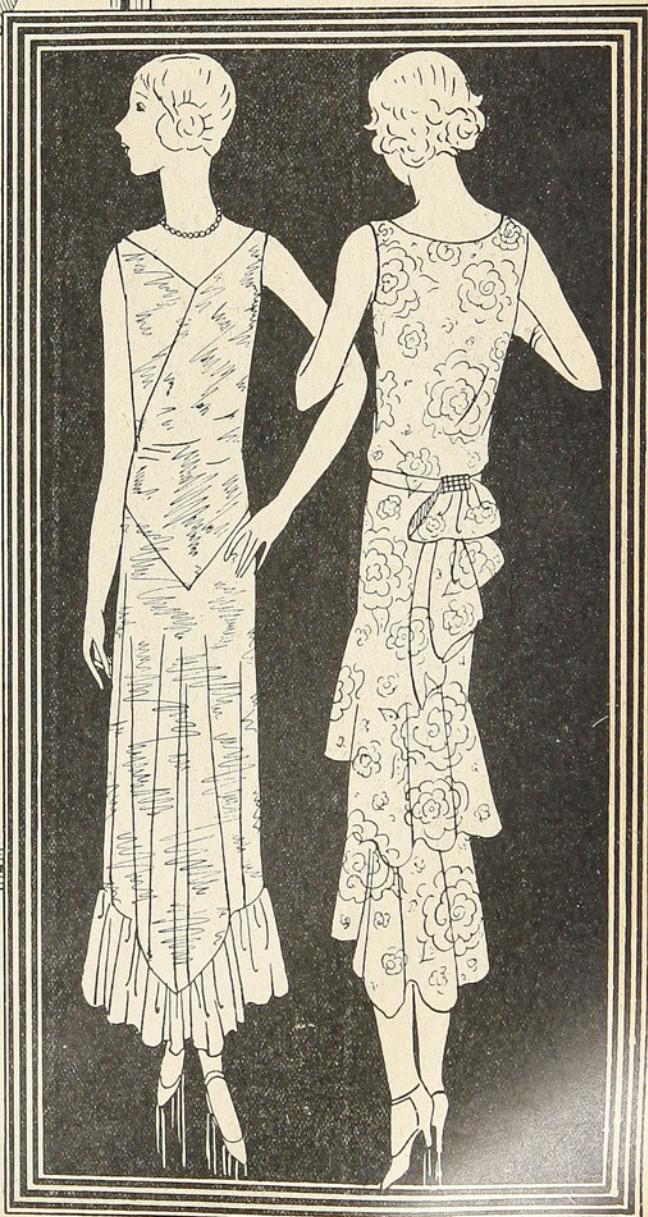
Fairyland.—Traje de tafetán impreso con flores blancas y grises. Volantes en forma. Cintura atada atrás en panes libres bajo una hebilla de brillantes.



Martial y Armand.—Traje de crepe georgette rosa, guarnecido con recortes incrustados, cayendo un poco atrás. De la pieza de atrás cae una capita que se detiene a la altura de la cintura.

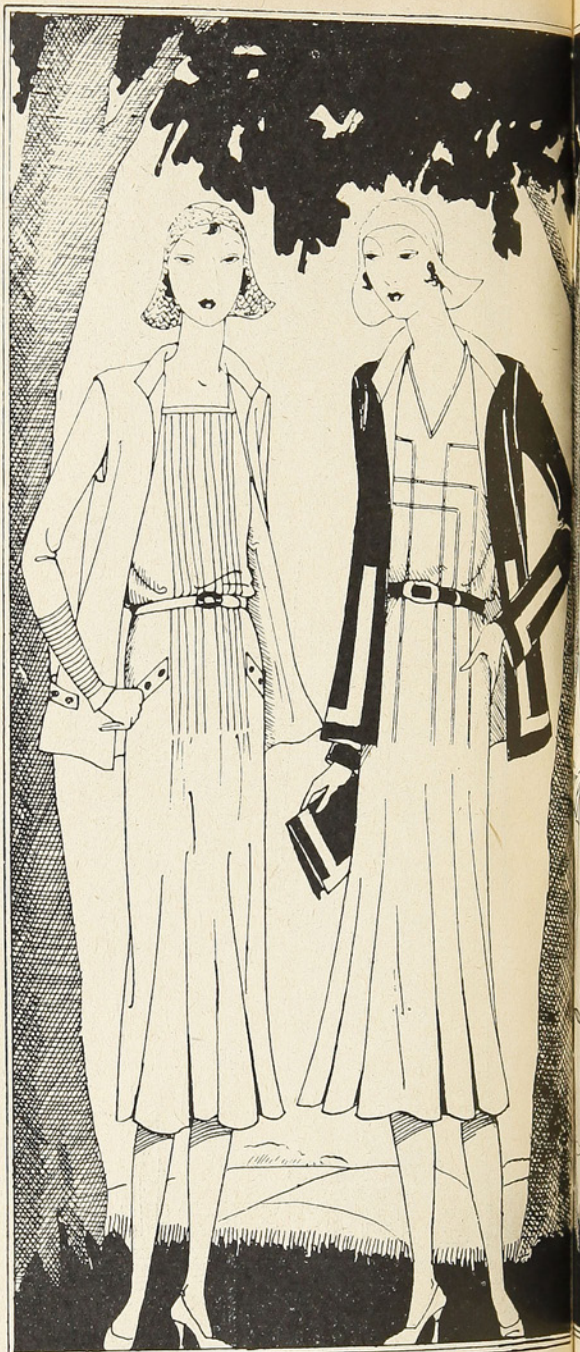
Philippe y Gastón.—Traje en crepe de China azul, bordeado con plisaditos en crepe de China blanco. Un volante en punta se incrusta a la falda. Pelerina y puños en crepe blanco. Botones azules.

Jenny.—Traje en moiré rosa. La blusa se recorta en punta sobre la larga falda, cayendo ella misma en



ENSEMBLES Y TRAJECITOS

Traje de tweed beige y café, acompañado de una blusa de crepe de China beige, con una pieza en punta y botones de cristal. La falda en forma va guarnecida de recortes. El paletó tres cuartos, va forrado de crepe de China y puede también formar ensemble con el traje vecino. Este traje es de crepe

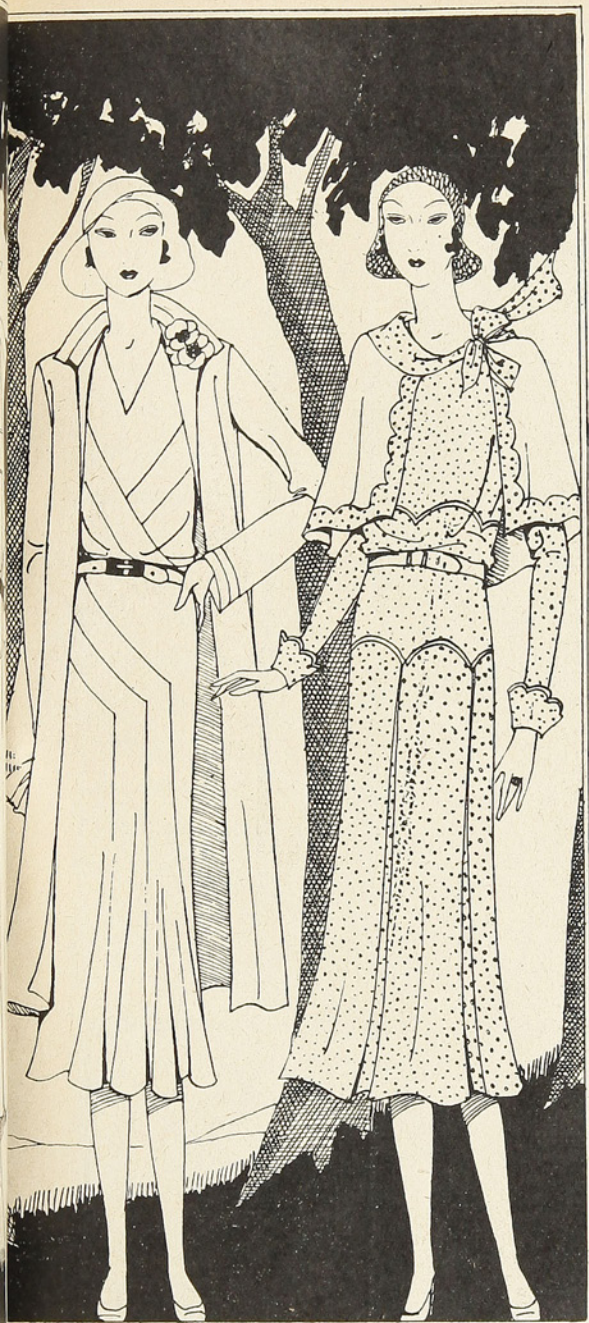


guarnecido de recortes en escalera, y va aclarado por un plastrón y puños de crepe beige.

Metraje: tweed, 4 metros en 1 mtr. 40. Crepe beige, 2 mtrs. en 1 mtr. Crepe para el otro traje, 4 mtrs. 75 en 1 mtr.

Traje de crepe de China azul pastel con cinturón de goma del mismo tono. La amplitud está dada por delante con un ancho grupo de pliegues. Los bolsillos van bordados con pastillas negras, como las que llevan los bolsillos del chalequito sin mangas que acompaña el traje. Metraje: traje, 3 mtrs. 75 en 1 mtr.

Traje de crepe de China en forma, guarnecido de recortes



incrustados y con cintura de gamuza marina. Se acompaña de un paletó en crepe marino, forrado e incrustado de crepe del color del traje, y de un maletín que hace juego. Metraje: 4 mtrs. en 1 mtr. Paletó, 2 mtrs. 25 en 1 mtr.

Ensemble en crepe de China rojo caña. El traje con cinturón de cuero del tono va adornado con recortes en diagonal, prolongados en un costado por un ancho grupo de godets. Paletó tres cuartos, ligeramente en forma, con recortes reincrustados en el cuello y en lo bajo de las mangas. Metraje: 7 mtrs. 75 en 1 mtr.

Traje de crepe de China rosa con pastillas negras, cinturón de gamuza rosa. La falda va alargada por anchos pliegues cruzados, y se incrusta en la cintura con una banda dentada. Cuello echarpe anudado a un lado, sobre el cual se ata una capita en crepe rosa liso, bordeada de crepe con pastillas. Metraje: 4 mtrs. 75 en 1 mtr. Crepe liso, 1 mtr. 50 en 1 mtr.

Traje de tweed azul y gris que se lleva con una blusa en tweed claro y cuello anudado por delante. La falda lleva una pieza incrustada que se prolonga por medio de una larga banda que se ensancha adelante con un doble pliegue. Este mismo traje puede formar ensemble con el traje vecino, que es de crepe de China marino, en forma, guarnecido de recortes y aclarado por un cuello y un nudo en crepe gris claro. Metraje: tweed, 4 mtrs. 50, crepe gris, 2 mtrs. 25 en 1 mtr. Crepe marino, 4 mtrs. 50 en 1 mtr.



Lucy-ann

Sombreros

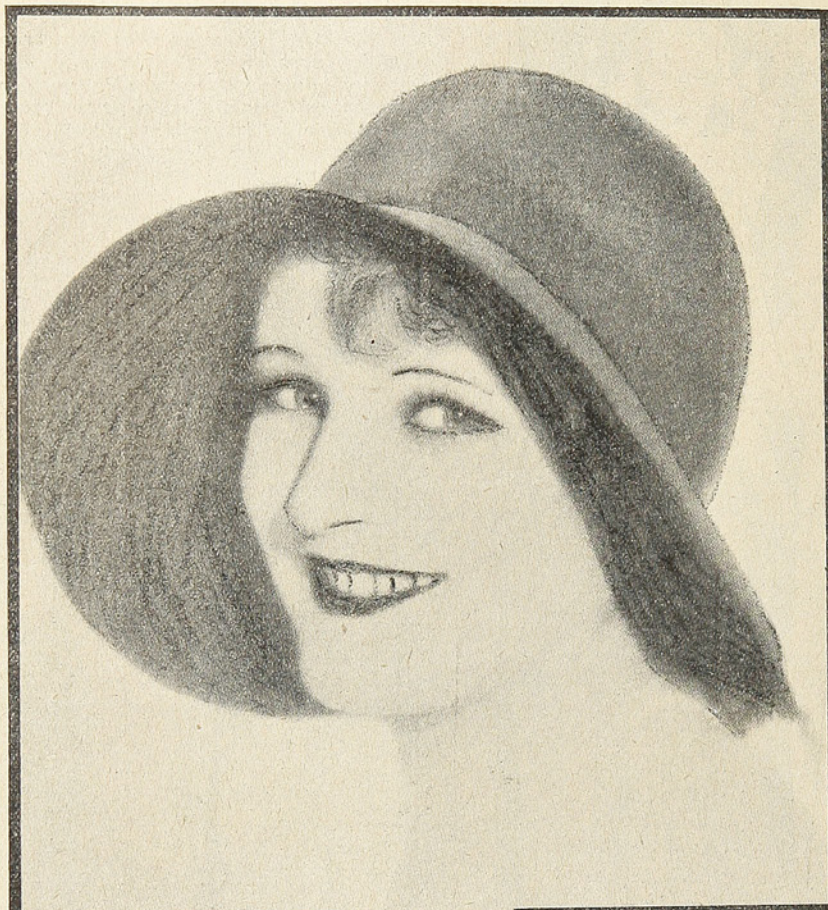
de última novedad para la primavera

Al lado de los sombreros sin ala, en forma de turbante, que ya de tanto verlos nos han cansado, tenemos el sombrero de ala ancha, que da a la cara una sombra ideal. El primer modelo es de paja café con cinta de reps del mismo tono.

El modelo si-

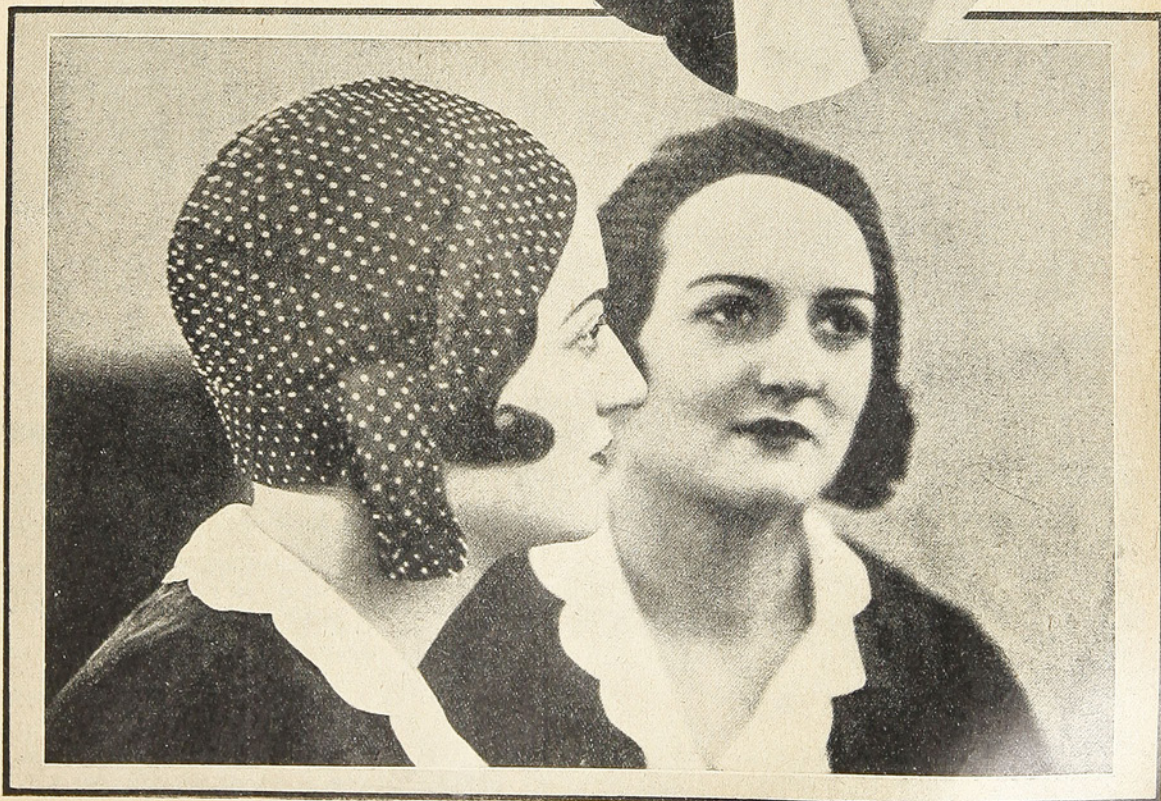
guiente es muy interesante: de paja fina, color verde pálido, tomado con un nudo de terciopelo adelante y atrás.

Por último, tenemos un modelo en seda beige, cuyo único adorno consiste en hojas de terciopelo café.

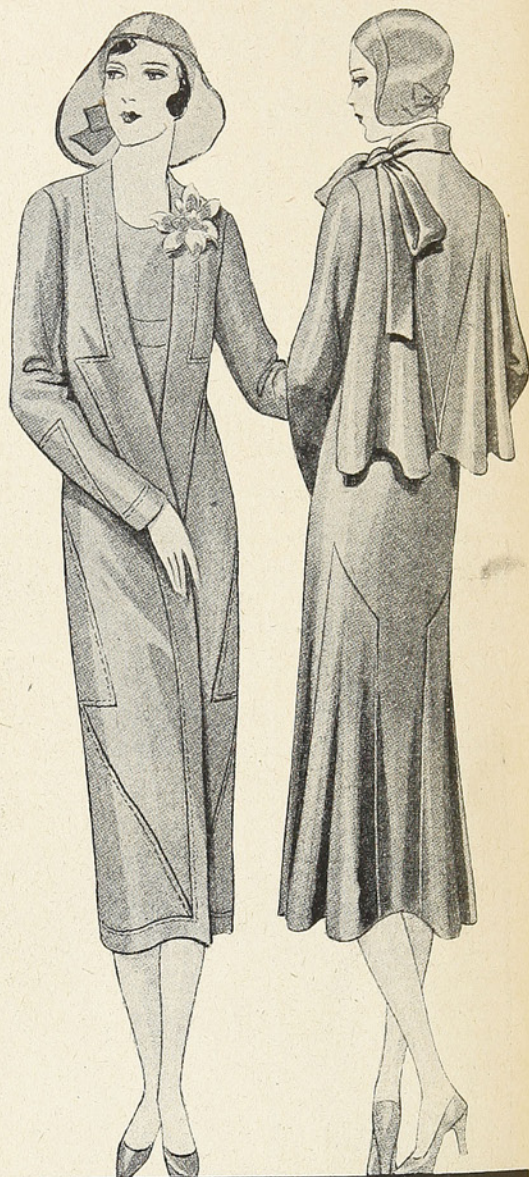
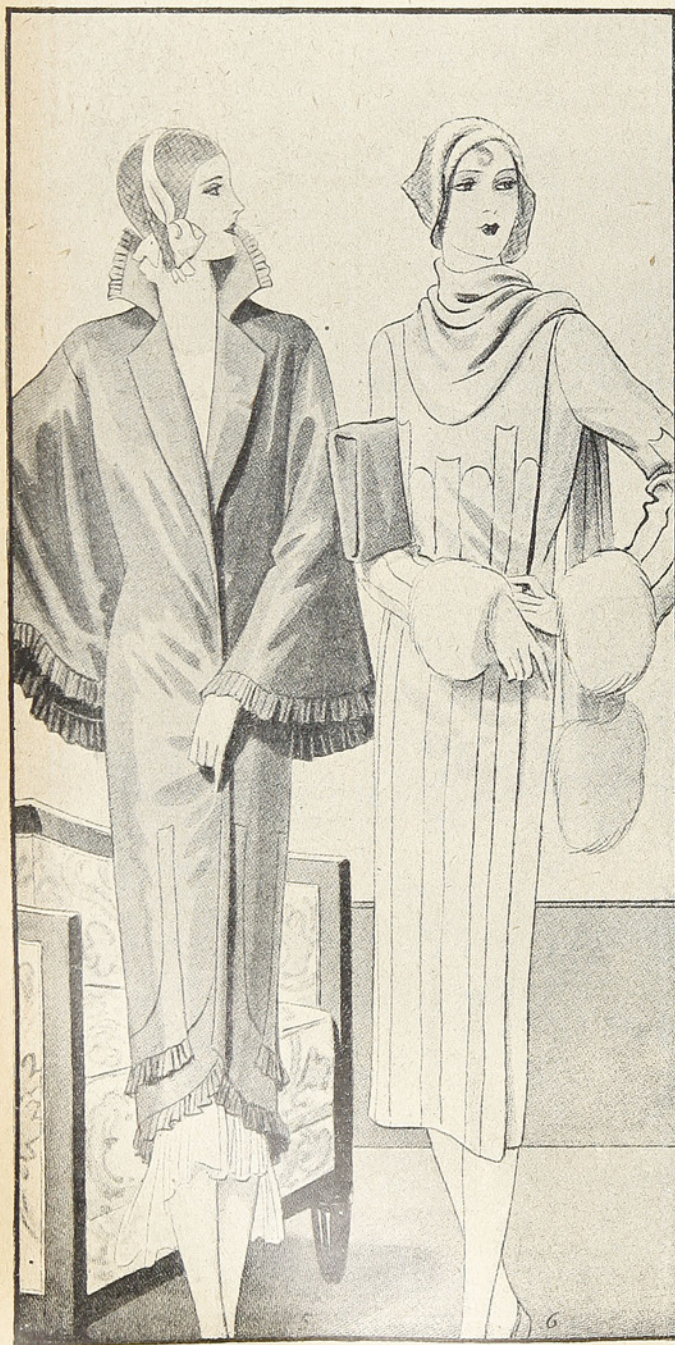
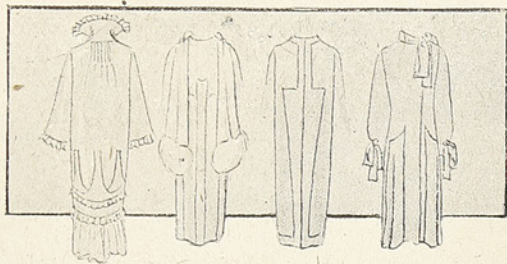


Sombreros grandes y pequeños

Unos y otros están de moda, los grandes acompañan los trajes de vestir y los trajes de campo; en cambio los pequeños son el complemento del traje sastre y del traje sencillo. Con un vestido azul marino la toquilla cuya fotografía damos en la parte baja, resultará encantadora; este favorecedor sombrero es de grosgrain azul marino con lunares blancos bordados. El amplio sombrero de la parte superior es de paja “bakou” rosa y está adornado con una lazada de grosgrain colocada sobre el ala derecha. Modelos de Jean Patou.



Abrigos de Media Estación



5 Martail y Armand.—Elegante abrigo en crepe de China, negro. Las mangas tan anchas, simulan pequeña capa a los lados; los pequeños plisados de crepe de China, constituyen todo el adorno.

6. Martail y Armand.—Abrigo recto en crepe georgette gris, adornado únicamente de incrustaciones del mismo género. El cuello echarpe y las mangas son adornadas de piel de verano, gris.

7 Germaine Lecomte.—He aquí un abrigo de tarde muy elegante en su sencillez. Es un crepe satin marrón, bien recto, sin cuello ni bocamangas, va adornado de cortes pes. untados. Flor de pluma en el hombro.

8 De crepe marocain negro, es confeccionado este lindo abrigo de tarde. La pequeña capelina es en forma de V en la espalda. Nudo en el hombro. Paño en forma godet, alargan la silueta a los lados.

A medida que crecen los retrata la Kodak

*Niños hoy, hombres mañana; pero la Kodak
los mostrará siempre como son ahora*

Dondequiera que haya niños falta algo si falta una Kodak. Retratar a los pequeños es más fácil que nunca . . . como se verá más abajo y mandándonos el cupón.

Para seguridad Película Kodak

Esas instantáneas tan interesantes de los pequeños están a merced de la película. Por eso, para verdadera seguridad úsese Película Kodak: "la película de la caja amarilla es segura."



¿QUE valor no tendría para nosotros una colección de fotografías de nuestra niñez? ¿Por qué, pues, privar a nuestros hijos de lo que deseáramos para nosotros?

Pues bien, con la Kodak, una historia gráfica de los pequeños es ahora más fácil que nunca. He aquí cómo.

Periódicamente: cada semana, cada dos, cada mes, tómense instantáneas de los pequeños en su posición natural, en el ambiente del hogar. Cuesta poco adquirir esta costumbre y los resultados valen mucho. Tanto que al cabo de pocos años, no se dará por nada una historia "Kodak" de los niños.

El "bebé" en la silla del jardín; Manolita a los cinco años, retratada por papá; las niñas "sorprendidas" jugando con sus amiguitas—¿qué valor no tendrán dentro



de diez años estas fotografías?

Todo el mundo fotógrafo

Retratos de los niños tomados por los padres tienen, naturalmente, el atractivo singular que les presta el ambiente familiar y del hogar.

La Kodak moderna significa *más sencillez, más seguridad*: todo el mundo puede ser fotógrafo.

Para los que no tengan Kodak

No tener una Kodak no es excusa para no empezar una historia gráfica de los niños: *economía* es otra de las ventajas de la Kodak moderna. Ahora hay verdaderas Kodaks al alcance de casi todos. O si no, ahí está la cámara Brownie, que cuesta muy poco, pero sirve para mucho.

Tómense periódicamente instantáneas de los niños: para ver qué fácil es, mándenosen el cupón de más abajo . . . hay ocasiones que más adelante nos pesaría no haber aprovechado.

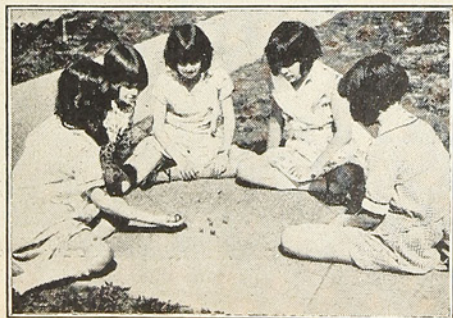
A la KODAK CHILENA, LTD.,
Delicias 1472, Santiago

Sírvanse mandarme su libro "La Kodak Moderna"

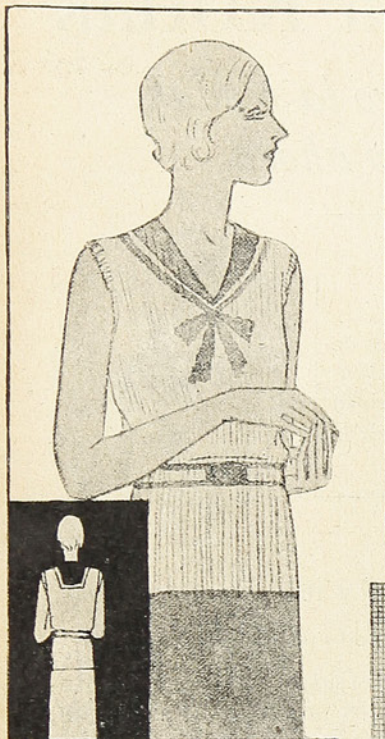
Nombre.....

Dirección.....

Nombre de esta revista.....



NUESTROS TEJIDOS.



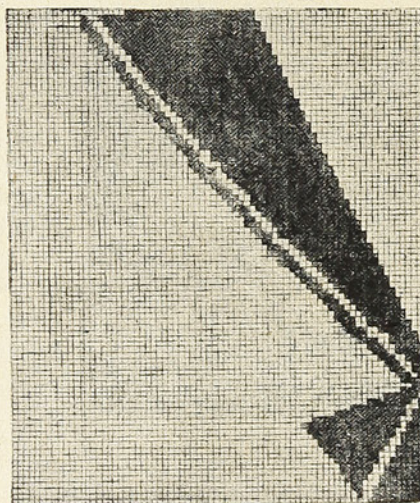
«Pull-over» con efecto de cuello marinero.—Mameluco para playa, para niño de dos años.—«Pull-over» «El Bouquet».—La explicación está dada para talla 42.

talones y escote azul vivo. Fondo blanco, pantalones y escote cereza. Fondo rosa, pantalones azul pastel. Fondo rosa, pantalones y escote negro.

Materiales: 50 gramos de lana color blanco y cien gramos de la misma lana en color jade. Dos agujas de 3 mm. 5.

Se comienza por lo bajo de la espalda.

Montar 28 mallas con lana jade y tejer en punto de arroz sobre una altura de 5 centímetros (lo que da la pata de la entrepierna). En la corrida siguiente, el trabajo se continúa en punto de jersey. Aumentar regularmente dos mallas en cada extremidad de la aguja, todas las corridas durante 18 corridas. A partir de la 19 corrida se deben tener cien



Cuando vamos a la playa, nos gustan los pull-over sin mangas, con efecto de cuello marino simulado. A fin de conservar su carácter, recomendamos a nuestras lectoras, que lo ejecuten en lana blanca con cuello azul marino. Lo podemos hacer, sin embargo, en fondo azul lavanda, con cuello azul marino, en fondo blanco, con cuello rojo cereza, en fondo blanco, con cuello amarillo oro.

Materiales: 200 gramos de lana color blanco, 50 gramos de lana color azul marino. Dos agujas de tres mm. 5 de diámetro.

Puntos empleados. De jersey en el cuerpo del pull-over. Elástico en los bajos del mismo.

Delantera: La lana se emplea doble. Se montan 145 puntos, se tejen setenta corridas en punto elástico con la lana blanca, 3 corridas con la lana marina. 74 ava corrida: las 66 primeras mallas en blanco, y así durante tres corridas.

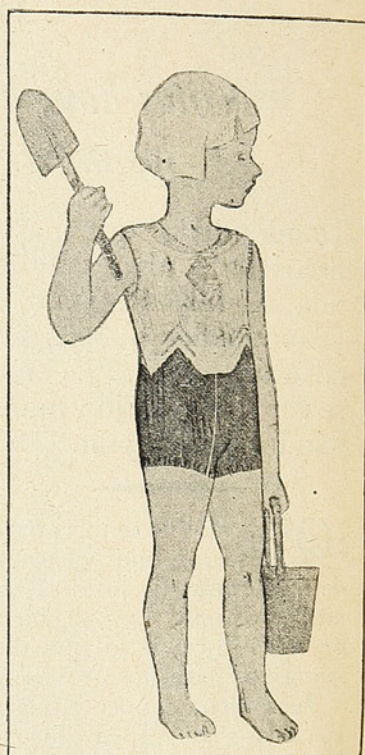
76 corrida: tejer las 145 mallas enteramente con la lana azul y así durante tres corridas, siempre en punto elástico.

80 corrida: coger la lana blanca y tejer regularmente en punto de jersey, así durante 23 centímetros. Aquí se comienza el efecto de cuello marino. Para esto, seguir el croquis. Cada cuadrado representa una malla. Cuando hayáis terminado un lado de la delantera, tejer el otro igual.

Espalda: se trabaja como la delantera, con la diferencia que se suprime el efecto de la hebilla de la cintura. Cuando hayáis tejido 27 centímetros, sobre el punto elástico, seguir el croquis de la espalda.

Mameluco dos años para playa

Este se puede hacer en fondo blanco, base y escote jade. Fondo blanco, pan-



lavanda, 50 gramos de la misma lana verde pálido, 50 gramos de la misma lana rosa vivo. Dos agujas de 3 mm. de diámetro.

Puntos empleados: punto de jersey, cuerpo del pull-over; punto de elástico, base del pull-over, base de las mangas y escote. Explicación para la talla 42. Se montan 145 mallas. Se tejen cinco corridas en punto elástico fino (una al revés y otro al derecho) con la lana azul lavanda. El pull-over es enteramente tejido con la lana azul lavanda, salvo el efecto de la cintura.

6 corridas: se teje en punto de jersey durante 64 corridas.

70 corrida: 3 corridas en punto elástico con la lana rosa. 3 corridas en pun-

mallas en la aguja y hay que cesar en los aumentos, tejer así durante 16 centímetros, después seguir el croquis. Cuando se haya terminado el efecto de bolsillos, tejer 8 centímetros con la lana blanca, después comenzar el escote siguiendo el croquis delantero. Cuando lleguéis al hombro continuad siguiendo siempre el croquis por la espalda y terminar como la delantera en sentido inverso, suprimiendo la pata de la entrepierna.

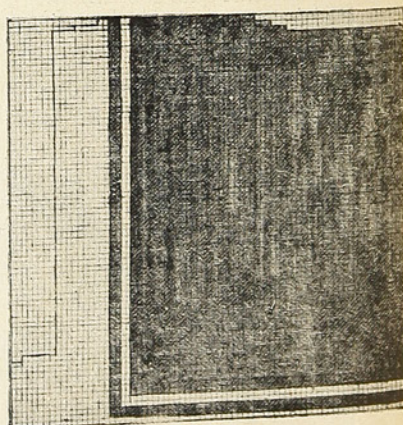
Escote y bocamangas: coger las mallas y tejer tres corridas en punto elástico.

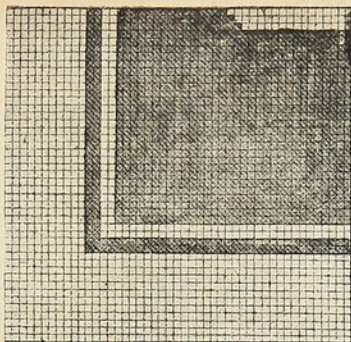
Cintura: montar 8 mallas en lana jade y tejer una banda de 55 centímetros de largo. Bordes esta banda toda alrededor, por dos corridas de medio punto al crochet en lana jade.

Pull-over «El Bouquet»

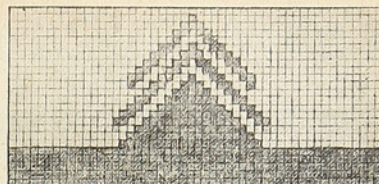
Este pull-over se teje en una tomada doble, y el bouquet es bordado siguiendo las mallas del tejido.

Materiales: 250 gramos de lana azul





- 47 corrida: cerrad una malla del escote.
48 corrida (revés del trabajo): no disminuir.
49 corrida: cerrad una malla del escote.
50 corrida (revés del trabajo): no disminuir.
51 corrida: no disminuir.
52 corrida (revés del trabajo): cerrad dos mallas del escote.
53 corrida: no disminuir.
54 corrida (revés del trabajo): no disminuir.
55 corrida: cerrad una malla del escote.
56 corrida (revés del trabajo): cerrad una malla del escote.
57 corrida: no disminuir.
58 corrida (revés del trabajo): no disminuir.
59 corrida: cerrad una malla del escote.



cada extremidad de la aguja durante 18 corridas.

Quedan 28 mallas que se cierran de una sola vez. El bouquet se reborda siguiendo el dibujo del croquis. Cada cuadrado representa una malla.

L. M.

EPIGRAMA

Mas el festivo ingenio deba sólo el sutil epigrama su agudeza, un leve pensamiento, una voz, un equivoco le basta para lucir su gracia y su viveza; y cual rápida abeja, vuela, hiere, clava el fino aguijón, y al punto muere.

Los niños son tranquilos y suaves. Trino en la noche, lampo de la aurora, sus risas puras y sus ojos graves.

Divinamente, saben la canción del prodigioso ritmo sub-oído que hace regocijar el corazón; y en los brazos abiertos de la noche gustan la maravilla del olvido.

Y olvidan luz, amor, y gozo, y pena, y la trisca pueril en los senderos, donde se imprime en la menuda arena el tibio rastro de sus pies ligeros. O si apunta la luz del día infante de Navidad, cuando el rocío es miel, se lanzan en un ímpetu anhelante por ver al Niño... ¡y jugaréis con El!

Y juegan candorosos, abstraídos. y cantan embebidos coros enardecidos... Pide Amor entre duelos sus júbilos y coros, y ellos, ricos del Reino de los Cielos, jamás economizan sus tesoros.

En sus almas absconditas se inicia más cuando llega la estación propicia una virtud augusta que aún se esconde: y el tiempo llama, esa virtud responde...

PORFIRIO BARBA JACOB

to elástico con la lana azul. 3 corridas con la lana rosa.

80 corrida: se teje con la lana azul en punto de jersey, así durante 26 centímetros. Comienzan las disminuciones de la bocamanga, es decir, a disminuir en cada extremidad de la aguja dos veces cinco mallas, así durante dos corridas.

29 corrida: sobre las disminuciones de la bocamanga se comienza el escote redondo. Para esto, partid vuestro trabajo por el medio y dejad una mitad de las mallas sobre otra aguja. Cerrad seis mallas del lado del escote.

30 corrida (revés del trabajo): cerrad 4 mallas del lado del escote.

31 corrida: cerrad 3 mallas del escote.

32 corrida: cerrad dos mallas del escote.

33 corrida: nada de disminución.

34 corrida (revés del trabajo): cerrad dos mallas del escote.

35 corrida: no disminuir.

36 corrida (revés del trabajo): cerrad una malla del escote.

37 corrida: cerrad una malla del escote.

38 corrida (revés del trabajo): cerrad dos mallas del escote.

39 corrida: cerrad una malla del escote.

40 corrida (revés del trabajo): cerrad dos mallas del escote.

41 corrida: no disminuir.

42 corrida (revés del trabajo): no disminuir.

43 corrida: cerrad una malla del lado del escote.

44 corrida (revés del trabajo): cerrad una malla del lado del escote.

45 corrida: no disminuir.

46 corrida (revés del trabajo): cerrad una malla del escote.



60 corrida (revés del trabajo): no disminuir.

61 corrida no disminuir.

62 corrida (revés del trabajo): 4 disminuciones del lado de la bocamanga.

63 corrida: 4 disminuciones del lado de la bocamanga.

64 corrida: 4 disminuciones del lado de la bocamanga.

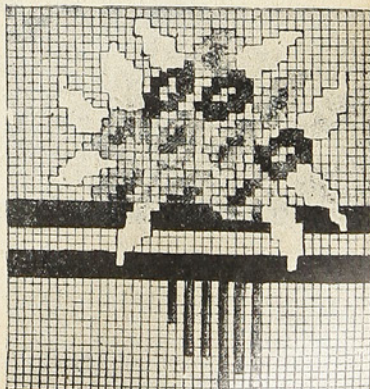
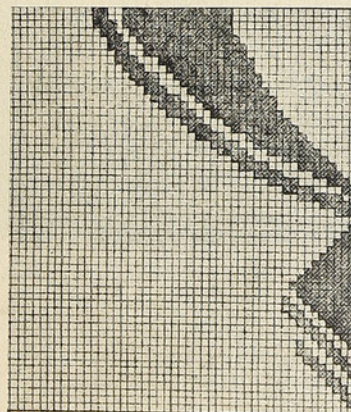
65 corrida: cerrad las mallas restantes sobre los hombros.

Tejed la segunda mitad de la delante- ra lo mismo.

Espalda: se trabaja como la delante- ra, suprimiendo el escote.

Manga: montad 65 mallas en lana azul lavanda, tejed 20 corridas en punto elástico, después 139 corridas en punto de jersey en lana lavanda, teniendo cuidado de aumentar una malla cada seis corridas, hasta obtener cien mallas sobre la aguja. Entonces se detienen los aumentos y se continúa el trabajo.

121 corrida: se cierran cinco mallas en



Azul marino con blanco



Para las mañanas se prefiere el azul marino con blanco.—

Traje de lana azul marino con capa redonda, chaleco de piqué blanco y cuello.

Abrigo de lana sobre el traje azul y blanco, floreado de crepe de seda con los vuelos atravesados.

Traje de seda azul marino y blanco, mateado con cuello y vueltas de piqué de seda.

Muy nueva la forma de la chaqueta Smoking de género de lana azul marino con traje de sport blanco.

TEMAS MEDICOS

Las enfermedades del estómago. — No vamos a describir cada una de las enfermedades que afectan a este órgano, pues nunca se repetirá bastante que no hay enfermedades, sino enfermos. En efecto: si el médico no supiera descartar de los antecedentes que le suministra el enfermo un cúmulo de pormenores inútiles producido de una mala observación y de ese convencimiento que acompaña a la mayoría de los pacientes, persuadiéndoles de que su enfermedad no se parece a las ajenas, las curaciones serían casi imposibles de realizar.

Entre los varios grupos en que pueden dividirse los enfermos hay dos muy característicos para el médico: el grupo de los que repiten los antecedentes de otros que padecieron la misma enfermedad, de los que sugestionan fácilmente y responden afirmativamente a todos los síntomas que le dicta el facultativo y otro que nunca estará descrito en los libros: el de la opinión personal y observación propia hecha con lamentable criterio por el mismo enfermo.

Si no fuéramos tan intelectuales, nuestras observaciones guardarían mayor semejanza con las de nuestros hermanos inferiores, conserváramos ese instinto que de cuando en cuando admiramos en el perro, en el gato y en otros animales domésticos. Hablamos de su poderoso instinto que les hace rechazar un alimento que les fué nocivo; de la dieta voluntariamente impuesta, del ayuno inquebrantable, de las hierbas que el perro huciquea y come con fruición.

Nosotros comemos con la cabeza... Lejos de utilizar la inteligencia para perfeccionar los instintos naturales, la empleamos en argumentar con toda clase de sofismas en perjuicio de nuestra salud. Nos devanamos los sesos en convencernos de que el vino no nos perjudica; buscamos razones para seguir comiendo más carne de la necesaria; rechazamos las verduras, las frutas, etc., etc., so pretexto de que no nos sientan, de que nos repiten, de que nos agrian la digestión. ¿Cuántos enfermos no se han curado con sólo una alimentación racional? Han prescindido casi en absoluto de las medicinas, han suprimido los líquidos, no se alimentan más que a determinadas horas y no comen de todo con raras exclusiones (especies, vino, licores, café, etc.).

Comiendo menos, se nutren más. Al poner en práctica un régimen alimenticio y seguirlo con escrupulosidad van determinando qué es lo que se les hace difícil de digerir si alguna vez quebrantan el plan curativo y poco a poco es el mismo enfermo quien sabe de sí más que el médico.

Antes comía de todo sin plan ni concierto y nunca sabía qué alimento era el que le ocasionaba las molestias gástricas. El pan, la leche, la fruta, todo le era igualmente nocivo.

LO QUE PIENSA MENJOU DEL MATRIMONIO

(Continuación de la pág. 26)

nes de disipación y vida alegre de Hollywood que tanto crédito adquieren en Europa, pueden creerse que resultan muy exageradas. No somos más morales que otra gente, ¿pero es acaso el tanto por ciento de divorcios en el mundo de nuestro cinematógrafo mayor que en Francia y especialmente que en Inglaterra? Lo dudo... De cualquier modo, estamos tan empeñados en el estudio de nuevos idiomas que apenas tenemos tiempo para otras cosas...

¿OS TORTURA EL ESTOMAGO?

El dolor estomacal es indicio seguro de disturbios gástricos, cuyo origen radica en la hiperacidéz. Esta dolencia dificulta las funciones digestivas, provoca las fermentaciones ácidas de los alimentos que aún no han sido digeridos y causa alteraciones peligrosas en las mucosas del aparato digestivo. Para librarse de tales afecciones y alcanzar el medio que conduce rápidamente a una buena digestión, tómese la Magnesia Bisurada. Media cucharada de las de café en un poco de agua de este antácido después de las comidas, suprimirá las acedías, flatulencias, pesadeces, ardores y normalizará vuestras funciones digestivas. La Magnesia Bisurada (M. R.), es inofensiva y fácil de tomar. Se vende en polvo y en tabletas, en todas las Farmacias. Base: Magnesia y Bismuto.



Concentración

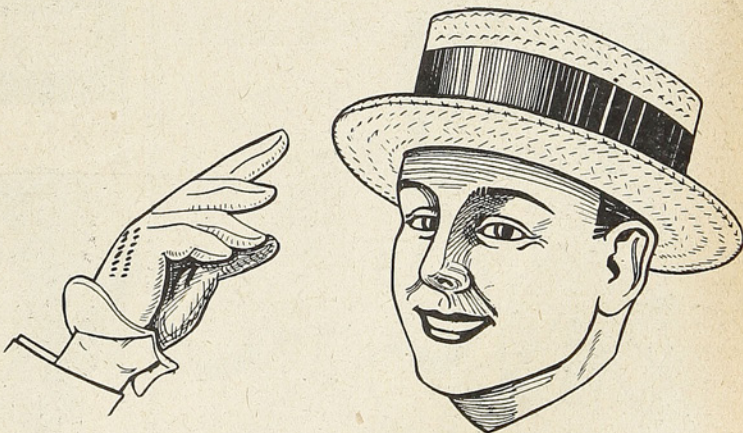
calma, dominio de su mismo, reflexión, decisión, nervios tranquilos y acierto con el uso de las mágicas

Tabletas de Adalina



M.R. a base de Bromodietilacetilurea

¡No tiene los efectos nocivos del Bromuro!



¿NO ES CIERTO, SEÑORITA, que un joven se hace todavía más simpático cuando completa su traje de verano con sombrero de paja?

¡Y cuánto más elegante!

Modelos sencillos



Patou, Goupy, Molyneux, Chanel.

Irene, Dana, Molyneux



Modelos Agnes, Rose-Valois, Patou, Alés.

Sombrero de paja mallas blancas y raso negro, hebilla acero y esmalte rojo.

Sombrero de bengala natural bordado de cinta gros grain negro. Sombrero de bangkok météor negro, guarnecido de cinta de raso negro y verde agua.



(Continuación de la pág. 29)

EXPERIENCIAS DE MUJERES:

SEMBRAD BONDADES Y RECOGEREIS AFECTOS.

poco a poco, mi fina perspicacia de mujer fué dándose cuenta de que yo le interesaba a Juan Antonio; sus ojos, toda nobleza y lealtad, así me lo decían. Y un día, también me lo dijeron sus labios. Y acepté su cariño; ¿cómo no, si yo también le amaba sin saberlo?

Nos casamos; y estrechamente unidos, vivimos todos juntos durante varios años; y digo sólo varios, porque María Rosa no pudo ser testigo de toda nuestra felicidad: murió un día de sol, con su sonrisa buena; con su sonrisa triste de humilde resignada...

LUCRECIA

ANGUSTIA

El halcón de la noche hizo presa sangrante
De la última paloma de la luz.
El cielo empieza a desgranar las mazorcas fulgurantes.

Aliento de los verdes desiertos, el viento del Sur
Haz de trigo menguado día tras día.
¿Qué te daré cuando me falte esta juventud?

Vientos de los desiertos sin nombre ha de aventar
La gavilla de mi cuerpo que cercenará el duro segador.
Llévame a las colinas salvadoras del día.

El águila de las horas oscuras hace su presa de mi corazón
y el gamo fatigado de mi angustia nocturna
Jadea en busca de una dorada laguna de sol.

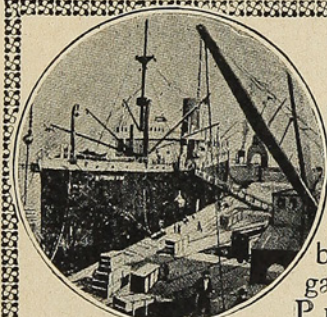


Para personas "chic"
Medias Der-Ven

Armónico complemento de las más hermosas prendas femeninas, las Medias DER-VEN son primicias de color, diseño y elegancia.
La maravillosa suavidad de su rica seda no les impide, sin embargo, resistir firmemente el desgaste por uso intenso y frecuencia de lavados.

Combinan así calidad, distinción y economía.

Der-Ven



Todos los días
suntuosos
transatlánticos
y sólidos
barcos de carga,
llegan al
Puerto de

Valparaíso conduciendo lo más escogido de los mercados del Mundo a una de las Ciudades más ricas de Sud América.

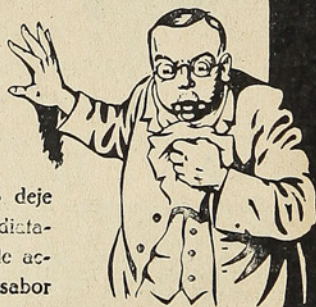
Ya sea un artículo de lujo o de primera necesidad, la demanda en Chile es siempre por lo mejor y no hay sal de mesa más fina que la pura, brillante y suelta

SAL DE MESA
Cerebos



¿Está Usted resfriado?

¿Se siente Usted atormentado por tos pertinaz, ronquera y molestias de las vías respiratorias? Si es así no deje Usted de tomar inmediatamente el preparado de acción infalible y sabor agradable



CRESIVAL

(M.R. - Solución de sulfocresolato de calcio al 3%)

y verá Usted que el efecto bienhechor es casi instantáneo.



DETALLES DE LA MODA

Los lazos son un detalle encantador de la moda y alegran gran número de vestidos en los que se encuentran puestos sobre el hombro o sobre una cadera, en el extremo del escote o en la parte posterior de las caderas. Se hacen, naturalmente, del mismo tejido que el vestido.

Las pañoletas y las echarpes ven continuar la boga para las noches y es de buen tono tener en la mano cuando se va de soaré un gran pañuelo de muselina del mismo color que el vestido. Con este pañuelo se hacen una gran variedad de frivolidades: puede servir de pañoleta anudándose sobre un hombro y las puntas cayendo sobre el otro; puede también hacer el oficio de una capita frunciendo las extremidades que se ponen sobre una cinta.

Los abrigos de noche añaden una atracción más al vestido de baile, son muy cortos, tan cortos como largo es el vestido. Los más nuevos son de tafetán negro y terminan con un faldoncito corto hecho de pétalos superpuestos. Sobre los vestidos de muselina de seda florida, un abrigo de muselina es encantador. En la primera página de este artículo encontraremos dos modelos de estos abriguitos

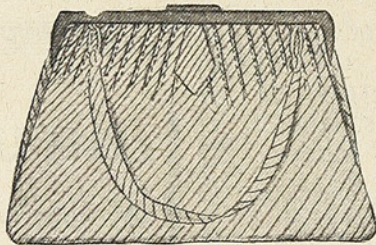


de noche. Uno de ellos es de tafetán negro con mangas muy amplias en su boca que son muy nuevas e interesantes y terminan con un faldoncito que forma godets; el abrigo se cierra con un botón disimulado bajo un abanico de tafetán. El segundo es recto, termina con tres anchos pliegues religiosa y lleva un cuello echarpe que se anuda negligentemente sobre el hombro. Esta chaquetita puede hacerse de crespón de China, marroquí o terciopelo.

A todos los pequeños detalles que dan refinamiento a un vestido hay que añadir los innumerables collares y brazale-

tes de todos los colores y de todas las clases; al elegirlos recordad que sus colores deben rigurosamente hacer juego con la tonalidad del vestido o armonizar con él. Los collares más nuevos están hechos con una trenza de turquesas muy pequeñas.

Los croquis publicados en estas páginas han sido copiados de los que llevaban elegantes damas en el baile del teatro o del casino y en ellos os podéis inspirar para vuestras toilettes. En la parte alta de esta página damos un pañuelo de un tipo muy nuevo de seda estampada que imita un fino trabajo de encaje; el modo de anudar el pañuelo sobre el hombro está muy de moda actualmente. Debajo, a la izquierda se ve la parte alta de un vestido de lunares montado sobre un canesú blanco. Enfrente podéis ver una agradable manera de poner alrededor del cuello una echarpe hecha de muselina de seda de color claro forrada con muselina de color vivo. Y para terminar, un bolso de verano trabajado con pespuntos y dos pañuelos de seda para la noche, que son una encantadora fantasía como todo lo que no tiene una necesidad absoluta.



LA DANZA DE "ALI"

A propósito del centenario de Argelia

El 20 de mayo de 1830, en obsequio del rey de Nápoles ido a Francia, el duque de Orleáns daba un baile magnífico en el palacio real. Las iluminaciones eran estupendas. El rey Carlo X pasó un instante al balcón, y levantando los ojos hacia el cielo estrellado, radioso sobre los ruidos de la tierra, dijo: "He aquí un lindo tiempo para mi flota de Argelia".

En los jardines, la multitud, arengada por los oradores que se habían encaramado a los bancos, se preparaba para la revodución quemando sillones con los faroles de la fiesta. Pero ello no emocionaba a la familia real, fuera de la duquesa de Orleáns, siempre preocupada por la suerte de su gente.

En cuanto al señor Salvandy, observó flemático:

—Esta es una noche napolitana: ¡bailamos sobre un volcán!

La toma de Argelia, aunque costó mucha sangre y mucha plata, como todas las conquistas militares, fué un triunfo para Francia, pero la guerra no dejó de seguir durante los siguientes años.

Los hijos de Luis Felipe tomaron una parte muy activa, desenvolvieron sus talentos y corajes, en el peligro. Ante Constantina, tomada al asalto el 13 de octubre de 1837, el

duque de Nemour, modelo de disciplina, estaba al lado del general Dambremont cuando éste cayó muerto, tocado en el flanco por una bala.

El joven jefe, sin pensar en dejar ese sitio peligroso dijo con calma a los que lo rodeaban:

—Señores: el caso estaba previsto: ¡es el general Valet quien asume la gobernación de Argelia!

El príncipe de Joinville tuvo también su parte de éxito en el norte africano. Citemos solamente la anécdota divertida de su llegada al puerto. Para rendirle homenaje, el general había organizado una revista que el príncipe debía pasar al desembarcar. Los oficiales se dijeron que había que ofrecerle un bello y manso caballo porque un marino apto a domar las olas no debía ser buen domador en tierra.

En consecuencia, eligieron un lindo animal de pelo fino, de ojos dulces, comprado hacia poco tiempo, que parecía dócil. Se llamaba "Ali". El príncipe, empero, acostumbrado desde su infancia a montar a caballo, era un perfecto jinete.

Cuando "Ali" fué presentado a monseñor, éste admiróle. Lo acarició, montólo, seguido de los oficiales, y avanzó hacia las tropas. En ese momento preciso la música militar rompió el silencio, con una polka.

"Ali", caballo de circo, comenzó a bailar admirablemente: y el príncipe rió como todo el mundo...

Chica de ojos verdes y corazón puro, está locamente enamorada del estudiante de medicina, Ricardo Rojas. Conteste a la chica que le ama en silencio. — Carmela Silva.

C. A. M. “Escuela de Torpedos”, Talcahuano, lobo de mar, experto la vida del mar, desea cambiar impresiones con sirenita de tierra, de 16 a 17 años, que sepa amar y comprender a este desilusionado tiburoncito de 18 años, y con brillante porvenir.

Helga Lisboa, Correo 13, Santiago, sería, amante de la tranquilidad, desea correspondencia con joven de 35, que reúna las mismas cualidades.

Anheló profundizar los verdaderos y delicados sentimientos en que la noble amistad ilumine con brillante claridad la “Sinceridad”. — Rosario Pinto A., Correo 5.

Viuda 25, buena situación, renta, desea conocer joven o viudo sin familia, educado, sin vicios, de 30 a 40 años. — Correo 6.

Empleado público, 24 años desea casarse con señorita honorable y buena presencia. Enviar antecedentes y si es posible, foto. Seriedad. — Hugo Solar Varas., Correo, Temuco.

Lirio Azul, Correo 4, Santiago, desea conocer persona culta y seria, de 30 a 35 años, no bonita, pero agradable, sincero, desinteresado y leal. Prefiero extranjero. Ella 21, modesta y trabajadora, sin pretensiones.

Tosequeto V. B. — Acuérdate de tu vieja que te quiere. Acuérdate cuando me cantabas. — Tu vieja.

Mi ideal, es el joven Arriola, de Peumo. ¿Se acordará él de una chiquilla porteña que estuvo en esa el verano y que a veces saludaba cuando pasaba acompañado del joven Henríquez? Conteste si su corazón está libre a H. Oly Day V. — Correo 2, Valparaíso.

Deseo correspondencia con un joven que

consultorio sentimental

Cupón

No se publicará ninguna respuesta si no se acompaña con este cupón.

Dirección: “Consultorio Sentimental”, Casilla 3518. — Santiago.

sea de Santiago, Valparaíso o ciudades del Norte, para que me haga olvidar un terrible desengaño. Físico no importa con tal que sea sincero. — Iris, Concepción.

Mi ideal es una señorita de 19 a 24, con buena dote, regular estatura, simpática, buena dueña de casa. Desciendo de alemanes. Tengo 24 años. Soy industrial de profesión. Quiero casarme. — Luis Beyer, Correo, Temuco.

Adriana de Tachenberg busca entre los lectores de “Para Todos” un joven que esté dispuesto a escribirle. Lo desea físico agradable Se ruega enviar foto, que será devuelta, sin compromiso. — Correo, Osorno.

Deseo encontrar joven de 25 a 30, para correspondencia, pero que en ella no se hable de amor y que él no trate de saber quién es ella. Lo prefiero descendiente de extranjero.

Mi ideal es un joven de 25 a 35, educado, serio, sencillo y trabajador. Físico no importa. Tengo 19. Soy simpática, alta, cabellos castaños, ondulados. Muy seria y dueña de casa. — María Ortega, Correo, Valdivia.

Dos jóvenes decentes, ámbos de 18, morenos, uno más que el otro, buena familia, bien, desean conocer dos chicas, amigas, de 15 a 17, con el corazón libre y que ojalá vivan en barrio Estación. Físico no importa, pero han de ser sinceras y cariñosas. — R. A. y R. V., Correo, Concepción.

Para Luz Maya, que en el número 66 de “Para Todos” firma un artículo. Creo pensar de su misma manera y me gustaría cambiar correspondencia con usted. — Rafael Molina, Correo 3, Valparaíso.

Morena de 20, carácter alegre y amistoso, familia honorable, desea amistad sincera con joven no menor de 24, honorable y espiritual. — Lygia Somarriva.

Nora Quiroga, Correo, La Serena, desea correspondencia, fines serios, con joven de muy buenos sentimientos, no mayor de 30. Ella es de buena familia, muy dueña de casa, seria y educada.

Sueño con la caricia inefable de un hombre todo amor, cultura y simpatía. Alto, delgado, moreno, buena presencia, poseedor de unos bellos ojos. Lo quiero de buena posición y con fines serios. No soy, ni fea, ni bonita, con algo de simpatía, según dicen, alta, proporcionada, honorable y con un corazón dispuesto a amar sinceramente al hombre que me sepa respetar y comprender. — Mary Lecassie., Correo Central.

Mi ideal es y será eternamente una simpática mocosa porteña que estudia en un

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...

Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...

Si el reumatismo lo martiriza...

Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Ácido acetil salicílico, acet para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunas
minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva
sobre el estómago ni el corazón.



De venta en todas las farmacias
Tubos de 20 comprimidos
y sobrecitos de 1 y 2 comprimidos

Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

la
Siroline
“**ROCHE**”

M.R.

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

Catarros
Resfriados
Bronquitis

Tos
Asma

Precautelada **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codéine

Liceo de Valparaíso, y a quién conocí en aquellos días en que nos visitaban los marinos peruanos. Me consideré feliz al obtener su amistad, pero quizás no nos comprendimos, el hecho es que no nos juntamos más, aunque siempre nos saludábamos. Debido a que fui embarcado, dejé el puerto, pero recordándola cada día con más cariño. Dolly, si usted se acuerda de este marino que para más señas es moreno, y no le es indiferente del todo, podría contestar por esta encuesta, sólo con mis iniciales, o en su defecto a mi nombre, al acorazado Prat, a Talcahuano.

Mille fois merci, charmantes candidates, qui bien voudrent me témoigner votre délicate sympathie. Merci encore a "Para Todos" pour lequel je formule des vœux pleins de vifs succès. Je le suis excessivement gré d'une exquise creature rencontrée par son intermédiaire. — H. Synov.

Lila Espinoza. Correo 3, Santiago, desea correspondencia con joven de buena familia, nobles sentimientos y muy trabajador, no menor de 23 años ni mayor de 27, que sea alto y de buena presencia. Ella morena, 18, regular estatura, buena familia y muy seria.

Mi ideal es, desde hace mucho tiempo el jovencito que en 1927 trabajaba en la Casa Francesa y a quien volví a ver el 4 de abril en góndola San Bernardo, en compañía de dos jóvenes llamados René y Eugenio Rohan. Según pude saber, se llama Enrique B. P. ¿Se acuerda de la chiquilla que era amiga de la cajera de la Caja? ¿Recuerdas a la que tanto te miraba en la góndola? Contesta a Mirto Norstein. Correo Central.

Con el alma agobiada en la más profunda tristeza me presento a "Para Todos", por un

llamado que se me hace en esta Revista. "Nada le preguntaré de su pasado". A mi pasado no le temo. Mi alma es blanca como la nieve y pura como el agua del cielo. Ha herido usted profundamente mi dignidad. ¡Adiós para siempre! Pequeña Ana. — Ruiseñor Solitario.

Luis González. — Usted no tiene sino que mandar a este consultorio un párrafo más o menos redactado como cualquiera de los que aquí aparecen. El cupón está colocado a la cabeza de este consultorio. Si su párrafo es largo, debe usted incluir dos cupones.

J. E. S. desea conocer para fines que pueden convenirle, señorita o viuda bien parecida, honorable, bonita cuerpo. Enviar foto y dirección a Correo Central, Santiago.

Ethel C. M. Chillán. Joven rubia, físico agradable y excelente posición, desea correspondencia con joven militar o profesional. Ojalá moreno y de regular estatura.

Mi ideal, es casarme con joven de 25 a 30, que sepa amar. Soy pobre, buena familia, 17 años, gordita, simpática. Deseo casarme antes de un mes. — Canales a Auquinta. Sudelia Molina.

H. F. R. Correo, Concepción. Estoy enamorado de una morena que según datos estudia en la Escuela Vocacional. Sus iniciales son R. A. A. Quizás recordará al guardia marina que tanto la mira. Si sus ojitos leen esta encantadora revista, conteste a la dirección de arriba.

Pedro González Fernández. Marchigue a Estrella. Joven, honorable familia, simpático, regular estatura, ojos verdes, sería feliz

si alguna chica no mal parecida me escribiera. Si nos comprendemos puedo prometer mucho para el futuro. Escribir en Inglés, Francés o Castellano.

Deseo una hermana espiritual espléndida, bien educada, y a ser posible, rica, para contraer matrimonio una vez terminado mi servicio militar. Buenas referencias e informes. — Alfonso Sanchez Guerra y Barea. Plana Mayor, Regulares N.º 3. Ceuta, Marruecos.

Mi ideal es un joven de 25 a 35, honorable familia, educado, buena situación, vista bien. Lo prefiero moreno, estatura regular. Tengo 24 años. Soy morena, no fea y pertenezco a familia honorable. Soy muy trabajadora, y haría feliz al simpático que quiera contestarme. — Raquel Latapiat. Correo Central, Santiago.

Betty y Guandi, 16 y 18 años, desean conocer jóvenes serios y sencillos. — Correo 3, Santiago.

Liliana Edelkorny. Chimbarongo. Correo. Desea correspondencia con joven extranjero, de 22 a 25 años, alto, pelo castaño, ojos negros, de cualquier punto del país. Ella, 19, físico agradable, corazón que jamás ha sentido un latido de amor. Foto indispensable.

Necesito mantener correspondencia con joven inteligente de 22 a 30 años, sin creencias religiosas, ojalá amante del deporte. — La Serena. Lucy Boris, Correo.

Mi ideal soñado es un caballero de regular edad, usa bigotito, es bajito, sus iniciales son A. R. L. Es martillero de la Feria La Rural. ¿Recuerda a la rubia de ojos azules que le presentaron la noche del baile? — Carmen Luisa. Chillán.

Azucena del Valle, Correo, Angol, desea correspondencia con el viudito Luis Segura, de Traiguén.

Ardientemente desearía que algún muchacho de la Colonia Israelita de Santiago, quisiera mantener correspondencia con una chica que desea que la amistad espiritual de uno de esos muchachos la hiciera olvidar la monotonía de su existencia. Lo deseo culto y comprensivo, ojalá alto, moreno, y estudiante, o que tuviera su porvenir asegurado. Soy una chica a quien muchos dicen "preciosa", aunque a mí no me convencer de ello. — Sofía Stemberk. Correo, Concepción.

Kika F. Correo, Galvarino, quiere alejar su monotonía buscando amistad con joven de carácter alegre que sea sincero, simpático y ojalá posea un auto en el cual pueda hacer una excursión hasta acá.

M. E. M. 19 años, desea correspondencia con alguna lectorcita que tenga 15 a 18 años. La prefiero sincera, ojos verdes y sentimientos delicados, que no conozca el arte del amor. El moreno, estatura proporcionada, y carácter alegre. Ojalá sea estudiante de Liceo. — Correo, Angol.

Vilma Banky, Correo 2, Valparaíso, desea correspondencia con Manuel. Es dueño de panadería y vive en el Pasaje Quillota.

Ricardo Díaz, Destructor Hyatt, Valparaíso, busca amiga que sepa consolar un corazón herido por las traiciones. No acepta correspondencia con chiquillas de escuela, pues se creen un portento y son coquetas y pretenciosas.

Joven desilusionada de la vida, busco algún aburrido. Tengo 20 años, rubia, trigueña. Quiero que mi futuro sea alto, moreno, buena figura. — Panchita, Gorbica.

Silvia R. Correo, Concepción, familia honorable, busca correspondencia, fines matrimoniales con joven de 30 a 40, buena posición, educado, nobles aspiraciones.

Estoy enamorado de usted, Alicia S. Ch., pues, desde que llegó de Santiago es Ud. la nota más encantadora. Se parece a Lily Damita. Lo único que le pido es que cuando yo pase por su lado, me conceda un poco de atención, lo que sería suficiente, para que sin falsa modestia, lo digo, yo desbanque al militar. Soy el del Hudson negro.

Gabriela Kelly, Correo, Concepción. Soy de carácter alegre, procuro pasarlo bien, y por ahora no pienso en casarme de nuevo

Quinquina Jotaale

EL APERITIVO PARA TODOS

(soy viuda) Desearía un amigo juicioso, amante del cine, que disponga de dinero. Tengo 23 años, bonito cuerpo, ojos mata-dores.

¿Por qué habría de enojarse el señor Cele L., de Sewell, al escuchar la expresión de mi cariño? No sea cruel, comprenda a una triste peregrina, que no puede dejar de amarme.

Hija de extranjeros, profesional de 22 años, rubia, simpática, familia honorable, educa-da, excelente situación, quiere conocer pro-fesional o próximo a recibirse, amplia edu-cación, extranjero o chileno, ni importa po-bre, sí, emprendedor. — X. Y. Z. Correo 2.

R. V. M. Arsenal de Talcahuano, deseo co-rrespondencia con chiquilla blanca, delgada, regular estatura, con fines matrimoniales. Foto. Yo soy moreno, excelente porvenir, con intereses creados.

Joven de 21 años, buen carácter, nobles as-piraciones, porvenir asegurado, desea co-rrespondencia con señorita de 20 a 25, sincera y de buena familia, empleada en alguna casa comercial. — L. S. A., Correo 2, Valparaíso.

Deseo amistad con un joven de 20 a 30 años, pobre, pero sentimental. No importa físico.

Carlos Valdés W., teniente aviador. Usted me encanta y quiero mantener corresponden-cia con usted. Soy romántica y sentimental. Tengo el presentimiento de que podremos llegar a ponernos de acuerdo, si usted no se opone, por supuesto. Créame que es en serio. Escríbame, ¿quiere? aunque sea por probar solamente. — Correo 5., Mary Morena.

Al jovencito que en el “Para Todos” ante-rior preguntaba “dónde está, María?”, há-gole saber que estoy bien y que no vuelva

a interesarse por mí, porque estoy compro-metida. — Una caquénina.

María B., Casilla 398, Talca, 18 años, de-sea correspondencia con un joven que en el mes de abril estuvo en el Tea Room Palet más o menos a las seis de la tarde. Es de San Fernando y se llama O. Salgado G.

Alma tierna y bondadosa, se muere de frío, y sueña con despertar al calor de un noble corazón amigo o a la luz dulcificante de un dulce y verdadero amor. — Sonia Amann. Correo 11, Santiago.

Joven de 21 años, moreno, buena familia, busca amiga, de 17 a 18, corazón libre, que sepa amar. — Correo, Lontué.

Pola Y. V. Correo Central, Santiago, desea conocer sargento del ejército o joven con buena ocupación, buenos fines y muy serio, que sepa comprender a una mujer buena y amaria de verdad.

Mi ideal es H. R. R. Actualmente muy le-jos de aquí. Si sus ojos se fijan en estas lí-neas, quiero que sepa que hay un corazón que lo ama con constancia. — Amor que nun-ca muere.

Gabriela, Correo 3, Valparaíso, desea co-nocer joven porteño, rubio, ojos verdes, culto, 22 años, ojos pardos.

Dos jóvenes educados y decentes, con el corazón libre, desean amar a dos muchachas simpáticas, de 17 años, porteñas y que envíen foto. — O. G. V. Correo 3, Valparaíso.

Para Hilda Soto (Valparaíso). A pesar de los 10 meses que han transcurrido desde que por primera y última vez estuvimos juntos, no puedo olvidarte. Sabes dónde puedes en-

contrarme para saber la verdad de lo ocu-rrido. — Lhale E.

Mi ideal, es el negrito Hermógenes 2.º Pi-nares, telegrafista del ferrocarril. Acuérdate de tu viejo amor. No seas ingrato. —Valdi-vianita Triste.

Audolia Barraza Garcés, desea saber dón-de te encuentras. ¿Recuerdas a la muchacha rubia, alta de ojos azules que conociste en el trayecto de San Rosendo a San Carlos? Tú ibas a San Carlos y yo a Talca. Fuimos amigas y el destino ha hecho que ignore dónde te encuentras. Contesta a “Para To-dos” y dí tu verdadero nombre. — Lily H. Lyon, Angol.

Deseo saber qué razón tiene mi primo Alexis S. actualmente en Tocopilla para de-jar sin contestación mi última, y para no dar siquiera una explicación de tan extraño proceder. — Ketty Off. Correo 4, Santiago.

María Fernández, Correo Central, desea co-nocer joven de 35 a 45, viudo o soltero, fa-milia honorable, educado y trabajador, bue-no y sencillo. Físico no importa. Tengo 27, morena, alta, trabajadora, dueña de casa, buena familia.

Me encantaría tener correspondencia con joven simpático, porvenir, culto, buena fami-lia, 20 a 25. Que sepa comprender a chica de 17, rubia, sin pretensiones, familia hono-rable, de extranjeros. Prefiero de Valparaíso o Santiago. — Olivia Martínez, Correo, Talca.

Lucía Isabel, alta, simpática, seria, sence-ra, desea correspondencia con joven alto, se-rio. — Correo, Concepción.

Joven 19, pobre, pero dispuesto a amar, desea amistad con morenita simpática, fran-ca. — Eric Roland. Correo, Concepción.

La Vida Ideal de la Mujer

La vida ideal de la mujer, debe ser una vida de placeres y de espíritu joven ya que en muchos casos la mujer envejece prematuramente porque se descuida sacrificando su salud. Su único ideal es el hacer feliz a su esposo e hijos.

Si la mujer se cuida entonces puede llevar mayor felicidad por sentirse ella misma feliz. Los desórdenes dolorosos que marchitan y envejecen no tienen razón de ser si éstos desórdenes son debidamente tratados.

El

SEXOCRIN-HEMBRA

está hecho especialmente para la mujer y para hacerla feliz.

Posiblemente desea usted leer el folleto “CO-MO PUEDE REJUVENECERSE LA MUJER”. Pí-dalo a la Agencia de la Glandular Laboratories, Casilla 28-V. Valparaíso, y lo recibirá gratis.

SEXOCRIN-HEMBRA se encuentra de venta en Boticas y Droguerías.

Base: Pituitaria, Adrenal y Tiroides.

M. R.



fuerto
derecho
ECRAN
es la revista cinematográfica
mas INTERESANTE
suscribase
hoy mismo

DEVUELVANOS ESTE CUPON

Subscripción a “ECRAN” por un año... \$ 23.—

Nombre

Dirección

Ciudad

UNIVERSO
SOCIEDAD ANONIMA LITOGRAFIA

Mi ideal, es tener correspondencia con el muchacho de ojos verdes que viajaba en el tranvía de Viña del Mar. Conteste a R. S. V. Correo 2, Valparaíso.

Sonia Luque, solicita correspondencia con caballero de 30 a 40. Voluntad de hierro. Prefiero de Temuco al sur.

B. Goffré desea correspondencia con el jovencito de la Tienda "Las Cuatro Estaciones", que viste terno café. Soy la chica con quien se encontró a la salida del Banco Español el viernes 22.

¿Quiere usted lector aliviar mis penas?—Eugenia Cárdenas. Casilla 637, Concepción.

Deseo teniente de carabineros o aspirante que quiera hacerme la compañera de su vida. Soy joven, sencilla y buena. — Mitsy. Linares. Correo 2.

Nery Rubilar. Hospital Naval, Valparaíso, desea correspondencia con señorita de su ramo. El, practicante, no feo, fines matrimoniales. — Casilla 724. Correo 3, Talcahuano.

Esperanza Florida. Casilla 21, Valparaíso, desea correspondencia con joven alto, simpático, no menor de 25, ni mayor de 40, prefiere extranjero. Tiene 20, simpática trabajadora. (Falta un cupón).

Joven chillanejo, recién contratado en la Braden Cooper, desea encontrar alma hermana, comprensiva, conozca el dolor y sepa valorizarlo, instruida, inteligente y culta. — Arturo Alemparte. Rancagua, Teniente C.

Carlos Vargas, Valparaíso, hace saber a Raquelita Agüero, que su corazón está triste y melancólico desde el último día en que la vi. Conteste por este consultorio.

Alma comprensiva, dueña de casa, sabe música y pintura, desea encontrar amigo, de familia decente, cariñoso y trabajador. Estoy dispuesto a hacer su felicidad. — Maruja H. H., Temuco, Correo 2.

Me encanta el joven de la boletería Estación Villa Alemana. ¿Recuerdas a la chiquilla a quien pregunté si estaba aburrida el domingo 31 de agosto? Conteste a Correo, Quilpué, a A. C. S.

T. P. D. L. P., Correo, Quilota, desea correspondencia con joven de 25 a 28, profesional, poverin asegurado. Contestar Consultorio.

Mi único amorcito lo constituye la joven-

Esta es la insignia que usan los 8000 estudiantes del INSTITUTO PINOCHET LE BRUN



(Enseñanza por Correspondencia)
Santiago—Av. Club Hípico, 1406.—Casilla 424.—Teléfono 474 (Matadero).—Dirección Telegráfica "Ipile".

Enseñamos: TENEDURIA DE LIBROS — CONTABILIDAD — ARITMETICA COMERCIAL — GRAMATICA CASTELLANA — MECANOGRAFIA — TAQUIGRAFIA — CORRESPONDENCIA MERCANTIL — ESCRITURA — ORTOGRAFIA — REDACCION — MENTALISMO Y AUTO-SUGESTION — DETECTIVISMO — INGLES — CARICATURISMO — APICULTURA — AVICULTURA — DACTILOSCOPIA — GEOMETRIA — DIBUJO LINEAL — VENDEDOR — ARCHIVO — LEYES TRIBUTARIAS — ESQUEMAS — CONTADOR — ESCUELA ACTIVA
MECANICA DE AUTOMOVILES

CUPON

Sírvanse enviarme informes, sin compromiso alguno de mi parte.

Nombre
Ciudad
Calle y N.º Casilla
Curso
P. T.—Set. 30—30

cita que estudia en el Instituto de Taquígrafos. Se llama Chelita Rivas. Soy profesional, 22 años, y la quiero con buenas intenciones. Se lo suplico, Chelita mía. Conteste. Correo Central. Concepción. — Jorge Roseland.

Deseo espíritu culto y comprensivo que sepa del dolor de la vida. Soy joven, pero miro la vida con la gravedad de un anciano. —Cédula 0298017. Correo 3, Santiago.

Morena, regular estatura, nobles sentimientos, desea joven 30 a 40 años, sincero, leal. No importa pobre, pero inteligente y sin vicios. No soy rica. — Campesinita. Bulnes a Quiriquina.

Carnet 2680. Concepción, me encanta la piba de Chillán, Lumaco. Se llama Aída Herrera. Deliro por sus ojos matadores.

Santiagouno 22 pertenece a la institución armada, buena presencia, desea amiga, de 15 a 20. Arregladita, corazón libre. — Francisco Ibarra. Puerto Montt.

Pepita de la Peña, Talquina, simpática, desea correspondencia con joven de 20 a 30 años, sepa amar ardientemente. — Correo, Talca.

Estoy enamorada de la morena Dionicia C. Vive en calle Cruz, 6 y tantos. Conteste a L. Melo. Correo, Concepción.

Marino de 22, desea correspondencia con señorita de 15 a 18, que resida en Renaico.

A. A. D., desea correspondencia con señorita no mayor de 25, fines serios. Potrerillos. La Mina.

Muchacho pobre, pero generoso, busca muchachita no fea, quince a 20 El, 20. — Potrerillos. Correo. La Mina.

Armando Aguilar, 17 años, buen físico, desea correspondencia con señorita 15 a 16. — Rancagua, Sewell. Braden Cooper.

Me gusta locamente la señorita María T., de Talca, que vino a Curicó el domingo 24 de agosto con las alumnas del Instituto Bach de esa localidad. — Curicano Enamorado.

Joven de 21, desea conocer portefiada de no más de 20, que sepa amar y querer tiernamente, y cure los destrozos de un corazón. —Carnet 187152. Correo 2, Valparaíso.

Mi ideal es Elecirita O., que vive en la Granja "Pueblo Hundido". Conteste a Rengo. Clavel Marchito.

Charles Farrel. Correo, La Cruz, desea correspondencia con chica de 15 a 17 años, que le guste el baile. Soy simpático.

Me gusta una chica que se llama Beatriz, trabaja en la Casa Rosada, de Viña del Mar. Daria mi vida por poseer su amor. — H. V. R. Correo, Valparaíso.

Chiquilla de 18, buena familia, educada a la antigua, ojos grandes, blanca, pelo castaño, desea correspondencia con joven alto, buena figura, de 25 a 30. Nelly Davis, Correo Central. (Falta un cupón, para el otro nombre).

Bomberito de 20, moreno, generoso, desea compañerita con quien compartir su vida. — D. A. D., Correo 2, Valparaíso.

Irma, desea correspondencia con estudiante quilotano. (Falta un cupón) Correo 3, Valparaíso.

L. Zapata, Concepción, destrozaste mi corazón. ¿Te acuerdas de la a quien juraste amor eterno? — X. Destrozada.

Deseo saber del radio operador Pedro Salazar. Me acuerdo de esos días en que me jurabas no olvidarme, mientras bailabas conmigo. Contéstame a la Subida Cajilla. — Manuela Palma.

R. de la Cerda, Correo Central, Valparaíso, pone en conocimiento de Tina del Río, que para darle en el gusto de lo que desea, le hacen falta sus verdaderas iniciales, y más detalles de su físico.

B. L. N. Pregunta si entre los amables lec-

tores de "Para Todos", habrá alguno que quisiera tener correspondencia con ella. Le gustan educados y mayores de 25. Ella, 20. Correo 4, Playa Ancha, Valparaíso.

Viola Cherkectovich, 18 años, buena familia, fortuna, ganas de recorrer el mundo, busca joven no mayor de 25. Ella, ojos verdes. — Correo, Concepción. (Falta un cupón).

Deseo joven de 18 a 20, alto, simpático. Tengo 18. — Lucila C. N. Correo 2, Chillán.

Deseo ser correspondido por la señorita Berta Osses. — Penquista Solitario. Concepción (Faltan dos cupones).

Aída Moraga, busca joven alto, trabajador, buena familia, 27 a 38. Tengo 26 años, físico agradable, porvenir asegurado. — Correo, Talca.

Violeta del Campo. Correo 15. 37 años, soltera, huérfana, honorable, amante de la música, culta, dedicada a la vida retraída del hogar, simpática, sincera, cariñosa. Deseo conocer caballero de 45 a 65, prefiere extranjero con alguna situación, profesional. Físico no importa. Sólo deseo la belleza del alma. Creo hacer feliz al más exigente con un amor sin ocaso, en cualquier rincón de Chile, y en un hogar aunque modesto en que reinen para siempre el amor, la paz y la alegría de vivir.

Ruiseñor Solitario. Rancagua Iduhue. — Sentimos no publicar su párrafo, pero esta sección es para solicitar y dar, amor, amistad, recuerdos, y afectos de todo género, pero no para pedir la muerte. ¿Y para qué pediría? Nadie se verá privado de ella tarde o temprano, y generalmente y para todos, llega siempre demasiado temprano.

Chica ideal, que nunca ha amado, busca corazón que le corresponda. — Nolly Wilson. San Felipe. Santa María.

Joven de 16, busca correspondencia con jovencita de 15, hija de capitán de marina, ejército o carabineros. — San Vicente Tagua Tagua. Juan Nattac.

Chela, Correo, Cauquenes. Deseo saber quién es un español que tan gentilmente me recuerda, y que me mandó saludos con un viajero que estuvo en ésta, el mes de julio, el cual preguntó por mí en la tienda "La Campana", y que desgraciadamente no había conmigo.

A. C. P. Correo, Rancagua a Caletones, desea correspondencia con lectorita de "Para Todos", gordita, no mayor de 25. Foto.

M. L. Hospital Naval Valparaíso. Creo suyo un párrafo aparecido en el "Para Todos" número 75. Me encuentro en ésta desde fines de julio. No le escribiré a mi regreso porque creo que usted estuviera restablecido ya y no me encontraría en Valparaíso. Si aún desea escribirme, hágalo a la dirección antigua.

Mi hombre ideal ha de ser de espíritu grande y fuerte, de más de 20 años y de cualquier punto del país. Soy morena, alta, delgada y enemiga de "Los Don Juanes".

Te adoro Tito Olmedo. Empleado en la Casa Carliola, en Santiago. Si tienes libre el corazón contesta a Perla Solitaria. Correo Principal. Valparaíso.

F. M., Correo, Talca. Deseo correspondencia con el simpático joven de los Impuestos Internos. Usa lentes y me han dicho que poliolea con la corsetera. Si no es así, conteste.

Deseo correspondencia con joven no menor de 23, ni mayor de 28. Soy dije, familia distinguida. Exijo buena familia y seriedad. — Meye. Casilla 1425. Concepción.

Fedora Dalton, Correo 5, Santiago, señorita profesional, simpática, morenita, 25, alta, buen cuerpo, educada, desea conocer caballero rubio, hasta de 45, situación, ojálá alto, serio y caballeroso.

Señorita sería, 24 años, morena, simpática, trabajadora, dueña de casa, desea conocer caballero de 30 a 45, soltero o viudo, que tenga su porvenir asegurado por medio de su trabajo. Exijo seriedad. — Correo Central. Z. L. F. I. N.º 0. 1975, Valparaíso

Juan Frinello. Correo Central.— Su carta carece de la necesaria decencia para ser publicada en esta revista.

M. B. S. desea saber de Humberto Keni, estudiante de Leyes en la Universidad de Chile, con quien bailó el año pasado. — Laura Osses. Correo Central, Concepción.

Graciela Duncan. Correo, Coquimbo, ha encontrado su ideal en un Oficial de Carabineiros llegado hace poco a este puerto. Es alto, delgado, pelo castaño, y mira como si quisiera comerse a las chiquillas. Creo que ha de ser de Ferrocarriles. Quisiera por de pronto obtener correspondencia epistolar. — Graciela Duncan. Correo, Coquimbo.

Julia Valdés Gutiérrez, rubia, ojos grandes, soñadora, romántica, busca muchacho de 20 a 30, amante de la literatura. — Correo, Concepción.

Carnet 179347, a Graciela, Correo 2, Valparaíso, que desea correspondencia con lector de ‘Para Todos’. Envíe foto, que será devuelta.

Mireya C. Correo 2, Chillán, estoy loca por el jovencito que vive en la calle Villa Alegre. Se llama Abel R.

Me gusta el jovencito Luis B. Quiero saber si querría corresponderme. — Chita N. Correo 2, Chillán.

Obrerito, 20, desea conocer obrerita de 15 a 18. — Carnet 012786. Correo Central, Santiago.

Deseo grandemente saber de Ernesto Hurtado a quien conocí en Cauquenes. Se fué al Norte por haber sufrido una gran desilusión. Tengo 25, buen físico y buena situación. — Alma Silva Santa Cruz. Casilla 18. Talca.

Guillermina Miranda, Correo, San Felipe,

desea correspondencia con joven alma noble que sepa querer de verdad.

El amor nunca muere W. Z. B., Valparaíso. ¿Harás pronto otro viaje como me prometiste? — Valdiviana.

En este rincón con fragancia de jacintos, se alza la casita de dos señoras. Buscan hombres de corazón bueno como la miel. Mirto y Dafne Vernon, 24 y 22 años. Constar enviando foto. — Rengo, Panquehue.

No es de nardos y de lirios, la senda que recorreremos. ¿Cuál será el lector que arroje una flor en nuestro camino? — Sensitiva y Pasiónaria. Rengo, Panquehue.

Quedando todavía en mi corazón el gran amor que te profesaba, deseo saber de ti Luchito M. R. (Banco de Chile de Valparaíso). Me han dicho que te casaste. ¿Será posible? Contesta a la dirección que conoces.—Picha.

Busco viudita o soltera para formar hogar dichoso. Soy económico, amante del trabajo y sin vicios. Tengo 24 años, y soy moreno. — L. Alb., Correo, Lota Alto.

Joven 21 años, desea correspondencia con señorita de 18 a 20, de Antofagasta, porque soy de esa ciudad. — M. A. G., Correo 11. Santiago.

Cristy Mandiola. Estación Villa Alegre, desea correspondencia con joven de Talcahuano, porque pasará allí una temporada este verano. Lo deseo educado, bueno, físico no importa. Soy joven y profesional. Mi ideal es un jovencito rubio, alto, simpático, que trabaje en Weir Scott y Cia. Se llama N. P. Conteste a Myrto. Correo 3, Valparaíso.

Luz Vicuña. Correo 13, Santiago, desea hallar un corazón generoso, para hacerle disipar las angustias que le hacen detestar la

vida. Deseo hombre culto, comprensivo, cariñoso, dispuesto a compartir con ella, que es muy buena, un poco de alegría.

Me gustaría correspondencia con guardia marina, no importa físico, pero que sea alto. Prefero romántico. Soy gordita, 16 tri-gueña, tostada, pelo castaño, amante de lo serio y de la buena lectura. — Tatiana. Correo Principal, Valparaíso.

M. B. V., Concepción. Chiquilla sincera, agradable físico desea correspondencia con joven rubio, ojos verdes o azules, 20 a 25.

Deseo saber si don Francisco Sanhueza Sandoval, está libre, porque quiero correspondencia con él. — Camila Horns, Correo, Angol.

Incógnito del Hospital Naval de Valparaíso. No te olvido. Desde lejos te ofrezco el único y ardiente amor que a ti sólo te pertenece. Me encuentro sana, gracias. Ya que el destino me ha devuelto tu amor, que creía perdido, contéstame a María N. Correo Central, Santiago.

Mi ideal es el profesor de la Escuela N.º 29. Se llama J. B. Valdés. Si no está comprometido, no olvide a la chica que siempre saluda. — Dori F., Correo, Concepción.

Conde Hugo, Rancagua, Teniente ‘C’. Joven, 20, desea correspondencia con señorita educada de 17 a 20, prefiere de provincias. Agradecería foto.

Deseo correspondencia con chico de la Colonia Israelita de Santiago, porque luego me trasladaré allá. — Olga Schuarecky. Correo, Concepción. Foto y nombre completo.

Deseo caballero de 40 a 50, buena situación, educado, y que sepa corresponder, de Valparaíso o fuera de esta. Tengo 30, dueña de casa, poseedora de excelentes virtudes. — Correo 5, Barón. Elena Durán.



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Grippe y los Resfriados

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZÓN
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGINA. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma FENALGINA. En cuanto se sienten los primeros síntomas de un resfriado — picor en la garganta, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, tómense 1 o 2 tabletas de FENALGINA.

Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

¡SIEMPRE QUE LE DEN

PHENALGIN

(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbó-amoniada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

SAL DIGESTIVA Bémecé

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias. Gastritis, Hiperacidéz, etc.

DOSIS: Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

Anselmo Torit, Correo, Quilatrú, deseo encontrar entre las lectoras de "Para Todos", lectorcita inteligente y bella.

N. L. O. Toelemu. Quiere saber si la señorita que estuvo veraneando en 1928, se acuerda de él. Yo la amo con delirio.

F. Figueroa. Correo, Lota Bajo, deseo la dirección de L. M. H., que hace poco se fué a Viña. Contésteme.

Viviana del Prado, se siente hastiada, desencantada. Si en alguien confió, vió su fé perdida. — Correo 3, Valparaíso.

Morena, 22, desea conocer joven chileno o extranjero, 23 a 31 años, fines serios en breve. Ella educada, habla muy bien inglés. — Berta Alvarado. Correo, San Bernardo.

Fernando de la Barra, profesional distinguido, 30 años, conocimientos agronomía, buen carácter, desea correspondencia fines matrimoniales con señorita mayor de 25 o viuda joven, pueda aportar algún valor para impulsar actividad agrícola. — Casilla 3115, Valparaíso.

Me gusta un jovencito que gusta mucho de hablar por teléfono en la Mercería Delicias. Se llama Antonio, y es hijo del dueño de la tienda El Negro y el Globo. — Nelly R., Correo, Valparaíso.

Heriberto Jorquera y René Lillo desean correspondencia con señoritas que no les superen en edad. Ellos 17.

Sara E., San Diego 2 y tantos. Tu ausencia me lastima el corazón. Te ruego que me esperes el domingo a las 12 y media en Alameda esquina de Bandera. Tú sabes quien soy. Vestiré de café.

Soy rubia, 17, simpática, deseo correspondencia con marinero de la Escuela de Grumetes de Talcahuano. — Correo 18, Santiago, E. C. M.

Fernando Amó, Valparaíso, lanza su S. O. S. a la señorita Hilda O. La amo con todo mi corazón con fines serios. No pierdo la esperanza de que algún día llegue a amarme.

H. O. Calera agradecerá al señor F. A. que no me escriba porque sólo conseguirá molestarme y perder lastimosamente su tiempo.

Alvaro Tricalloty Casilla 194 Parral, 18 años, desea amistad con chica no menor de 20. Foto.

Señores de 30 a 40! aprovechen el corazón que en este número se ofrece dispuesto a amar con toda sinceridad. Me agradan los altos, gorditos, para hacer buena pareja. Yo soy campesina y me encanta el campo. Campesina. Rancagua a Idahue.

Extranjero desea correspondencia fines serios con lectorcita que ansie amar. No importa físico.

Deseo saber si el joven E. B. que conocí en Recoleta el año pasado para San Enrique quiere amistad conmigo. Es rubio, de ojos claros. La última vez que me vió, yo vestía abrigo celeste con piel blanca. Si quiere saber quien soy, escríbame a Correo 3 Santiago a Elvécia F. Rosel.

Mi ideal es un joven serio, trabajador, sin vicios, muy católico, 30 a 35 años. Si no reúne estas hermosas cualidades, agradecería no turbar mi corazón. Violeta del Prado. Correo La Cruz.

J. A. Correo Concepción.—Deseo que llegue a conocimiento de la señorita Luzmira Recabarren de Concepción, calle Fresia, que me gusta mucho y muy respetuosamente. Durante un tiempo, dejé de verla y su ausencia me atormentó. Puede que ella se dé cuenta de quien es el joven que la adora en silencio y conteste a un desgraciado.

Mi ideal es correspondencia con A. B. (le llaman Poncho). Actualmente está en Valdivia en los Impuestos Internos. ¿Se acuerda de la chiquilla rubia de ojos verdes que conocí en Santiago en casa de mi amiga G. A. B.? Que

Phillis Farnun Correo Pailahueque, desea correspondencia con señorita no mayor de 17. El, 18, educado, físico agradable.

Deseo correspondencia con señorita sureña ojalá de Concepción de regular estatura. Yo marinero joven. Luis Varela Talcahuano.

Deseo correspondencia con el señor Julio Ríos Bettiguer, que cursa sexto año en el Liceo de esta ciudad. Ivonne Serrano. Correo Concepción.

Marinero de pantalón ancho, desea correspondencia con señorita capaz de recibir el S. O. S. del amor, de 14 a 18 Talcahuano. P. E. Hospital Naval. (Faltan dos cupones.)

Joven sericita desea localmente correspondencia con joven educado de 30 a 35. Me gustan los alemanes. Soy persona seria, sin pintura, económica y discreta.

Eduardo Rodríguez 18 años, desea conocer señorita que le haga hombre amante de la sociedad. Universidad Católica de Valparaíso, Foto.

Deseo correspondencia con la señorita A. R. G. que cursa 2.º año en el Liceo de Tomé. Conteste a A. S. E. Casilla 265 Tomé.

Ivonne Chiquilla educada, anhela correspondencia con profesional, sincero, serio, educado, amante de la lectura. Casilla 147.

3 damitas ignorantes del amor solicitan correspondencia lectores que las ilustren en esta materia. Físico no importa. Zer a Godoy.

Busco jovencita educada, 18 a 20 años, de Temuco, buena dueña de casa, sencilla y trabajadora. Yo profesional educado, regular posición; 23 años simpático sin vicios. Héctor Flores Oficina María Elena, Tocopilla.

Me gusta mucho la señorita Elsa Sologuren. Siempre la veo acompañada, pero me parece que su acompañante le es indiferente. Si lee estas líneas, considérelas como una declaración, porque soy muy corto de genio, y las mujeres hermosas, me ponen más cobarde aún.

J. E. S. desea conocer, fines matrimoniales, jovén sin hijos, o señorita, seria, honorable, simpática y buen cuerpo. Foto. Correo Central.

Me gusta un joven alto que se llama E. M. Luisa B. Rojas Correo Quillota.

Kety Stiven, 20 años, desea correspondencia con joven alto, familia honorable, romántico que entienda el amor, como se comprendía antes. Correo Central. (Faltaba un cupón para el otro nombre.)

Mi ideal sería una colegiala de Liceo o Monjas, que esté dispuesta a querer a muchacho de 2 años, simpático, amable y dispuesto a cualquier sacrificio por complacer a mi novicita. La prefiero delgadita y sentimental. Luis Ferrer Correo 2.

Me gusta María Nagel, señorita que vive en Aníbal Pinto 841. Si contesta a X. X. seré el hombre más feliz de la tierra.

Joven honorable, activo, sin vicios, 18 años, desea relaciones con señorita de iguales condiciones, amante de la música y el teatro, alegre, jovial, morena, sin pretensiones. Correo 20 F. B. 116.

R. E. R. Casilla 887 Concepción, joven buena familia, desea correspondencia con jovencita 15 a 19. Foto.

Mi ideal será correspondencia con joven simpático que comprenda mi noble corazón. Tengo 18, soy morena, simpática, y gordita. Teresa Fernández. Correo 5.

Deseo correspondencia con joven inteligente y simpático, ojalá profesional, más de 23 años, que mitigue el hondo pesimismo que me agobia el alma. Tengo 18, morena simpática, gordita. Estudio una carrera, Aida Castro, Correo 2.

Joven 17, sincero facciones regulares, busca señorita bonito cuerpo y buenas facciones. Correo 2 (Falta un cupón para el otro nombre.) X. Romeo X.

Elena Muñoz Correo Linares, sericita, alta,

rubia, le encantaría correspondencia con lector de esta revista.

Anónimo. Correo 2, Valparaíso. Soy jovencita y jamás he podido creer en el amor. Quiero que alguien me enseñe, aunque no más sea a creer.

Morena ojos verdes, regular estatura, educada, buena dote, desea amistad con profesional no menor de 35, alto, moreno, simpático, Mary Morandé. Correo Chillán.

Mirella Cruzat Correo Concepción, desea correspondencia con Víctor Cabrera empleado en la casa González y Cía.

Mi ideal es Alfredo N. Establecido en la 1.ª Sur 7 y 8. María Zúñiga K.

Mi ideal es un rubio, regular estatura que vive en Concepción. Se llama D. Deport. Ninfá Yerta. Talcahuano, Correo 2.

Para corazón Triste de Concepción, yo le contesté con fecha 3 al Correo Concepción, pero en la lista no la han colocado. Pidala en el correo por si la tuvieran. A. M. R. Correo Concepción.

Estoy enamorado de una simpática morenita, cuyas iniciales son Y. L. Z. Vive en calle Angel. La he seguido, pero no se ha dado cuenta. Me gusta su sencillez y su modito alegre. Conteste a R. S. P. Casilla 133.

Rosa del Ruiseñor. Correo 6 Santiago busca extranjero simpático que quiera a una cubanita, ojos verdes, triguñeta, simpática, ansiosa de conocer el verdadero amor. Lo quiero de Santiago o fuera, porque viajé seguido. Ojalá de profesión o título. ¿Lo encontraré?

E. L. Cauquenes. Ruego al señor R. H. P. no me escriba más. Pierde el tiempo, porque no es mi ideal. Más que sus cualidades físicas, admiro en un hombre el que sepa trabajar y se haya formado por su propio esfuerzo.

Mi ideal es conocer al señor O. B. que trabaja en la Cía. de Seguros L. N. E. Conteste al Correo 2 Valparaíso.

Señorita honorable, buena familia, 28 años, tez morena, ojos grandes, cabellos castaños, desea correspondencia con joven honorable, hasta de 40, educado, serio, trabajador, que gusten de baile y paseos. Correo Central, Espadas y Corazones.

Deseo relaciones con señorita 18 a 20. Yo 23 con las siguientes cualidades, estilo Rodolfo Valentino, visto bien, soy cariñoso. L. V. S. Valdivia Casilla 91.

Moreno, trabajador, amante del cine, desea correspondencia con joven simpática, no más de 22, Leamsi Infante. Correo Temuco.

Mi ideal sería señorita de 16 a 25, ojalá rubia, culta, de familia honorable, dueña de casa. Soy alto, 25, moreno, emprendedor, sin vicios. Vateky Correo Central.

Alta, morena, 26, desea correspondencia con joven 28 a 35, serio, no charlatán. R. G. A. San Fernando.

Empleada pública con economías, 28 años, solicita correspondencia con persona de 30 a 40, no importa físico, pero sí, sentimientos. Luz E. G. San Fernando.

Corazón Triste. Correo Casa Blanca, deseo correspondencia con joven mayor de 20, serio, trabajador. Yo, 17, regular físico, buen corazón. Prefiero porteño o del campo. Foto.

Mafaldy Cassuny, 17 años, desea correspondencia con cadete. Ojalá del Hospital Naval. Correo 2 Valparaíso.

Mi ideal es Enrique Montt, que vivía en Cueto y ahora vive en Providencia. Yo lo amaré tiernamente, aunque él nunca me lo mirado. Conteste a C. S. A. Correo Central.

Quiero saber de Adolfo Williams de la Escuela de Artillería de Talcahuano. Carmen Muñoz Correo Concepción.

Cansada y solitaria no he encontrado en mi camino un ser que me comprenda. Busco

hoy. Bre formal, 25 a 30, que lleve bien sus pantalones. Ojalá moreno. Envíe foto a Eduviges Gallardo Correo Ancud.

Deseo correspondencia con señorita rubia, humilde, resida en Santiago. Soy enfermero del Regimiento de Infantería N.º 2 “Maipo” y será trasladado a Santiago a continuar mis estudios en el Hospital Militar de esa. Si la suerte me sonríe, y alguien se interesa por mí, ruego contestar a este plantel, hasta el 24 del presente. Si no alcanza a escribirme en este plazo, hágalo al Hospital Militar en Santiago. Dicen que no soy feo, y yo creo que así es. Miguel Guzmán.

Fortunato sin fortuna Tocopilla Toco, nortino moreno, orejas chicas, desea correspondencia fines ser os con lectora de “Para Todos”, buen cuerpo y dueña de casa. Soy artesano. Foto.

Perdón Adolfo, contesta una sola palabra por medio de “Para Todos” Te lo pide P.

A Juan Robson Buenos Aires, Argentina, le ruego diga si recibió carta. Si no está conforme con ella, devuélvala como cumple todo caballero. Bulnes 1095 Constitución.

Deseo rubia o morena. Yo alto, haciendo mi servicio. Correo 2 Valparaíso. C. A. M.

Rubio, ojos verdes. 20 años, desea correspondencia con señorita seria, profesional, aunque pobre, que lo haga feliz con su ternura. G. R. R. A. Rancagua Teniente “C”

Ismelda Solitaria Correo Lota 19 años, familia distinguida, desea correspondencia con joven educado, corazón libre.

Marino pantalón ancho, desea correspondencia con chica 15 a 17. Arsenal Talcahuano.

Joven 25, educado, franco, desea casarse con persona cariñosa, que tenga algo de fortuna. Soy empleado, sin dinero, pero si otras cualidades que pueden reemplazarlo. F. S. O. M. Correo Concepción.

Morena 19, sericita, educada, desea correspondencia con joven bueno, trabajador capaz de amar con el corazón. Indispensable educado y respetuoso. Correo Concepción. María Arias.

Sueño hogarcito con joven 20 a 30, guste flores, aves, cine, sea cerca de Curicó, ojalá extranjero. Yo, morena, 18, dueña de casa, simpática. Varsovia H. P. L. Correo Curicó.

Deseo correspondencia marinero de la radio de Talcahuano. Se llama Pedro Arriagada. Correo Concepción Chillita.

Lilí Damita 15 años, desea entregar su corazón joven 18 a 20. Correo San Bernardo. (Falta cupón para otro nombre).

Rubia, busca amigo 23 a 27. C. S. Correo Recreo.

Tita Contardo Correo Chimbarongo busca joven de 20 a 25, ojalá ingeniero electricista. Soy española, culta, ingenua, laboriosa.

Me gustan los guardiamarinas. Quiero uno fiel y de corazón libre. Yo, harlo dije, grandes ojos soñadores. Eulogia Bejar. Correo Tomé.

Frollán Henríquez y Alberto Araneda, desean correspondencia con dos chiquillas de Concepción, no mayores de 15. Correo Concepción.

Ester Inzunza Correo Concepción, desea correspondencia con joven simpático, alto, no menor de 20.

Victoria Lane desea correspondencia con joven mayor 23. Ella alta, morena, delgada, próxima a tener su carrera. Exijo seriedad y honorabilidad. Correo Requeleta.

Deseo relaciones con fines matrimoniales con viuda o señorita de 25 a 40, buena moza, dueña de casa. Yo dispongo de buena renta para hacer un hogar feliz. Soy simpático, de 32 años. Clorito Torres. San Ignacio 37 Valparaíso.

O. B. Casilla 42 Cafete, desea saber de su querida amiga M. I. de O. Contésteme.

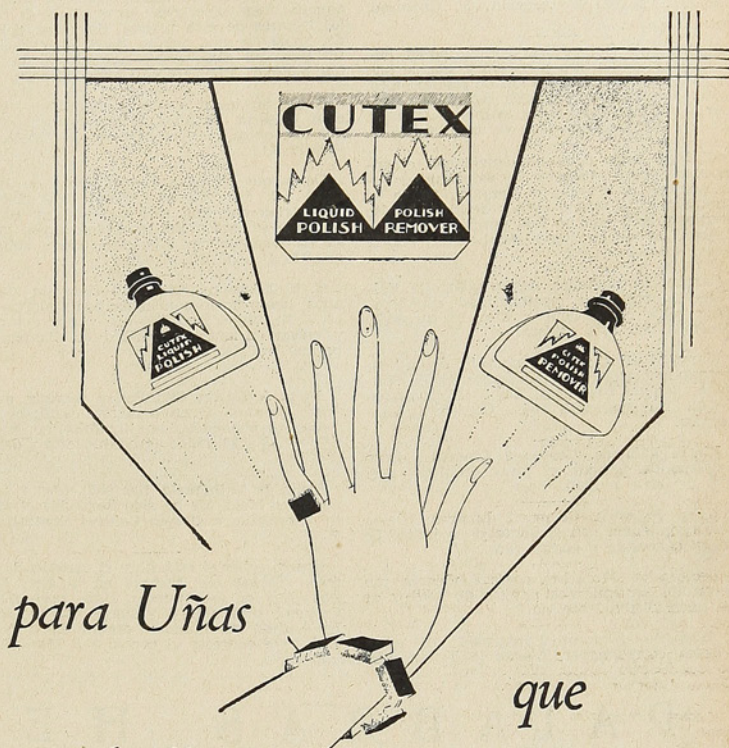
Mi ideal es el simpático sargento mecánico del Prat. Se llama O. A. Conteste a Forget me not, Correo Talcahuano.

Sara Briebe, desea correspondencia con joven 25 a 30. Correo San Fernando.

Mi ideal es Adolfo Petersen, pero él no me corresponde. Conteste a Eugenia F. M. Correo Concepción.

Desea saber si Lucho Lubeabre alférez de la escuela Militar, me recuerda como yo a él. Soy morena, altita agradable.

Mi ideal es Samuelito Valdivia. Yo soy



para Uñas

que

brillan como Joyas . . .

UNOS cuantos toques con el pincel ¡y ya está! Este exquisito Esmalte Líquido Cutex da a las uñas de Ud. el suave esplendor natural, verdaderamente chic, que dura días y días . . . Las damas elegantes, en todo el mundo, lo emplean para añadir encanto a sus bellas manos. El Esmalte Líquido Cutex no se agrieta, ni se pela, ni se descolora. Se vende dondequiera que haya artículos de tocador, ya solo o ya con su Removedor.

Esmalte Líquido
Cutex

NORTHAM WARREN NEW YORK • PARIS
GUSTAVO BOWSKI, Mutal de la Armada, 7.º piso,
Oficina No. 10. Casilla 1793, Santiago

la rubia que lo amo en silencio. Vila Stefan Correo Concepción.

Marinero, desea conocer chiquilla de 14 a 15. Oscar R. M. Arsenal Talcahuano.

Para J. Lavín Gazmuri Chillán, en tus horas alegres ten un pensamiento para tu nena a quien tu ausencia dejó amargada. Remeber.

T. C. M. desea saber de su hermano Carlos Carrasco. Correo Concepción. E. Carrasco. M.

Agnes Bull Correo La Serena, desea encontrar amigo sincero y cariñoso, que le haga olvidar su monótona vida. Lo prefiero alto, buena familia, no importa estudiante, militar o marino. Debe tener lo menos 18 años. Ella 17, físico agradable y es estudiante.

Mi ideal sería correspondencia con el comandante de carabineros de esta ciudad cuyo nombre es Vargas o Vergara, no lo sé bien. Soy alta, más o menos delgada, bonito cuerpo, y creo que no fea, porque me hacen figurar en el concurso de belleza. Gloria Silva, Correo Talca.

Campeña pudiente desea saber de Salvador Montero de nacionalidad española. Hace años lo conoció y aún lo recuerda. Conteste por esta revista.

Mary, 24 años, seria, honorable, desea correspondencia con joven extranjero o de Santiago, buena presencia, 30 a 35, posición social. Indispensable foto. Correo 3 Valparaíso.

Maria Palacios, Correo 2 Linares, desea correspondencia con el jovencito Juan Flores, de esta ciudad. Foto.

Hilda Palacios, Correo 2 Linares, desea correspondencia con teniente de ejército. Le ruega contestar y enviar foto.

Lectora de 17, desea correspondencia con joven de sentimientos nobles, no mayor de 24 años. Teresa. Molina.

Jovencita de familia honorable. 18 años, desea correspondencia con joven no mayor Valparaíso.

de 24, guardiamarina o piloto, o ingeniero de la marina mercante. Estrella de Oriente. Correo 2 Talcahuano.

Yolanda Julio, Correo La Serena, desea correspondencia con joven norteamericano, serio, educado y formal. No pasatiempo. Prefiere de Chunqui, Potrerillo o Tozo. 20 a 30 años. Foto.

He buscado entre los chicos que me rodean mi verdadero ideal, pero ya muerta aquella dulce esperanza, lanzo mi S. O. S. a los lectores de esta revista. Soy alta, delgada, rubia de ojos negros, dotes insignificantes para un alma noble que espera un sublime amor. Filomenita. Correo Gorbea.

L. Cerdá, joven alegre y simpático, situación holgada, 20 años, desea correspondencia con chica que no pase de 20, Traiguén. Casilla 143.

Deseo que llegue a conocimiento de Juan G. V. C. del "Capitán Prat". He recibido sus cartas que han sido contestadas. Si no llegan a su poder que investigue quien viola su correspondencia. Conteste donde sabe o a este Consultorio. G. R.

C. H. L. Correo Chañaral Barquito, de 19 años, deseo correspondencia con señorita de 16 a 18, buena familia, que guste del cine y enseñe a querer, prefiero de Valparaíso, porque iré allí. Foto.

Adela A. Correo San Felipe, morena, atractiva, delgada, buen carácter, cariñosa, desea correspondencia con ingenuo de Potrerillo de 23 a 30, físico agradable, alto y delgado. Foto.

Elisita L. Valparaíso, has sido, eres y serás mi único ideal. Me ha sido imposible olvidarte. Escíbeme a Correo Central Santiago. E. B. G.

Quiero saber si está libre el corazón de Alfredo Vargas que trabaja en la casa Doggenweiler de este puerto. Hace poco me lo presentó una amiga, y desde ese momento he sentido un inmenso cariño hacia él. Si está libre conteste al correo 3 a Maravilla, Valparaíso.

Cansada de vivir oyendo mentiras, quiero encontrar un hombre que cure la espantosa tristeza de mi corazón. Lo quiero de familia distinguida. 25 a 27, regular estatura, buena figura y situación. Yo morena, buena familia, con un corazón que sabrá querer de verdad al que me elija. B. L. O. Correo 3 Valparaíso.

Chiquilla de 18, morenita simpática, que posee un borazoncito amante y cariñoso, busca lector de "Para Todos" de 18 a 22, físico atractivo que sepa devolver el desbordante cariño que le profesará una Peñablanquina. Dita Díaz. Peña Blanca. Correo.

Señorita buena profesión, regular edad, dueña de casa, busca amigo de 40 a 50, no importa viudo con hijo, siempre que sea culto, buena profesión. Ruth Salgar. Correo Central Santiago.

Deseo correspondencia con el militar más aburrido de la vida y que desee tener un gran amor. Yo, morena 19, simpática, alta, bonito cuerpo. Sonia Alister. Correo 5 Santiago.

Provincianita desea correspondencia con joven de 23 a 25, buenos sentimientos, que sepa endulzar su vida triste y monótona. Prefiere de provincias. Es alta, morena, ojos negros, 19 años. Silvia García. Correo Parral.

Flor Silvestre, desea noticias de Fortunato Solera. Agradecería contestar por intermedio de esta revista.

Arnaldo Wenker, Correo Talca saluda atentamente a la señorita Olga Ide A. y tiene el agrado de manifestarle que, desde que la conoció no se ha olvidado de su figura ni de su voz. Quedaría complacido si lograra de ella una respuesta favorable. Ojalá saliera al paseo de la Alameda, el Domingo siguiente al en que salga este aviso. Yo vestiré ropa clara y una flor en el ojal.

Busco ideal rubio o moreno, alto, simpático porteño o viñamarino, 20 a 30 años. Yo, morena alta y simpática. R. A. M. Correo 3 Valparaíso.

P A L A B R A S H E R M O S A S

En la vida social, es una quimera confiar en el espontáneo equilibrio de las fuerzas y de los intereses que chocan; y que al chocar espontáneamente, pueden hacer al rico cada día más rico, pueden hacer al pobre cada día más miserable y deben determinar, para precaver o para reducir expoliaciones y excesos, que el Estado, órgano de justicia y de tutela se constituya en un instrumento de equilibrio de todos estos antagonismos. — J. M. Manzanilla.

La mujer puede ser superior más como mujer, porque si pretende imitar al hombre no es sino un mono. Imitar al hombre, no es ser sabia, sino querer parecerlo. — J. de Maistre.

Los más ambiciosos son los más libertinos que enamorado, les gusta más romper que seducir, como aquel ministro que, preguntado por el Rey si hacía el amor, contestó: "No señor lo compro hecho". — Meithan.

Amo mi obra imperfecta, realizada en este Congreso; y de ella me siento orgulloso, porque no tengo la fiebre de la perfección inaccesible, en la que resiste según un maestro de la juventud, la clave de la insensatez de aquel viejo escultor, Apolodoro, de quien la fama cuenta que, acabado uno de sus mármoles, no demoraba un punto en destruirlo a golpes de martillo.

Leonardo de Vinci construyó un simbólico león para saludar la entrada a Milán del rey de Francia; el león avanzaba movido por un admirable mecanismo y luego, deteniéndose, abría su pecho y lo mostraba henchido de lirios.

¡Jóvenes! la fuerza es compatible con la belleza. Amad la fuerza que es atributo del varón: defended con energía vuestra dignidad y vuestro decoro, sin los cuales la vida no vale la pena vivirse, pero amad también la gracia y la belleza, simbolizada en los lirios del pecho del león. — Alfredo Palacios.

Racionalmente, no puede admitirse que haya hijo que no ame a su madre, como tampoco se admite que no haya hombre que ame a su patria. Y por eso afirmó un sabio: "Quitarle a un hombre su país, es secar la fuente de su vida". — Ismael Portal.

Los amigos son como los compañeros de viaje, que deben ayudarse recíprocamente y perseverar en el mejor camino de la vida. — Pitágoras.

Es raro que las almas hermosas no emparejen con sus semejantes, ha dicho Shakespeare. No soy de esta opinión. Los buenos corazones no se encuentran.

Un hombre honrado se engañará veinte veces en la elección de una mujer, mientras que cuando hay de más amable y perfecto en el bello sexo será presa de un hipócrita o de un bribón. — Abate Prevost.

La hora en que una nueva creación recibe un nombre, es solemne, pues el nombre es el signo definitivo de la existencia. Por el nombre es por lo que un ser individual o relativo nace y sale de otro ser. — Ernesto Renán.

(Continuación)

LA SOCIEDAD Y LOS TRAJES

anterior correría por las tiendas. Sólo entraremos con el maletín o bolso que contiene nuestros utensilios indispensables, desde el rouge, los polvos, hasta las llaves...

En cuanto a los guantes, se les conservan puestos, durante una visita ordinaria, y se les quita si se acepta la taza de té o los duces ofrecidos por la dueña de casa.

MARGARITA MORENO.

UN POCO
DE
LENCERIA

Fig. 2.—Gorra en crepe de chine blanco, recogida, sobre presillas.

Fig. 3.—Capa en franela blanca, adornada con bordados de punto de filete, en lana rosá vieja.

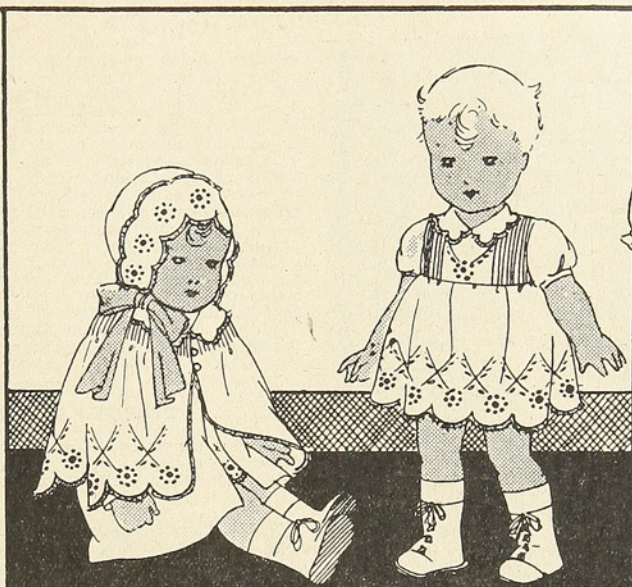


Fig. 4.—Camisita en batista de hilo, adornada de bordado inglés.

Fig. 5.—Babero bordado, hecho en batista, adornado de ramitos bordados.

Fig. 6.—Paletocito en linón, adornado de delicados ramitos, bordados con punto de filete. Es forrado con pongé de color.

Fig. 7 y 8.—Capita y vestido en linón de hilo. La parte de abajo del vestido capa y gorra, están adornadas de ramitos y hojas bordadas.

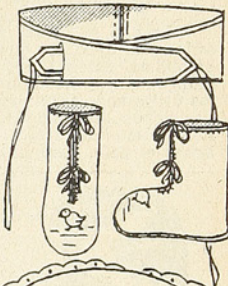
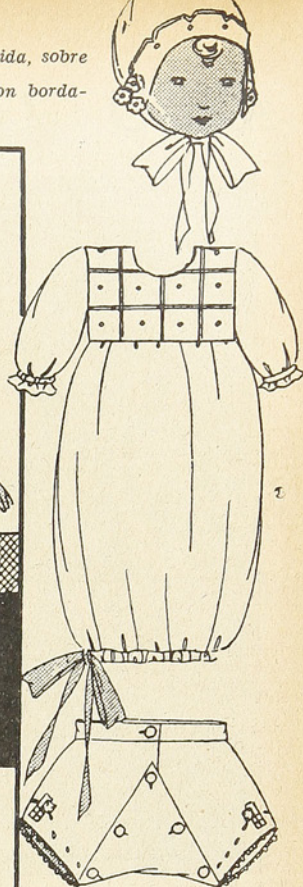
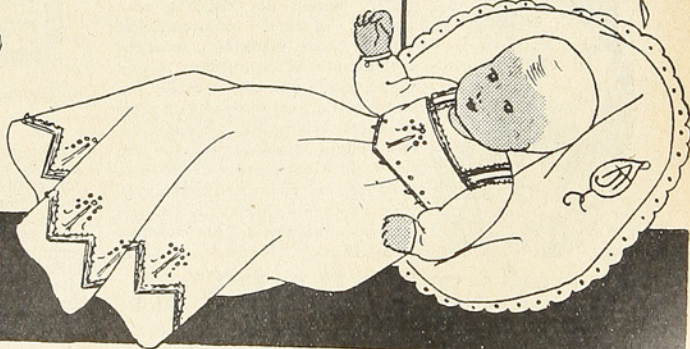
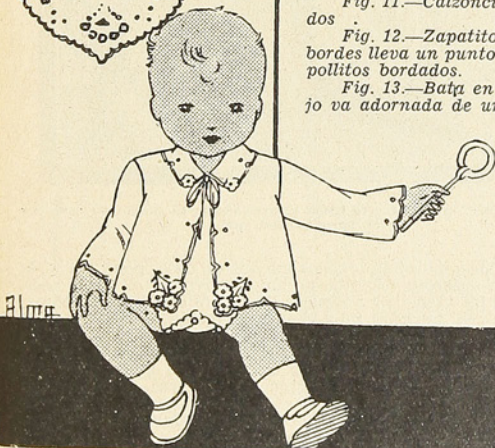
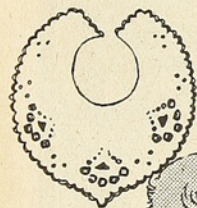
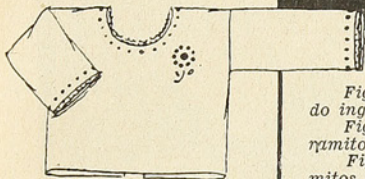
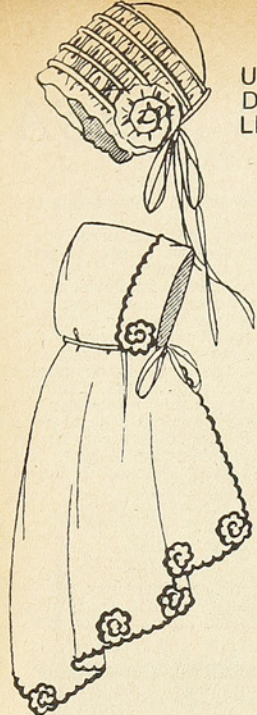
Fig. 9.—Gorrita en linón, parecida al paletocito Fig. 6.

Fig. 10.—Camisa de noche en batista. El canesú lleva un enrejado de líneas bordadas, con punto de cordón, puntos en el centro.

Fig. 11.—Calzoncillo en batista adornado de motivos bordados.

Fig. 12.—Zapatitos en linón o franela, en contorno, por los bordes lleva un punto de filete y encima van adornados de unos pollitos bordados.

Fig. 13.—Bata en batista o linón de hilo. La parte de abajo va adornada de un entredós calado y motivos bordados.



“LESANCY”

\$ 1.00

\$ 2.00

\$ 4.20

POLVOS DE NIEVE
La maravilla de la perfumería moderna...
Rejuvenecen—Embellecen—Vivifican el cutis

M. R.

ASEO GENERAL DE UNA CASA



Hoy día se limpia todo con los aparatos aspiradores.

Cuando se piensa hacer una limpieza en una casa, días antes uno debe ver que no falten los paños para limpiar, las escobillas, escobas, bencina, jabón, soda, etc., pues no hay nada más incómodo que encontrarse en medio del trabajo sin los útiles necesarios para hacerlo. Todos estos paños y escobillas deben estar en orden y limpios, además, es muy conveniente tener un traje o delantal lavable y un paño para cubrirse el pelo. Para proteger las uñas de las manos se untan



Todos los placeres de la mesa

Poder comer no importa que guiso, beber no importa que bebida, digerir sin tener conciencia de tener estómago, ponerse a trabajar al levantarse de la mesa, pasar una buena noche sin despertarse, este ideal está a su alcance. No piense obtener estas felices digestiones con un poco de bicarbonato de sosa o magnesia, falsos digestivos que, después de una calma pasajera, aumentan los dolores o malestar. Recurra a las

PASTILLAS DIGESTIVAS THIERRY M. R.

específico científico conforme a los cánones de la gastrología moderna. Sólo ellas le permitirán comer y beber de todo y digerirlo también todo.

2 ó 3 pastillas después de las comidas, como digestivo.
1 ó 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago.
De venta en todas las farmacias.

A base de Magnesia, Fosfato y Carbonato de Cal, Bicarbonato de Sosa y Belladona.

Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch. Collière.—Rosas, 1352.—Santiago.

con un poco de jabón en seco y esto impide que entre la tierra debajo de las uñas.

Siempre se empieza a limpiar una pieza de arriba para abajo, con las paredes, chimeneas, y después el piso. A principios de invierno cuando se hace el aseo general, se llama a alguna persona para limpiar las chimeneas, no debiendo olvidarse de tapar los cuadros y los muebles para evitar el hollín que les pudiera caer. Los cuadros se sacan y se limpian con un paño, el vidrio se limpia con un paño que se tiene especial para este objeto, si están muy sucios se puede mojar el paño con un poco de espíritu. Las manchas de moscas se pueden sacar con la mitad de una papa cruda. También los marcos dorados se limpian con esto mismo, nunca con algo húmedo, pues, el dorado se ennegrece. Marcos de madera se limpian con un paño seco y se les saca lustre con aceite, pero en muy poca cantidad. Los floreros de cristal se lavan con vinagre o con un poco de agua con sal y cáscaras de huevo y esto se bate en el mismo florero.

PERDERLE EL MIEDO AL ASEO

Todos conocemos la caricatura de esas personas que se dedicaban a hacer el aseo en las casas, lavando las puertas hasta sacarles la pintura, rompiendo los tapices de los mue-



Antiguamente, la mujer que hacía el aseo corría al dueño de casa con el estropajo del suelo.

bles a golpes, molestando a los dueños de casa, poniendo toda la casa en desorden. Hoy día no hay que tenerle miedo al aseo, con todos los utensilios prácticos que la industria proporciona. Pero todo esto también falla cuando la dueña de casa no sabe dirigirlos sistemáticamente. Era horrible cuando llegaba una de esas personas para hacer el aseo cada 14 días con sus escobas y plumeros, levantando tierra en un parte para dejarla caer en otra. No. Nosotras las mujeres modernas no queremos saber nada de eso, queremos tener nuestros hogares limpios en todo tiempo y proporcionar bienestar a los nuestros. Consiguiendo esto se pierde el miedo al aseo.

ÚTILES
• PARA
OFICINAS

AHUMADA 32
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Distribución de la Limpieza en el Hogar

“Las cosas ordenadas valen dinero” El trabajo debe hacerse sistemáticamente. Mientras más grande es la casa, y más personas la habitan, que entran y salen, más polvo se junta y la limpieza se hace más pesada para la dueña de casa. Pero todo esto se hace con facilidad cuando se tienen los utensilios adecuados a la mano, no perdiendo tiempo en buscarlos. Los dormitorios, piezas de ni-

ños, comedor, living-room; los pisos deben ser trapeados diariamente, según la comodidad personal que se tenga. Las piezas que son poco habitadas basta con hacerlo una vez a la semana. Un plan de aseo bien distribuido, es hacer el aseo general a una o dos piezas cada día de manera que durante la semana quede todo aseado. Las escalas deben limpiarse en la mañana temprano antes que haya trájín o movimiento, la cocina diariamente y una vez en la semana un aseo minucioso.

Si se tienen chimeneas, antes de empezar a limpiar la pieza se saca la ceniza de la chimenea y se vuelve a dejar con leña lista para prenderla. En seguida se abren las ventanas para ventilar las piezas. Los colchones deben golpearse y asearse, si se tiene comodidad como hacerlo cada 14 días más o menos.

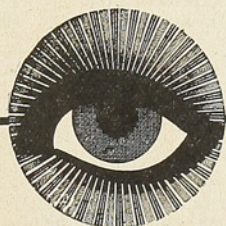
Es mucho más fácil para limpiar tener una casa con muebles sencillos y prácticos, pocos bibelots y nada de flores ordinarios, algunas obras de arte, según nuestros medios. Cortinajes sencillos, alfombras chicas, lámparas sin muchos adornos. El aseo que se hacía antiguamente que producía terror a todos los miembros de la familia con golpear de muebles y sacudida de alfombras, hoy día se puede evitar con los útiles adecuados.

El Gato y los Ratones

Viendo que eran muchos los ratones que caían en poder de cierto gato, estos roedores decidieron no bajar de las alturas y permanecer siempre donde aquel no los pudiese alcanzar. Pero el astuto animal no se desanimó por eso, y fingiéndose muerto se colgó por los pies de un madero empotrado en la pared.

—Es inútil que te hagas el difunto, —dijole entonces un ratón, sacando la cabeza por su agujero; — pues conociendo tus mañas no me moveré de donde estoy.

Se puede engañar una vez al hombre prudente, pero después las falsas palabras y las astutas maniobras de nada servirán con él.



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

OFRECE

500 hojas cartas
400 sobres inviolables
100 tarjetones recado
total 1000 ejemplares
todos IMPRESOS por

\$ 20

Despachos a provincias
únicamente contra pago
anticipado de \$ 25.-



¡Una Fuente de Belleza en una Bebida Espumosa!

SEA cual fuere el método adoptado para conservar los encantos femeninos, siempre mejorará sus efectos la Sal Hepática.

Sal Hepática no es un rival sino un colaborador de las lociones, cremas y cosméticos del tocador.

Sal Hepática limpia interiormente el organismo, eliminando las toxinas y desechos. Ataca directamente las causas del mal color y las manchas cutáneas y posee la suprema ventaja de lo rápido de sus efectos.

Sal Hepática es el equivalente de las “aguas” naturales y salinas de los famosos balnearios europeos.

Sal Hepática purifica la sangre y esparce sus beneficios por todo el cuerpo. Pruebe Ud. sus efectos durante una semana y verá qué bien se siente y cómo mejora y se acentúa el natural atractivo de Ud.



Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Acido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.

ADIOS para siempre...a los temores de la transpiración, al olor desagradable del sudor...y a las manchas que produce en los vestidos.

El Olorono, la fórmula inventada por un notable médico para contener la transpiración sin peligro, conserva limpio y seco el sobaco.

Fácil de usar, no ensucia la ropa y no produce sensación pegajosa debajo del brazo. Otros productos Olorono son: la Crema Olorono y los Polvos Olorono.

Los hombres también necesitan usar el Olorono. Distribuidor para Chile:

Gustavo Bowski, Casilla 1793, Santiago



Crema Depilatoria Olorono

Para quitar el vello de un modo fácil y agradable. Es una nueva crema...suave...delicada...y sin embargo altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso. Prácticamente carece de olor.

BUENAS
IMPRESIONES
HACE
UNIVERSO

ODO-RO-NO

acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor.

THE ODO-RO-NO CO., INC.
Nueva York, E. U. A.

El Olorono de Fuerza Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Olorono suave es para la piel sensible y para un uso más frecuente.



EL PROLOGO CONYUGAL

Las estrellas del cinema nos han dado siempre buenos ejemplos. Nos han entretenido siempre con sus divorcios, sus nuevos matrimonios, sus nuevos divorcios, dándonos la impresión, que el matrimonio, en los Estados Unidos, no era una institución muy sólida, porque lo que le da a esta dignidad, es justa-

mente su permanencia, la nobleza de este ideal, que puede no ser siempre posible, pero al cual ha de tenderse con todas nuestras fuerzas: la indisolubilidad del lazo que liga a los esposos ante los hombres y ante la divinidad.

Puede agregarse que ciertos films que América nos envía, han trastornado a muchos jóvenes cerebros, ya sean historias de amor, o historias de bandidos, presentando la vida con colores falsos, enseñándonos, mentirosas y peligrosas ilusiones, dejando caer a veces, en las almas sentimentales, un peligroso veneno, bajo aspectos en que triunfa, sin embargo, la moral corriente.

Pero es por el detalle, por la atmósfera, por el insidioso elogio de la pasión, por el espectáculo mismo, que aporta escenas que embriagan el corazón, lo trastornan, lo dejan sin defensa, veneno más nocivo a veces, que una presentación franca, brutal, de la realidad, pero que pone a la juventud en guardia contra el peligro de ciertas pasiones, de ciertos espejismos, de ciertos ensueños, mostrándole que todas las cosas no pasan como en los cuentos de hadas.

Pero hay que alabar sin reserva la hermosa acción que acaba de cumplir una bella actriz de cinema, que responde al nombre a la vez pueril y bíblico de Bebé Daniels. Es una acción de gran nobleza y que nos parece de tal modo diferente de lo que estamos acostumbrados a saber que acontece por esos mundos, que nos deja estupefactos, realmente de sorpresa y de admiración.

Bebé Daniels ha encontrado el año último, en Méjico a Ben Lyon. Lo ha amado con toda su alma y con toda sus fuerzas y Ben Lyon ha sentido también un amor irresistible por la linda Bebé Daniels cuyos rasgos son finos, angélica su sonrisa, los ojos claros y ardientes y rubios los cabellos como la miel.

—Nos amamos—ha dicho Ben Lyon—pues casémonos inmediatamente. En Estados Unidos estas cosas se deciden enseguida. Yo te gusto. Tú me gustas. Corramos donde el clérigo. Se casa ante de las venticuatro horas. A veces, es una hora. Conozco a gentes que aseguran que también se hacen matrimonios en cinco minutos, pero me imagino que deben exagerar.

Con gran sorpresa de Ben Lyon, Bebé Daniels le declaró:

—No enseguida. Lo amo a usted mucho para ello...

Ben Lyon no pudo comprender. Pero Bebé Daniels se apresuró a aclarar su pensamiento, notificándole que el matrimonio no tendría lugar hasta dentro de un año. Mientras tanto, vivirán uno al lado del otro, como buenos camaradas, como buenos hermanos.

—Usted comprende—dijo ella con su irresistible sonrisa—de este modo tendrá usted tiempo de comprender si me ama verdaderamente, y si este amor que usted pretende ahora eterno, no es otra cosa que un capricho, una fantasía...

—Un año, un año entero, pero que penitencia me impone usted! ¡Es espantoso! Qué le hecho yo a usted para que así me castigue?

—Me ha hecho usted que yo le ame demasiado profundamente—contestó Bebé Daniels, y que es preciso que seamos el uno y el otro, dignos de nuestro amor.

—Pero yo voy a ser desgraciado... No, querido novio, no, porque usted me verá cada día, porque usted sabrá que su amor está cerca de usted, porque la recompensa de su paciencia, será toda una existencia de felicidad confiada, de armoniosa felicidad.

Y Bebé Daniels debió aún agregar que durante ese año, tendrían la ocasión y el placer de estudiar sus caracteres, de saber como ellos concebían la existencia, de poner sus pensamientos y sus sensaciones a su diapasón recíproco, de interrogarse, de enmendarse de confrontar sus almas de preparar sus almas para el gran viaje ferviente que iban a emprender. En amor Bebé Daniels no comprendió sino los viajes largos...

Bebé Daniels está pues persuadida, que el mejor medio para una joven de saber si un hombre la ama para toda la vida es imponerle esta suprema prueba del largo noviazgo, de la dichosa espera.

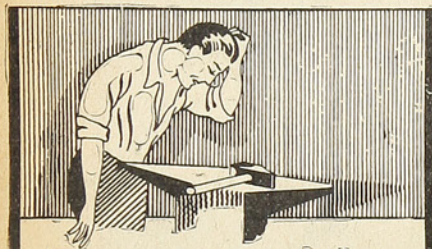
Si el amor no es sincero, el novio no soportará la prueba. Un hombre que no ama profundamente, no puede esperar a una mujer durante un año. Si no se trata sino de un vulgar amorcillo, el olvido no tarda en venir. Si en aquel tiempo el no revela rencor, mal humor, despecho, es que no ama sino a medias, siendo incapaz de un sacrificio, para conquistar lo que busca.

Para terminar, Bebé Daniels y su novio se han esperado pacientemente durante un año, y, seguros de sí mismos, iluminados de amor sincero, acaban de casarse.

Soy tanto más feliz de registrar el noble gesto de Bebé Daniels, cuando en estas mismas columnas me he declarado siempre partidaria de los largos noviazgos, que ofrecen tan preciosas garantías para la felicidad y la lealtad de los matrimonios.

Este mismo gesto nos hará pensar que quizás se exagera cuando se dice que los matrimonios americanos son tan cortos y tan frágiles. Las personas que se toman tantas libertades con esta institución admirable sobre la cual reposa toda la sociedad, y del cual depende todo nuestro prestigio y seguridad para nosotras las mujeres, son menos numerosas de lo que se cree.

Martina.



Fuerzas perdidas

Carece usted de energía, el menor esfuerzo le abate, le duele la cabeza, neuralgias penosísimas le dejan agobiado, tiene ideas negras, toda epidemia se ceba en usted. Recobre confianza: merced a la

PHOSPHODASA

(PHOSPHODASE)

sus fuerzas van a volver. Se verá usted a salvo de todas estas terribles enfermedades: anemia, neurastenia, debilidad, gripe, tuberculosis.

Labor de la Phosphodase
La Ferté-Bernard (Francia)

Fórmula: Yodo, Hipof. Sodio, Pric. acthoj. Nogal.

Pesaba 80 kilogramos. Ahora sólo pesa 70. Como una mujer perdió gordura y ganó salud

Muchos saben muy bien que la SALES KRUSCHEN (M. R.) dan salud. Pero no conocen todavía la gran eficacia de estas mismas sales para reducir la superflua y malsana gordura. Por su acción suave sobre el hígado, riñones e intestinos, las SALES KRUSCHEN (M. R.) incitan a éstos órganos a arrojar los desperdicios nocivos, los cuales, dejándolos acumularse forman depósitos grasos en el cuerpo. Lea cómo esta mujer perdió la gordura y ganó salud:

"He tomado SALES KRUSCHEN todos los días casi por un año, con lo cual me siento muy bien, satisfacción que por muchos años no había experimentado. Mi peso ha bajado de 80 a 70 kilogramos. Todos me dicen que estoy mucho mejor y más joven. Me siento feliz y contenta mientras que, antes me sentía siempre cansada y nerviosa".

Prueben la cuarta parte de una cucharadita de té de SALES KRUSCHEN (M. R.) todas las mañanas, en un vaso de agua caliente antes del desayuno. Poco a poco las malsanas acumulaciones de gordura, lenta, pero de un modo seguro, desaparecerán. Luego vendrá una sensación de vigor y salud—los años disminuirán como por encanto y su silueta asumirá las líneas bellas de la juventud.—De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio

Representante en Chile:

H. V. PRENTICE
Laboratorio Londres
VALPARAISO

LAS CANAS

desaparecen en algunos minutos con una sola aplicación de la

TINTURA

FRANCOIS

INSTANTANEA

M. R.

la única que devuelve el color natural de la juventud, sea en:

NEGRO

CASTAÑO OSCURO

CASTAÑO O

CASTAÑO CLARO.

Se vende en todas las Farmacias.

Autorización Dirección General de Sanidad. Decreto 2505

COMPRIMIDOS

Mundanos y no mundanos. — A menudo se tiene una idea singular de la mundanidad de los hombres célebres. Muchos espíritus superiores viven en una soledad moral completa. Uno de los espíritus más finos de nuestra época, Barrés, no iba jamás al teatro y jamás escuchaba un concierto. Hay que quedarse estupefacto cuando a uno le dicen que el autor de "Jardin sur l'Oronte" cuyo estilo es tan maravillosamente coloreado, no asistía jamás a una exposición de pinturas. Como una de sus amigas, la princesa Murat, le incitase a ver los ballet rusos.

—¿Para qué? — respondió Barrés. — Si quiero ver un hermoso ballet, prefiero ir a misa.

Su sentido de la mundanidad, se reducía a esta frase: "Por qué un hombre de letras ha de ir a sociedad? Sus historias no le interesan. Siempre somos intrusos entre ellos". "Se aceptan sus comidas y nos damos cuenta que no tenemos nada que decirles, y que no tienen nada que decirnos. Lo curioso es que se vuelva, a pesar de todo".

Todos los escritores no profesan opiniones mundanas como esta. Numerosos jóvenes novelistas ilustres como Pierre Benoit, Paul Morand, etc., saben llevar al par la vida elegante y las búsquedas literarias.

El fino y delicioso poeta León Paul Fargue, es invitado a menudo a casa de la condesa de Noailles, a quien escandaliza comiendo la cáscara de su queso, so pretexto de su riqueza en vitaminas.

Armonías. — Vivimos en el siglo de la armonía. El fin secreto de nuestros deseos es el de realizar una sinfonía coloreada. Las damas hacen que sus savos hagan juego con sus trajes, y sus zapaticos con su sombrero. Los hombres, menos privilegiados, no pueden pensar sino en armonizar las hebillas de sus cinturones con sus porta cigarrillos y el puño de su bastón. Pero he aquí que en esta primavera, la moda aconseja a las señoras, que sus trajes y pieles de verano, hagan juego con el perro que las acompaña. Ya se sabe que el Groenendael conviene al breitschwanz, el lulu de Pomerania al arminio, el pastor alemán, al zorro del Canadá. Los perros crespos acompañan al astrakán gris, y los foxterriers, al mongolia. Muy bien, ¿pero hará falta el poseer una perrera para las diferentes toilettes del día.

—Es muy complicado — declaraba Maud Loty con su sonrisa esquínada. Eso va a costar un precio loco. Pero yo he en-

contrado la solución. No compraré más mis perros. Los arrendaré...

Soledad. — Los diarios han contado la aventura de ese doctor alemán que por misantropía resolvió ir a vivir a una isla desierta, a la manera de Robinson Crusoe. Ese filósofo lo abandonó todo: confort, riqueza, honores.

Un sólo temor torturaba su cerebro: el dolor de muelas y la ausencia de dentistas. Para evitar esta desdicha, se hizo quitar en bloque incisivo y molares, reemplazándolos todos por una plancha moderna.

Bello ejemplo de audacia. Pero por cruel injusticia, no se ha apreciado el valor de la esposa que lo acompañará en esta soledad, consintiendo en vivir, sin costurera, sin peluquero, sin manicura, sola con un hombre... Y sin viernes de moda, y sin jazz...

T. DE TREVIERES.

El Actor José Tallaví

Navegando ya por su cuenta, hizo varias excursiones a América. Encontrándose, en el año 1910, en cierta República del interior, le ocurrió algo muy extraño que vamos a relatar, porque da la mejor prueba del temperamento de Tallaví.

La actuación del ilustre actor había constituido un verdadero suceso: tanto, que aquellas gentes, llevadas de su entusiasmo, abarrotaron el teatro todos los días que duró su "tourné", olvidando unas revueltas de carácter revolucionario que habían asolado el país. La noche del beneficio de Tallaví anunció su asistencia, para honrar el acto, un caudillo que por manes de la audacia se había posesionado hacia poco de la Presidencia de la República, y traía a sus paisanos fritos con represalias feroces. José Tallaví no dió mucha importancia a la promesa del general, y a la hora señalada levantó el telón para verificar su función homenaje al acabar el segundo acto de la obra que se representaba, se presentó en el camerino del artista un ayudante del presidente, que iba a visitarlo para disculpar la ausencia de aquél, y a entregarle, en su nombre, una magnífica cartera de piel, como recuerdo de esa noche. Tallaví, sin preocuparse del personaje, siguió cambiándose de ropa, to-

mó el obsequio, lo abrió, y al observar que en su interior había doscientos "dólares", llamó a uno de sus dependientes, y pidiendo igual cantidad en billetes, la depositó en la misma cartera, rogándole al portador de ella que diera sus más expresivas gracias al jefe, y con el total del dinero encerrado en ella, comprara unas flores a la señora del presidente.

HOMBRES AGOBIADOS PREMATURAMENTE VIEJOS

HE AQUI UN REMEDIO QUE DATA DE MAS DE CUARENTA AÑOS, PRUBADO Y RECOMENDADO POR MILES DE ENFERMOS



Hombres envejecidos, abatidos, que se quejan de pérdida de vigor y vitalidad, bien puede ser que su mal no provenga de los nervios. Es más probable que resida en la sangre proveniente de los riñones. Se puede decir que los riñones gobiernan la salud del cuerpo.

Cuando los riñones dejan de mantener la sangre pura, las impurezas se acumulan, la sangre impura le hace sentirse cansado, débil y aun falta de fuerzas para disfrutar del trabajo y las alegrías de la vida.

Hay un remedio para este mal funcionamiento: ha sido recomendado, durante más de cuarenta años y se llama Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga.

Miles de personas han probado este medicamento y han encontrado alivio, en casos de Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Espalda dolida, Ciática. Mal de la Vejiga y de los Riñones.

Pase hoy mismo a su botica y adquiera un frasco de este remedio tan sencillo y de poco costo. Pida a su boticario su opinión sobre este específico.

PRUEBE ESTE REMEDIO GRATIS

Para que usted pueda comprobar por sí mismo el verdadero valor de este específico, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras de Witt, para los Riñones y la Vejiga, sin que le cueste a Ud. nada. Basta con escribir a la dirección al pie. Cuando Ud. haya recibido este obsequio y 24 horas después de haberlas tomado haya visto por el cambio de color en la orina que han iniciado su acción beneficiosa, pase a su botica, compre un frasco y estará en el sendero de la salud.

Solicite su tratamiento gratis hoy mismo. Envíe su nombre y dirección completa en una hoja de papel a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto P. To.), Casilla N.º 3312. Santiago de Chile.

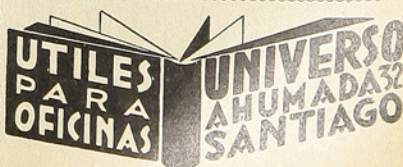
Píldoras

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

(Marca Registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Pichu, Buchu, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul Metileno como desinfectante. F. 2804 A.



La falta de vitalidad, el mal aliento, los dolores de cabeza y otros achaques resultan, a menudo, del estreñimiento.

Los prudentes se mantienen sanos tomando Laxol, el purgante recomendado por los médicos. Laxol es purísimo aceite de ricino. Eso lo hace eficaz. Pero posee, además, una ventaja: no tiene ni sabor ni olor repugnantes. Por eso Laxol es bueno de tomar.

Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.

LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

Acetate de Ricino Purificado	88.96 gramos	Sacarina	0.14 gramos
Esencia de Menta	0.90 gramos	Total	90.00 gramos

¿Se Siente Ud. sin Energías?

(Continuación de la pág 39)

MUEBLES E INTERIORES MODERNOS

del antiguo Grupo de Seis. En ella los muebles son antiguos, pero, la colocación de éstos y las paredes y los pisos — estos



Pierre Chateau ha colocado en el mismo salón tapicerías del siglo XVII, muebles Regencia y Luis XV y varios cuadros modernos, de Carrière, logrando un "ensemble" muy armonioso y una gran unidad decorativa.

últimos de dibujos muy modernos — dan una sensación completa de algo muy de ahora.

— * —

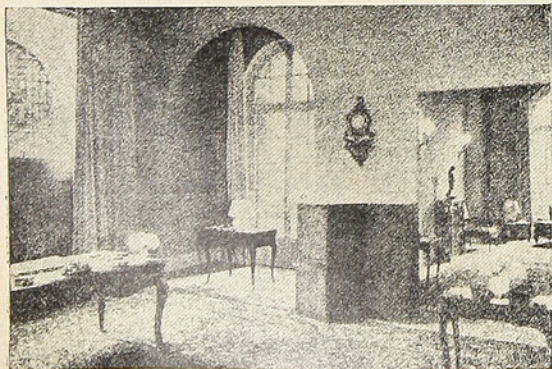
El color es, posiblemente, el elemento que más ayuda a prestar ambiente moderno a estos conjuntos en que la mayoría de las cosas utilizadas son antiguas.

Veamos, si no, qué lejos están los interiores de las fotografías 4, 6 y 7 de los llamados cuartos de estilo. En la número 4 la textura del papel japonés presta ya por sí una nota de individualidad elegante y un color beige dorado, que, junto a la piel blanca de las cortinas, sirve de fondo admirable para los rojos y carmelitas oscuros de los muebles antiguos.

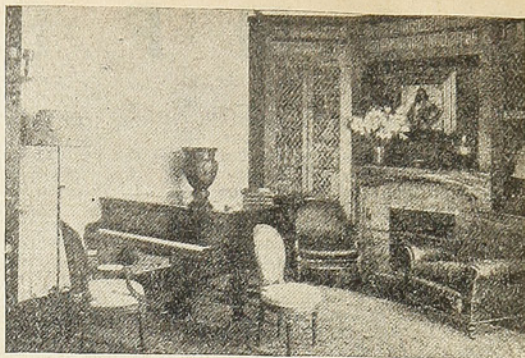
En la fotografía número seis es la combinación del blanco y el *tête de negre* la que no solamente salva el *studio* en cuestión de una banalidad lamentable, sino que también le comunica un aspecto moderno.

Finalmente, en el comedor que aparece en la fotografía número 7, tendríamos una pieza muy corriente si no fuera por la armonía de azul en dos tonos que le da distinción e interés.

Respetando sus fachadas, pero reformando la arquitectura



Salón de espíritu muy moderno por su sobriedad y por sus decoraciones fijas, aunque con todos los muebles antiguos. Las paredes están cubiertas de paja japonesa de tono marfil; las cortinas son de piel blanca.

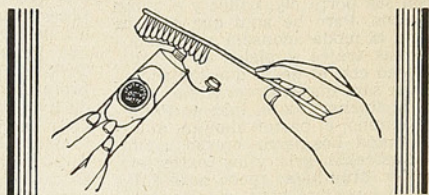


Este estudio debe su aspecto moderno únicamente a la sencillez del fondo y a su tonalidad blanca y «tête de negre»; una de las combinaciones de color más chic del momento.

tura interior, lograríamos un gran fondo para los pocos muebles coloniales que aún nos quedan. Mucho mejor fondo, indudablemente, que los que pudieran construirse ahora en copia religiosa de los antiguos interiores cubanos inadaptables a nuestras necesidades y a nuestra vida moderna y falsos, al fin, por ser copias.

De esa manera no pretenderíamos tener un interior colonial. — (¿Es que se consigue aunque se pretenda?) — y si algo más sincero e individual y que conservaría, al mismo tiempo, los muebles coloniales que nos quedan. Además, se convertirían en jardines suspendidos — con todo el agrado y todo el confort que tiene lo moderno — las antiguas azoteas, asilos hasta aquí de gatos trasnochantes.

Dos Auxiliares de la Belleza



... un cepillo para los dientes y un tubo de Pasta Dentífrica EUTIMOL. Estas son sus dos armas más poderosas contra las caries y la capa gelatinosa que destruye la hermosura de los dientes. La Pasta Dentífrica EUTIMOL — dos veces al día — le ayudará a conservar su dentadura sana ... porque mata en 30 segundos los gérmenes de las caries dentales. Deja los dientes inmaculados, blancos y pulidos.

Fórmula: Carbonato de Calcio, Azúcar, Jabón, Raíz de Lirio de Florencia, Glicerina, Salicilato de Calcio, Agua, Aromáticos.

Pasta Dentífrica **EUTIMOL**

M. R.

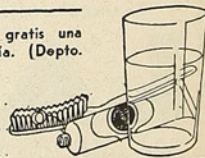
◆ PARKE - DAVIS ◆

Mándenos este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cia. (Depto. 103), Casilla 2819, Santiago de Chile.

Nombre

Dirección

Ciudad Provincia



La Glosoptose, Cuidado Especial de los Niños

La palabra es del doctor Pierre Robin, que es uno de los más sabios estomatólogos franceses. Quiero resumir para ustedes, las conclusiones del trabajo que el doctor Robin ha hecho sobre esta afección, que representa un rol importante en el desequilibrio de la vida de los niños.

Hasta ahora, cuando un niño respiraba por la boca, se acusaba de ello a las vegetaciones adenoides y a las grandes amígdalas. Pero ocurría a menudo, que luego de haber operado al niño de esas molestas vegetaciones, continuaba respirando por la boca. Y era que esta mala costumbre de respirar estaba mantenida por la presencia de una glosoptose, es decir, por el choque de la base de la lengua en la faringuea.

Esta glosoptose es el fruto de una anomalía del maxilar inferior, o sea, lo que vulgarmente se llama el mentón hacia atrás. Esta calidad de mentón disminuye la cavidad de la boca, limitada por los maxilares y la lengua, que se vuelve muy gruesa para la parte que ocupa, tendiendo a caer en la parte de atrás de la faringuea, allí donde pasan el aire y los alimentos, y muy cerca, los nervios y los vasos, sitio tan importante, que el doctor Robin lo ha llamado, “el confluente vital funcional”.

Todas las madres de familia deben tener una idea de lo que es la glosoptose, porque esta afección es más frecuente de lo que se cree, y las consecuencias de ella son graves. ¿Puede una mamá hacer por sí misma el diagnóstico de la glosoptose en su niño? Es bastante difícil. Sin embargo, ella deberá pensar en esto, cuando los dientes de arriba se encuentran situados mucho más adelante que los de abajo; y deberá pensar sobre todo en ella, cuando estirpadas las vegetaciones, el niño continúa respirando por la boca, y desarrollándose perezosamente.

Es que, en efecto, la glosoptose altera siempre la salud en general, y complica todas las enfermedades crónicas o adquiridas. Todos los tratamientos a base de aire y de tónicos, no llegan a fortalecerlo. Y además, el niño no es solamente un tósico de la lengua; sino que parece que todo su sistema muscular se debilita. Su inteligencia es menos despierta, y por miedo al esfuerzo físico, juega me-

nos que los otros niños. Es pues de toda urgencia, modificar esta glosoptose y curarla. ¿Pero ello es posible?

—Sí— dice el doctor Robin —haciendo llevar al niño un aparato que le permite continuar su vida sin molestia alguna. Este aparato corrige la deformación del maxilar, lo lleva hacia adelante y saca a la lengua de su prisión. El doctor Robin que ha colocado estos aparatos en los hospitales de París a miles de niños, no ha visto jamás fracaso alguno, cuando el aparato en cuestión está bien llevado.

Las consecuencias de la curación son formidables. Se ve al niño renacer a la

vida y volverse normal, sin contar la ventaja estética que resulta de la supresión de la entrada hacia atrás del maxilar inferior, porque el mentón y los dientes de abajoidos hacia atrás, dan siempre un aire semi estúpido a la fisonomía.

Yo sé bien que ustedes conocen las vegetaciones y sus inconvenientes, pero apuesto a que no conocen ustedes la glosoptose? ¿No es cierto que no? Por eso yo he querido decirle acerca de esto algunas palabras.

Dr. Bovary



Limpia

Bañaderas • Azulejos
Ventanas • Espejos
Cobre • Bronce
Hojalata • Níquel
Aluminio
Las manos • Calzado blanco

Limpia la cocina —Aligera el trabajo

El BON AMI resulta un verdadero “buen amigo” en la cocina.

Mantiene cacerolas y sartenes siempre brillantes—la madera pintada como nueva y la cristalería diáfana, diamantina.

El Bon Ami no araña ni raya—absorbe la grasa y la suciedad. Esto facilita la limpieza. El Bon Ami no daña las manos.

De venta por todas partes

Bon Ami

PALABRAS HERMOSAS

La ambición de dominar sobre los espíritus es la más fuerte de todas las pasiones.



El más peligroso consejero es el amor propio.



La anarquía conduce siempre al poder absoluto.



Se gobierna mejor a los hombres por sus vicios, que por sus virtudes.



Una bella mujer complace a los ojos, una buena llena el corazón; la una es una alhaja, y la otra, es un tesoro. —Napoleón I.



MODELOS MARCELLE ROSE



Martial y Armand

Sombrero de panamá laqué negro, forrado de cinta rosa, flores de raso.

Sombrero de georgette marino, lunares blancos, forrado paja, guarnición piqué blanco.



Vestido de georgette y encaje negro, guantes gamuza y encaje.

Vestido de voile de seda negra, lunares blancos y encaje blanco.

Vestido de crepe de China negro y blanco, cinturón de gamuza.

Michelle

Tous ensemble

Chansonnette.

La Castellana de Shenstone

Por FLORENCIA BARCLAY, autora de “El Rosario”

—Si—dijo lady Ingleby, inclinándose hacia adelante para contemplar más atentamente el cuadro.—Con frecuencia me asusto al entrar en esta habitación, porque cada vez encuentro una expresión nueva en ese rostro, exactamente de acuerdo con mi propio humor o con lo que yo he estado haciendo, y comprendo más fácilmente la opinión de Miguel sobre la que he hecho con sólo mirar el retrato que con la idea que tengo formada de mi esposo. ¡Garth Dalmain era un genio!

—Y ahora, una pregunta—dijo el doctor lentamente.—¿Por qué ha dejado usted la ciudad, sus numerosas amistades, sus intereses, para venir a enterrarse aquí, durante el otoño, con un tiempo tan triste? Seguramente la ansiedad de esperar noticias hubiera sido menor estando cerca del Ministerio de la Guerra, allí donde hay periódicos de la noche.

Lady Ingleby sonrió melancólicamente.

—Vine aquí, sir Derrick, en parte para huir de mi querida mamá; y como usted no conoce a mi querida mamá, le será casi imposible comprender hasta qué punto era para mí esencial el huir de ella. Cuando Miguel está fuera, quedo sin defensa. Mamá cae sobre mí casa y se aposenta en ella; reduce mi servidumbre seleccionándola según su deseo y temperamento o según el humor del instante; dice cosas desagradables a mis amigos, de manera que todos, salvo la duquesa, se marchan disgustados. Entonces mamá procede a “reparar los despojos”. En otras palabras: está a la espera de mis telegramas y los abre por sí misma, diciendo que si contienen buenas noticias, una buena hija debe alegrarse y participar con ella su alegría; mientras que, por el contrario —“Dios no lo quiera”, y eso que a mamá cuando mira ceñuda hacia el cielo, ni el cielo se atrevería a contrariarla.— si las noticias son malas, ella es la única persona capaz de comunicármelas suavemente. Sufri todo esto durante mes y medio; luego me vine aquí, sabiendo bien que mamá no vendría a Shenstone en otoño, ni aun por el placer de reñir conmigo.

La expresión del doctor era seria y grave. Durante un momento estuvo mirando al fuego en silencio. Era hombre de altos ideales, y uno de los primeros entre todos era el ideal de las relaciones que debían existir entre padres e hijos, el ideal de la lealtad a la madre por el cual, cuando nos vemos obligados a reconocer faltas o defectos, debemos ocultarnos tiernamente a la curiosidad y a la crítica de los extraños. Se sintió ofendido, como por un sacrilegio, al oír a una hija que así hablaba de su madre; sin embargo, él sabía muy bien, por algunos detalles que todo el mundo conocía, los pocos motivos que tenía aquella mujer tan dulce y tan bella para considerar su parentesco con respeto y ternura. El había venido a ayudarla, no a censurar sus defectos. El minuterio se acercaba prestamente a la hora, y las últimas instrucciones de la bondadosa anciana, de la duquesa de Meldrum, al despedirse de él en el Ministerio de la Guerra, habían sido estas: “Recuérdelo usted bien. A las seis desde Londres. Influiré con ellos para que lo tengan en secreto hasta esa hora. Si ponen dificultades, me colocaré a la puerta y detendré a todo mensajero que intente salir. Pero yo estoy acostumbrada a que estas buenas gentes me complazcan. ¡Saben muy bien que yo no vacilaría en ir a Palacio si fuese necesario! Así, pues, puede estar usted seguro de que esto no saldrá de Londres hasta las seis. Le queda a usted bastante tiempo.”

Lo comprendo —decía el doctor.— Claro que estas cuestiones del gobierno de la casa no son de mi especial competencia; sin embargo, me hago perfecto cargo. Pero, dígame, lady Ingleby: si hubiesen de recibirse malas noticias, ¿preferiría usted recibir las directamente desde las oficinas de Guerra, con el estilo terriblemente crudo que no puede evitarse en estos telegramas, o querría usted más bien que un amigo, alguien que no fuese su madre, se las comunicase con más tacto?

Los ojos de Myra lanzaron un destello. Se incorporó en su asiento con instantánea animación.

—¡Oh! Preferiría recibirlas directamente—dijo.—Serían mucho menos dolorosas si fuesen oficiales. Me parecería oír un redoble de tambores; me parecería ver una bandera flameando al viento. *For England, and for Honour!* Como hija y como esposa de un soldado tendría la fortaleza necesaria para resistirlo todo. Si me dicesen que Miguel está en grave peligro, participaría de su peligro recibiendo la noticia sin titubear. Si hubiese sido herido, también recibiría yo una herida al recibir el telegrama, y desearía mostrar la misma bravura que él. Todo lo que viniese directamente desde los campos de batalla me uniría más a Miguel. Mas si se enterasen los amigos, por bien intencionados que sean, esta intromisión nos separaría. Si él no tuvo ni defensa ni escudo contra las balas o contra las espadas, ¿por qué he de buscar yo amparo cuando llegue la noticia de su herida?

El doctor, con la mano sobre los ojos, ocultaba su rostro.

—Es verdad—dijo.

Dieron las seis.

—Pero no era esta la única razón que yo tenía para dejar la ciudad—continuó lady Ingleby haciendo un visible esfuerzo. Y luego, con violencia, tendiendo hacia él ambas manos:—¡Oh doctor! ¡Tengo derecho a decir a usted una cosa que ha estado pesando sobre mi corazón y sobre mi vida durante años y años?

Seguía a esto un momento de tensión, un silencio expectante; pero el doctor estaba acostumbrado a tales momentos: durante ellos podía decidir si la confianza debía ser autorizada o evitada. Se volvió y contempló fijamente aquel bello rostro lleno de ansiedad.

Era el rostro de una mujer de treinta años y extraordinariamente hermosa. Sus ojos tenían aún la limpidez candorosa de los ojos de un niño pequeño; sus labios, llenos de dulzura, temblaban a la más leve emoción; su semblante abatido tenía cierto aire de ingenuidad y de inocencia. El doctor sabía que se encontraba frente a una de las damas más conocidas y más admiradas del reino. Sin embargo, su aguda visión de profesional experto le revelaba la existencia de un desarrollo estacionado, de posibilidades frustradas; un problema cuyo secreto no conocía aún. Pero aquellas manos seguían todavía tendiéndose ansiosamente hacia él. ¿Podría prestarle su auxilio si aceptaba aquella confianza... o quizá llegaría este auxilio demasiado tarde?

—Mi querida lady Ingleby—dijo lentamente.—dígame todo lo que guste; es decir, todo lo que lord Ingleby le permitiría seguramente discutir con una tercera persona.

Myra se recostó sobre los almohadones y sonrió alegremente, entre divertida y aliviada.

—¡Oh, Miguel no comprendería!—dijo.—Todo lo que Miguel podría comprender se lo he contado siempre a él directamente; eran nimiedades tontas: algún necio que intenta hacerme la corte; algún príncipe extranjero, con unos mostachos como los del emperador alemán, que me ofrece matar a Miguel si yo le prometo casarme con él cuando salga de la cárcel. He negado el saludo para siempre a los estúpidos que pretendían enamorarme, y he asegurado al príncipe ex-



Como el agua apaga el fuego

Jarabe de los Vosgos Cazé

apaga la tos



Fórmula: Acónito, Drosera
Depósito: Est. Colliere.
Rosas, 1352. — Santiago

En todas las farmacias
\$ 9.— el frasco grande.

tranjero que sería yo quien le mataría a él, sin vacilar, si se atreviera a tocar un cabello de mi Miguel. No, mi querido doctor. Mi vida está libre de toda complicación de esta especie. Lo que a mi me conturba es más grave; es un problema que abarca toda mi vida. Es un problema de incompatibilidad, de inadaptación, no con el mundo, que esto no me importaría un ardite, sino con aquel a quien yo más debo: con Miguel, con mi esposo.

El doctor se agitaba inquieto en su butaca y lanzaba rápidas miradas al reloj.

— ¡Silencio, por Dios! — dijo. — Piense usted que...

— ¡No! — dijo violentamente Myra. — No me obligue a callar. Déjeme siquiera el consuelo de decir lo que siento. Amigo mío, tengo veintiocho años; llevo diez años casada, y creo que todavía no he llegado a ser una persona adulta. Por mi corazón y por mi cabeza soy todavía como una niña, y me doy cuenta de ello; y lo que es peor aún, Miguel lo sabe también, pero... *Miguel no lo comprende*. Escúcheme. Esto data ya de hace años. Mamá no permitió nunca a ninguna de sus hijas que se desenvolviese, que tuviese una personalidad propia, opiniones, independencia... Todo lo que se exigía de nosotras era "cumplir sus mandatos y seguir sus enseñanzas". A los ojos de mamá, seguíamos siendo siempre niñas. Crecimos en estatura y en belleza, llegamos a parecer mujeres de verdad; pero, en el fondo, no lo éramos: seguíamos siendo niñas, a las que había que reprender, dominar y amedrentar. Mis hermanas, niñas más dóciles que yo, tenían dulces y pasteles en abundancia, y con el tiempo tuvieron maridos elegidos por mamá. Ya sabrá usted, seguramente, cómo han acabado estos matrimonios.

Lady Ingleby se detuvo un segundo, y el doctor hizo un gesto casi imperceptible de asentimiento. Una de aquellas damas, mujer muy desgraciada, estaba en aquellos días sometida a tratamiento en su clínica mental; mas no estaba seguro de que lady Ingleby lo supiese.

— Yo era "una mala hija" — continuó Myra ante el silencio del doctor. — Lo que yo hacía nunca estaba bien; todo estaba mal siempre. Cuando Miguel me conoció tenía yo cerca de dieciocho años y mi estatura de ahora, pero estaba en la primera infancia en cuanto a desarrollo mental y conocimiento del mundo; y respecto a mi carácter, era completamente aturdida, como suelen serlo las niñas desgraciadas. El amor de Miguel, cuando pude al fin darme cuenta de él, fué una cosa maravillosa para mí. La ternura, el aprecio, la consideración eran para mí experiencias tan nuevas, que hubieran trastornado mi cabeza si el júbilo que me producían no hubiera estado equilibrado por una gratitud inmensa y si el terror de volver otra vez junto a mamá no me hubiera hecho acceder a todo. Años después, Miguel me dijo que lo primero que le había atraído hacia mí era aquella mirada de mis ojos, idéntica a la que brillaba en los de su *spaniel*, su perro favorito, que siempre andaba de pelta con los demás y al que hace poco maté casualmente un guarda. Miguel me dijo esto a mi misma y, en realidad, pensando que sería de mi agrado. En cierto modo, esto me dió la clave de lo que yo represento para él: algo así como un perro favorito al que se quiere con ternura. No hay palabras bastantes para decir cuán bueno ha sido siempre conmigo. Si yo le perdiese, lo perdería con él todo; todo lo que hace de la casa un hogar y de la vida una cosa serena, firme y clara. Pero si él perdiese a "Péter", sería una pérdida más sensible para él que si me perdiese a mí; puesto que "Péter", abultando tan poco, es más comprensivo, más compañero de todos los momentos, para Miguel, que yo. Muchas veces, cuando pasa por mi cuarto en dirección al suyo llevando a "Péter" acurrucado tranquilamente en sus brazos, y me dice: "Buenas noches, querida mía", y pasa y cierra tras de sí la puerta, he sentido deseos de matar a "Péter" porque ocupaba un sitio mejor que el mío, y porque me miraba a través de sus rizos cuando él se lo llevaba, como si me dijese: "No hay sitio para ti." Sin embargo, sé que tengo todo lo que merezco. La bondad, la amabilidad, la paciencia de Miguel son superiores a todo elogio. Sólo que... ¡ah!, ¿podrá usted entenderme?, yo hubiera preferido que me considerara imperfecta y reprehensible; hubiera preferido que me hiciera temblar, que me llamase loca, mejor que verle sonreír a todo y dejarme tan sola. Estaba en la infancia cuando me casé; he estado en la escuela desde entonces, intentando aprender las lecciones de la vida, sola, sin un maestro. Nadie me ha ayudado a educarme. Miguel me decía siempre que yo era perfecta, y que era perfecto todo cuanto hacía: que él no necesitaba que yo cambiase. Mas yo no he participado nunca de su vida y de sus

intereses. Si cometo errores estúpidos, no me corrige. Tengo que encontrar la corrección fuera de casa, cuando los repito delante de los demás. Cuando yo dije esa necesidad a propósito de la serpiente de bronce, usted la rectificó amablemente. Miguel hubiera sonreído y lo hubiera dejado pasar, como si no valiese la pena de corregirlo; luego lo hubiera repetido yo ante una concurrencia numerosa, preguntándome asombrada a mi misma después, porque al oírme se miraban regocijados unos a otros. ¡Ah! Poco me importa el mundo ni la gente. Lo que yo necesito es conquistar mi verdadero puesto al lado de Miguel. Yo necesito "educarme a su lado para todas las cosas". Y ahora, dígame, mi querido doctor: usted que es tan discreto y amable; usted que ha sido el amigo de toda la vida de una criatura tan admirable como Juana Dalmain; usted que ha hecho tanto bien a tantas y tantas mujeres; dígame cómo podré llegar a compenetrarme con mi marido.

Aquella apasionada abundancia de palabras cesó de repente. Lady Ingleby se reclinó sobre los almohadones.

"Péter" lanzaba entre sueños algún leve quejido.

En el reloj del *hall* dieron las seis y cuarto.

El doctor contemplaba fijamente el fuego. Parecía no encontrar las palabras que le era necesario pronunciar.

Al fin, dijo con voz ligeramente trémula:

— Mi querida lady Ingleby, su esposo no pensaba — no piensa — así de usted.

— ¡No, no! — exclamó ella, incorporándose de nuevo en su asiento. — El no piensa de mí nada que no sea recto y bueno. Pero no espera que yo pueda ser otra cosa que un perro delicado, lindo y afectuoso. Y yo... yo no he sabido nunca cómo hacer algo más de lo que él esperaba de mí. Pero aunque es tan paciente, a veces se aburre lo indecible a mi lado. Todos los otros seres a quienes él mima y regala, son mudos; pero a mí me gusta la conversación, y digo constantemente tonterías que no me lo parecen hasta que las he dicho. Se va a Noruega a pescar; a Cugadine a trepar por las montañas; a esta horrible guerra a arriesgar su vida preciosa; a todas partes se marcha solo, a todas partes...

— Tranquilese usted — dijo el doctor, dejando caer su enérgica mano sobre aquellos pálidos dedos crispados. — Está usted demasiado excitada por la incertidumbre de estas últimas semanas. Usted sabe perfectamente que lord Ingleby se alistó como voluntario para esta guerra porque estaba vivamente interesado en el estudio de sus nuevos explosivos, y deseaba ensayar sus ideas acerca del uso de la electricidad en las guerras modernas, asunto en el que ha trabajado tanto tiempo.

— ¡Oh, sí, ya lo sé! — dijo Myra sonriendo pensativa. — Cosas absurdas que le retienen horas y horas en el laboratorio. Y tiene también un plan muy ingenioso para hacer señales a larga distancia entre dos fuertes; jeroglíficos en el cielo, ¿verdad? Usted sabe a lo que me refiero. Mas, es el caso que él ha buscado voluntariamente todos estos peligros, simplemente para hacer experimentos; y por esto son para mí más difíciles de soportar que si hubiese tenido que marchar a la cabeza de su antiguo regimiento porque el deber le obligase a ello. Sin embargo, nada me importa, con tal que regrese a su hogar sano y salvo. Y ahora usted, sir Derick, ayúdeme para que yo pueda llegar a ser la verdadera compañera de Miguel. Dígame cómo ayudó usted a..., pero no; no quiero nombres. Déme usted un consejo prudente; déme esperanza, déme valor. ¡Hágame usted fuerte!

El doctor miró al reloj, y apenas hubo mirado sonó la media en el *hall*.

— Pero no me ha dicho usted aún — dijo muy lentamente, como si su atención estuviese puesta en algún sonido extraño, — no me ha dicho usted aún qué otra razón tenía para dejar la ciudad.

— ¡Ah! — dijo lady Ingleby con voz cuyo tono se hacía más profundo y más severo, llegando a una nota casi trágica. — ¡Ah! Yo dejé la ciudad, sir Derick, porque había otras personas que querían enseñarme lecciones de amor y yo no quería aprenderlas de nadie más que de Miguel. Permanecí con Juana Dalmain y su esposo ciego antes de que regresasen a Glenesh. ¿Recuerda usted? Estuvieron en la ciudad para la audición de su sinfonía. Admiré aquella vida de matrimonio ideal y comprendí algo de lo que significa la perfecta unidad de dos almas. Y entonces... Pero éstas eran otras gentes: gentes que no comprendían hasta qué punto pertenecía yo totalmente a Miguel. Nada malo, en realidad, pero algo que ya no era tampoco aquella inocente adoración, tan ingenua y juvenil, de Billy, y temí que pudiera, quizá, aprender de al-

guien lo que sólo de Miguel debía aprender. ¡Por esta razón hui! ¡Oh doctor, si yo alguna vez hubiese de aprender de otro hombre lo que no he podido aprender de mi esposo, me arrojaría a los pies de Miguel y le pediría que me arrancase la vida!

El doctor volvió sus ojos hacia el retrato que estaba sobre la chimenea. Su rostro apacible y sereno sonreía suavemente al diminuto perrillo. Una mano blanca, suave y delicada, como mano femenina, se levantaba con el índice enhiesto, y parecía sostener silenciosamente la atenta y ávida mirada del animalito. La prodigiosa habilidad del artista dió súbitamente al doctor la clave del problema. En la vida casi santa de este sabio pensador e inventor no era necesaria una mujer como compañera, como esposa, como parte de sí mismo. El sabría apreciar un afecto mudo; era capaz de tolerancia, de paciencia, de amabilidad, de indulgencia ilimitadas. Mas la mujer, lo mismo que el perro, quedaban fuera de la ciudadela de su intimidad. Si los ojos de Myra no se hubiesen semejado a los de su *spaniel* favorito, probablemente no se hubiera casado con aquella hermosa mujer que desde hacía diez años

llevaba su nombre; o por lo menos, sin la tiranía de la madre; de Myra, no se hubiese despertado su instinto de protección hacia los débiles y los oprimidos, decidiéndole a oponerse a aquella tiranía para conducir a Myra triunfalmente hacia la libertad.

Cuando más contemplaba el doctor el retrato, con mayor persistencia parecía decir el retrato al doctor: “Somos dos; ¿para qué ha de venir ella a interponerse?” Una justa cólera se levantó en el corazón de sir Derick, quien tenía una elevada idea del culto que el hombre debe sentir hacia la mujer. Y pensó entonces en la puerta cerrada y en la esposa solitaria, humildemente celosa de un perrito de lujo, y sin embargo, culpándose sólo a sí misma de su soledad, de su afición a la charla y de su ignorancia. Y entre tanto, toda su atención se concentraba en un sonido que pronto habría de hacerse oír.

Lady Ingleby advirtió su atenta contemplación, e inclinándose hacia adelante miró también al cuadro. La luz de la lumbre que ardía en la chimenea se reflejaba en su bello rostro y ponía una delicada irisación en sus cabellos.

Sus labios se entreabrieron en una tierna sonrisa; en sus ojos brillaba una pureza radiante.

—¡Ah, es tan bueno! — dijo.—En tantos años, ni una sola vez me ha tratado con aspereza. Vea usted qué amorosamente contemplaba a “Péter”, y eso que es un perrito muy poco simpático. ¿No ha oído usted nunca referir el *bon mot* de la duquesa a propósito de Miguel? Una vez estuvimos él y yo juntos en Overdene; pero cuando la duquesa volvió a invitarnos, Miguel estaba fuera, pescando en Noruega; naturalmente, tu-

ve que ir yo sola. La duquesa hace siempre sus cosas con una franqueza un poco ruda, y luego las explica. Por esto, en aquella ocasión, me dijo: “Querida mía, me encanta recibir su visita, pero no debe usted venir más que cuando pueda venir sola. Y estando sola, yo, la verdad, no me comprometería a vivir con su amado Miguel. En realidad, es un caso como el de San Miguel y los demás ángeles. El es San Miguel y *nosotros*... tenemos que contentarnos con ser los demás ángeles.” ¿No encuentra usted esto muy propio de la duquesa y a la vez un bello testimonio de la bondad de Miguel? ¡Oh! Me gustaría que le conociese usted mejor. ¡Y también yo desearía conocerle mejor! Pero, después de todo, *soy* su esposa. Nada ni nadie podrá privarme de esto. ¿No cree usted que cuando Miguel venga a casa, terminada la guerra, todo será, en cierto modo, diferente y mejor que nunca?

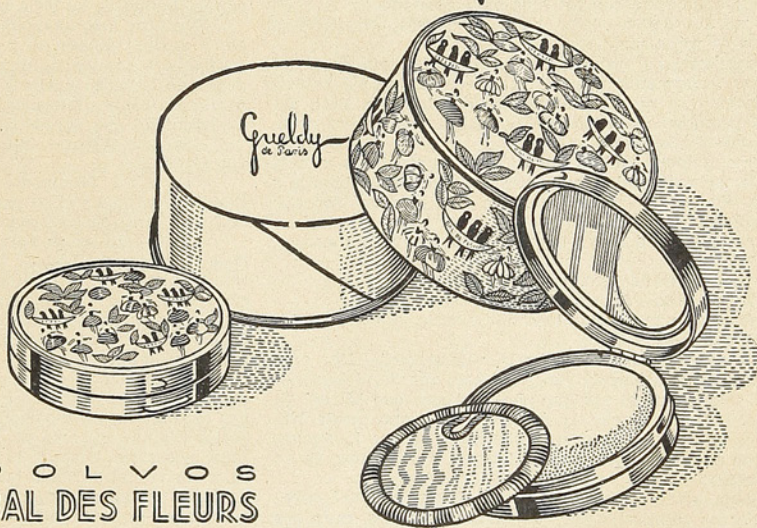
Dieron las seis y tres cuartos en el reloj del hall. La vibración de un timbre resonó en toda la mansión silenciosa. “Péter” se incorporó y lanzó un agudo ladrido.

La pregunta de Myra quedó sin respuesta.

Se oyeron unos pasos que se acercaban presurosos.

LA PERFUMERIA DE LA GRAN MARCA

Gueldy
de Paris



P O L V O S
B A L D E S F L E U R S

C O M P A C T O
B A L D E S F L E U R S

GUELDY
La de Moda en Paris
370 RUE ST HOMORE

En venta
en todas partes

Entró en la estancia un criado con un telegrama para lady Ingleby.

Ella lo cogió con mano firme, sin que, como otras veces, inquietudes súbitas abatiesen su corazón. Su alma estaba totalmente entregada a la conversación del momento, y la presencia del doctor hacía que se sintiese más fuerte y más tranquila, segura de no recibir malas noticias.

No oyó a sir Derick que en voz queda decía al criado: "Puede usted marcharse."

Al cerrarse la puerta, el doctor se volvió y siguió contemplando el fuego.

En la estancia había un silencio profundo.

Lady Ingleby abrió su telegrama, lo desplegó lentamente y lo leyó por completo dos veces.

Después se sentó en silencio: en un silencio tan absoluto, que al cabo el doctor se volvió para mirarla.

La mirada de Myra tropezó con la del doctor.

—Sir Derick—dijo,—es del Ministerio de la Guerra. Me dicen que Miguel ha muerto ¿Cree usted que será cierto?

El doctor cogió el telegrama que Myra le entregaba y lo leyó en silencio. Después, muy dulcemente:

—Querida lady Ingleby—dijo,—temo que sea cierto. Ha dado la vida por su patria. Debe usted tener, para consagrarse a su memoria, todo el valor que él hubiera deseado ver en su esposa.

Myra sonrió; mas el doctor advirtió que su rostro palidecía lentamente.

—Si—dijo,—¡oh, si! Procuraré ser digna de él. Procuraré... ¡por fin! compenetrarme con él.—Y luego, como si le asaltase una sospecha, dijo:—¿Sabía usted esto? ¿Es por esto por lo que ha venido?

—Si—dijo el doctor lentamente.—Me avisó la duquesa. Estaba esta mañana en las oficinas de Guerra cuando llegó la noticia. Había ido a preguntar por Ronald Ingram, que ha sido herido y está enfermo con fiebre. Me telefoneó y consiguió del Ministerio que retrasasen el envío del telegrama hasta las seis de la tarde, para que yo tuviese tiempo de llegar aquí y ser el primero en comunicar a usted la noticia, en el caso de que me hubiera parecido conveniente.

Myra le contempló con los ojos muy abiertos.

—¿Y me ha dejado usted decir todo esto—dijo—acerca de Miguel y de mí misma?

—Mi querida lady—dijo sir Derick con voz profunda y firme, aunque ligeramente trémula, una voz que pocos habían oído al doctor,—yo no debía impedirle que hablase. Pero usted no ha pronunciado ni una sola palabra que no sea absolutamente afectuosa y leal.

—¿Cómo hubiera podido decirlo?—preguntó Myra con el rostro cada vez más pálido y los ojos cada vez más abiertos y brillantes.—Yo no he tenido nunca un solo pensamiento que no sea cariñoso y leal.

—Lo sé—dijo el doctor,—pobre corazón, tan animoso... lo sé.

Myra recogió el telegrama y lo leyó de nuevo.

—¡Muerto!—dijo.—Muerto. Desearía saber detalles.

—La duquesa puede venir inmediatamente, si usted lo desea—indicó el doctor.

—No—respondió Myra, sonriendo vagamente.—No; creo que no. A menos que mamá venga. Si esto sucede, deberemos telefonar a la duquesa, por que ahora—ahora que Miguel ya no existe...—ahora es ella la única persona que puede habérselas con mamá. Pero no, no quiero que venga; la duquesa decía que no podría vivir con *mi* Miguel, y esto ahora ya no resulta gracioso.

—¿Quiere usted que avisemos a alguien ahora?—preguntó el doctor, admirado ante aquellos ojos grises, cada vez más grandes, cada vez más brillantes, y aquel rostro tan pálido como jamás lo estuvo el rostro de una persona viva.

—¿A quien a quien yo desee tener en seguida a mi lado? No sé quién... ¡Oh, si!... Hay una persona, si es que puede venir: Juana..., ya sabe usted: Juana Dalmain. Yo siempre digo de ella que es como las notas graves que acompañan a un canto; siempre tan firme, tan complaciente, sirviendo para todos, de apoyo y de sostén. Nada malo me sucederá si Juana está aquí. Pero ya ha sucedido, ¿verdad, doctor?

El doctor se sentó.

—He telegrafiado a Gleneesh esta mañana—dijo.—Juana estará aquí mañana a primera hora.

—¿Pero cuántas personas lo han sabido antes que yo?—dijo lady Ingleby.

El doctor no respondió.

Myra se puso en pie y permaneció un momento, como abstraída, contemplando el fuego; su silueta, alta y gentil, se destacaba toda entera, de espaldas al doctor, cuya mirada vigilante no se apartaba de ella un momento.

De repente Myra se volvió hacia la butaca de lord Ingleby.

—Yo creo que "Péter" lo sabía—dijo con voz desentonada y aguda.—¡Dios mío! "Péter" lo sabía y se negaba a comer porque Miguel había muerto. Y yo, yo decía que era dispepsia lo que tenía. Miguel... ¡oh, Miguel! Tu esposa no sabía que tú habías muerto, y tu perro sí lo sabía. ¡Oh, Miguel, Miguel! ¡El pequeño "Péter" lo sabía!...

Y alzó los brazos hacia el retrato del grande hombre y del insignificante perrito.

Luego, se tambaleó hacia atrás.

El doctor corrió a sostenerla cuando se desplomaba.

CAPITULO IV

EN MANOS AMIGAS

Durante toda la noche, lady Ingleby permaneció mirando ante sí, con mirada inmóvil e inexpressiva.

La llamada y apacible mujer del Lodge, que había sido, antes del matrimonio de Myra con lord Ingleby, la afectuosa compañera de su juventud, llegó y comenzó, en medio de su muda tristeza, a ayudar en todo al doctor Brand.

Mas cuando Myra recobró la conciencia y pudo de nuevo darse cuenta de las cosas, no mostró la natural expresión del dolor; simplemente, un silencio profundo, obstinado; un semblante pálido e inmóvil; unos ojos inexpressivos, cuya mirada no descansaba en parte alguna...

Margarita O'Mara se arrodilló ante ella, lloró, rezó, besando aquellas manos cruzadas sobre la colcha de seda. Pero lady Ingleby no hacía sino sonreír vagamente; y una sola vez dijo: "Silencio, mi querida Margarita. Al fin él y yo nos compenetraremos."

Durante la noche, el doctor se acercó varias veces, se sentó silencioso al lado del lecho y contempló a su amiga con mirada atenta y vigilante. Myra apenas notaba su presencia. Sus grandes ojos grises parecían aún más grandes al contrastar con la palidez de su bello semblante.

El doctor hizo una seña a la otra persona que con él velaba, y ambos salieron al pasillo. Cerró la puerta y volvió a contemplar a aquella mujer silenciosa, con su sencillo traje negro de lana, su cuello y sus puños de batista, sus cabellos primorosamente trenzados. Tenía un aire de refinamiento y de serenidad que agradó al doctor.

—Señora O'Mara,—dijo—conviene que la señora lllore y que descanse.

—No llora fácilmente, señor doctor—replicó Margarita O'Mara;—yo la he visto pasarse toda una noche sin dormir, y no había tanto motivo como ahora para entristecerse.

—¡Ah!—dijo el doctor, y lanzando una penetrante mirada a la mujer del Lodge: "Cuál era el motivo en aquella ocasión?", pensó. Pero no dijo nada. Derick Brand rara vez hacía preguntas a una tercera persona; sus pacientes no supieron jamás que el conocimiento que de ellos tenía procediese de las habladurías o de la violación de una confidencia hecha a un amigo.

Cuando menos, era preciso impedir que continuase aquella mirada fija, inmóvil, inexpressiva. Con una silenciosa señal afirmativa, en respuesta a la mirada suplicante de Margarita O'Mara, expresó sir Derick su decisión de hacer lo que fuese necesario. Levantó la holgada manga del camión de seda y oprimió el delicado brazo con mano firme; la otra mano pasó por encima de ésta con rápida y hábil presión. Ni aun los ojos llenos de ansiedad de Margarita pudieron ver otra cosa. Tiempo después, Myra solía preguntar cuál habría sido la causa de aquella pequeña cicatriz que destacaba en la blancura de su brazo.

Al poco tiempo, dormía tranquilamente. El doctor, en pie junto al lecho, la contempló un momento. Había algo trágico en aquella admirable belleza. La pureza candorosa de sus ojos grises estaba ahora velada; la habitual mirada infantil no alegraba ya su rostro. Este era ya el rostro de una mujer... y de una mujer que ha vivido, que ha sufrido.

Mientras velaba, desfiló por la memoria del doctor la historia de aquellos diez años de vida conyugal; agrupando lo que ella misma le había revelado con sus propias sutiles conjeturas y con hechos que todo el mundo conocía.

Esto en cuanto al pasado. El presente, durante unas horas al menos, merecía un placido olvido. ¿Qué traería el futuro?

Valientemente, firmemente, había apartado de sí toda tentación de aprender a conocer la gloria de la vida y la totalidad del amor, como no fuese de su propio esposo. Mas él no había sido capaz de enseñarle esto. ¿Puede el sordo enseñar armonía, o el ciego revelar las bellezas de la combinación de los colores?

Pero para el futuro no había tales limitaciones. Aquel "jardín cercado" no estaba ya defendido contra los extraños por un dueño desconocedor de sus fragancias. La puerta seguiría pareciendo cerrada hasta que alguien, al poner en ella su mano impaciente, viéndola sin cerrojos ni barrotes, ose hacerla girar hasta dejarla de par en par abierta.

—¡Ah!—reflexionó el doctor.—¿Será este un hombre honrado? La juventud enseña a la juventud; pero ¿habrá entre nosotros un hombre bastante fuerte, bastante veraz, bastante puro para enseñar a esta mujer, ya próxima a los treinta años, las lecciones que debiera haber aprendido en los días áureos de su primera juventud? Sin duda en algún rincón de la tierra camina, trabaja y espera el Hombre Único, para quien ésta ha de ser la Única Mujer. Que el Señor le ponga en su camino para siempre.

Y a aquella misma hora—mientras Myra, por fin, dormía, y el doctor reflexionaba,—a aquella misma hora, bajo un cielo oriental, un hombre fuerte, haziado de la vida, cansado y desilusionado, luchando con una fiebre mortal en la sofocante atmósfera de una tienda de campaña, exclamaba con toda la amargura de su alma: "¡Dios mío, dejadme morir!" Y luego añadía ese "no obstante" que caracteriza las plegarias de las almas bien templadas, inmunizadas contra el dolor: "A menos que... a menos que quede todavía algún trabajo en la tierra que sólo yo pueda hacer."

Y el doctor había dicho: "Muéstrole, Señor, su camino, para toda la eternidad."

Las dos plegarias llegaron juntas hasta el Trono de la Suprema Sabiduría.

Cuando Derick Brand levantó sus ojos del lecho, Margarita O'Mara, con mirada llena de reconocimiento, le dió las gracias. El doctor sonrió.

—No hay por qué, señora O'Mara—dijo.—Debíamos haberlo intentado todo antes de recurrir a esto. Pero hay excepciones hasta para las reglas más seguras, y hubiera sido una debilidad peligrosa el ponerse a dudar frente a esta excepción. Que me llamen cuando despierte, y mientras tanto, descanse usted en esta butaca y procure dormir un poco. Está usted fatigada.

El doctor se dispuso a salir. Pero había sorprendido en aquellos ojos una rápida mirada de muda angustia. Llegó hasta la puerta; se detuvo un momento; después retrocedió.

—Señora O'Mara—dijo, poniendo una mano en su hombro,—¿tiene usted también algún motivo personal de tristeza?

Ella se separó del doctor como aterrada.

—¡Oh, silencio!—murmuró.—No me pregunte usted nada. No haga que pierda los ánimos, señor. Ayúdeme a pensar en ella solamente.—Y luego, con más calma:—Naturalmente, yo no puedo pensar más que en ella mientras necesite de mí. Mas ya que es usted tan bondadoso, señor...—y sacó del seno un telegrama todo arrugado, que entregó al doctor.—El mío ha venido al mismo tiempo que el suyo—dijo sencillamente.

El doctor desdobló el plieguecillo del Ministerio de la Guerra.

Lamentamos comunicar sargento O'Mara murió ayer en asalto Targai.

—Era un buen marido—dijo Margarita O'Mara con sencillez—y vivíamos muy felices.

El doctor le tendió su mano.

—Estoy orgulloso de haber conocido a usted, señora O'Mara. Es usted la mujer más valerosa que conozco.

—Gacias, señor—dijo ella con voz temblorosa, sonriendo a través de sus lágrimas.—Me parece más fácil de soportar mi propia desgracia cuando me ocupo de consolarla a ella.

—Que Dios la consuele, amiga mía—dijo Derick Brand, y no se atrevió a decir nada más; ni se avergonzó de que su mano tantease buscando a ciegas el tirador de la puerta, como si sus ojos estuviesen nublados.

El doctor había concluido su desayuno, y estaba pidiendo a Groatley una guía de ferrocarriles, cuando le dieron la noticia de que lady Ingleby se había despertado. Inmediatamente se dirigió hacia la escalera.

Myra estaba sentada en el lecho, apoyada en las almohadas.

Sus mejillas estaban sonrosadas y su mirada era brillante y firme.

Estrechó la mano del doctor.

—Ha sido usted muy bueno conmigo—dijo, hablando muy de prisa, con voz aguda y poco natural.—Lamento haberle ocasionado tan gran molestia. Apenas recuerdo lo de anoche; sólo sé que decían que Miguel había muerto. ¿Usted cree realmente que Miguel ha muerto? ¿Me darán detalles en el Ministerio? Yo tengo, seguramente, derecho a conocer detalles. Porque nada puede alterar el hecho de que yo haya sido la esposa de Miguel, ¿verdad? Ve a desayunarte, Margarita. Es tontería estar ahí, sonriendo y diciendo que no necesitas nada. A las nueve de la mañana todo el mundo necesita desayunarse. Yo lo necesitaría también, si Miguel no hubiese muerto. Dígame usted que debe ir a tomar algo, sir Derick. Me parece que ha debido de estar en pie toda la noche. Es un gran descanso tenerla aquí. Es muy animosa y muy activa y llena de simpatía.

—Sí, es muy animosa—dijo el doctor—y está usted en lo cierto en cuanto a lo del desayuno. Baje usted un momento, señora O'Mara. Yo me quedaré al lado de lady Ingleby.

Margarita se dirigió obediente hacia la puerta, pero sir Derick se le adelantó, y el célebre especialista londinense mantuvo abierta la puerta para que la joven viuda del sargento pasase, con un aire de respeto tal, como difícilmente lo hubiera otorgado a una reina.

Luego volvió junto a lady Ingleby. Faltaba menos de una hora para que saliese el tren que había de conducirla. Mas su tarea no había terminado. Myra había dormido, pero el doctor no osaría marcharse sin conseguir antes que llorara.

—¿Dónde está "Péter"—preguntó una voz excitada desde el lecho.—Por la mañana suele ladrar para que le saquen; hoy no le he oído aún.

—El pobrecillo estaba anoche verdaderamente agotado—dijo el doctor.—Apenas podía caminar. Le llevé yo mismo y le puse en la cama de la habitación contigua. Estaba allí todavía la chaqueta y le envolví en ella. Me lamíó la mano y se acostó tan contento.

—Quisiera verle—dijo lady Ingleby.—Miguel le tenía mucho afecto. Parece como si "Péter" fuera lo único que me quedara de Miguel.

—Voy a traerlo—dijo el doctor.

Y se dirigió a la habitación cercana, dejando la puerta entreabierta. Myra le oyó cómo se acercaba al lecho. A esto siguió un largo silencio.

—¿Qué ocurre?—dijo al fin Myra.—¿No está ahí? ¿Por qué tarda usted tanto?

Entonces volvió el doctor. Llevaba algo en sus brazos, arrojado en la vieja chaqueta de caza.

—Mi querida lady Ingleby—dijo,—el pequeño "Péter" ha muerto. Debe de haber muerto durante la noche, mientras dormía. Estaba descansando lo mismo que yo le dejé, acurrucado sobre la chaqueta; pero está completamente frío y rígido. ¡Pobrecillo, tan leal!—dijo el doctor con emoción, sosteniendo su carga afectuosamente.

—¡Cómo!—exclamó Myra, extendiendo los brazos.—"Péter" ha muerto porque ha muerto Miguel y yo... yo no he derramado una lágrima!—Y se desplomó sobre las almohadas en un paroxismo de llanto.

El doctor permaneció silencioso, sin decidirse a obrar.

Los sollozos de Myra se hacían cada vez más violentos, sacudiendo el lecho con su fuerza convulsiva. Luego comenzó a lanzar gritos inarticulados hablando de Miguel y de "Péter" y los sollozos renovaron su violencia.

En aquel momento oyó el doctor la bocina de un auto en la avenida; después, con brevisimo intervalo, el sonido de una campana y el rumor de la llegada de alguien.

El rostro del doctor expresaba tranquilidad.

Se dirigió a la meseta de la gran escalera y miró hacia abajo.

La honorable señora de Dalmain había llegado. El doctor entrevió su esbelta figura, vestida con un traje de viaje, verde obscuro, cuando cruzaba rápidamente el hall.

—¡Juana!—dijo el doctor.—¡Jeannette! ¡Ah, ya sabía yo que no dejarías de venir! Sube pronto. Llegas en el momento oportuno.

Juana miró hacia arriba y vió al doctor en el rellano de la escalera. En sus brazos sostenía cuidadosamente algo que envolvía en una vieja chaqueta. Ella le dirigió una sonrisa de saludo y luego, sin gastar tiempo en palabras, rápidamente, se despojó del abrigo de viaje, del sombrero, de los guantes, y los lanzó, en rápida sucesión, al asombrado criado. El doctor seguía esperando hasta verla subir las escaleras. Después atravesó la habitación de lady Ingleby y depositó de nuevo aquel cuerpecillo, arropado todavía con la vieja chaqueta de lana, en el lecho de su difunto dueño.

Cuando volvió a la habitación de lady Ingleby, habiendo cerrado tras de sí la puerta, vió a Juana Dalmain arrodillada junto al lecho, recogiendo entre sus brazos a aquel cuerpo sollozante, con un gesto de inmensa, protectora ternura.

—¡Oh, Juana!—gimió lady Ingleby, descansando su rostro junto a la dulce tibieza de aquel generoso corazón.—¡Oh, Juana! Han matado a Miguel. Y el pequeño "Péter" murió porque Miguel ha muerto. ¡"Péter" murió y yo no he derramado una lágrima!

El doctor salió con presteza y cerró la puerta. No esperó a oír la respuesta. Sabía que sería una respuesta discreta, amable, honrada. Dejaba a la enferma en manos amigas.

Al fin, estaba allí Juana. Y todo iría bien.

CAPITULO V

LA CURA DE REPOSO DE LADY INGLEBY

Cuando el exprés de Cornwall comenzó lentamente a deslizarse a lo largo del andén de Paddington; cuando por última vez contempló el rostro anhelante y afectuoso de Margarita O'Mara, con su modesta toca de viuda; cuando se dió cuenta de que aquella cura de reposo, un poco original, había comenzado ya de una manera efectiva, y que en aquel momento estaba dejando tras de sí no sólo sus preocupaciones, sino hasta su misma identidad, lady Ingleby se reclinó, con los ojos cerrados, en un ángulo de su departamento reservado, y se entregó a la tarea de recordar los sucesos de los últimos días.

Había en su rostro una tristeza reposada, tranquila, una tristeza sin amargura. Sus mejillas en las que las largas pestañas proyectaban su sombra, pálidas y delgadas ahora, habían perdido el color y el contorno de la buena salud. Mas a la magia de la evocación, el aire pensativo y marchito de sus bellos y expresivos labios se trueca en sonrisa y aparecen inesperadamente unos hoyuelos que dan una expresión juvenil a aquel rostro cansado.

Cuando el tren dejó atrás Londres y sus suburbios y el sol estival resplandeció a través de las ventanillas bajo el limpio azul de un cielo radiante de junio, lady Ingleby se reclinó, contemplando el rápido desfile de setos y senderos, campos lejanos, con la nota amarilla de la flor de la aliaga; bosques de abetos tapizados de azules campanillas; riberas musgosas sobre las que penden rosales silvestres, madreleñas y clemátidas; el verdor indescriptible y la suave fragancia de Inglaterra en los primeros días del verano; y a medida que contemplaba todo esto, una mirada de simpatía brillaba en sus dulces ojos grises. La melancólica tristeza del otoño, el invierno, que todo lo cubre con su sudario de muerte, la incierta y voluble primavera, todo había pasado ya. "Las flores cubren la tierra. El tiempo en que los pájaros cantan ha llegado", murmuró el más amoroso de los cantares; y en el triste corazón de Myra Ingleby, tímidamente, florecía la esperanza; una vaga promesa de goces futuros, que quizá la vida le tuviese reservados. Un mirlo sobre un espinillo lanza alegre sus gorjeos, y Myra canta dulcemente, en voz baja, una melodía de Garth Dalmain, "La canción del mirlo":

*Despierta, despierta,
triste corazón;
levántate y canta,
y canta tú, amor.*

*En los campos de Dios brota perenne,
bella y azul, la flor de la esperanza,
que no cabe el dolor ni la tristeza
donde palpita el divino amor.*

Después, a medida que el tren se deslizaba a través de Wiltshire, Somerset y Devon, lady Ingleby parecía libertarse del manto de tristeza que la envolvía, y contempló su pasado, como contempla el prisionero su estrecha y oscura cel-

da cuando, a la clara luz del sol y bajo los anchos cielos, pisa por fin los umbrales de la libertad.

Siete meses habían transcurrido desde aquella desapacible noche de noviembre en que llegó a Shenstone la triste nueva de la muerte de lord Ingleby. Myra recordaba los acontecimientos de las semanas siguientes con la vaguedad de una cosa soñada; sólo unos cuantos luceros se destacaban claramente en los días sombríos de su desventura. Recordaba la firme energía del doctor, tan merecedora de confianza; el desinteresado afecto de Margarita O'Mara; el inefable consuelo de la saludable y comprensiva ternura de Juana. Luego, la triste llegada de su madre, seguida inmediatamente—que así lo había prometido—de la venida de Georgina, la duquesa de Meldrum, en funciones de protectora; y después de esto, tragedia y comedia que caminaban ya de la mano, y el fúnebre silencio de la casa, interrumpido con el "¡hola!" afectuoso y alegre de la duquesa y los murmullos de indignación de la señora Collier-Cray.

Más tarde llegaron detalles de la muerte de lord Ingleby, y su viuda supo que había caído, como se había dicho, en el asalto de Targai, pero víctima de un accidente; que había perdido la vida, no a mano de un encarnizado enemigo, sino a causa del desgraciado error de un camarada. Myra no llegó nunca a saberlo con todo detalle: un muro que había que minar; el terrible explosivo inventado por él, el formidable entusiasmo con que insistió para que se le permitiese colocarlo de manera que se pudiese provocar la explosión con el el aparato eléctrico, invención suya también. Después una señal mal interpretada; un botón que la fatalidad oprime demasiado pronto, una chispa eléctrica en la mina, una explosión tremenda y la muerte instantánea de un hombre cuya habilidad y cuyo valor habían abierto la brecha a través de la cual un gozoso tropel de soldados ingleses, que brotaba de entre las sombras silenciosas, se lanzaba en busca de la anhelada victoria.

Cuando en las oficinas de Guerra se recibieron los detalles completos, una persona que ocupaba un cargo muy elevado llamó personalmente a lady Ingleby a su casa de Park Lane para explicarle la necesidad de guardar silencio sobre algunos de aquellos hechos tan deplorables. Aquel desgraciado suceso tenía el carácter de un experimento. El explosivo, el nuevo método de señales, el aparato eléctrico transportable, todo ello lo usaban lord Ingleby y los jóvenes oficiales que le ayudaban de una manera experimental y en cierto modo extraoficial. La persona cuyo infortunado error ocasionó el accidente, desempeñaba una importante misión cerca de aquella elevada personalidad. Convenía que su nombre se mantuviese en secreto. Sería lamentable que un porvenir lleno de promesas se truncase a causa de un accidente fortuito. Las pocas personas que conocían su nombre habían prometido guardar el secreto. Claro está que si lady Ingleby deseaba conocerlo le sería revelado confidencialmente, pero...

Entonces, Myra adoptó rápidamente su decisión. Se levantó al instante; su pálido rostro se cubrió de rubor, y la mirada patética de sus ojos grises brilló con repentina animación.

—Perdóneme, señor, que le interrumpa—dijo,—pero yo no he deseado nunca conocer ese nombre. Mi esposo hubiera sido el primero en desear que se mantuviese en secreto. Yo, por mi parte, sentiría que hubiese un hombre en la tierra cuya mano no pudiese estrechar como la de un amigo. La mano que me ha dejado sola en el mundo lo hizo sin intención. Vale más que continúe siendo siempre para mí como un misterioso instrumento de los designios de la Providencia. Yo no intentaré nunca averiguar a cuál de los camaradas de Miguel pertenecía esa mano.

Lady Ingleby era sincera al formular esta decisión; y el elevado personaje montaba en su coche, cinco minutos después, muy tranquilizado y lleno de admiración hacia la bella y discreta viuda de lord Ingleby. Aquella mujer poseía, en verdad, todo lo que hay de más encantador en este mundo. Ahora añadía a su encanto personal una prueba de un sólido buen sentido. ¡Excelente! ¡Incomparable! ¡Pobre lord Ingleby! ¡Pobre... Ah! El nombre de él no debe mencionarse ni aun en pensamiento.

Si lady era absolutamente sincera al formular tal decisión. Y sin embargo, desde aquel momento dos nombres se barraban constantemente en su memoria, suscitados por una perenne interrogación: los de las dos únicas personas a quienes Miguel mencionaba habitualmente en sus cartas como infatigables compañeros en sus experimentos. Ronald Ingram y Billy Cathcart, dos muchachos excelentes que participaban en

sus peligros y tenían gran interés por sus trabajos; ambos, devotos adoradores de Myra; casi sus más queridos amigos, que le profesaban una amistad probada, leal, merecedora de confianza. Y he aquí la pregunta obsesante: “¿Fue Ronald? ¿O fue Billy? ¿Cuál? ¿Billy o Ronald? ¿Ronald o Billy?” Myra había dicho: “Yo no intentaré nunca averiguar...”, y lo había dicho sinceramente. No intentaba averiguar, pero averiguaba aun sin intentarlo, y la certidumbre y aun la incertidumbre de sus conjeturas obraban sobre sus nervios, convirtiéndose subconscientemente en la causa de una inquietud mental que le atormentaba día y noche.

Pasó el tiempo. La guerra había terminado, Inglaterra, como siempre, estaba decidida a vencer y había vencido. Simplemente había sido cuestión de paciencia; de adquirir prudencia merced a una serie de errores iniciales; de gastar generosamente el oro británico y la sangre británica. La supremacía de Inglaterra se había afirmado de una manera satisfactoria; aquellas de sus valientes tropas que habían sobrevivido a los errores iniciales volvieron al hogar nacional, y entre ellos Ronald Ingram y Billy Cathcart; el primero con un aspecto menos juvenil, un poco cansado, enflaquecido, con una palidez que se transparentaba bajo el color bronceado de su rostro, mostrando las huellas inequívocas de una grave herida y de la fiebre que padeció después. “Extraordinariamente interesante”, decía la duquesa de Meldrum a lady Ingleby, relatando su primer encuentro con él. “Si tuviese cincuenta años menos me casaría inmediatamente con este excelente muchacho, me lo llevaría a Overdene y le cuidaría hasta que recobrase la salud y las fuerzas. ¡Oh, no me mire usted con ese aire incrédulo, mi querida Myra! Yo no quiero nunca dar a entender otra cosa que la que digo, como usted sabe muy bien.”

Pero lady Ingleby negó toda sospecha de incredulidad y simplemente indicó que—excepto el proyecto matrimonial—el programa de la duquesa era excelente y podía muy bien realizarse. El joven Ronald fue de la misma opinión, y muy pronto quedó instalado en Overdene, y gozó de la que luego solía describir como la mejor época de su vida: cuidado, mimado y agasajado por aquella excelente anciana que no sospechó nunca que uno de los principales atractivos de Overdene era que la distancia hasta el parque de Shenstone se podía recorrer fácilmente en automóvil. Billy regresó tan joven, tan inconsecuente y tan incorregible como siempre. Y sin embargo, Myra se daba cuenta de que también en él se había producido un cambio sutil, cuya causa era muy distinta de la que ella con demasiada ligereza, suponía.

Los hechos eran estos. Ambos jóvenes, en su romántica inclinación hacia Myra, habíanse mantenido fieles a su propia fortaleza, y cordialmente leales hacia lord Ingleby. Pero su lealtad no se había sostenido sin esfuerzo. Por tanto, al encontrarse de nuevo con Myra, no siendo ya aquel esfuerzo necesario, se dieron cuenta del cambio de situación y de su actual libertad. Esto daba lugar a que se condujesen ambos con una reserva y una timidez, en presencia de Myra, que ésta interpretaba, naturalmente, como confirmación de sus sospechas. Como ella no había necesitado nunca hacer el más pequeño esfuerzo para recordar que había sido de Miguel y para guardarle fidelidad en todos sus pensamientos, no se daba aún cuenta de la libertad de que podía disfrutar, ya que no le costaba esfuerzo el permanecer fiel a los instintos de su propia naturaleza, pura, honesta y honrada.

Y así aconteció, naturalmente, que un día en que Ronald Ingram había estado largo rato con ella, contemplándose silenciosamente las puntas de las botas y dirigiéndole cada momento miradas furtivas, como si sus ojos buscaran la mirada tranquila y amistosa de los ojos de Myra para ir a posarse de nuevo en el suelo, ella reflexionaba: “¡Pobre Ronald, con su importante misión cerca de aquel señor! El fue, indudablemente, quien le mató. Y Billy lo sabe. Basta ver cuán inquieto se pone Billy cuando Ronald se sienta junto a mí.” Pero luego pensaba: “No; seguramente fue Billy, este buen muchacho, tan impulsivo y tan atolondrado, y Ronald, que lo sabe, se siente también culpable. ¡Pobrecito Billy a quien Miguel quería como a un hijo! No puede engañarme la emoción que se pinta ahora en su rostro sólo con que mi mano roce levemente la suya. ¡Ah, qué muchacho tan exaltado y tan fogoso...!”

Más tarde, en esta atmósfera de incompreensión e incertidumbre, se introdujo un nuevo elemento. Un primo hermano de lord Ingleby, que había heredado el título, pero no las tierras, llegó a la conclusión de que sería conveniente que fuesen juntos la tierra y el título. Con este fin se entrometió en

la vida solitaria de la viuda en cuantas ocasiones le fue posible, y comenzó, con el pretexto de los negocios, a hacer la corte a lady Ingleby.

Así, Myra despertó rúdamente a la conciencia de su nueva situación. De repente cambió por completo su manera de ver la vida. Todas las cosas adquirieron una significación nueva para ella. Ronald y Billy ya no le eran agradables. El estado nervioso de Ronald podía atribuirse a otra causa, y todo esto, añadido a sus anteriores sospechas, la llenó de horrible consternación. Halló explicación a las bromas veladas de la duquesa y se sintió lastimada. La invadió una sensación como de soledad absoluta. Cada hombre se convirtió, a sus ojos, en un futuro y temido pretendiente; las observaciones de cada mujer parecían contener una insinuación molesta. La idea de ver su nombre rodando por los periódicos la aturdió.

Se dió cuenta de que su estado de salud empeoraba cada día más, aunque se sentía incapaz de luchar contra él; y dejando Shenstone rápidamente, regresó a la ciudad y fue a consultar con sir Derick Brand.

—Amigo mío—dijo,—ayúdeme usted; si no, creo que no tendré fuerzas para afrontar la vida de nuevo.

El doctor la escuchó pacientemente, animándola, con su actitud silenciosa y comprensiva, a continuar su relación.

—Mi querida lady—dijo al fin el doctor, lentamente,—el diagnóstico no es difícil. No hay más que un remedio posible.

Calló el doctor. Lady Ingleby, con mirada implorante e intensa ansiedad, parecía esperar su sentencia.

—Una cura de reposo—dijo al fin el doctor con decisión.

—¡Horror! ¡No, por Dios!—exclamó Myra.—¿Querría usted encerrarme entre cuatro paredes; atracarme de puddings de arroz y de todos los alimentos que me sean más desagradables; poner a mi lado una mujer terrible que guarde, vigile y golpee; impedir que lleguen a mí, cartas, amigos, libros y noticias, y al cabo de mes y medio devolverme otra vez al mundo, habiendo perdido mi figura y sin tener una idea razonable acerca de ningún asunto? Mi querido doctor, piénselo usted bien. ¡Robusta e idiotizada! ¿Por qué no me da usted algo... algo en una botellita para agitarlo y tomar tres veces al día... y nada más?

El doctor sonrió. Era proverbial su paciencia.

—Esa descripción tan acertada, mi querida lady Ingleby, se refiere a una forma de cura de reposo que yo rara vez, o nunca, acostumbro recomendar. En el caso de usted, sería peor que inútil. No ganariamos nada encerrando a usted con la única persona causante de sus males. Por el contrario, tenemos que ingeniarlos para que usted huya de ella.

—¿La única persona?...—inquirió Myra admirada.

—Una persona encantadora—continuó el doctor, sonriendo—para el resto de la humanidad; pero que ahora es muy mala para usted.

—Pero ¿a quién?—preguntó Myra de nuevo,—¿a quién se refiere usted?

—Me refiero a lady Ingleby—replicó el doctor gravemente.—Cuando haya de ir usted afuera para su cura de reposo, lady Ingleby, con sus dudas y temores, sus ansiedades y desconfianzas, debe quedarse aquí. Irá usted a un pueblecito apartado del mundo, en la costa brava de Cornwall, en donde no conoce usted a nadie y nadie la conoce a usted. Debe ir usted de incógnito, con el nombre de “señora o señorita de...” lo que usted quiera. Su cura de reposo consistirá, principalmente, en libertarse durante algún tiempo de la condición, de la posición social y de las perplejidades de lady Ingleby. Enviará dos letras a todos sus amigos íntimos diciéndoles que va a vivir retirada durante algunas semanas, y que no deben escribirle hasta que de nuevo reciban noticias de usted. Tiene usted permiso para escribir una carta semanal a una sola persona, y esta persona debe merecer mi aprobación. Comerá usted en abundancia de toda clase de alimentos; se dedicará a vagar casi todo el día al aire libre; se levantará temprano, se retirará temprano; procurará vivir enteramente en un presente sencillo, hermoso y sano, evitando firmemente todo recuerdo de un pasado triste y toda anticipación de un porvenir incierto. Nadie ha de saber dónde está usted, excepto la persona a quien tendrá permiso para escribir y yo. Tomaremos nuestras medidas para que alguien, por ejemplo Margarita O'Mara, que le es tan adicta, pueda inmediatamente acudir junto a usted si alguna vez se siente abrumada por la soledad. Sabiendo que en un momento dado puede tenerla a su lado, estará más tranquila. Podrá comunicarse conmigo diariamente, si lo desea, por carta o por telegrama; pero el lugar de su residencia, repito, no debe conocerlo nadie. Mi de-

seo es que cesen de perseguirla todas esas ideas de ansiedad y de inquietud. Mañana le diré el nombre del pueblecito que le recomiendo y el de un hotel confortable en el que podrá pedir que le reserven habitaciones. Debe ser un lugar que usted no haya visto nunca, y del que, probablemente, no haya oído nunca hablar. Estamos a fines de mayo. Quisiera que marchase usted a primeros de junio. Si desea reunir a sus amigos en Shenstone este verano, puede usted invitarlos para los primeros días de julio. Lady Ingleby volverá de nuevo a estar en su casa para entonces, en excelentes condiciones para mantener su reputación como señora que sabe recibir a sus huéspedes con un encanto, una gracia y una simpatía incomparables. Esas preocupaciones constituyen un estado mental morboso, y hasta ahora se había visto usted libre de él: al presentarse ahora inesperadamente han enervado y debilitado su naturaleza; por tanto, es necesario que se tomen rápidamente medidas radicales... Si; puede usted comunicarse con Juana Dalmain. No podía usted haber elegido mejor.

Esto fué lo que dictaminó y prescribió el doctor; y como sus pacientes no discutían nunca su dictamen, ni se negaban a seguir su prescripción, Myra se encontró, en "el glorioso comienzo de junio", volando hacia el sur en un expreso del Great Western, en dirección hacia la pequeña aldea de pescadores de Tregarth, donde tenía ya reservadas habitaciones en la "Posada del Moro", bajo el nombre de señora de O'Mara.

CAPITULO VI

"LA POSADA DEL MORO"

Cuando la viva luz rojiza del sol poniente iluminó los acantilados y la aldea, tiñendo el lejano océano con todos los matices de un resplandor de oro, Myra atravesó el camino empedrado de menudos guijos que conducía al rústico porche de la "Posada del Moro", contemplando todo cuanto veía a su alrededor con un creciente sentimiento de alivio.

Había venido a pie desde la pequeña estación, situada al lado del camino; detrás conducían su equipaje en unas angarillas. Esta manera de viajar, sin criado ni doncella, llevando ella misma su capa, su sombrilla y su maletín, era, en sí misma, una novedad encantadora.

A la puerta esperaba la dueña para recibirla: una señora de aspecto imponente, que llevaba un traje de satén negro con una doble hilera de grandes cuentas de azabache, y que inmediatamente hizo a Myra evocar el recuerdo de todas las tías solteras de lord Ingleby. Parecía como la personificación, acentuada, dignificada y concentrada de todas ellas; y Myra pensó en lo que Billy hubiera bromeado y reído en aquel caso.

La "tía Ingleby" invitó a la señora O'Mara a que entrase, y expresó su satisfacción porque el viaje había sido feliz. Después hizo sonar dos veces una gran campana para ordenar a una doncella que indicase a la señora sus habitaciones; y como la doncella tardaba en aparecer, rogó a la señora O'Mara que, entre tanto, escribiese su nombre en el registro de viajeros.

Lady Ingleby atravesó el vestíbulo. A su izquierda estaba el salón de fumar; en el lado opuesto, junto a un pequeño pasillo, un letrero sobre una puerta decía, en letras doradas: "Café-Bar". En el centro del vestíbulo arrancaba hacia la derecha una amplia escalera de estilo antiguo. En el lado opuesto, junto a la pared, entre el salón de fumar y una puerta rotulada "Salón de recepción", había una mesa de mármol. Un voluminoso registro de viajeros descansaba abierto sobre la mesa. Recientemente se había comenzado a escribir en una de las páginas, que no contenía aún más que cuatro nombres. Los tres primeros llevaban la fecha del 8 de mayo, y decían así, con carácter de letra duro y preciso:

Srta. Amelia Murgatroyd
Srta. Elisa Murgatroyd
Srta. Susana Murgatroyd
Lawn View, Putney.

Debajo de éstos, escrito ocho días más tarde, con letra menuda, firme, de carácter y limpieza inconfundibles, había
Jim Airth..... Londres.

Junto al libro estaban la tinta y la pluma, con la cual, sin molestarse siquiera en quitarse el guante, lady Ingleby escribió debajo, con letra grande, algo inclinada:

Sra. de O'Mara..... El Lodge, Shenstone.

Apareció entonces una doncella que, recogiendo su capa y su maleta, se dispuso a acompañarla al piso.

Cuando llegó al descansillo de la escalera, lady Ingleby se detuvo y volvió a mirar hacia el vestíbulo.

Se abrió la puerta del salón de fumar y salió un hombre de gran estatura, que sacaba una pipa del bolsillo de una holgada cazadora de Norfolk. Viéndolo atravesar el vestíbulo, su rostro trajo a la memoria de Myra el semblante intensamente bronceado y fino de Ronald, aunque el del desconocido era un rostro más maduro, fuerte, enérgico y lleno de resolución. El abundante bigote castaño no encubría la profunda hendidura entre la barba y las mejillas.

Habiendo advertido un nuevo nombre en el libro, el hombre se detuvo; luego, apoyando una de sus grandes manos en la mesa, se inclinó hacia adelante y lo leyó.

Myra, que aun permanecía en la escalera, contempló aquel torso gigantesco y la enorme longitud de aquellas piernas calzadas con polainas de cuero.

El hombre parecía detenerse en el examen de aquella página más tiempo del necesario para la simple lectura de un nombre. Luego, sin mirar a su alrededor, se incorporó, y cogiendo un sombrero colgado en el asta de una cabeza de ciervo, colocada en lo alto de la pared, echóse sobre la nuca, y atravesó el vestíbulo silbando como un mirlo.

—Jir Airth—se dijo Myra, mientras, lentamente, continuaba subiendo.—Jim Airth, de Londres. ¡Vaya unas señas; ¡Lo mismo pudiera haber puesto "del mundo"... Parece un tipo intermedio entre guardabosque y cowboy; o quizás resulte ser un viajante de comercio.

Luego, al llegar al rellano y ver a la doncella de mejillas coloradas, que mantenía abierta la puerta de un espacioso y alegre dormitorio, añadió con una sonrisa singular:

—¡A pesar de todo, me gustaría haber escrito mi nombre más primorosamente!

CAPITULO VII

LA CORRESPONDENCIA DE LA SEÑORA O'MARA

Carta de lady Ingleby a la "honorable" Juana Dalmain

POSADA DEL MORO

Tregarth, Cornwall

Mi querida Juana: Llevo aquí una semana y ya es hora de que empiece a escribir mi primera carta para usted.

¿Cómo se sentirá una persona a la que se considera como la más adecuada para asistir a un espíritu enfermo? ¿No le produce a usted la sensación de ser algo así como un *pudding* de arroz, o esencia de brand, o maltina; algo perfectamente salubre y merecedor de confianza? ¡Si hubiera usted oído cómo se apresuró sir Derick a aceptar su nombre en cuanto yo la propuse para mi corresponsal! Escasamente lo había pronunciado, cuando él me interrumpió, aceptándolo sin reservas. Yo creo que "saludable" fué una de las palabras que usamos. Temo que usted no lo pueda entender, mi querida Juana. He de confesar que yo preferiría ser semejante a los macarrones o a la empanada de ostras, aún a riesgo de ocasionar a mis amigos una indigestión. Pero entonces no podría desempeñar ese papel tutelar tan excelentemente como usted... Y si bien se considera, no es un "papel" que hay que desempeñar: es más bien una característica esencial de mi querida Juana. Llega usted y se encuentra con un embrollo desesperante; recoge los cabos con sus manos firmes y capaces; los ordena y sujeta diestramente, y ¡ya está! el embrollo ha desaparecido; la madeja de la vida está dispuesta de nuevo para que nos pongamos a devanarla.

Afortunadamente, no hay en este momento muchos embrollos en mi espíritu gracias a las excelentes prescripciones de nuestro querido doctor. Es una idea verdaderamente genial esta de libertarme de mi misma. Desde el primer día gozo de un indescriptible sentimiento de emancipación. Me encanta que se dirijan a mí llamándome "señora" en lugar de "lady"; me divierte pasarme sin doncella, aunque tarde años en arreglarme el cabello, y me preocupa seriamente pensar si llevaré algún mechoncito colgando sobre la nuca. Cuando recuerdo la personalidad que he dejado tras de mí, pobre, fatigada, agotada, siento deseos de comprar una pala de madera y un cubo, y lanzarme, yo sola, a construir castillos de arena en esta deliciosa playa.

(Continuará)

En el Santuario del Hogar

La imponderable Nueva Electrola Victor, con Radio, es el medio ideal de diversión

Esta maravilla llevará a su hogar la música que vaga por los aires y la grabada en los famosos Discos Victor Ortofónicos... pero con un realismo y perfección que le dejarán pasmado. ¡Su música favorita reproducida fiel y limpidamente en el momento preciso que la desee! Goce intensamente de sus momentos de ocio, con la Electrola Victor. Entérese de los acontecimientos mun-

diales tan pronto tomen lugar; oiga escogidos conciertos reproducidos con *realismo absoluto*; divierta a su familia y amigos con bailes modernos y toda otra clase de música. Francamente, nada hay que pueda compararse con la elegante Electrola Victor con Radio. Oigala en el establecimiento del comerciante Victor más cercano. Cuesta poco.

Electrola Victor con
Radio Modelo RE-45.

Precio: \$ 3.850.

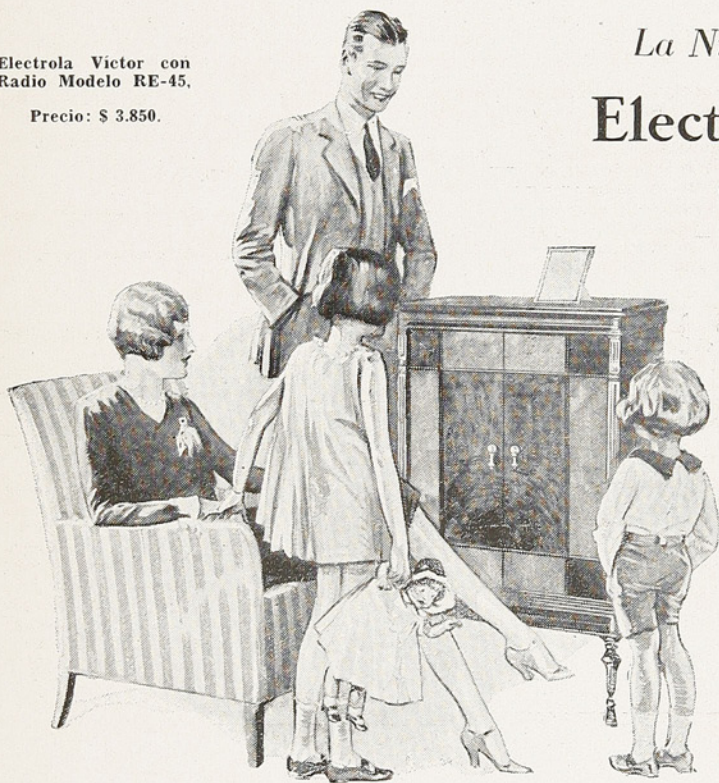
La Nueva



Electrola - Victor con Radio

Micro-Sincrónico

VICTOR DIVISION
RCA VICTOR COMPANY, INC.
CAMDEN, NEW JERSEY,
E. U. de A.

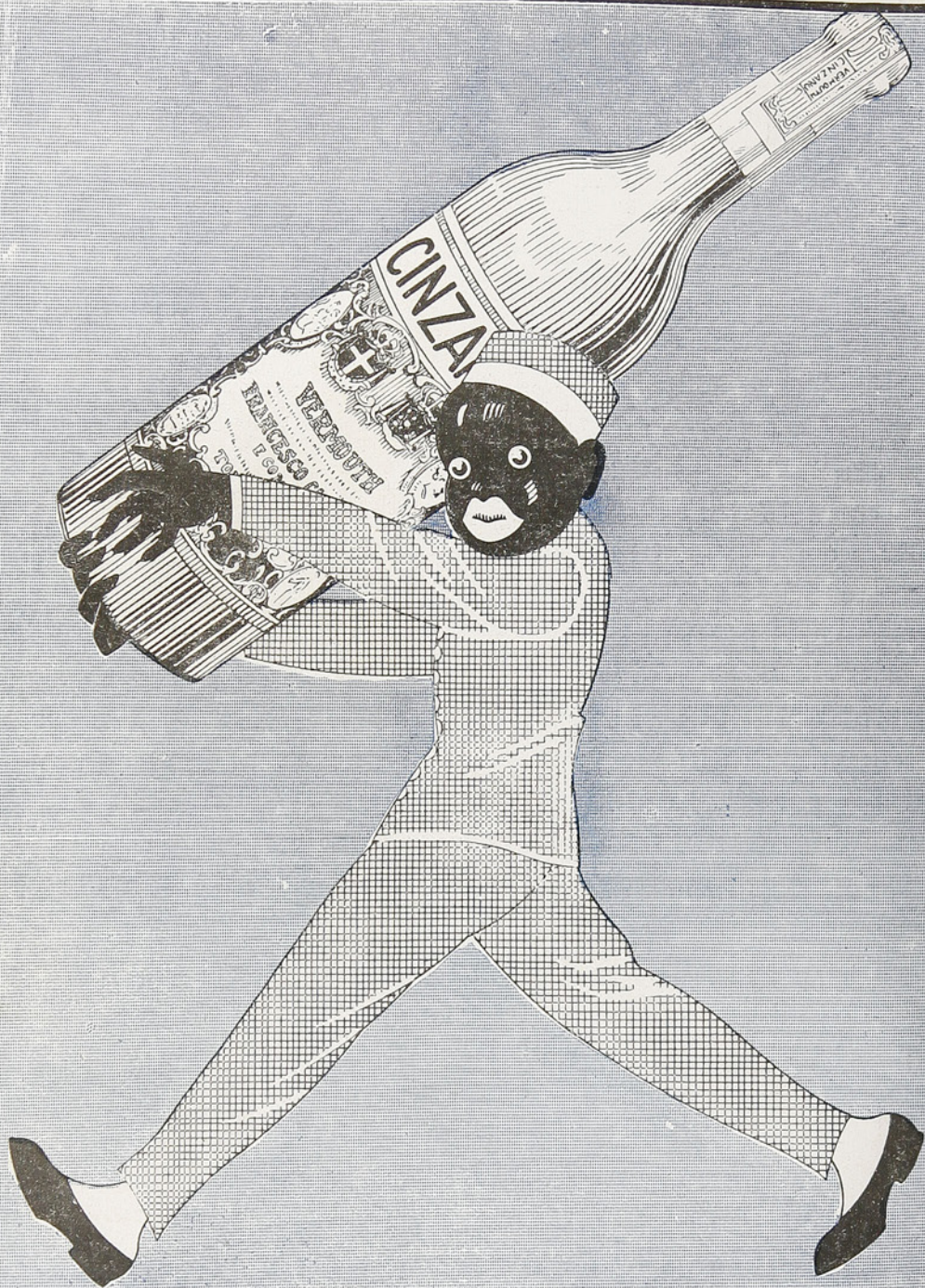


TODO EL PAIS ESTA ADQUIRIENDO EL RADIO-VICTOR.— OFRECEMOS FACILIDADES DE PAGO.

CURPHEY Y JOFRE LTDA.

SANTIAGO: Ahumada 200, esq. Agustinas

VALPARAISO: Blanco 637, Esmeralda 99, Plaza Victoria 446



CINZANO

VERMOUTH